



Abraxas en la encrucijada del bien y del mal

Alfredo A. Repetto Saieg.

La ética, la moral y la religión en manos de los neoliberales solo puede significar una cosa: fundamentalismo en todas sus formas y expresiones. Esto nos conduce a la intolerancia, a la exclusión y la división de la humanidad entre devotos e infieles lo que, en una palabra, se traduce en una feroz ideología sustentada en la lógica de los amigos y enemigos, en la ideología del bien y del mal e incluso una confrontación de civilizaciones. Así, es prioritario oponernos al fundamentalismo religioso y ético de las elites a través de una teología mucho más determinante, más universalista, inclusiva y basada en los preceptos del amor al prójimo como máxima expresión, en el ámbito religioso, de la defensa del derecho a la vida. Una teología que nos conduzca a una sociedad de iguales, de hombres, creyentes o no, que sean capaces de compartir una libertad, una soberanía y una independencia más real.

Entonces, es necesario responder algunas preguntas fundamentales:

¿Qué roles cumplen los preceptos del amor al prójimo desde el ámbito del humanismo?

¿Cuáles son las implicancias de las enseñanzas de profetas y buenos maestros de las diversas religiones que lograron imponerse a fuerza de fe y de ciertas necesidades?

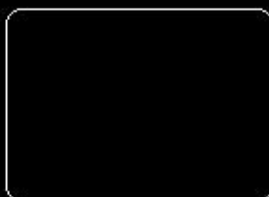
¿Podemos realmente plantear una teología más universal y libre, humanista y consecuente, mucho menos dogmática y más racional en el actual contexto de una sociedad altamente industrializada y consumista ¿Cuáles son los puntos de contacto entre esa religión, en caso de su concreta posibilidad, y las estructuras de un régimen político más democrático?

¿Existe Dios? ¿Es posible comprobar su existencia, es posible una fe racionalmente sustentada por el saber de los hombres? ¿Qué es el nihilismo, el ateísmo, la problemática de la realidad del mundo? ¿Qué rol cumple Nietzsche en la crítica a los valores del cristianismo o Freud y su Dios como una ilusión infantil? ¿Es posible seguir sosteniendo, al modo de Marx, un ateísmo sociopolítico? ¿La religión como el opio del pueblo o Dios como proyección del hombre de acuerdo a Feuerbach?

En definitiva, ¿cuál es la encrucijada que subyace tras el conocimiento del bien y del mal al que todos los hombres tienen derecho?

Contacto con el autor:

<http://teorianacionalypopular.blogspot.com/>



**Abraxas en la encrucijada
del bien y del mal.**

Alfredo A. Repetto Saieg.



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Autor de la obra: Alfredo Armando Repetto Saieg.

De acuerdo a esta licencia usted es libre de:

- *copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra*
 - *hacer obras derivadas*

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento - No comercial - Compartir igual: *El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.*

El texto legal completo de esta Licencia puede encontrarse al final de esta obra.

Índice.

Capítulo 1: Creadores de imágenes y Abraxas como unidad.....	10
La teoría de los dos mundos.....	10
La realidad como unidad del hombre.....	15
Proceso de vulgarización de los valores cristianos.....	20
Sabiduría y amor al prójimo.....	30
Abraxas como expresión de amor sublime.....	36
Capítulo 2: Una teología y un carisma más universal.....	41
Los orígenes.....	41
La verdad os hará libres.....	45
¿Sagrada familia?.....	51
La doctrina de los buenos maestros.....	55
Los últimos días.....	60
El mensajero de la luz.....	67
Capítulo 3: Ética, moral y religión.....	73
El Apocalipsis.....	73
Materialismo y espiritualidad.....	80
Implicancias del amor y el respeto por el prójimo.....	84
Capítulo 4: La praxis fundamentalista de la religión.....	89
Teología, razón y capitalismo.....	89
El fundamentalismo católico.....	95
Los agentes de la destrucción.....	101
Los medios y el fin de la política en el Estado capitalista.....	107
Capítulo 5: Origen del fundamentalismo musulmán y judío.....	110
Símbolos e imágenes paganas.....	110
El Islam político.....	114
El integrismo.....	120
Integrismo y neoliberalismo.....	126
Reconstrucción del Templo de Salomón.....	130
Capítulo 6: La opción del humanismo.....	136
El amor al prójimo como base de la teoría de la creación.....	136
Las teologías de la liberación.....	140

Teología de la libertad.....	145
La teoría de la creación.....	150
Capítulo 7: Las redes del poder en la formación de la teología.....	158
El paganismo y sus credos.....	158
Las perspectivas de la dominación a través de las logias.....	162
El misticismo como fundamento teológico.....	169
El desarrollo nacional frente a la vida comunitaria.....	175
Epílogo.....	179
Referencias bibliográficas.....	182
Texto legal completo de la Licencia de esta obra.....	187

Capítulo 1: Creadores de imágenes y Abraxas como unidad.

La teoría de los dos mundos.

La historia del conocimiento de la humanidad es una gran parodia, es una historia plena de dilemas, contradicciones y antinomias, de cuestiones socialmente importantes o no y de lucha de poder, una lucha de clases como motor de la historia. De una parte están los dominadores y de la otra están los dominados, de una parte los esclavistas, los grandes dueños del capital y del conocimiento, que se pretende racional, mientras del otro lado, los esclavos, los prescindibles y excluidos. La historia de la humanidad está plagada de seres despreciables, contrapuestos y personajes oscuros y retrógrados. La historia de la humanidad además está plagada de fanáticos, esos para quienes la ideología dogmática es la forma secular de la fe en Dios o en el hombre, o lo que sea. El fanático es el que tiene una convicción absoluta y procura, por todos los medios a su alcance, imponerla a los demás. Los neoliberales con su falso automatismo de los mercados es fanático y por eso no dialoga, solo puede monologar. Por eso, cuando llegamos a acuerdos la realidad es que son nuestras convicciones las que retroceden. En esta circunstancia, dialogar es reconocer por lo menos la existencia de más de una razón y precisamente esto es inaceptable para los sectores neoliberales que se pretenden absolutos. Es el monólogo quien mejor los describe porque este solo expresa una razón de convicciones, valores y verdades absolutas que habitan en el espacio de su ideología, de los valores políticos, sociales, económicos, éticos y el lugar de la fe expresada como ideología dogmática de una verdad revelada para y en beneficio de la minoría. Así, todas las religiones contienen determinada cuota de fanatismo porque en el templo, sea religioso o laico, no pueden convivir varias verdades o religiones y solo existe una, por lo menos de la forma en que los hombres y creyentes organizan sus credos. Consecuentemente, todo lo que hacemos contra esa verdad es necesariamente erróneo y va contra ella. Pero, definitivamente la existencia de una verdad no tiene porqué invalidar la existencia de otras verdades aunque esas otras la contradigan. En otro lugar vimos cómo el criterio de verdad se rige por cuestiones de poder, de dominio y control antes que en criterios científicos al modo tradicional, es decir, de búsqueda de la verdad. El pensamiento crítico es el mejor remedio frente el fanatismo de los neoliberales porque es el núcleo de la duda, de la dialéctica y por tanto, de la evolución del saber e historia del hombre. Del pensamiento crítico deviene también la fuerza que nos lanza a la eterna búsqueda, abierta, curiosa y expectante. El pensamiento crítico es el núcleo de tolerancia porque además es una duda bastante racional y consciente y precisamente por esto el fanatismo es su contrario. Este nos conduce a diversas formas de violencia porque en la mayor parte de los casos su portavoz, es decir, cierto sujeto bastante soberbio y prepotente, siente la misión de imponerla bajo cualquier circunstancias sin importar los costos y las consecuencias.

El fanatismo no solo es religioso sino que también se nutre de fuertes elementos políticos, de cierta cosmovisión de la verdad, de la fe en Dios y la realidad del hombre. Es el fanatismo (que siempre se desarrolla con arreglo a una deliberada imposición de valores que consideran democráticos) la matriz ideológica sobre la que Estados Unidos justifica sus acciones imperiales. En este sentido, el fanatismo busca extender su verdad y errores a la dimensión de la ética, del bien y el mal. El fanático no puede pretender crear la realidad a su imagen y semejanza y es la razón crítica, la dialéctica y el análisis, quien se convierte en doctrina e instrumento del hombre para forjar la tolerancia y desde ahí mejores condiciones de vida para todos. El neoliberal así infringe mucho dolor, destruye, desautoriza y mata, ejerce constante violencia contra otros. Por caso, la dominación, el poder y todas las necesidades que de éste se derivan, es la gran ideología que todo lo justifica. Este poder, la necesidad de defender determinado estatus social, asociado a determinados intereses de clase, justifica el ejercicio de la violencia contra los que buscan otra verdad, otro régimen, otra lógica y razones reveladas o no. Si hasta de los derechos humanos se sirven los dominantes en el proceso de control de la mayoría. En esas circunstancias, es bastante impropio el desarrollo del hombre bajo la óptica del fanatismo. De hecho, éstos están contra los derechos humanos y la libertad en general. Antes que suprimir exacerban las injusticias sociales, económicas, políticas, culturales y raciales. La violencia del fanático resulta siempre de la imposición de una razón abstracta y por eso su verdad también lo es. Y esa razón, que es abstracta, es muchas veces una convicción absoluta que responde a un sinsentido al carecer de sustento racional en extremo. Como el fanático no duda, como sus acciones se justifican por la certeza, que deriva también en soberbia y prepotencia extrema, como no duda en defender la causa correcta, entonces, esa temeridad lo convierte en un exterminador, en un destructor de todo lo que sirva a lo que él mismo considera incorrecto como el mal o la sociedad imperfecta. Se atreve porque se cree dueño de la razón, la verdad, del bien, de la ética y la moral. Sin embargo, esta osadía del fanático, cuando se inmola para conquistar el paraíso o simplemente cuando bombardea países en nombre de la democracia y de la cultura occidental, no equivale a valentía sino a falta de conciencia y de ceguera frente al derecho de todos al disfrute de nuestras vidas. Valientes son los que arriesgan su vida a pesar del temor y riesgos que significa la lucha por una causa. En cambio, el que arriesga su vida por creer que el destino le impuso las circunstancias de su vida, de su grandeza, ése no es valiente sino temerario y su espíritu tiende a la obnubilación. Por eso, es necesario pensar en otros héroes y en personajes de una espiritualidad más acabada. La historia de la humanidad y su saber está saturada de intereses contrapuestos, parodias, verdades, mitos y falsedades, de claros y oscuros de cierta trascendencia o no, que esconde detrás de sí una sutil pero a la vez implacable lucha de poder del que no nos sustraemos porque condiciona nuestras vivencias.

Esto implica varios paradigmas. Por ejemplo, que el *conocimiento es socialmente producido*, entonces, debería ser de todos y a su vez de ninguno.

De nadie en el sentido que ningún hombre tiene que contar con la suficiente fuerza para adueñarse de éste y sin embargo a través de patentes y otros subterfugios legales y políticos, se hacen con él los dominantes sacándole provecho en beneficio de sus intereses. Mientras tanto, la mayoría se limita a adaptarse lo mejor que puede en el proceso de vivir. La historia del saber, que así es socialmente generado, se convierte en un gran festín para unos y en una pesadilla para otros. Actualmente, muchos hombres sólo son capaces de refugiarse en su parca individualidad, en la subjetividad y en el marco más estrecho de lo que entienden por *familia*. Curioso el término éste porque la *familia* se entiende como el primer refugio de la individualidad, frustrada y a veces asustada, que no logra asimilar los cambios. A su vez, es el concepto fundamental que forma el núcleo de todo el orden social. La *familia* cumple un rol social fundamental y por eso no es lo mismo la *familia patriarcal* que la idea de familia en términos más humanistas. Esta avanza o retrocede de acuerdo a cómo se establezca la dominación y la lucha de poder en términos políticos, sociales, culturales y económicos. Avanza o retrocede de acuerdo a la manera en que se desarrolla el arte de dominio y resistencia. Desde época bastante temprana de la historia del hombre, la familia como institución es objeto de gran interés, de estudio y análisis de parte de las llamadas ciencias del hombre, las sociales, que se desarrollaron a la par con la consolidación del Estado capitalista. Por ejemplo, una ciencia relativamente nueva como la antropología reveló la necesidad del hombre de agruparse, de crear vínculos, de sentirse parte de una organización de interdependencia, identificando al hombre como un ser inevitablemente social y en constante interacción con sus pares. La sociología hizo evidente la importancia de la familia como institución en la formación y en el funcionamiento de toda sociedad a través del desarrollo histórico de la humanidad. También reveló la evolución de la familia a lo largo de lustros de historia. Esta empieza ya con el matrimonio por grupos y posteriormente esos grupos familiares se identifican y limitan por la consanguinidad, por la limitación que se extiende paulatinamente en lo referente a la elección y unión entre los miembros de un mismo grupo e incluso de grupos o familias muy cercanas. Este proceso histórico propició también la paralela contracción de la familia de forma que con la aparición del Estado capitalista y su correspondiente propiedad privada, se impone la obligatoria monogamia femenina, que de ahora en más establece la familia monogámica que con el paso de los años y la consecuente modificación de la sociedad pasó de ser extensa a sólo conyugal o nuclear llegando incluso a la familia monoparental formada sólo por uno de los padres y los hijos. La ley se hizo eco de estos cambios y de esos nuevos sentidos familiares. Entonces, nuevas leyes, otros cánones y reglamentos empezaron a hablar de normas y respaldos jurídicos relativos a los asuntos relacionados con el matrimonio, la autoridad del padre, la filiación y otros asuntos ligados al núcleo familiar. La imposición general del capitalismo y la lógica absolutista del capital, trajo aparejado el tema de los niños debido a la urgencia impuesta por el cambio social y así el niño empezó a formar parte de la población económicamente

activa. Es decir, los niños empezaron a considerarse como dignos de estudio de las problemáticas de las ciencias creándose incluso especialidades como la pediatría dentro de la medicina, la pedagogía o la psicología evolutiva, entre tantas otras. De acuerdo a esos cambios, la gran parodia de la que me ocupo en este primer artículo es la *teoría de los dos mundos*.

Esa teoría, nos dice que donde hay blanco hay también negro, donde hay claros también existen los oscuros, donde hay divinidades hay demonios y donde hay esperanza hay también desesperación y desencanto, donde hay moral hay inmoralidad, donde hay fe hay además sacrílegos y donde existe racionalidad también existe irracionalidad. Donde hay acción hay reacción y donde hay neoliberalismo también hay regímenes nacionales, democráticos y populares. Lo concreto es que llamamos *razón* a la peor utopía, esa creada en base a las más grandes fábulas y metáforas. Si hasta los libros sagrados son falseados en beneficio de los intereses del poder siempre temporal. De ese poder que controla el *mundo de las formas* en contraposición al *mundo espiritual*. Es ésta una de las tesis fundamentales para poder percibir en toda su dimensión la fuerza ideológica del dominio social que unos ejercen sobre otros. Los mitos y fábulas, las metáforas y parodias sobre la cual se sustenta la razón neoliberal, la más frustrante de las irracionalidades, el más grande de los sarcasmos construido por los siglos de los siglos, es así el tema a estudiar en los siguientes reglones y cómo ésta se hace de los altos ideales filosóficos y religiosos para colocar las creencias de los fieles de rodillas, es decir, para reforzar su razón de manera de defender sus intereses. Bajo esos paradigmas, los reformistas se rebelan sin ser alternativa. Estos rebeldes sin causas, sin meta que conduzca a otros horizontes, el colmo de la desfachatez, se sienten muy poderosos, sienten algo extraordinario y muy especial; se sienten líderes de la resistencia. Se sienten elegidos y experimentan la sensación de inaudita fuerza, de altaneras manifestaciones y representaciones que se elevan dentro de su conciencia. Conciencia atrofiada por el límite impuesto muy sutilmente por la razón neoliberal. Entonces, no existe real potencia en sus actos porque el gran embuste que forma la única supuesta realidad, o sea, la neoliberal es poderosa pero bajo ningún aspecto es eterna o invencible. Ideas como *el fin de la historia* son conceptos muy engañosos, sin embargo, estos conceptos son capaces de justificarse a sí mismo conduciendo a los sectores reformistas al peor ostracismo. Conducen a muchos hombres, que en otras circunstancias podrían ser líderes del cambio social, a la inanición y frustración política. Quien conduce a la más elevada frustración es la *teoría de los dos mundos* porque de acuerdo a ésta un mundo separado y bien aislado es la familia, el núcleo familiar (el hogar o el lugar físico y mental de la seguridad paterna) que se reduce a la seguridad que adquiere el infante frente y ante sus padres. Este es un mundo seguro y predecible, el que forma nuestro primer ámbito de sociabilidad, el ámbito del núcleo familiar. Este es el mundo de los lazos familiares, de los padres, hermanos, del amor y educación que nos prepara para convertirnos en seres pertenecientes a una comunidad mayor al núcleo familiar, es decir, a cierto país, a una cultura y una forma determinada de ver

y sentir las cosas, una forma de ideas sobre el bien y el pecado relacionadas con la lógica moral. Una forma social e individual de interpretar los dogmas, preceptos y enseñanzas religiosas. En este mundo familiar se celebran las fiestas, los cumpleaños, las navidades, los acontecimientos de la familia, los ritos y mitos básicos que hacen a la unión e identificación de un miembro a una también determinada familia, a un núcleo. En este mundo de la seguridad plena, el mañana es mucho más predecible porque se construye de antemano bajo ciertos parámetros. Es el mundo de la confesión, del purgatorio, del perdón, la religión y las creencias más o menos claras, ordenadas y púdicas.

El otro mundo es muy distinto y empieza una vez que atravesamos la puerta del hogar, ese mundo que se ve como exterior al núcleo familiar. Ese mundo huele de otra forma, se rige de otra manera, habla otro idioma y exige otras cosas, cosas muchas veces terribles y escandalosas. Es el mundo donde existe el trabajador y el explotado. Ese mundo exterior, que hasta es ajeno a nosotros, es el mundo lleno de otras experiencias a veces crueles y salvajes, es el mundo de la realidad de las mujeres y los hombres emergiendo de las fábricas luego de un agotador día laboral, el mundo de vagabundos, de los excluidos y marginados quienes son escondidos en los páramos cercanos a los centros comerciales, productivos y financieros. No vaya a ser que ellos se conviertan en ejemplo palpable de nuestros fiascos, el fracaso de las grandes teorías y las prácticas políticas, el fracaso de las utopías y teologías opresoras y sarcásticas, el fracaso del capitalismo en su forma más básica y compleja, el fracaso del conocimiento interesado, de *la teoría de los mundos*. *La teoría de los dos mundos* es un fiasco por eso no es posible que rija nuestro destino, nuestras vidas, nuestra lógica y nuestros roles y actuaciones, las acciones y reacciones individuales y sociales. Es un fracaso porque plantea la paradoja de la familia como refugio de una individualidad frustrada mientras que por otro lado plantea la familia como núcleo de la vida en sociedad. Pero, esta dicotomía no es real. El error consiste en creer que el otro mundo, el que se encuentra de la puerta para afuera, hacia la vereda, el mundo de los excluidos y trabajadores, es decir, el mundo exterior al núcleo familiar, el mundo que no forma parte de nuestra individualidad, sería en verdad la *realidad*. No es así. La realidad no es la del mundo del núcleo familiar e íntimo, tampoco es la del mundo exterior a ese núcleo sino que más bien la realidad es una y se forma por estos dos mundos que se complementan, que se interrelacionan, que se atraen y forman una sola realidad, un solo gran mundo terrenal que no tiene nada de abstracto pero sí muchos derechos formales, falsos, mitológicos que están en auténtica contradicción unos de otros. Estamos frente a una sola realidad, la de la exclusión, pobreza y de la falta de esperanzas o expectativas pero esa realidad también se compone de riqueza, de justicia, hermandad, libertad y humanismo. Estamos frente a una sola realidad que es capitalista en sus fundamentos y neoliberal en sus formas pero al mismo tiempo estamos frente a una realidad del humanismo, de la inclusión y de los valores de la vida de los hombres.

La realidad como unidad del hombre.

La *teoría de los dos mundos* es una falacia precisamente porque el hombre como ser humano se diferencia fundamentalmente del resto de los seres animados a partir de una sociabilidad que es superior. El ser humano vive en sociedad y a partir de ella se desarrolla como ser pensante, como ser material y espiritual. Es este principio de sociabilidad el parámetro básico desde el que empieza el estudio de la esencia del hombre. Se sigue que el pensamiento, el conocimiento del hombre y su cultura, sus certezas, mitos y silogismos, son así socialmente producidos y pertenecen a todos y a ninguno. Esto que parece tan lógico y racional a veces no lo es porque constantemente nos refugiamos en ese mundo virtual de la familia para evitar el peligro que acecha en el mundo exterior que creemos extraño. Volvemos al mundo de los afectos, de la seguridad plena y de los lazos familiares y aunque esto no tiene nada de deplorable sí lo es cuando ese refugio nos impide luchar en este otro mundo (el exterior) por un cambio en las causas que nos llevan a encerrarnos y ensimismarnos en ese mundillo que forma la familia neoliberal. La realidad no está formada por una suma matemática de hombres, de individualidades o sujetos independientes y absolutos, de hombres donde lo social cumple cierto rol secundario o mal necesario. Frente a la violencia estructural que implica el neoliberalismo y que se expresa de múltiples formas, por ejemplo, a través del desempleo, del trabajo temporal y marginación, la disolución de algunos lazos familiares, la falta de oportunidades, el rechazo de creencias religiosas, el fundamentalismo y la falta de interés por los otros, por la participación, la negación y el desencanto en política, por su razón y su lógica (que trastorna y trastoca nuestra vida cotidiana, nuestros valores más íntimos y la posibilidad de adaptarnos y de cambiar ante esta nueva realidad) muchos hacen lo que la mayoría: refugiarse en esta doble vida contradictoria y poco trascendente. Pero, las conciencias de los que obran así se encuentra desdobladas porque habitan solo en el mundo permitido, el seguro, la virtual realidad familiar y de esa manera buscan negar la propia realidad que surge en vez de intentar combatirla en beneficio del ente social. Entonces, esto no reduce la angustia, sin embargo, es un método que intenta construir ligamentos que nos conecten a la realidad que finalmente no es posible negar y se hace más atemorizante. En general, todos los trabajadores pasan por estas dificultades pero solo una minoría es capaz de entender la realidad y enfrentarla organizándose a través de partidos y movimientos sociales y políticos de base o participando de las organizaciones no gubernamentales en un intento por crear conciencia en los otros sobre sus derechos para luchar por principios que buscan construir una postura donde los derechos humanos son el auténtico vector de las acciones políticas y económicas del régimen. El hombre común, que se refugia en su individualidad y en su realidad restringida, que se refugia en la desesperación y no es capaz de dar alas al desencanto, llega al punto en que las exigencias de su vida entran en colisión dramática con las circunstancias que produce la verdad cotidiana de manera que lucha más duramente por alcanzar el camino

que conduce a una meta plena, esa que supera la actual realidad neoliberal. Solo cuando esta dualidad virtual, cuando la *teoría de los dos mundos* se desmorona y la conciencia por fin lo percibe y actúa en consecuencia, solo ahí somos capaces de sortear todos los escollos que el neoliberalismo coloca ante nosotros para seguir defendiendo sus privilegios.

Donde más claro se denota el fracaso de la *teoría de los dos mundos* es en el aspecto religioso, en la teología que evoluciona de acuerdo a su proceso de adaptación a la realidad pasada y presente. Así, la historia del conocimiento teológico y su consecuente retroceso es otra de las grandes paradojas de la humanidad, del saber del hombre, de su anhelo, frustraciones y sueños, de sus credos y verdades socialmente generadas por minorías. En el caso concreto de los católicos, por ejemplo, sus creencias fueron deformadas y adulteradas por quienes tuvieron la tarea, los designios y la voluntad de institucionalizar en una doctrina el mensaje de Jesús una vez que él muriera. Pero, no institucionalizaron el mensaje originario del buen maestro sino más bien cierto mensaje alterado de manera que sirvió a los intereses de ellos. Este es el punto en que surgen con toda claridad los fallos del catolicismo porque este hasta hoy no pudo volver hacia el hombre, a la reivindicación de su vida y su mundo, y así llegó definitivamente muy tarde a la sociedad y las ciencias modernas. En esas circunstancias concretas, ni siquiera los cristianos más conservadores pueden pasar por alto que la iglesia como institución, en la modernidad y desde sus orígenes, dislocó el mensaje de Jesús de manera escandalosa en beneficio de sus intereses terrenales. De hecho, el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento se convirtió en una representación y una manifestación extraordinaria pero falaz, repleta de silogismos, de fábulas y mentiras que nada tienen que ver con el mensaje de Jesús en el sentido de su auténtico paradigma, de los reales valores que quiso transmitirnos y de las luchas que libró. Muchas veces su figura se contrapone en extremo con las bienaventuranzas y hasta con el amor al prójimo, instituido y practicado dentro de lo posible por el profeta. El Dios que ellos nos impusieron tras la institucionalidad del catolicismo es una vez más un Dios de muy poca monta porque continuamente busca reforzar la tendencia fanática y contradictoria de sus creyentes. Esta es una gran parodia porque en realidad la predicación de Jesús no se centró en ninguna teoría que nos condujera a la idea de dos mundos como expresión de determinada dualidad de los hombres. De hecho, la atención del buen maestro estuvo centrada no en la naturaleza abstracta de los hombres, sino en el singular hombre concreto, con sus reales necesidades tanto espirituales como materiales. Con sencillez y extrema expresividad al mismo tiempo, Jesús se refiere al mundo de los hombres describiéndolo a partir de los lirios del campo, del canto de los pájaros, de los higos, la uva, el vino, las espinas y los cardos, la semilla, la cosecha, la luna, el sol (...) sin juzgar ni prejuizar nada ni transfigurarlos de manera romántica porque todo lo toma como es, sin idealizaciones, romanticismo ni ideas absolutas al modo griego. Nos habla del hombre concreto no del ideal de hombre. Entonces, en esos términos Jesús también habla del hombre en este mundo, haciendo un

vivo retrato de él. Por ejemplo, se refiere a los niños en la plaza del mercado y del padre en el seno de la familia, la mujer, el pastor con sus ovejas, el aldeano en el campo, el juez, el acusado, los reyes y súbditos. Nada se le presenta a Jesús como negro extremo ni absolutamente malo o bueno si no que al hombre lo ve en todo su realismo.

En Jesús, el hombre y el mundo concreto y real están presentes como hombre y mundo de Dios y bajo ningún aspecto, como el caso de Confucio, se presentan guiados por la fe en una ley eterna a la que el hombre tiene que conformar sus acciones. No tiene ningún interés en el saber de la esencia de los hombres, de una naturaleza que sea común e inmutable a todos. Jesús no filosofa y sin embargo su filosofía, sus ideas y pensamientos son la filosofía, las ideas y el pensamiento más altruista, consecuente y humano. No arranca, como hacen los estoicos, de una esencia o idea previa del hombre y su humanidad, según la cual éste es algo sagrado porque Jesús acepta al hombre tal cual es. Es cierto que tiene una idea del mundo y de los hombres lo que significa, ni más ni menos, que ese mundo y el hombre significan algo para él. En ese contexto, para Jesús la creación entera se encuentra iluminada por Dios pero no plantea una ética del derecho natural como la que defienden los escolásticos, que está basada en el pensamiento e ideas de los griegos de la antigüedad, ni una ética formal del deber como la que nos plantea Kant. En fin, Jesús tampoco propone una moral material de los valores porque no establece una jerarquía de éstos mientras que, al mismo tiempo, tampoco nos habla del Estado ni absolutamente nada de economía, de educación, cultura o de temas similares. Muchos de esos términos no tienen mucha cabida en el horizonte de su tiempo y de su experiencia de vida pero tampoco todo puede explicarse con esta constatación. El problema es mucho más simple de lo que parece: muchas cuestiones, que en una óptica distinta pueden parecer importantes, está claro que para Jesús no lo son. Lo que a Jesús en realidad le interesa es cumplir la ley de Dios y no abolirla. Y la ley de Dios es el amor al prójimo que se contrapone decididamente a la ley de otros hombres, para el caso la Ley de la tradición de la secta de los fariseos la que combate por caer en un legalismo que niega ese amor por la humanidad de los hombres. Desde esa perspectiva, Jesús es un acérrimo enemigo de la teoría de los dos mundos y todo cambio social al que aspira, el cambio del hombre, la llegada del reino de Dios, están implícitas en un mensaje de amor que contradice cualquier fanatismo e idea de primacía respecto a la ley del hombre y de Dios. Sin embargo, considerando el desarrollo posterior del cristianismo, que deriva en el catolicismo que todo lo desvirtúa, vemos como precisamente se impone la idea y ciertos factores y términos decisivos que buscan justificar el fanatismo político, ideológico o teológico. Uno de esos términos es la *supremacía* porque a través de la supuesta supremacía de la religión católica, apostólica y romana, en determinado momento histórico, se convalidó la inquisición en la

Europa medieval mientras en Latinoamérica los aborígenes eran masacrados en nombre de la cruz y la paz del alma.¹

En ese contexto, la iglesia católica demoró más de quinientos años en reconocer que los aborígenes, los pueblos originarios de Latinoamérica, eran hombres, seres humanos con igualdad de derechos, con voluntad y valores. Por lo mismo, el Dios católico no es así lo que en verdad representa como deidad bondadosa y amante del hombre. Intenta este Dios representar la nobleza plena, lo bueno, lo extraordinario, lo superior y lo más elevado pero, inmediatamente después, el catolicismo y el judaísmo lo llevan a lo más bajo haciéndolo descender más allá del infierno. El catolicismo se pregunta si Jesús es realmente el profeta, si es el verbo. O se preguntan si Dios surgió en el tiempo o antes del tiempo, si es eterno, omnipresente y omnipotente, si fue creado o si fue engendrado o cómo es precisamente su esencia y, en base a cada una de estas interrogantes y dudas, establecieron grandes teorías, mitos, fábulas, parábolas o bienaventuranzas, también multiplicaron los debates y dogmas, las creencias, los odios, la inquisición y las mismas persecuciones, la verdad y fanatismo. Todo esto a causa de los dogmas y creencias posibles de la razón del hombre. Desde este punto de vista, entonces, cada una de las grandes religiones, el catolicismo, el islamismo o el judaísmo, son finalmente un manojo de sofismas que no aclaran nada. Son menos las certezas que los dogmas y los misterios de la fe y desde esta perspectiva queda en segundo plano la misión de afianzar nuestros credos con la virtud.

¿Para esto vinieron los profetas y mesías? Es hora de dejar de adorar y empezar a construir, dar satisfacción, alimentos, trabajo y dignidad a todos. Luchar por los derechos de los trabajadores y solo en ese sentido es posible

¹ En la actualidad es más visible el extremismo y el fanatismo de muchos creyentes musulmanes que urden sus justificaciones, en relación a su supuesta supremacía ideológica, cultural y de la fe, en el Corán y en Mahoma. En verdad, la supuesta supremacía cultural y religiosa de los árabes, como raza y del islam, como civilización y cultura, solo se justifica y se entiende desde el resentimiento e impotencia de los países de la zona para evitar la caída estrepitosa de la calidad de vida de esas poblaciones ante la fuerte caída de cada uno de los paradigmas del desarrollo que en algún momento creyeron. De un largo período de esplendor cultural, económico, comercial y político cayeron en el fracaso. Evidenciando un punto de vista que postula la supremacía de la cultura islámica sobre Occidente, devenido en furioso resentimiento y una serie de frustraciones a gran escala, este discurso del fanatismo islámico resalta el período de esplendor cultural que en su momento lograron los califatos como también las batallas libradas por hombres como Saladino. Manipulando la historia de Oriente y su cultura hasta llegar a desvirtuarla en extremo, se resalta de Saladino la reconquista de Jerusalén que vence a los cruzados de la cristiandad pero sin explicar bajo ningún aspecto la alianza política que éste mantuvo con el rey cristiano de la ciudad y que tuvo como consecuencia la ira de los kurdos y los crímenes del cruzado Reynald de Chatillon. Finalmente, como el esplendor de la civilización se encuentra en un glorioso pasado, el fanatismo desvirtúa el presente y el futuro convirtiéndose en una fuerza retardaria como sucede en Arabia Saudita o Irán.

entender de verdad los preceptos y dogmas religiosos. De ahí solo surge la virtud porque nadie es simplemente virtuoso por no tender o hacer el mal sino que, en primer lugar, se es virtuoso por hacer el bien, por luchar a favor del derecho a la vida de todos. Por aborrecer cada injusticia, la prepotencia y el fanatismo en todas sus manifestaciones. Hacer el bien significa dignidad, alimentación para todos pero también significa la construcción de nuevos caminos que promuevan otras artes, los mejores valores y verdades más cercanas a la necesidad material y espiritual del hombre. Precisamente, la religión más universal solo puede habitar en una virtud creadora, ocupada y preocupada por el bienestar de los hombres. Significa el culto a un Dios que es único y universal, lejos, cada vez más distante de los desvaríos, mitos y falacias de los manos santas. El amor por el hombre, por su dignidad, por la satisfacción de sus necesidades, es el núcleo desde el cual arranca el credo de los humanistas. En cambio, es este nuevo Dios profesado por los cristianos el que terminó desvirtuando los principios más nobles en que se estructuró el mensaje originario de Jesús y de los profetas anteriores o contemporáneos a él como Abraham o Juan el Bautista. Sin embargo, el mundo en su conjunto se compone también de otras cosas, se basa en otro tipo de parámetros que son adjudicados a Lucifer, el ángel que, cediendo ante la tentación, sucumbe para no volver a levantarse. Así, adjudicando este otro tipo de parámetros al diablo, el catolicismo, el judaísmo y el islamismo se hacen eco de *la teoría de los dos mundos* escamoteando la unidad de la humanidad y recreando la idea de otra mitad del mundo que intenta ser silenciada y hasta censurada. Entonces, todos los dogmas dominantes no son más que magia y hechicería, alucinaciones y adivinaciones, son posturas y tomas de posición que buscan consolidar racionalmente la supremacía de una religión, un credo o una cultura sobre las otras religiones, credos o culturas. Precisamente por eso, las grandes religiones, en su núcleo central, conllevan el fanatismo más cruel y primitivo que se sustenta también en falsos prodigios.

Hace muchas décadas que el hombre perdió esa capacidad por buscar la verdad y su sabiduría. En la actualidad, es bastante complejo encontrar un modelo de virtud para el hombre, un maestro de verdades éticas y morales simplemente porque ese hombre, el nuevo filósofo, en nada se relaciona con el fanatismo ni se erige tampoco como falso profeta que traerá la paz del alma y la felicidad a los hombres. Todos los que se erigieron como hijos de los dioses, como pueblo prometido, posesionándose así en un nivel más alto en relación al resto de los hombres, son los grandes padres de la calumnia. En este sentido, en lo que respecta al judaísmo y sus dogmas (la más antigua de las religiones monoteístas y cuna política e histórica tanto del catolicismo como el cristianismo y hasta del Islam) éstos se refieren al mismo tiempo a una religión, a un grupo étnico y una cultura caracterizada también por la *teoría de los dos mundos*. En verdad, el Dios judío, el islámico y el católico no tienen grandes diferencias pero donde se produce el quiebre es en la idea católica del ser supremo como Trinidad. A falta de un Dios se crearon tres. Afirmar que hay varias personas o entes distintos en la esencia de Dios, y

que no es el Eterno el que es el único y verdadero Dios, sino que a éste tenemos que sumar el espíritu santo y el hijo, por lo menos, significa cometer un error bastante grosero y pecaminoso porque es favorecer abiertamente el politeísmo al interior de la doctrina. Si decimos que no hay más que un solo Dios, Padre y Creador de todas las cosas, de todas las criaturas, del cielo y la tierra pero al mismo tiempo postulamos que hay tres entes que constituyen verdaderamente a Dios, implica una contradicción de la que otras religiones carecen. La trinidad implica necesariamente tres personas subyacentes o tres accidentes de la esencia de Dios lo que es falso como doctrina. Por ejemplo, en el caso que sostenemos que existen tres personas subyacentes en la trinidad nos sugiere que existen tres dioses. En el caso de que esa trinidad implique tres sustancias diferentes nos sugiere un Dios que está compuesto de accidentes. En el caso de plantear una misma esencia divina sin distinción, entonces, decimos que de manera arbitraria se divide a un sujeto indivisible y se lo diferencia en tres lo que en realidad no tiene ningún sentido.

Proceso de vulgarización de los valores cristianos.

El análisis de Nietzsche adquiere una importancia radical porque a través de éste podemos rastrear el origen del catolicismo que a partir de conceptos como el de *pecado* no sólo se aleja del mensaje original de la doctrina y las nuevas enseñanzas anunciadas por Jesús sino que a su vez se fundamenta en la intolerancia mejor simulada hacia los que piensan distinto a través de la imposición de un orden moral de la humanidad. Haciendo uso de éstos expresa su odio hacia los valores más humanos y naturales y así, este Dios es un enemigo acérrimo de las circunstancias particulares y generales de la existencia del hombre, de sus sueños, acciones y reacciones en términos más humanos. Se forma y muta en el demonio que combate Abraxas siendo que Abraxas es el Dios natural, humano y el más divino. Esto el catolicismo (que es distinto al cristianismo por ser este último expresión del auténtico mensaje de Cristo- Jesús) lo retiene desde un profundo sufrir y malestar que les impele a los hombres a dañar a los demás, a los infieles. A través de su relativismo moral, de la falsa ética de la humanidad, el catolicismo encuentra su cúspide en la pirámide de la civilización no importándole que su doctrina sea verdadera o refutable sino más bien en que se crea verdadera en la medida en que sus dogmas puedan movilizar a sus creyentes en beneficio de los intereses y valores que la casta católica representa, defiende y manifiesta. El catolicismo (tal como fue institucionalizado a través de los siglos y una vez producida la desaparición física de Jesús) actúa al margen del mundo, de las necesidades de los hombres y así la realidad le es completamente ajena. Los que sufren, que son los que nutren su pensamiento, tienen la necesidad de mantenerse con una esperanza no contradictoria. Por otra parte, el catolicismo sólo es comprensible en toda sus implicancias, consecuencias ideológicas y filosóficas, a partir de su origen judío del cual es una directa consecuencia. Dentro de esa transfiguración de la verdad revelada por Jesús, de la buena

nueva predicada por el profeta que a su muerte será reivindicado por Dios como auténtico representante de su mensaje frente a la duda de los hombres, los judíos son los mayores tergiversadores de la naturaleza del hombre porque llegaron a invertir conceptos y valores falseando su historia y la de la humanidad. El Dios del pueblo de Israel y el Dios de los católicos, ese Dios que se dice cosmopolita y que es en verdad el fundamento primero de la *teoría de los dos mundos*, en el ámbito de lo religioso cambia porque lo convierte en antítesis de una vida plena y humana, esa vida que se expresa en la idea del amor al prójimo. El medio que estos sacerdotes emplean en esta tarea no es otro que la Torá en la que los judíos traducen su propia historia en términos completamente religiosos y mitológicos creando así un orden moral de la civilización sometido a la voluntad de su Dios. Los católicos terminan con esa titánica obra anexando a ella los evangelios que son cuidadosamente seleccionados para que no contradigan el orden religioso y moral de la nueva civilización. Nace así una Biblia truncada y por sobre todo falsa porque todos esos evangelios que desde ahora colocan en entredicho sus postulados, su orden moral y poder, son textos y evangelios apócrifos. Así, los conceptos de *más allá* o del *reino de los cielos* no son más que herramientas y artilugios de la casta de sacerdotales que, a través de sus ideas y visión de Dios, no representarían más que su propio arte de poder de manera que la obediencia a Dios es, desde ahora, la obediencia al sacerdote, a esa casta formada por quienes gozan de la cúspide del poder divino, de los cielos, la moral y a veces del poder temporal que gobierna el mundo de las formas a través de una determinada naturaleza del régimen político y del Estado.

Es a partir de este nuevo momento cuando el sacerdote sacraliza todos los instantes de la vida dentro de este orden moral del mundo totalmente hostil a los sentimientos ascendentes de la vida, ajenos a la naturaleza y la esencia de los sujetos y la humanidad. En relación a la figura de Jesús y su significado dentro del catolicismo, en su generalidad, esta fue convertida, por parte de los que tuvieron la misión de institucionalizar, materializar y luego difundir la nueva doctrina religiosa, en la expresión más abstracta, falsa y mitológica de la vida y la ética porque, en fin, de una persona profundamente humana, líder, profeta, abogado y representante de la doctrina y del mensaje de Dios, crearon un Dios hecho hombre. Esta transfiguración de la figura de Jesús y su mensaje condujo al instinto sacerdotal al podio de los espíritus más alienados convirtiendo estos instintos en la vértebra rectora de la nueva ética. La figura y obra de Jesús también obedece a una rebelión contra todo significado del orden moral dominante hasta entonces para ser ellos mismos los nuevos dominadores formados por una jerarquía que logra controlar los preceptos éticos de los sujetos desde lo más bajo del pueblo hasta los más aristocráticos y patricio. La moral católica así se inunda por todos los poros de la humanidad y llega al cenit de su poder durante la oscurantista Edad Media. Jesús, en estos términos, simplemente representa la interiorización de conceptos como el de *reino de los cielos* o *juicio final* reconociendo, en la venganza disfrazada de amor, la única posibilidad de vida plena para todos

los creyentes. Son rasgos apreciables las desviaciones teóricas del evangelio en base a la interpretación, censura y otros subterfugios similares a través de los cuales ellos moldean la casta y fieles católicos. La primera manipulación y deformación de la que fue objeto la figura del Nazareno (que en realidad no lo es), que habla en un extraño lenguaje de amor y de respeto al prójimo, es la traducción que hicieron algunos seguidores de una serie de símbolos que formaban la filosofía de Jesús con el pretexto y la necesidad de masificar el mensaje del buen maestro en propio beneficio y bajo sus intereses. Pero Jesús es un espíritu libertario, liberado de las ataduras de falsos conceptos, es un profeta y representante del mensaje de Dios que logró trascender toda moral de alienados porque se opone al dogma. Entonces, lo que reivindica este aspecto de la personalidad de Jesús es la ausencia de ciertos conceptos dogmáticos en el evangelio y la bienaventuranza así es la única realidad que podemos rastrear a partir de sus enseñanzas. Nos muestra como conducirnos a Dios, a través de una práctica evangélica en el sentido de *amor al prójimo*. Sin embargo, tras la muerte de Jesús, muere en cierta forma su mensaje para quedar ahí, sepultado, hasta que vengan los fieles quienes, reivindicando el mensaje y la práctica originaria del buen maestro, devuelvan al cristianismo su lugar en la historia porque, en fin, tras la muerte en la cruz comienza la historia de un malentendido falaz, pleno de mitos, de silogismos y de un arte de dominio tremendo. De esa manera, todos sus conceptos y valores, por los que Jesús había luchado en vida, son deformados resultando de esta práctica valores toscos. La teología católica se convierte así en una antítesis grotesca del evangelio. De hecho no hay más cristiano que Jesús si consideramos al auténtico creyente como los que, imbuidos de otro mensaje y predicación, definen su religión por la práctica y acción evangélica. Una práctica formada por el *amor al prójimo*, es decir, no hacer al prójimo y a nuestros semejantes lo que no quisiéramos que ellos nos hicieran.

A la muerte del buen maestro, algunos de sus seguidores comienzan a preguntarse por la razón de su muerte y tratan de justificarla y darle sentido culpando así al estamento judío dominante y comienzan a formar una figura de Jesús plena de matices, en extremo belicosos, que se convierten en una antítesis del mensaje originario del buen maestro. Estos seguidores fueron inclusive más allá en la deformación del mensaje porque, de acuerdo a la doctrina, ellos para ser consecuentes debían perdonar a los que crucificaron a su maestro. Por el contrario, se impuso la venganza, es decir, el valor que más en contra está con la prédica y las enseñanzas del evangélico anunciado. Los conceptos que definen los pilares de esa sutil venganza, de esa necesidad intrínseca de salirse con la suya, son los de *juicio final*, *pecado*, *condena eterna* o *premios* y *castigos*. Este es el inicio de toda la tergiversación de la teología cristiana. Pero, así y todo, la comunidad católica siguió preguntando porque Dios permitió el calvario y muerte de Jesús y encontraron la respuesta en la victimización del Mesías que moría para redimir todos los pecados de la humanidad, del hombre, lo cual introducía nuevos conceptos como eran el de *culpa*, de *pecado* o de *remisión*. El poder de la casta sacerdotal comienza

a dibujarse en el horizonte mientras que, al mismo tiempo, se desfiguraban progresivamente los valores originarios de la teología cristiana. Ya estaba todo preparado para convertir al buen profeta, al mensajero, representante y abogado de Dios, en el único hijo de éste. Desde ahí fue configurándose un catolicismo que se convierte en moral decadente de los dominadores. Sin embargo, la realidad es que esta moral decadente, con su carga dogmática, tiene un odio instintivo a toda realidad que no se piense y estructure a partir de la teoría de los dos mundos. Por ejemplo, en la concepción católica del universo, de la teología y las formas en que las diversas creencias deben ser vividas y sentidas, practicadas y valoradas, es clara la adhesión a la teoría de los dos mundos y sus contradicciones y contracciones. Se nos presenta así a Dios como paternalista en tanto Padre único de la vida, de la existencia de todos los seres pero enseguida la vida sexual, el sexo sobre el que se basa la vida misma de los hombres, es vista como pecaminosa, como un instinto a dominar o como una impureza de la humanidad. Entonces, para justificar el dominio moral de su propia ética, los sacerdotes desfiguran peligrosamente los valores más nobles a que podría aspirar el hombre y los creyentes como seres en comunión con su naturaleza. De hecho, lo que no entienden los que deforman el mensaje de Jesús en beneficio propio en el sentido de que están buscando la primacía de sus intereses y modos de vida, es que la ciencia, la investigación y deformación teológica en última instancia no fundamenta ni tampoco destruye la fe del hombre porque lo central, es decir, el fundamento de la fe en Dios y en el hombre, no es teológica sino que es Dios y el hombre mismo. En otras palabras, en tanto yo mantenga el fundamento de Dios y del hombre y de las relaciones entre ellos instituidas, la mala praxis religiosa o la crítica tendenciosa e incluso falsa, puede amenazar mi fe pero no la destruye. Lo que estoy tratando de decir es que la mera fe histórica en las ciencias del hombre, no nos salva porque no son garantía de racionalidad y no lo son porque los resultados científicos por sí mismo no son verdades salvadoras y racionales por el hecho de ser históricamente creíbles. Y a la inversa: la fe que reniega totalmente de los hechos históricos tampoco es necesariamente sinónimo de una fe robusta sino que en muchas ocasiones es sinónimo de pobreza mental. Por todo eso los evangelios deben leerse con cautela, con otro sentido común para entender su más auténtico significado, sus altaneras significaciones y representaciones que no son más que una historia concreta de sabiduría divina, de la sabiduría del gran arquitecto de la humanidad. No la historia divina de determinado pueblo, de un redentor, sino más bien la historia de la ética más noble, la más humanista a que son convocados todos los fieles. Por ejemplo, los evangelios nos describen habitualmente a Jesús recibiendo con naturalidad el título de *Señor* o de *hijo de Dios* y llamando a éste *su* padre. Pero este argumento no es posible por las siguientes razones: el empleo de la expresión *hijo de Dios* tiene dos plausibles explicaciones. Por un lado, por esa época esta expresión era frecuentemente aplicada al hombre sabio, al docto. Significó entonces *inspirado por Dios* y así pudo ser aplicada a Jesús en algún caso. Por otro lado, es una expresión aplicable al Mesías y

así lo hacen el Sumo Sacerdote o los escribas que juzgan a Jesús (Marcos 14 y 61; Mateo 26, 63 y Lucas 22, 70). Para el judaísmo de entonces, el Mesías era simplemente un hombre llamado a ser rey de todos los judíos y a quien se atribuía el poder de sentarse a la derecha de Dios y de venir sobre las nubes del cielo y así ni el pueblo ni la casta de sacerdotes esperaba un redentor.

El rey era ungido por Yahvé donde la palabra hebrea *Mesías* convertía al monarca en *hijo de Yahvé*. Así éste era considerado como hijo adoptivo de Dios y el rey pertenecía a la esfera de Dios pero no estaba divinizado, no era Dios hecho hombre. Es por esto por lo que el Sumo Sacerdote y los escribas, cuando le preguntan sobre su posible mesianismo se dirigen a Jesús con toda naturalidad como *hijo de Dios*. Por esto, también Jesús habla en ocasiones del Mesías como *hijo de Dios* que no es él mismo sino ese a quien anuncia. Finalmente, si tenemos en consideración el segundo mandamiento de la ley mosaica, o sea, el *no tomarás el nombre de Dios en falso* (Ezequiel 20, 7) concluyo que estaba prohibido utilizar el nombre de Dios. Ningún judío se atrevía a pronunciar el sagrado tetragrámaton, Yahvé, porque su uso estaba terminantemente prohibido y su empleo podía llevar a la pena de muerte bajo la acusación de blasfemia.²

Fue el sacerdocio posterior a Jesús quien estableció que éste era en realidad el hijo de Dios encarnado y también se encargaron de poner en su boca frases que avalasen esta doctrina. Jesús no intentó colocarse a la altura del creador, *hacerse a sí mismo igual a Dios* (Juan 5, 8); *a un juicio cumplidor de la ley como Jesús* (Mateo 5, 17) *jamás se le hubiese ocurrido semejante idea, tremenda blasfemia que ningún judío hubiese aceptado. No es probable* (Lucas 18, 19 y Mateo 23, 8-11) *que Jesús permitiese que se*

² En una época de fuertes supersticiones en la que por ejemplo el nombre es considerado como una extensión de la personalidad, ser capaz de pronunciar el nombre de alguien según la tradición popular significaba dominar a la persona nombrada. En ese contexto, los nombres eran considerados como instrumentos mágicos y el empleo del mismo nombre de Dios debía evitarse por principio para que no llegara a oídos de los pueblos enemigos. Así, cuando aparecía en alguna fuente original de los libros bíblicos, los judíos piadosos decían *Adonai* (Señor). Sólo el Sumo Sacerdote podía pronunciar, entre los gritos del pueblo, el sagrado nombre una vez al año. Los judíos se referían habitualmente a Dios con una serie de circunlocuciones: el Poder, el Santo Único, el Eterno o el Misericordioso (...) Jesús, como continuador de esta práctica, ofrece otro eufemismo para referirse a Dios: *Abbá* que significa *Padre* término arameo tomado del habla infantil. Con este término Jesús pretendía hacer a Dios más asequible a la gente común.

Era bastante inusual llamar a Dios *Abbá* y por eso muchos judíos se sorprendieron de la familiaridad de trato con que Jesús se dirigía a Dios. Con esta acepción Jesús difuminaba la imagen de un Dios medio maligno que fuese digno de temor. En ningún modo es probable que Jesús se refiriese a Dios como *su Padre*. Semejante personalización constituiría la peor de las blasfemias. Este trato de Jesús hacia el creador sólo puede atribuirse a interpolaciones que son posteriores a su muerte, cuando empezó a trastocarse su buena nueva.

dirigiesen a él como "Señor", título reservado únicamente a Dios, el único Señor de Israel. El sacerdocio, en cambio, bajo esta nueva bandera de lucha, de la venganza, al emplear este término, pretenden divinizar a Jesús y hacer de él un Dios hombre. Es más probable que sus seguidores se refiriesen a él con el título de *Rabí* o sea *Maestro mío* tratamiento frecuentemente usado para dirigirse a un líder religioso. La ley de Moisés o Ley escrita constituye el conjunto de preceptos, valores y ceremonias religiosas y hasta formas de vida cotidiana dados por Dios al pueblo de Israel para su propio gobierno, su administración y culto divino. Esta ley, al igual que en la tradición de los musulmanes, es considerada de inspiración divina y era respetada por todos, es decir, por los fariseos, saduceos y judíos en general que la consideraban como ley esencialmente válida. La cuestión queda planteada cuando, con el paso de los tiempos, esa ley escrita resultaba en muchos casos demasiado poco adaptada a los tiempos y evolución del pueblo judío y de la humanidad. Así, los fariseos a lo largo de varios siglos, fueron añadiendo una serie de múltiples interpretaciones a los preceptos de esta Ley buscando humanizarla, como forma de adaptación a la evolución de los pueblos. Este conjunto de tradiciones rabínicas es lo que se conoce como ley oral y el hecho de que sea oral no significa que no sea en realidad respetada por los fariseos. El pueblo por imposición de éstos, la respetaba pero los saduceos se negaron y así reivindicaron solamente la ley escrita como auténtica, como preceptos de conductas y valores divinos. Los fariseos, en su obsesión y empeño para que la ley mosaica respondiese a todas las dudas, a todo misterio y conductas, se enrolaron en el establecimiento de normas y leyes asfixiantes e imposibles de cumplir. Lo que no entendieron las diversas teologías dominantes es que estas, todas las leyes, los credos de las diversas religiones, buscaban una *moralización* de las costumbres del pueblo. Buscaban una *moralización de la humanidad* en términos de mejorar la convivencia y el respeto por nuestros semejantes. Es en este sentido que aparece la máxima del *amor al prójimo* que funda las grandes teologías. La actitud que adopta Jesús frente a estas disyuntivas gira precisamente en estos términos. Ya veremos más adelante la importancia trascendente de la problemática de la ley en la predicación de Jesús. Por ahora diré que, como nos afirma Mateo (5, 17-19): *Jesús no viene a cambiar la ley sino a darle fuerza, a vigorizarla, o sea, que en lo que concierne a la ley escrita en ningún momento propugna Jesús una atenuación o reducción en la aplicación de ésta sino que, muy por el contrario, respeta la aplicación de todos los preceptos de la misma sin saltarse uno* (Mateo 5, 17-19) *aunque matizados según las exigencias del Reino* (Mateo 5, 17-48) *entendiendo que éstas no contradecían la máxima del respeto y amor por el otro.*

Los primeros seguidores de Jesús permanecen dentro de la ortodoxia de la tradición judaica. Es fácil percibir que la mayoría de sus prácticas culturales eran judías y sólo se diferenciaban de los otros judíos en que creían que Jesús era el Mesías, el maestro. Por su parte, el catolicismo, por la fuerte influencia de los nuevos sacerdotes y para atraer a los gentiles, no

obliga a éstos a circuncidar a sus hijos, a abstenerse de ciertos alimentos o a aplicar las leyes de pureza (Hechos 15, 19-21; 15, 28-29; 21, 21; 21, 25) que son preceptos regentes del judaísmo. Respecto a la ley oral, Jesús critica la forma en que ésta fue desvirtuada por la secta de los fariseos. Jesús aboga por una aplicación de la ley más cercana al espíritu de ella, no a su letra y libera a sus seguidores del rigorismo fariseo (Mateo 9, 14-17; 12, 1-8; Lucas 5, 33-39; 6, 1-5). En lo referente a las costumbres de los fariseos, el maestro recomendaba a sus discípulos observar las enseñanzas de éstos (Mateo 23, 3) aunque se muestra contrario al ritualismo absurdo (Mateo 23, 3).

Por otro lado, los escritos que encontramos en los evangelios sobre el buen maestro, fueron trazados por personajes que tenían fe en él y así el método histórico con el que se les dio forma literaria no fue precisamente del rigor histórico y científico necesario para el análisis. Estos, más bien, tenían muchos aforismos pero sus enseñanzas, fábulas, historias y mitos, tenían una profundidad sobrecogedora porque contienen parábolas muy humanas y llenas de sabiduría. De este proceso y estas características del texto bíblico derivan las múltiples mal interpretaciones que se hicieron de los evangelios y sus historias, enseñanzas y parábolas. Por eso, tampoco es posible acceder a la persona histórica de Jesús de la misma forma en que podríamos acceder a cualquier otro personaje. No es lo mismo analizar la historia de Jesús desde la fe que hacerlo desde la vivencia y desde el proceso histórico de una época o situación determinada. Es imprescindible buscar el sentido que los hechos del más antiguo de testamento significan, transmiten y el sentido que quiere instituir. Además, es bien complicado establecer la situación real e histórica, las circunstancias y realidad de las primeras comunidades de fieles de Jesús tras la muerte del profeta porque los escritos aparecen recién treinta años después de la crucifixión, en los que la antigua comunidad de fieles fueron creando las formas literarias en los que vaciar recuerdos, ideas, paradigmas, tesis, valores, enseñanzas, parábolas y experiencias compartidas al tiempo que participaban de la conflictiva y problemática vida religiosa del judaísmo. Primero circularon las tradiciones de forma oral y tenían que ver con la vida y enseñanzas de Jesús como era costumbre entre judíos, es decir, circularon a través de la tradición oral, con las consiguientes deformaciones a que se expone todo relato, doctrina y enseñanza transmitida de esa forma. Se crea así la estructura que va deformando las enseñanzas de Jesús porque por un lado las narraciones y crónicas en forma oral adquieren ciertos estereotipos según el contenido o según el objeto y por otro lado van desapareciendo progresivamente los testigos oculares del ejemplo predicado por Jesús. Por eso, surge la necesidad de condensar las creencias, rituales, metáforas y parábolas en forma escrita, a través de lo que luego conoceremos como los evangelios. Las preocupaciones éstas no buscaban el objetivo de asentar una constancia histórica para la posteridad sino más bien buscaban la fe en Jesús, la reflexión a la luz de los profetas y la contrastación con el judaísmo oficial en cuyo seno comenzaba a desarrollarse el cristianismo. De todas maneras, la forma estereotipada en las que luego se fueron vertiendo paulatinamente las

experiencias y recuerdos del mensaje de Jesús, su vida y obra, no son tarea de un único evangelista sino más bien tuvieron su origen en la comunidad de los primeros cristianos y tomaron la forma de géneros literarios propios de la literatura bíblica.

Desde la creación de la primera forma literaria, o sea, los paradigmas, las anunciaciones, el relato de los milagros y las crónicas de las parábolas, hasta la última, que se hace siempre según el género evangélico, que conduce a la producción literaria de cuatro evangelios que son principales, vemos una serie de dependencias literarias, compilaciones, influencias e interferencias que se explican por una comunidad viva que posee una intención teológica y una exigencia litúrgica para que la doctrina del cristianismo no se pierda en el tiempo. Para eso, necesitan de un libro, es decir, de los evangelios escritos que así son interpretados de la forma más burda para conducir un proceso de institucionalización de las nuevas creencias en su sentido más materialista para que, dentro de lo que es posible, se instituya un proceso que conduzca a la masificación de ese mensaje burdo para llevarlo a todos los rincones del mundo. Ese proceso de masificación conduce finalmente a una pérdida del rastro del auténtico sentido del mensaje de Jesús. La masificación llevada adelante de esta forma por parte de los propios sacerdotes fue un proceso que es correlativo con su profunda vulgarización derivando en la teología de los católicos. Los ejemplos que confirman este proceso de masificación (que va acompañado de una vulgarización de la buena nueva, de las parábolas y del mensaje del buen maestro) son miles. La historia de este sobrecogedor e incommensurable mal entendido obedece también a los intereses de dominio en el mundo de las formas a través de la supremacía absoluta del poder temporal y espiritual del cristianismo como iglesia e institución y, mientras más logra el catolicismo masificarse, más simplifica sus mensajes de odio y venganza disfrazados de amor para llegar al conjunto de los hombres. Pero, las cosas son distintas si interpretamos el mensaje de Jesús en el sentido de un carisma profético porque así podemos resaltar ciertos elementos vitales que sobrepasan incluso cualquier posibilidad de institucionalizar y corporizar este mensaje en términos de construcción de una iglesia. Se trata en este caso de las bienaventuranzas de los pobres, de los enfermos, de los marginados y excluidos de la sociedad, constituyendo una exigencia que, interpretada en su real dimensión, es totalmente compatible con una vida humanista. Es decir, si añadimos el *amor al prójimo*, que se concretiza en colocar la otra mejilla y en el precepto de comportarse económicamente sin preocupaciones porque al fin Dios proveerá, resulta más bien la imagen de un régimen social en los términos del progresismo. Se sigue que si el cristianismo puede originar un mensaje como éste, el mensaje de Jesús no puede fundar una iglesia al modo como fue institucionalizada por la casta de sacerdotes. Al contrario, la iglesia de Jesús se basa en la idea que nos bendecirá hasta la posteridad. La iglesia católica en cambio se funda a partir de la fe en la resurrección y transformará este carisma de Jesús en la fuente a partir del cual serán institucionalizados valores, verdades, dogmas, una moral y ética muy contraria al mensaje del

mejor maestro. En consecuencia, el cristiano auténtico es ese que toma como guía el carisma cristiano original basado en el amor al prójimo, aquel que todo lo puede. En cambio, el catolicismo, como dogma y doctrina que busca hacerse con las almas y las conciencias de los fieles, es el conjunto de las doctrinas que constituyen las instituciones y prácticas de una iglesia católica romana y fuertemente dogmática. El cristianismo es simplemente el nombre, la denominación básica, más altanera y real, con que se designa el mensaje de Jesús, hermano de todos los hombres. Esta doctrina cristiana se origina en Judea durante los tiempos del emperador Tiberio. La esencia del cristianismo hay que buscarla entonces en el Apocalipsis y ya veremos porqué..

La iglesia católica siempre se consideró heredera espiritual y material del mensaje de Jesús y en realidad sólo usaron al buen maestro para instituir su poder terrenal que no tiene nada de temporal. Al contrario, se pretende eterno y busca sobrevivir a pesar de las monarquías absolutas, las guerras, los genocidios, la inquisición, los descubrimientos y evangelizaciones. A través de su institucionalización, que además implicó la adopción de ciertos ritos paganos, contradice el mensaje y el carisma cristiano originario, contradice las costumbres y las formas de vida de la religión en manos de los cristianos originarios, esos que perduraron por los tiempos de los tiempos e hicieron perdurar sus creencias, su trascendencia y su mensaje como hijos de Dios. Así, por responsabilidad exclusiva de los católicos, se produjo un paulatino y progresivo alejamiento del espíritu y carisma original especialmente durante el proceso de consolidación del poder de la iglesia católica. Por ejemplo, ésta se atribuyó la infalibilidad de los papas en los asuntos de la fe buscando, cada vez más drásticamente, hacerse con el poder del mundo temporal y regir los designios de una humanidad castrada en su ética. Las desviaciones más importantes del catolicismo en relación al cristianismo original, que luego se convierte en lo que conocemos como los dogmas de la fe son los que siguen:

- a) Filioque.
- b) Doctrina de infalibilidad papal en las cuestiones de la fe.
- c) Doctrina del primado del Papa.
- d) Doctrina del purgatorio.
- e) Doctrina sobre la indulgencia.
- f) Doctrina de la inmaculada concepción de María, que es madre de Dios en tanto entendemos que Jesús es Dios hecho hombre.

Sin embargo, muy por el contrario, lo que Jesús (como hombre, como representante del mensaje de Dios y como profeta) promovió fueron valores relativos al perdón y el *amar al prójimo como a ti mismo*. En este contexto, predica el amor, la ocupación y preocupación por nuestros semejantes. Con esto, el mensaje de Jesús coloca en primer lugar la tutela de la vida del hombre y el respeto por los demás siempre teniendo en consideración las circunstancias y realidad en la que le tocó vivir, es decir, la realidad de lo que fue el imperio romano- fuertemente reaccionario- las circunstancias de la

esclavitud y las formas que de acuerdo a esa realidad él pudo actuar o no para intentar la libertad de su pueblo del yugo del pecado promovido por las instituciones de los romanos. Promueve nuevos valores porque en verdad solo una vida como la vivida por Jesús, en el sentido de práctica del amor al prójimo, es cristiana. Se circunscriben sus acciones en torno al perdón y la tutela de la vida y por eso, en determinadas circunstancias, no se defiende y pide perdón y misericordia por sus verdugos en la cruz. Solo se es cristiano si se actúa de esa forma, o sea, en el sentido de amor al prójimo y por eso considero que éste, como mensaje profético, es bien distinto de la doctrina actual que deforma el mensaje originario defendiendo una iglesia basada en el pecado y en un Dios que dispensa premios y castigos diversos. Así, todo catolicismo es fundamentalista. De hecho, en la propia fundación de la nueva iglesia participan los primeros sacerdotes que van contra las enseñanzas de los apóstoles y Jesús. Los sacerdotes ahora se preparan para la peor venganza, o sea, se impone el valor menos evangélico de todos que plantea vida eterna para unos y la condena eterna para los que no compartan su visión del mundo, de la religión y sus dogmas de la fe. Conforme la iglesia entró en un proceso constante de masificación, de institucionalización y de poder, resultó que los sacerdotes se colocaron, de una vez y por siempre, del lado de los buenos y virtuosos como si ellos tuvieran el monopolio de la moral. Del otro lado pusieron al resto de los hombres. Mandaron al infierno y a la hoguera a cada cuanto se interpuso en su camino de resentimiento y pecado. Dijeron *no juzgues y no serás juzgado* pero ellos se transformaron en los inquisidores del hombre. En esas circunstancias, la institucionalización del carisma católico promovió valores distintos del carisma de Jesús original mientras invierte este carisma de manera que la institución ahora llamada *iglesia* pueda seguir expandiéndolo a través del mundo a masas cada vez más grandes de la población. Mientras más se expande más se vulgariza a través de costumbres y ritos paganos venidos del antiguo imperio romano.³

Esto no debe interpretarse como una traición sino como resultado de la necesidad intrínseca de subsistencia de una prédica de este mismo carisma. En ese contexto, el error histórico de los fieles católicos fue pensar que sin la institucionalización del tremendo mensaje de Jesús, el carisma de éste no habría sobrevivido hasta nuestros días cuando de hecho la propia muerte de Jesús y sus circunstancias, por ejemplo, la resurrección, fue la motivación de

³ A partir de los primeros tiempos de nuestra era fueron imponiéndose una serie de ritos paganos ajenos a las representaciones de Jesús, los apóstoles y los primeros cristianos. Después se consolidan la mayor parte de los sacramentos, o sea, el bautismo, la confirmación, la eucaristía, la penitencia o el matrimonio mientras que en los evangelios sinópticos la fe y conversión son las únicas condiciones que Jesús deja establecido para entrar en el reino de Dios. Todo lo demás es mero silogismo, inclusive la comunión. Por último, de la necesidad de contar con personajes que administraran estos sacramentos litúrgicos y paganos, ajenos a las enseñanzas de Jesús, de contar con encargados que celebren el culto y la venganza surgió la necesidad de una jerarquía de sacerdotes y obispos.

que el cristianismo perdurara por los siglos de los siglos, tema que veremos más adelante cuando analice la esencia de Jesús y su mensaje. Luego, esta situación se profundiza cuando el catolicismo llega al poder político, es decir, cuando empieza a colonizar el poder temporal, el régimen político que gobierna el mundo de las formas y puede así determinar las circunstancias y características de la sociedad. Cada vez más, el mensaje inicial es aislado y falseado. Pero, el carisma de Jesús, finalmente perdurará porque sus posturas son de libertad y amor sin límites. Perdura a expensas del dogma oficial de la casta sacerdotal porque, en fin, el anhelo humano de liberación y redención en sus variadas situaciones históricas, puede inspirarse en él para afrontar regímenes políticos fuertemente autoritarios y reaccionarios de los que forma parte fundamental la iglesia. En este sentido, Jesús rompe con la legitimidad mágica- tradicional de la autoridad y de la ley porque ésta es, desde ahora lenguaje de Dios y lugar primero desde donde se nos habla como hombres. Desde esta perspectiva, relativiza toda autoridad y ley en función de la vida corporal porque la esperanza de la *nueva tierra* implica una situación real que no conoce ni autoridad ni leyes objetivas. A la luz de esta otra esperanza aparece un futuro de libertad plena, que está más allá de la necesidad de ley y autoridad de los romanos, erigiéndose él mismo como rey legítimo de los judíos. Esto implica un conflicto radical con las autoridades del imperio que lo lleva finalmente a la crucifixión. Parecería que ante la muerte de Jesús la ley de Dios llega a su fin, sin embargo, en la resurrección, la ley es sustituida por el amor al prójimo como raíz y núcleo del cristianismo y de la vida. Dios ya no habla como legislador sino que habla afirmando el amor al prójimo como ley a la cual todas las normas se ajustan y ante la cual toda autoridad humana es despreciada y relativizada por su inherente imperfección. En otras palabras, la ley y autoridad se convierten en servidoras de la vida del hombre cuyas importantes exigencias se derivan del amor al prójimo. Por último, este mesianismo de Jesús es corporal porque no hay vida sino según el cuerpo y también es directamente político- ético aunque trasciende esas características porque este carisma se dirige a la humanidad como un todo.

Sabiduría y amor al prójimo.

No es posible seguir sosteniendo la idea de una religión que divide a la humanidad en dos mundos, en premios por un lado y castigos por el otro o en felicidad y castigo eternos. Me parece mucho más consecuente desligarse de la teoría de los dos mundos porque hace a la razón dominante y en este sentido a su arte de dominio y control. ¿Cómo lo hacemos? Hay que venerar al mundo y a la humanidad en su globalidad y no solo esa mitad virtual. ¿Tendríamos que tener un culto al demonio junto con un culto de lo divino? No es justo y tampoco es muy racional. El camino para dejar atrás este tipo de contradicciones recorre otros senderos que tienen que ver con la idea de crear un Dios que integrara en su misma figura tanto lo bueno como lo malo, la virtud y el pecado, el demonio y la bondad y ante el cual no deberíamos

cerrar los ojos y las conciencias cuando sucedan las cosas más naturales de la vida y la existencia. Ese ente supremo, ese Dios altanero, que es respetuoso de la naturaleza del hombre, es Abraxas. Esta es su primera característica: el pecado es un concepto originario del judaísmo una vez que se instituye como religión y que es incorporado al catolicismo quien, a través de éste, estructura todo el poder político e ideológico del sacerdote y su iglesia. La importancia de Abraxas es que se presenta al hombre para repensar definitivamente el cristianismo originario y respetuoso del mensaje de Jesús, un cristianismo donde Abraxas es el ente creador y en tanto tal no existe el pecado definido como concepto usado con fines de control ideológico y teológico y sólo en ese sentido. Abraxas es un Dios libertario, por eso el libre albedrío que sumado a una sabiduría que se rastrea a partir de una más fiel interpretación del antiguo testamento y del Apocalipsis, nos conduce por mejores senderos. En esa perspectiva, el pecado como concepto de dominio político va contra la sabiduría de Abraxas y así el Diablo no es más que Dios concebido por los malvados, los que hacen daño. Por ejemplo, en Mateo III, versículos 13 y 15 se relata la tentación a que Jesús es sometido por Satán (antes de empezar su misión de evangelización y trasmisión al hombre de la buena nueva) donde decide rechazar el poder y la magia que le abre el demonio apoderándose de la cadena mágica de éste para convertirse, él mismo, es decir, Jesús, en el señor de la fuerza oculta cuyo horizonte final se traduce en la rehabilitación de la humanidad a partir de la palabra, la enseñanza y la sabiduría de Dios. Esta fuerza oculta, de la que Jesús se apoderó, es neutral, o sea, no es buena pero tampoco es mala, ni maligna ni bienhechora, sólo actúa de acuerdo a la dirección que le imprime la inteligencia y sabiduría del hombre que la domina. Esa fuerza oculta es divina en la forma en que es usada por Jesús y es maligna en la forma que es usada por un espíritu inferior, malo o pecador. Es una relación de causa y efectos, es decir, el que hace daño tendrá, tarde o temprano, un efecto dañino o maligno y el que la usa para fines benéficos, buenos y altaneros, regidos por la divina y mejor sabiduría del cristianismo, tendrá efectos benignos. Entonces, Dios usa esta fuerza sin causar daño a la humanidad y así el castigo y la justicia se expresan en la relación de causa y efecto. En la tradición del Antiguo Testamento, Moisés usó esta fuerza para herir al faraón con las plagas buscando la libertad de su pueblo que estaba sometido. Con esta fuerza, Jesús también maldijo la higuera que no produce frutos para demostrar que él tenía la misma fuerza de otros profetas, maestros y personajes bíblicos pero que no lo usaba para libertarse de los males que le son impuestos por sus enemigos, demostración más cabal del amor por los semejantes, que él en vida profesó.

Si esta fuerza es usada y dirigida por un ser perverso, cuya finalidad es el mal, se convierte en un espíritu inferior, se convierte en un Satán. Así se expresa cabalmente la relación de causa- efecto y Satán es Dios, es el creador pero concebido y reafirmado por los espíritus sacrílegos. Esta fuerza viene de Abraxas y aunque el ser humano puede abusar de ésta debido a su falta de espiritualidad o simplemente debido a su libre albedrío, los efectos de estas

acciones son responsabilidad de cada uno. De acuerdo a esta ley de la causa y los efectos, todo individuo se expone que, por semejante abuso, esta fuerza se vuelva en su contra. El bien y el mal, de la forma como es planteado por la moral católica, pierde sentido porque desligándonos del concepto de pecado, al modo en como es usado por la teología, podemos ver con mayor claridad lo que significan conceptos morales como los de *permitido* y *prohibido*, del *bien* y el *mal*. En realidad, estos conceptos son socialmente producidos y por eso son provisorios e históricos. Lo *prohibido* no es eterno ni inmutable porque varía al ser socialmente producido por un orden político determinado y eso se expresa, por ejemplo, en los códigos legales, en leyes y normas que rigen la humanidad en diversos períodos históricos o entre diferentes culturas y razones. Entonces, antes que hablar de acciones buenas o malas, habría que hablar de acciones que son moralmente correctas o incorrectas. Las acciones moralmente correctas son las que tienden a desarrollar, en toda su amplitud, la esencia del hombre como ser y ahí se nos plantea el eterno dilema de la filosofía: ¿Cuál es la esencia del hombre como ser divino en la naturaleza, como criatura de Abraxas? La respuesta está en la necesidad intrínseca del hombre de vivir en sociedad, en relación mutua con sus semejantes porque de otra forma no sobrevive. En otras palabras, el hombre se agrupó primero en familias, luego en tribus o en comunidades, cada vez más grandes, hasta formar incluso países para sobrevivir como especie animal. Si la necesidad de vivir en sociedad es entonces central para el hombre- de ahí que sea esta su esencia primera- los instintos correctos, las acciones que moralmente son más altruistas, las que son buenas acciones, las reacciones y las posturas más humanistas, son las que reafirman la necesidad de mutua relación mientras que las contrarias, es decir, las malas acciones, son todas esas que tienden a destruir y relativizar la vida del hombre en comunidad como la pobreza, el crimen, el subdesarrollo, el desencanto, la desmovilización o la primacía de los derechos e intereses de las minorías sobre la mayoría. El amor al prójimo es la máxima acción moralmente correcta porque reafirma el derecho a una vida digna de todos los seres humanos en la sociedad, en la comunidad, en todos sus ámbitos y sentidos. Todo lo que existe es preparado porque no hay acciones sin intenciones ni consecuencias, no hay efectos sin causas. Todo es resultado del producto de una causa a la que nos remitimos para entender las acciones de los hombres siendo que, las moralmente correctas y concretas, son las que se basan en el amor al hombre porque de éste se deriva la ética en su máxima expresión.

Una vez llegado a ese estado del desarrollo material y espiritual de los hombres en sociedad queda atrás el relativismo moral y la ética utilitarista, o sea, la moral dominante en la que los dogmas se revelan como pura cuestión de dominio. En estas circunstancias, los conceptos de *correcto* e *incorrecto* superan el relativismo histórico de los conceptos como *bien* o *mal* porque ya estamos erigiéndonos por una moral, sabiduría y carisma más universal que eventualmente puede derivar en creencias más universales. Ya estamos en el tiempo del espíritu que es más libre, del ser genérico que es el estado más

alto del hombre, el humanista por excelencia, ese ser que es dueño de sus actos y pensamientos y que, desde ahora en adelante, empieza a regir nuestra historia. Las acciones moralmente fundadas en el amor al prójimo pasan a ser las máximas que rigen nuestra acción. Es la máxima actuación social por que al fundamentarse en este amor a nuestros semejantes se rige además por el derecho a la vida que es la base de la construcción de una sociedad más justa en términos humanistas. Tampoco este Dios, fundamentado en la máxima del amor al prójimo, hecha por tierra el concepto del pecado y de un juicio pero los redefine a partir otras premisas que tienen más relación con la vida de los hombres. Por ejemplo, en el Apocalipsis, en su versículo 10, capítulo XIII queda establecido lo siguiente:

“El que hiciere a otro esclavo, en esclavitud parará; quien con cuchillo mate, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.”

Este pasaje establece positivamente la ley del talión de larga data y conocida por todos. Esto nos lleva a pensar que en el Apocalipsis, que es necesario entender como el libro de la doctrina secreta de Jesús, éste entra en contradicción con los evangelios porque precisamente éstos predicán el amor a los semejantes, el perdón o el olvido de las injurias y sin embargo se habla acá de la ley del talión. Sin embargo, esta contradicción es solo en apariencia porque desaparece a partir de una distinción básica relativa con la idea que Jesús predica a través de parábolas una moral mucho más pura, o sea, la más perfecta ley natural y moral que se aplica entre los hombres para convertirse en artífices de un orden social mejor. La finalidad de esta ética es así la construcción, entre los hombres, de una sociedad que establece una alianza de paz y prosperidad entre todos bajo el reino de la justicia suprema basada en el amor y respeto por nuestros semejantes. Jesús actuó en consecuencia porque en su doctrina cuando habla de perdón y amar al enemigo establece normas básicas de una moral para que el hombre viva en una mejor sociedad pero, una vez que esa sociedad de hombres justos, igualitarios y humanistas, queda instaurada entre todos nosotros, la ofensa tiene que castigarse con la máxima severidad porque ésta debilita, espiritual y materialmente, la nueva realidad por todos construida. En la medida en que el hombre logra cimentar esa sociedad más perfecta, en los términos de un carisma que es mucho más universal, el castigo al pecado se hace más duro, extremo y en este sentido en el Apocalipsis se nos habla de la *ley del talión* que también es una alegoría que se interpreta en este y solo este sentido. Se sigue, que el juicio final solo acontece cuando la humanidad logre el máximo estado de perfección en su convivencia, cuando haya sido capaz de construir un régimen y un Estado basado y expresado fielmente en el amor al prójimo, en la tutela y respeto de la vida del otro y en la primacía del derecho a la vida como precepto moral. El mundo de las formas o mundo material y físico más perfecto es ese que se basa en el derecho a la vida como máxima regente de las relaciones sociales

entre los hombres mientras que el mundo espiritual, pleno de sabiduría y de conocimiento de Dios y sus mandamientos, su amor justo, se constituye por el amor y respeto a los hombres. Se nos cae así la teoría de los dos mundos porque desde ahora ambos mundos se complementan en una realidad. En esa sabiduría que respeta al prójimo y que le ama, que respeta su integridad y su derecho a la vida plena, es donde quedan fusionados esos dos mundos, el de las formas y el espiritual, para reivindicar y conocer realmente a Dios de una forma más auténtica. Cuando comprendemos que en Dios y su saber quedan fusionados los dos mundos, esa separación no es posible porque este límite solo es concebido por los espíritus malogrados. Abraxas hecha por tierra la realidad dividida en dos partes de la teoría de los dos mundos. Es decir, el problema de toda la humanidad queda resuelto por Abraxas, un problema de toda la vida que se cierne de pronto sobre los hombres de todos los credos como una sombra que nos llena de temor, dudas y mitos.

En la difusión y consolidación de estos preceptos religiosos que me parece implican una teología más humana y redentora, hay que considerar en primer lugar que la moral falseada es utilitarista porque busca un tipo de sociabilidad que no tiene relación alguna con una sociedad más justa ni con la vida en comunidad. La auténtica teología, es la que reconoce los valores sociales más altaneros para construir una comunidad que sea un poco mejor para todos. La teología basada en el mensaje y carisma originario que planteo en estas líneas también es utilitarista porque busca la consolidación de otro régimen y Estado (de convivencia entre los hombres) pero éste es de todas maneras más perfectible al basarse en la primacía del derecho a la vida. A su vez, el derecho a la vida se sustenta moral y políticamente a partir del amor al prójimo. Ahí reside su fuerza y lo otro son artificios. La moral utilitarista basada en el amor al prójimo implica la construcción de una sociedad en los términos materiales y espirituales del humanismo y en el amor al prójimo. Estamos ya preparados para reconstruir, con el más sincero esfuerzo, un mundo más luminoso, igualitario y liberado en gran parte de los mitos, falsas parábolas y metáforas de los dominantes que no constituyen más que eso. El culto a Abraxas transforma todo nuestro ser. El nuevo culto verá purificado nuestro espíritu por este fuego y nuestro ser abarcará una nueva devoción. Quedarán atrás las noches en vela, los instintos reprimidos, las palpitaciones del corazón ante lo prohibido y ante las imágenes obscenas. En su lugar, los creyentes en un carisma más universal nos consagramos a otros profetas y santos arrebatando la vida a los clanes familiares dominantes, arrebatándoles las fuerzas de su pecado y sus fuerzas del mal.

Nuestra meta es el amor al prójimo, el placer y la gran vida. Además, el pensamiento, la espiritualidad más libre, basada en el amor a nuestros semejantes, es un credo que tiene todo el derecho a cuestionar cualquier otro pensamiento, idea o religión. Tiene el derecho ineludible de cuestionar los preceptos básicos de las religiones fundadas en el fanatismo, imposición y valores menos nobles. En ese sentido, hay que creer fuerte y decididamente en el valor de la libertad de la acción crítica. Es un valor esencial. ¿Por qué

no puedo criticar a los católicos que apoyan las políticas reaccionarias del Vaticano? ¿Por qué no puedo criticar a las familias judías que impiden que sus miembros puedan casarse con no judíos? ¿Por qué no puedo criticar en los musulmanes que buscan identificar la religión con el Estado y con el régimen? ¿Por qué no puedo criticar a esos que luchan contra los apóstatas y los infieles arrogándose ellos mismos la condición de soldados de Dios? ¿Por qué no puede resultarme anacrónico fijar límites al sentimiento y valores más nobles de los hombres? ¿Por qué no puedo criticar las posturas y los dogmas, cada vez menos sensatos, la pretensión de control, la toma de posición a favor de la vida y espiritualidad dominante? ¿Por qué no puedo criticar a los falsos profetas, esos que se creen encomendados por Dios y finalmente solo traen a este mundo falsos santos, ángeles, a los últimos arcángeles e ineptos que trataron de hacer las cosas de otra manera? ¿Por qué no puedo criticar las quimeras y teologías que pierden todo su sentido ante la sencilla objeción y reivindicación de la vida de los seres humanos? ¿Por qué no puedo criticar el carácter esencialmente pecaminoso y brutal de la religión? No olvidemos que una de las funciones principales de la religión, históricamente sustentada, se relaciona con la cuestión del premio y del castigo, doctrina tan alejada del humanismo. Desde que el hombre empezó a organizarse advirtió que muchos criminales escapaban a la severidad del orden y leyes que organizaban esa convivencia social favorable a todos en tanto asegura la supervivencia de los hombres como especie. En ese contexto fue preciso establecer castigos que frenaran los crímenes del hombre. La religión, en una primera y fundamental etapa, cumplió ese rol. Los persas y egipcios, romanos y caldeos, todos los pueblos de la antigüedad, incluyendo los griegos, imaginaron sus dioses y castigos para después de la vida. Sencillamente atroz. Y de todos los pueblos de esa antigüedad, los judíos fueron los únicos que no admitieron castigos corporales. En el otro extremo, los católicos mandaron al infierno a todos los que se les opusieron y crearon la peor desgracia para los desdichados. ¿Por qué no criticar esa idea del castigo eterno, del infierno, cuando varios padres de la iglesia no creyeron en castigos y en penas eternas, cuando les parecía absurdo e inhumano condenar a un hombre por toda la eternidad? ¿Por qué no criticar la inquisición como una cruel y poco prodigiosa creación de los católicos para reforzar su poder terrenal, para aumentar y extender el poder de papas y sacerdotes, monjes y sacristanes de un reino de hipócritas?

Que digan y actúen como mejor les parezca, pero no pueden quitarme el inalienable derecho a la crítica, a las preguntas e interrogantes, a decir qué orientación me parece más consecuente como hombre de fe, de unión o de comunión con Dios y con el amor la prójimo. Que no me prohíban denunciar el fanatismo de los musulmanes, de los judíos, evangélicos varios- cada vez más soberbios e insoportables- o los católicos, siempre atrincherados en las organizaciones e instituciones más emblemáticas y tradicionales, al acecho del hombre y de sus misterios para finalmente condenar a quienes consideran blasfemos. Que tampoco me quiten el derecho a batallar con toda mi fuerza contra esa pretensión de los católicos para que las leyes y las normas civiles,

que reflejan y organizan nuestro régimen, reflejen y defiendan sus posturas y atenten así contra el laicismo de nuestras normas y leyes de convivencia. Es que ellos bajo ningún pretexto pueden aceptar el carácter plural y multiétnico de los regímenes políticos porque ese nuevo carácter plural y multiétnico implica una decidida profundización del sistema democrático, de las leyes y normas de convivencia al que ellos, sus parábolas y doctrinas, son tan ajenos.

Abraxas como expresión de amor sublime.

De ahora en más, el catolicismo se convirtió en una gran paradoja y en una tremenda parodia porque su doctrina entremezcla paradigmas cristianos con rituales paganos que nada tienen que ver con la buena nueva enunciada y predicada por Jesús. El catolicismo está así inundado de silogismos, de mitos y metáforas mal entendidas por lo que evolucionó a una postura claramente falsa al igual que las otras religiones mayoritarias.⁴

⁴ El ser humano es la única criatura que sabe el destino que le depara la vida, es decir, la muerte biológica. Por eso, creó a Dios a su imagen y semejanza. Desde esta perspectiva, la razón de los hombres actúa en un doble sentido: en primer lugar, condena al hombre a conocer el destino que otros animales ignoran y, por otro, busca un consuelo para que ese saber de finitud no se convierta en insoportable. Precisamente por eso los hombres nos revelamos contra la muerte, el envejecimiento de la carne y la pérdida de agilidad de la mente. Inventamos consuelos para contrarrestar las consecuencias del terrible conocimiento sobre la muerte y ahí entran en acción los credos religiosos, el Dios Padre y Creador de las cosas. Esto nos convierte en criaturas mitológicas porque ningún concepto puede ser tan revelador como el del mito porque en él conviven la razón con la irracionalidad, la verdad con la mentira fusionadas en un conocimiento que organiza nuestra vida de acuerdo a ciertos preceptos. La religión, incorporada a la razón, significa simplemente que esta última se relaciona con el mito y con la fábula de manera directa. La razón también es una ficción y una realidad bien alegórica. El significado de la razón está en las antípodas de las fábulas y de los mitos porque lo más lógico es lo más razonable, es decir, todo lo que puede explicarse a través del entendimiento. El mito pareciera una fuerte contradicción pero, en el fondo, no lo es porque la razón, en la construcción de su lógica de orden y control, necesita irremediablemente de los mitos. Además, saber sobre la muerte y no encontrar respuestas sobre esa terrible finitud, condena a la razón a apoyarse en la irracionalidad de fábulas que no por eso son realmente falsas. De todas maneras, esta certeza sobre la existencia de Dios y sobre la vida después de la muerte me parece bastante respetable porque surge como sentimiento íntimo de los hombres y así es un conocimiento y una creencia que me resulta creíble. Pero, la imagen de Dios institucionalizada y colectivizada a través de la religión, me parece un delirio de grandeza, de una prepotencia increíble, una consecuencia no solo de la desesperación espiritual de algunos hombres sino también de la necesidad de dominio de unos sobre otros.

Finalmente, si la idea colectiva de Dios es capaz de cumplir la función de luchar contra nuestros sentimientos de desolación y de finitud de la vida, los

El análisis en honor a un cierto rigor científico, que busque una verdad aunque sea parcializada y subjetiva, una verdad socialmente generada por las mayorías, requiere urgentemente de la adopción de ciertas tomas de posición que, antes que anunciar la muerte inexorable de éste, busque una solución y una reforma en términos de que los creyentes, los que tenemos en la más alta consideración nuestra fe, podamos ser mucho más consecuentes de acuerdo a nuestra creencia. ¿Qué respuestas y qué misterios pretendo encontrar en una nueva concepción de la teología cristiana con Abraxas en las altas cumbres del Olimpo? Se trata de vivir una vida más plena, se trata de un gozo interno de entrega a Dios, a nuestros instintos, a nuestras facultades y formas de supervivencia. Un rechazo al vicio que conduce a la lucha por una existencia mucho más honorable, más humana y universal. En la etapa de los grandes cambios, Latinoamérica lleva la nueva religión en sus venas porque corre por todos los torrentes y llega a todos, a los postergados, excluidos y marginados de siempre, a los innumbrables y hasta a la ideología de los dominadores que parecieran que todo lo pueden. Parece que son invencibles, conquistadores, racionales, alegóricos y joviales, pero al fin defienden una realidad dividida en dos, en tres partes. No basta con redactar superficialidades cálidas, con uno u otro tipo de juego verbal o prosas sin sentido, antes bien, la literatura del humanismo se tiñe de recomendaciones, de contundentes, de textos que puedan ser leídos en voz alta y calan hasta los huesos, en el alma, en lo más profundo de nuestra espiritualidad, de nuestras mediocres formas de vivir y de sentir la religión, nuestra fe, nuestros preceptos y los paradigmas que nos inundan de sabiduría y respeto por el semejante. Pero, nuestras vidas se encuentran también pletóricas de filósofos y pensadores que se sientan con la cabeza entre sus miembros buscando un sentido moral, religioso o intelectual de nuestras vidas pobres, amorfas y vacías de contenidos que no sean los que refuercen el sentido de existencia de los que están en la cúspide del poder. Así y todo no los combatimos porque somos inofensivos. Ríen y esa realidad queda saturada de filósofos de pacotilla, de supuestos sabios que creen poder seguir el curso de las estrellas con sus gastados ojos lacrimosos pretendiendo ver ahí el destino del hombre. De artistas del horror que llevan una existencia lastimosa, licenciosa pero que aún así son capaces de llenar sus iglesias con imágenes sagradas, de dibujantes, arquitectos y escultores que levantan sobre las nubes el campanario de otra catedral, de charlatanes, falsos e iluminados de toda estirpe. Van y vienen todo el tiempo y en realidad no los vemos. Van y vienen como auténticos vagabundos abusando de la hospitalidad que se construye a través de nuestra inanición.

credos religiosos se entienden como construcción social de doctrinas y normas que el hombre necesita para vivir en sociedad. Así, la organización colectiva de la religión y sus normas aportan una necesaria armonía para que el hombre pueda vivir entre semejantes. Esto simplemente significa que la religión, apoyada en la fuerza y en la coacción, es el primer instrumento político surgido en el origen de la sociedad humana para que ésta no naufragara frente al caos.

Es bastante incomprensible que alberguemos y aún toleremos a tantos intrusos, falsos profetas, sacerdotes y pastores que se colocan por encima del resto de los hombres. Este tipo de fanatismo no es opción bajo ningún tipo de parámetros o justificaciones simplemente porque la curiosidad y la crítica, abierta, fuerte, siempre expectante, es luz. Por el contrario, la incertidumbre es oscuridad, es la penumbra dolorosa y cruel porque la convicción absoluta, base de este tipo de fanatismos, es la oscuridad en su máxima expresión porque, en fin, el fanatismo conduce, más temprano que tarde, a la violencia y estupor. Estos fanáticos se vuelven insoportables e incontrolables cuando su portador entiende la necesidad sagrada, la misión única, de imponer esas convicciones y credos absolutos a los demás porque una cosa es sentir la obligación de transmitir valores y credos y otra es el deber de la imposición de esos credos. Ahí, el fanatismo adquiere una violencia fundamentalista de la que es difícil volver atrás. En este punto del proceso, el fanático termina relacionando el bien y el mal con la verdad y con los errores. De ahí no hay vuelta atrás porque estamos frente a ciertos fanáticos y fundamentalistas que infringen dolor, que matan, destruyen y cercenan nuestras esperanzas en una calidad de vida mejor. Ellos se creen moralistas y desmoralizan todas las relaciones humanas, la solidaridad y divinidad inherente en el ser humano. Más increíble todavía es que se conviertan en rectores de la virtud. Acepto que sea posible escuchar a estos fabuladores, a estos falsos artistas del arte de lo posible que recitan sus versos y sus silogismos, pero sólo por un momento, un instante. No vaya a ser que ante semejantes bufones seamos capaces de ceder o pactar. ¿Reconciliación? Me parece que el mundo del conocimiento es una parodia. ¿Puede alguno de ustedes concebir semejante locura si ellos desvirtúan toda ética, el carisma cristiano originario y convierten los valores más humanos en simples instrumentos de dominio y de control político? Qué sinuoso, qué perversidad y que artificio más repugnante de los que ceden por el motivo que sea. Todo el gran edificio que forma el conocimiento y los valores del hombre, está hecho un caos y es responsabilidad de ellos pero también de nosotros. Uno continuamente tropieza con las grandes mentiras y no las percibe y, en estas circunstancias, el pacto es ceder y capitular porque se fortalece la razón de los dominantes, su teología y su visión del mundo y de las cosas. Ellos celebran y se emborrachan de la nobleza del alma humana y así solo la denigran. Cantan los grandes acontecimientos, que los colocaron en la cúspide del poder, celebrando las proezas de sus héroes porque en fin esos héroes necesitan ser adulados y reivindicados. Sus profetas y sus dioses también necesitan ser adulados y adorados en toda su expresión. Estos poetas de poca categoría pretenden cantar al amor y al mismo tiempo lo desprecian de manera incommensurable porque conocen poco y nada del amor por el prójimo. El carisma cristiano es relegado a un plano que lo torna totalmente inofensivo e inocuo por eso, los fieles y creyentes, son convertidos en seres melancólicos y rebosantes de piedad mientras sus pechos se hinchan de falsos suspiros, de falsa modestia y virtudes que no resisten la mínima razón. El problema es que a partir de estos malos entendidos se puede infligir dolor,

se puede destruir y ejercer violencia contra otros. Violencia que tampoco necesariamente es física sino que puede ser fisiológica, una violencia que denigra los valores y dignidad inherente de la víctima. Puede ejercer violencia imponiendo determinadas formas de pensar que anulen el pluripartidismo ideológico o cultural. Esta violencia así no solo es ejercida a través del fanatismo porque también se ejerce por simple crueldad o por una lógica y razón concreta. Esa es la violencia de los neoliberales y sus fundamentalistas religiosos. La dominación, el poder, la seguridad o la simple ambición fueron y son causas de grandes crímenes, guerras y genocidios entre los pueblos o al interior de los mismos. Estas son algunas de las miles de razones para ejercer violencia sobre los otros y, aunque puedan resultar motivos aborrecibles, eso no les quita el carácter de razón concreta y precisamente por eso se distingue de la violencia del fanático que así se encuentra unos grados más abajo que el fundamentalista.

Veamos un poco más lo anterior. La violencia del fanático responde a una razón abstracta que siempre deviene en mucho odio y en resentimiento al otro. La razón abstracta, en muchas oportunidades, es una verdad absoluta pero también puede anidar en motivaciones bastante inferiores, por ejemplo, las barras en el fútbol que se expresan de forma bastante violenta (desde los insultos y cánticos hasta la agresión e incluso muerte de los adversarios) pero que ejercen esa acción desde una lógica y razón abstracta. En cambio, la violencia que surge de una razón que de por sí es mucho más concreta, la del fundamentalista, es la más peligrosa porque, además de ser execrable, tiene un sentido, razones superiores por así decirlo. La que surge de la razón abstracta es, por el contrario, un sin sentido, la base de la imbecilidad más peligrosa. Esto tampoco quita el hecho de que muchas veces la violencia de los fanáticos se ejerza desde una razón abstracta pero también desde una razón concreta al mismo tiempo. Lo principal es que el fundamentalista ejerce la violencia amparado en una razón que es concreta, en determinados ideales y dogmas religiosos, que desvirtúan los mensajes originales de los profetas como el amor al prójimo, o políticos como el caso del automatismo de los mercados en la doctrina de los neoliberales, mientras que el fanático es mucho más irracional, es de una mentalidad más básica precisamente porque sus razones son más abstractas.

Entiendo que ciertos artistas sean necesarios para pintar o esculpir imágenes de santos, también entiendo que estos artistas sean necesarios para consolidar la farsa de la institucionalización de los dogmas y doctrinas en que se sustentan sus credos e iglesias. Entiendo la necesidad de los creadores de imágenes porque en sus iglesias tenemos millones de becerros de oro, mártires de rostros sobrenaturales al límite de la perfección que luego del suplicio reciben los honores más altos, las coronas de oro y las vestimentas preciosas y de gran señor. El colmo de la parodia, ellos ayudan a los hombres a vivir dándoles una iglesia e imágenes de santos junto con creencias que asemejan una cámara de tormentos adornada magníficamente por las almas de los torturados, de los sacrificados en nombre de la fe y se dirigen ahí, de

vez en cuando, para buscar la paz de sus almas y convertir la explotación y el dominio sobre las mayorías en algo natural e inevitable, en algo virtuoso. Tienen su falso Dios, siempre ahí clavado en su cruz. Adoran a un profeta y no lograron entender su mensaje. No comprendo que uno sea capaz de sentarse y escucharlos cuando pretenden determinar el sentido de la vida, de las enseñanzas de los profetas, del carisma más universal, de la naturaleza del ser humano o de su obra y valor. Debemos combatirlos, después de todo, el conocimiento humano tiene un dominio reducido pero no superfluo. Sus alas son pequeñas pero fuertes y nos dan la posibilidad de recorrer las grandes distancias y superar una espiritualidad bastante mediocre. El conocimiento y un credo basado en el carisma universal- originario nos permiten ir más allá, nos da la posibilidad de alcanzar la eternidad, la nobleza y el propio amor al prójimo. ¿Sucederá alguna vez? ¿Cuál es la magia de esa inmensidad, de este infinito que nos rodea, que existe alrededor de nuestras vidas y de la que sólo podemos comprender una ínfima porción? ¿Nos hace más felices la búsqueda de la verdad? ¿Nos hace mejor persona en un mundo dominado por fantasías, irracionalidades y fantasmas de toda índole que solo intentan mantenernos quietos, en el molde, en el desencanto, la desesperación y especulación que no conduce por camino alguno sino solo por esa ruta del idealismo abstracto, de poca monta y ningún interés por la mejoría real de las condiciones de vida del hombre? Creo que efectivamente el conocimiento del amor al prójimo- por lo menos en el mediano plazo y en la medida que nos convoca y desafía a construir un régimen más democrático y justo para todos- sí nos hace más felices. Sí nos hace mejores personas porque ya estamos menos expuestos a las fábulas e irracionalidades, a los conceptos y valores de los neoliberales, a su concepción del hombre como mercancía, a su simple uso como medio, como utilidad que reivindica y sirve a la acumulación privada del capital. Otros podrán dudar de lo anterior, de hecho están en su derecho y podría darse perfectamente de la manera contraria, pero lo que es indudable es que el conocimiento del hombre, de la religión y el saber fundado en el amor al prójimo por lo menos nos hace más libre y por lo tanto nos hace arquitectos de nuestro destino.

Capítulo 2: Una teología y un carisma más universal.

Los orígenes.

El análisis histórico es fundamental para conquistar nuestra Jerusalén terrenal porque éste es parte del entendimiento de los auténticos preceptos cristianos, de sus normas y máximas, su precepto fundamental del amor por el prójimo y ocupación por el otro. La historia nos ayuda a entender porqué hasta hoy domina una Babilonia pecadora antes que una Jerusalén humana y natural que es respetuosa del derecho a la vida. Grandes autores, filósofos e historiadores de la Grecia de la primera época como Tucídides son acallados y no figuran en los libros mientras que otros filósofos y pensadores como Aristóteles o Platón, son reivindicados porque sus obras dan cierta apariencia de lógica a la razón dominante, sus teologías y fundamentalismos. La verdad es que Aristóteles estaba bien cansado de la vida, de sus contradicciones y formaba sin más un espíritu decadente. En filósofos como Aristóteles, Platón o Sócrates rastreamos todas las formas de decadencia, todos los síntomas de la descomposición de los valores que reivindican la vida de los hombres, de una vida más natural, de instintos y mejores valores. En sus máximas existe algo de comediantes, una idea ligeramente burlesca respecto a una vida que sea más plena. Sin embargo, ganaron su lugar en el pensamiento filosófico gracias a un extenso soborno que fue entretejido por la victoriosa razón del capitalista que alentó tempranamente en el pueblo la esperanza de magníficos entretenimientos, de mejor calidad de vida, magnánimos juegos, de verdades y acrobacias. En Sócrates, símbolo de decadencia son el propio desenfreno, la extravagancia, el libertinaje y la anarquía de las pasiones, de los instintos más humanos y naturales de los hombres. Así, la dialéctica aristotélica es un recurso forzado en las manos de los que ya no tienen armas pero que sin embargo son llamados a convertirse en los sectores dominantes, en sensatos, generosos, esos que más fácilmente resisten los embates de una razón hecha a imagen y semejanza de su arquetipo de una Babilonia pecadora, sangrante y plétórica de lujurias. A través de la dialéctica aristotélica, la nueva razón capitalista que nace a expensas de una cultura que es más antigua y un poco más respetuosa de lo humano, cuenta con versos obscenos que hasta hoy se volverán majestuosos en poder de los dominantes a saber, el ejercicio de la tiranía que se nos muestra como natural, racional, como una enciclopedia de juicios de valores que constituirían las conquistas más grandiosas de nuestra humanidad. A través de este saber, los dominantes reducen los valores de los vencidos a la impotencia.

Cuando Grecia decaía y sus ojos penetrantes se enceguécian, cuando en todas partes los instintos más naturales de los hombres estaban a solo unos pasos del exceso, surgió un nuevo tirano que logrará dominar de manera que el hombre, desde ahora y progresivamente, retrocede a estados mucho más primitivos del conocimiento. Entonces, necesitará una razón, otra lógica que

niegue esos instintos y así esos griegos tendrán necesidad de Aristóteles o de Platón. Los griegos necesitarán de sus cuidados y verdades porque la razón socrática, en oposición bien radical a los instintos de los hombres, niega la vida porque en última instancia por su desarrollo nos conduce a la formación de una razón capitalista que niega los instintos de conservación, de la vida, de fecundidad, lucha y de auténtica divinidad, de Abraxas y reproducción del hombre. Así, se circunscribe en una lógica que negará la vida del hombre. El fanatismo con el que los griegos de la época fueron lanzados a la vorágine de estas nuevas tesis y las formas en que se entregaron a las mismas, nos revela que la cultura griega se encontró en una situación de gran peligro. Entonces, toda esa muchedumbre se lanzó de improviso a los brazos de esta razón y luego aplaudieron esa lógica que les deparaba una nueva y falsa gratitud. Así, toda la antigua mitología de Zeus y sus correligionarios, que por lo menos son respetuosos de los instintos y pasiones de los hombres, serán despojados de su Olimpo. A partir de entonces, la historia queda plagada de mentiras para ejercer el arte de dominio de unos sobre los otros. Se sentían ya gozosos porque desde ahora eran glorificadas no las grandes virtudes de la humanidad ni lo mejor de su historia sino los vicios simulados en representaciones de lo más tragicómicas. Cuidadosa y sutilmente teorías, ideas, autores y filósofos son reivindicados mientras que otros son censurados y marginados del saber universal. Posteriormente, los triunfos del saber miope son celebrados en su máximo esplendor y esta demostración, de nuevas alegorías y festividades, celebrarían la mayor incapacidad del hombre para hacerse con su historia, valores y pecados. Por ejemplo, el análisis histórico de Platón relaciona por vez primera las formas de gobierno anteriores con la felicidad e infelicidad del hombre. El aspecto divino de su postura se transmite a través de la idea de que, para ser felices, se tienen que cumplir los placeres y la paz del alma. Así, postula dos realidades: el mundo de las sombras o de las cavernas en contraposición al mundo de las esencias, o sea, la paz del alma y la felicidad. En su concepción filosófica lo que hace Platón es entonces reivindicar antes que la realidad concreta del hombre o la tragedia de la cotidianeidad de cada uno, una falsa realidad relacionada con el más allá, con el ideal absoluto. En ese sentido, Platón es reivindicado para fundamentar ciertas estructuras del ejercicio del poder de unos hombres sobre otros. Acá tenemos una teoría que es antecedente a la construcción de la teoría de los dos mundos. Quizás, por eso, el catolicismo- que es posterior a Platón- se inspira en muchos sentidos, en los valores del ideal platónico.

Al negar la realidad más concreta del hombre, la idiosincrasia de estos pensadores carece en absoluto de cualquier sentido que sea histórico porque ellos odian la idea de progreso y devenir. Al glorificar sus propias virtudes glorifican lo que pretenden representar y manifestar al hombre y sus credos. Nos niegan las necesidades corporales y más concretas de los hombres y así el sentido histórico de ellas. Por ejemplo, autores como Aristóteles, Platón o Sócrates honran las cosas y verdades cuando logran colocarlas por encima del devenir histórico y cuando las conciben desde una postura que se dice

universal y objetiva. En su altar toda divinidad es disecada y deformada en sus victorias y derrotas, en sus representaciones y mejores manifestaciones. Sus dioses ya no reivindicán el amor, el arte, la verdad y las luchas por una mejor humanidad sino, antes bien, transmutan en adoradores de la muerte que tiene que ver con el asesinato de nuestros sentidos, instintos y pasiones. En sus pechos, henchidos de falso orgullo, llevan los nombres de todos los que fueron sacrificados en beneficio de su causa y se visten con una toga triunfal. Para estos idólatras, la muerte está primero que la vida porque ellos nos invitan a librarnos de la realidad y nos conducen a un mundo de grandes pero péfidas ilusiones. Nos invitan a libertarnos del devenir y de una historia más humana y natural. Una historia en comunión con nuestra espiritualidad más universal. En sus manos, la historia está truncada porque solo da crédito a los hechos históricos que comulgan con sus pecados capitales, sus mentiras y profetas. Desangran, eliminan y hacen padecer la grandeza de los hombres en base a sus propios intereses, sin embargo, lo principal es que los hombres hacen la historia y no al revés. La historia la hacen los pueblos pero no necesariamente es de ellos porque, ante pueblos coartados en sus derechos, en sus libertades y conciencias, esa historia es apropiada por los dominantes que siempre comulgan con intenciones malogradas, con falsos simbolismos y fundamentalismos.

Toda narración escrita por ellos es una historia bastante frágil, media tosca, superflua y anecdótica porque no transmite tesis racionales. Son parte de un conocimiento que reforzará la razón de los dominantes. Es una historia anecdótica y menos auténtica. Hoy, inclusive las verdades populares que son más peligrosas, los hechos y las movilizaciones históricas, sus sentidos, sus causas o consecuencias más lógicas y racionales, no forman parte del saber mayoritario. La superficialidad y censura y hasta lo anecdótico de los hechos y crónicas, se desarrollan en tal forma que sus versiones son divulgadas por los medios masivos de comunicación o ciertas instituciones educativas como las escuelas. Eso es lo que la mayoría conoce como historia. Las causas de falsear los hechos históricos como saber y como ciencia se circunscribe en las ideas de que precisamente falseamos el testimonio que nos muestran los sentidos de nuestra conservación como especie. En fin, para esos pensadores al servicio de los grupos dominantes, no hay más verdad que el mundo de la apariencia que defiende sus propias representaciones de una felicidad que no existe. El instrumento para falsear esta realidad es la razón definida en los términos de Sócrates, Aristóteles y del divino Platón. Sin embargo, la razón alternativa continuamente nos demuestra que todo evoluciona, todo deviene, se desarrolla y cambia porque la realidad, más tarde o más temprano, reniega de los falsos valores que le contradicen. Los instintos de vida son los que fundan la ciencia, es decir, tenemos ciencia en la medida en que aceptamos el testimonio de nuestro instinto y sentido. Ahí se percibe y define la antinomia. ¿Qué antinomia? Esa que nos dice que por un lado, gracias a que aprendimos a aceptar los testimonios de los sentidos e instintos tenemos ciencia y ésta (en beneficio de sus metas) termina, por otro lado, negando el testimonio de

los sentidos y de nuestros instintos militando en beneficio de cierta realidad trastocada por los intereses dominantes. Defendemos un mundo de apariencia y dioses encolerizados más allá de toda necesidad concreta de los hombres.

El concepto de Dios, que el católico nos transmite a través de su fe y de la historia de sus dogmas, verdades y realidades, es un concepto que vive en el vacío absoluto y es lo último en decadencia y ética porque es un ente que niega los instintos básicos de la humanidad como la sexualidad, la salud y hasta la alimentación de los hombres. A partir de ahí, en la historia surgen los eunucos y penitentes y de nada sirven nuestras demandas y querellas como ser genérico o parte de una clase de trabajadores excluidos, marginados y ridiculizados. Esto nos conduce a buscar las condiciones para lidiar contra nuestros acusadores y verdugos mientras que su iglesia combate la realidad conduciéndola por los campos de la utopía. Así es como los fieles católicos aprenden a interpretar literalmente las palabras de Jesús y de los profetas en general. Así es como interpretan literalmente las enseñanzas, las parábolas, verdades y bienaventuranzas y, en rigor, la primera víctima de éstos es la metáfora. Abolieron no solo la simbología poética de las grandes religiones para convertirlas en dogmas sino que a su vez le restó significado a todas las enseñanzas de la buena nueva. Abolieron la metáfora e impusieron la literal interpretación de las enseñanzas contenidas en los libros sagrados. Para ellos, el mensaje del amor al prójimo de Jesús queda en segundo plano en relación a la necesidad de buscar institucionalizar el poder de la doctrina. Para ellos, Mahoma nunca quiso decir sino que simplemente dijo e instituyó. Y lo que en su momento los profetas dijeron se saca de contexto, de las circunstancias históricas de la época porque lo dicho ya está y tal como está dicho. Desde esta perspectiva, las religiones incluso enterraron el lenguaje metafórico, las enseñanzas de los buenos maestros y se reemplazaron por los dogmas del Vaticano, por los misterios de la fe o por la ley coránica. Entonces, todos los pecados se convirtieron en delitos y quedaron ligados a una sanción civil. En especial en el islamismo, las mujeres se convierten en silenciosos y oscuros fantasmas, en seres pecaminosos, sin alma, sin valores, sin dignidad y sin derechos de ninguna especie.⁵

⁵ Bajo el régimen talibán, pero también en regímenes supuestamente más abiertos como el de Arabia Saudita, al que de verdad nadie critica por ser un aliado de Estados Unidos en la región, las mujeres muchas veces no pueden salir de sus casas si no son acompañadas por un familiar varón como tampoco pueden recibir la misma atención médica que el hombre. Si ellas cometen adulterio son enterradas y apedreadas hasta la muerte. Además, es una indecencia que las mujeres muestren sus ojos con lo que las pupilas y hasta las pestañas también quedaron sepultadas tras una rejilla de tela. Mientras tanto, en el judaísmo y, en menor medida en el catolicismo, la mujer también es humillada o, por lo menos, es vista en grados inferiores que el hombre y por eso es sometida a la autoridad de éste. En el catolicismo las mujeres no pueden aspirar al sacerdocio al modo que lo hace el hombre. Definitivamente, sin acusar recibo de estas situaciones, el mundo aún se encuentra en una demencial dimensión desconocida que se lanza a

Su medicina y terapia primera es la castración porque, en todo devenir histórico, simplemente se dedicaron a cargar sus valores y su ética (siempre de pretensiones científicas y hasta teológicas) sobre pasiones e instintos que se propusieron exterminar valores e instintos como los de la vida, de la auto conservación, de lucha por una mejor vida, la sensualidad, el ansia de poder, el arte de lo posible, de poseer y de reivindicaciones. Sus iglesias son hostiles a las pasiones y por eso al humanismo más divino. La enemistad radical y la guerra que establecen en relación a la sensualidad del hombre y en general respecto de todos los instintos que reivindican la buena vida, no deja de ser un grave síntoma que por lo menos nos conduce a una amplia reflexión. La espiritualización de estos instintos, la reivindicación de las pasiones como la sensualidad, la fecundación o la mejor conservación de los hombres son parte del amor al prójimo. Nada más ajeno que términos teológicos como la *paz del alma* porque cuando renunciamos a la lucha estamos renunciando a la vida del hombre y así a una auténtica paz del alma, a un auténtico amor al prójimo y a una auténtica humanidad. Una humanidad más excelsa. Por lo menos a una posible paz que solo puede ser realidad en la medida en que luchemos por ella. A un posible amor al prójimo por lo menos si intentamos ser todos los días un poco mejor, más consecuentes y mucho más respetuosos del otro, de nuestros semejantes. Nos animará el deleite del ejercicio físico e intelectual que nos lleva a las luchas definitivas, el compartir los peligros, los sacrificios y exultación en la conquista de una vida más satisfactoria, sublime y apasionada. El arte de lo posible, Abraxas y su teología más universal, la iniciativa, las mejores soluciones, el amor al prójimo, la urgencia y nuestras demandas son infinitos medios de conquista de nuestros valores.

La verdad os hará libres.

Afrontar el catolicismo y en general las diversas religiones y cultos de los hombres, significa hacer frente a la cuestión pertinente al fenómeno de los credos y los dogmas religiosos. Así, considerar a esas distintas religiones, en este caso el catolicismo, sin ningún tipo de reducciones, sean las que sean, es algo que depende de la amplitud con la que cada cual percibe y entiende lo que considera el sentimiento religioso. El sentido religioso así es ese carácter original de la naturaleza de los hombres que busca todas las respuestas a las preguntas últimas como el origen del hombre, la vida y del Universo, sobre las características de Dios y sus ángeles, sobre el valor de la vida y la muerte, sobre el bien, el mal, las bienaventuranzas o el propio pecado. Si pensamos el sentimiento religioso como la búsqueda de respuestas a las preguntas últimas del hombre, la dimensión religiosa puede coincidir con la dimensión lógica y desde ahí se percibe la necesidad de encontrarse y formar parte de la razón de los hombres. Por ese motivo, la religión y sus dogmas se relacionan con los valores lógicos y supuestamente objetivos del entendimiento y de la razón. Por lo mismo, la religión se convierte en parte fundamental de la razón de los
la aniquilación de las actividades de los infeas.

grupos dominantes. Por eso, además hay que liberar al catolicismo de todos esos falsos dogmas instituidos por gente de mala intención que finalmente solo busca defender sus privilegios, intereses y formas de vida. A partir de esta crítica a los falsos dogmas, se trata de hacer del mundo una tierra un poco más santa y por eso los malentendidos finalmente tienen que hacerse a un costado. Por eso, necesitamos ver al Jesús profeta, al gran místico que nos guía a la conversión de nuestra alma y cuerpo, a un Dios más universal. Es necesario rechazar al Jesús clásico de la historia de la iglesia y entonces nos preguntaremos: ¿qué nos queda del catolicismo de la iglesia tradicional? No nos queda absolutamente nada. Ese es el camino de los templarios que luego serán acallados por las armas y por las hogueras siempre al servicio de las grandes mentiras y de la barbarie de los que se creen mejores. Es prioritario analizar la vida de Jesús en un triple sentido. Primero, hay que entender al Jesús como sujeto histórico y profeta. En segundo lugar, entenderlo como un líder político cuya misión gira alrededor de una profunda reforma social que reemplazará el régimen del pecado y de la soberbia por el reino santo de David en la tierra a través del establecimiento definitivo de la nueva ley del amor por los semejantes, de la fraternidad, la igualdad y libertad. Después es necesario entenderlo como el gran mensajero, el representante del mensaje de Dios- Padre que trasciende las dimensiones anteriores de sujeto histórico y de profeta o líder político, tema que también veremos más adelante.

El Jesús histórico fue registrado en los archivos del imperio romano. Constantino expurgó esa documentación que fue conocida por los judíos y, en el fragor de las luchas y persecuciones que se habían abatido sobre éstos, se consiguió destruir, confiscar y adulterar los escritos más comprometedores para la iglesia católica de entonces. Estos documentos luego fueron legados a los templarios a través de los cátaros y la herejía fue una vez más destruida y quemada en las hogueras del fanatismo más morboso e incrédulo. La herejía fue superada de la forma más común y vulgar, de la manera más fea, fría y reaccionaria. Pero, los procuradores y más altos funcionarios al servicio del aparato administrativo y represivo de Roma, enviaban regularmente a la capital documentos y crónicas sobre los hechos y acciones más importantes acaecidas en sus jurisdicciones. Así, podemos rescatar *Los Anales* y *Las Historias de Tácito* en nuestro proceso de búsqueda y análisis de una verdad más racional. Lo extraño es que en estas obras, en esas crónicas de la época, de los primeros años del primer siglo, se nos relatan todos los hechos, las acciones sufridas y vividas tanto en Oriente como en Occidente de una forma minuciosa aunque no hay referencia a los hechos producidos en la región de Judea en la época de Jesús. Así, solo nos queda pensar que por ahí metieron sus manos los monjes copistas al servicio de su iglesia. Sucedió lo mismo con el informe enviado por Pilatos a Tiberio, el emperador de turno, donde se relataban los hechos que derivaron en la gran revolución del año '33 cuyo jefe sin dudas era Jesús que finalmente motivó su detención y su pasión. El catolicismo triunfó, en el sentido de que pudo institucionalizar su poder, pero a costa de hipotecar sus dioses, haciendo revolotear, cantar y bailar a sus

fieles para así obligarlos a obrar como animales irracionales. Fecha clave para el catolicismo es la época en que a través del emperador Constantino pudieron acceder al poder en el imperio porque, en esa época, desaparecerán los archivos, las crónicas y todas las noticias y hechos que componían parte de la frondosa documentación de la cancillería imperial. Fueron expurgados y así primero convirtieron al imperio romano en una gran prostituta (donde los fieles católicos se convirtieron de hombres perseguidos en perseguidores y de víctimas en verdugos) toda vez que, desde ahora, reprimieron todo lo que no fuera parte de lo católico. No tuvieron el mínimo escrúpulo con los archivos y la documentación histórica porque ellos mismos enviaban a los infiernos a filósofos y librepensadores. Más adelante vendrían las hogueras, la muerte, los mendigos, la falsa compasión, los rebaños y la muchedumbre que nos niegan todo pudor. Más adelante vendrá esa especie de parásitos comediantes, de mediocres sujetos caídos en la profundidad de la gente gris, ávida de poder e ídólatras.

En relación al tema de la idolatría es importante notar que los griegos o romanos de la antigüedad no lo eran porque no adoraban ni imágenes ni ídolos. No se encuentran ni ídolos ni el concepto epistemológico de este, no se encuentra la palabra *idolatría* ni *ídolatra* en ninguno de los poemas épicos de Homero ni en Herodoto ni, en general, en el vocabulario de ningún autor de las antiguas religiones paganas. Tampoco existió ningún edicto, tratado o ley griega o romana que mandara a venerar a ídolos o estatuas de ninguna estirpe. No hubo, ni en Roma ni en Grecia, ningún mandato que obligase a servir a las estatuas como dioses. Por ejemplo, a la hora de tener que hacer un trato, los capitanes de las legiones romanas o los cartagineses, colocaban como testigos a sus dioses porque consideraban que esas divinidades estaban presentes en los actos del hombre y que así eran jueces y también testigos. La falta, en esas circunstancias, no estaba dada por adorar un trozo de mármol, de madera o lo que fuera, sino por adorar falsos dioses representados por ese mármol o esa madera. La diferencia entre esos hombres paganos antiguos y nosotros no está dada porque ellos usen imágenes o ídolos (cuando no lo hicieron) mientras que nosotros no las usamos, cuando en verdad es al revés, sino que ésta consiste en que sus imágenes y las nuestras, de acuerdo a la religión oficial de hoy, eran falsas y las de los católicos corresponderían a un credo verdadero. En ese sentido, los griegos tenían una estatua de Hércules y los romanos de Marte mientras los cristianos tienen una imagen de San Francisco (...) Pero, lo central es que bajo ningún concepto, ni siquiera en la época más tardía del paganismo, se nos ofrecen hechos históricos concretos que muestren que esos pueblos realmente adorasen a un ídolo. En sus épicas, Homero se refiere únicamente a dioses que vivían en el Olimpo. Y aunque romanos y griegos sí se arrodillaban ante las estatuas, ofreciéndoles incienso, flores y coronas y las paseaban en forma solemne por la plaza pública, esto tampoco significa que fueran ídólatras como sí lo son los creyentes católicos (que santificaron estos usos del paganismo dentro de su doctrina). Por eso, me llama profundamente la atención la cantidad de sermones pronunciados

por el catolicismo contra la idolatría cuando ésta es practicada en beneficio del propio poder mientras que, muy por el contrario, los griegos y romanos de la antigüedad nunca lo fueron. Fue durante la segunda mitad del siglo XIII, cuando la Orden del Temple (conocidos como *Los Templarios*) sufren una grave escisión espiritual debido a esos malentendidos e idolatrías puestos al descubierto a través de la aparición de ciertos manuscritos, en los pueblos situados en Tierra Santa, donde se reveló el auténtico rostro del Jesús histórico, es decir, de ese hombre que resultaba contradictorio con el Jesús de la leyenda erigida por la iglesia y su simbología. Los dogmas empiezan a caer de bruces y la propia iglesia, en consecuencia, reacciona porque esos manuscritos no soportarán las mentiras por tantos siglos predicadas. Son documentos que nos revelaban el auténtico origen del cristianismo y por lo tanto la iglesia se encargará de desaparecer. Eran manuscritos que llevaron a los templarios a rechazar el dogma de la divinidad de Jesús volviendo al Dios único.⁶

En realidad, el auténtico milagro de Jesús, su divinidad, tiene que ver con una mirada reveladora de lo humano a la que nadie podía sustraerse. En ese sentido, no hay nada que convenza tanto al hombre como una mirada que reconozca lo que él es, es decir, que haga que el hombre se descubra a sí mismo. Jesús veía dentro del hombre y así nadie podía realmente sustraerse a sus verdades. En su presencia, la profundidad del alma y de la conciencia de los hombres no tenía secretos. No los tuvo por ejemplo, en el caso de la mujer de Samaria (Juan 4,1- 42) que en la conversación en el pozo oyó cómo le contaba su vida, y esto precisamente es lo que refirió a sus paisanos como testimonio de la grandeza de ese hombre:

⁶ Para los creyentes, la palabra *Dios* define el objeto del deseo último de la humanidad, como deseo del conocimiento del sentido y el origen pleno y total de la existencia. El concepto de *Dios* coincide también, para los creyentes, con el sentido último y concluyente que contiene cada aspecto de todo lo que es la vida. Es ese ente del que en última instancia todo está hecho, ese ente al que todos tendemos y en lo que todo se cumple. El hombre frente a su destino, frente al sentido último de sí, de su vida o necesidades de toda índole, imagina caminos proyectando sus propios recursos, pero, en la medida en que sus pensamientos y conocimiento, sus valores y emociones sean serios, sufre el enigma último de su muerte y su vida como tempestad de incertidumbres. Entonces, la única ayuda que el hombre, en estas circunstancias puede echar mano, para develar cada uno de los misterios, es muchas veces la religión como credo que consuela e ilumina. En cambio, si la razón y la lógica pretendieran cumplir ese rol de la religión, es decir, si pretendiese definir la medida de lo divino a través de la imposición de una imagen de Dios y de las cosas, se revelaría como tremendamente autoritaria y absolutista y esto no es aconsejable en relación a las formas más refinadas para ejercer el control sobre las almas. Ante cualquier nueva consideración, este sería un gesto de suprema irracionalidad por parte de la lógica dominante. La razón neoliberal no le cabe otra posibilidad que aceptar lo religioso y así el credo se convierte en parte importante de esa razón.

“¿Me ha dicho todo lo que he hecho?”

Tampoco los tuvo en el caso de Mateo el recaudador de impuestos como bien lo anuncia Mateo 9,9- 13; Marcos 2,13- 17 e Isaías 5,27-32 al que considera un pecador público porque estaba al servicio del poder económico del imperio romano. Además, es difícil que una persona con un gran poder a su servicio sea realmente justa, buena, racional o humilde. En cambio, si pensamos en Jesús, sus testigos vieron en él la mirada prodigiosa, la mirada auténtica, cautivadora, poderosa y buena. Así, conmueve el mensaje de amor al prójimo de Jesús que, en sus aspectos y detalles más sutiles, revelan la capacidad que tuvo para solidarizar con todo lo humano. Por eso, lo de Jesús es una conducción regeneradora de los valores relacionados con el hombre. Desde esa perspectiva, Jesús es un principio moral. No es un legislador, sino el origen, o mejor, la naturaleza del bien. Tanto es así que, desde el punto de vista del amor al prójimo instituido por Jesús, el que hace el bien, sin tener conciencia del mismo Jesús, lo hace estableciendo así una relación directa con él. Esta es la relación más acabada que Jesús establece con el creador, con Dios porque el criterio del bien y del mal coincide con el origen y el principio de las cosas y la vida en general, con el origen último de nuestra realidad como hombre. Precisamente por esto es tan necesaria la crítica a los dogmas que jugaron con los valores éticos del amor al prójimo reivindicado, en todas sus manifestaciones, por el mismo Jesús. Mientras el buen maestro nos daba una impresionante lección moral a todos los hombres, sin distinción de credos o razas, fueron las acciones de los posteriores creyentes y sus sacerdotes los que encenderán la hoguera de la intolerancia y del fanatismo, de su humo maloliente, negro, oscuro, graso, feo y fanático que ensombreció las vidas, las creencias y los dogmas de muchos. Pero, ese humo fanático y maloliente, no fue capaz de ahogar la verdad que, más tarde que temprano, surgieron a la luz de las reivindicaciones inherentes al amor por los hombres. Todos los escritos, narraciones y crónicas apócrifas, esas que la iglesia no caepta, pero que son históricas, conforman el complemento de las noticias, hechos y acciones de los primeros tiempos y del origen del cristianismo. En ellas, entonces, complementaré mis sentencias porque aportan ciertos datos históricos necesarios para entender la tremenda farsa estructurada por la iglesia y materializada a través del trabajo de los monjes copistas por el siglo IV. Esos que recogieron, luego copiaron para al final censurar los primeros manuscritos cristianos de los autores latinos y griegos. Se les rinde pleitesía, alabanzas y sin embargo no se nos revela donde, qué se hizo con los textos originales que copiaron. Desaparecieron porque de lo que se trató era ocultar al Jesús hombre, con sus virtudes y defectos. En mala hora, pocos reglones quedaron en pie pero esos escribas de los siglos IV y V que redactaron, que mutilaron y falsearon, que derribaron los evangelios y que nos legaron esos textos como los conocemos en la actualidad, no tenían mucha imaginación, ni cultura y desconocían la mayor parte de los ritos religiosos y costumbres de los judíos de la época y así fueron capaces de legarnos, muy a pesar de

ellos mismos, el armazón histórico general de la época y por eso lo que es falso de los evangelios se ve en los detalles, en las menudencias que terminan configurando un mundo de la muerte de peñascos colorados y negros, sin ningún tipo de esperanza. En el detalle, en la sombra que forman este mundo péfido y pleno de oscuridad, somos capaces de rastrear las contradicciones y la verdad histórica. Los hombres de buena voluntad, los feligreses al servicio de Abraxas o simplemente los eruditos y los sabios en materia religiosa, de la exégesis, deben reconocer que los textos que forman el Nuevo Testamento no se remontan a antes del siglo IV (...) Hay que buscar una verdad histórica y reconocer que los escribas anónimos de los primeros siglos, que copiaron los evangelios, son los auténticos creadores de ese catolicismo simbólico, basado solo en existencia metafísica y espiritual sin consideración de las necesidades materiales del hombre. Esos no conocen, por cierto, la diferencia entre las fábulas y verdad histórica. Esos nos engañaron y así son los santos del odio que tienen que mentir mientras sus fábulas quedan ahí, ocultas y enmascaradas bajo muchos colores.

La historia del catolicismo es una larga muestra de intolerancia, de castigos y martirios contra lo que ellos consideraron herejes. La historia del catolicismo, renacentista y bien medieval, es una muestra palpable de ello. El monje Girolamo Savanarola, aterrorizando a la ciudad de Florencia con sus bandas de fundamentalistas y su hoguera de las vanidades, es el ejemplo más feroz de esto. Por el contrario, Tomas Moro representa el paradójico caso de una mente y espíritu mucho más sensible frente a la desigualdad y la pobreza llegando a afirmar, por ejemplo, que no hay que reprimir el delito sino que era necesario actuar sobre la miseria que la causaba. Un pensamiento no solo avanzadísimo para la época sino que también bastante revolucionario por las posibles implicancias de esa postura política en relación a la pobreza y la delincuencia. Pero finalmente son los necios y fabuladores los que perduran. Fueron esos que pronunciaron máximas y discursos abigarrados. Y en esta realidad vagaron silenciosos, lisos y fríos con sus pretendidas verdades y así, a través del tiempo, se llevó adelante un auténtico genocidio contra el más altanero valor legado por las religiones: el amor al prójimo. Se produjo una gran fábula, a través de un dogmatismo altamente reaccionario, para que esos aprendices de Satán pudieran desarrollar primero su arte de poder y luego el dominio. Este dogmatismo hizo que los valores de Occidente sean bastante menos tolerantes a la crítica de cualquier índole y así se vuelven menos racionales. Los escribas anónimos del siglo IV recopilaron los textos que después compondrían los evangelios tergiversando gran parte del contenido y el sentido de ellos. Ciertas partes fueron narradas sobre una trama vagamente histórica de modo de poder construir un esquema conductor de esas crónicas y así, nuevamente el hombre continúa encendiendo las hogueras a través de las tensiones y presiones psicológicas, laborales y económicas o cadenas que alimentan el fuego eterno de la intolerancia. Lo cierto es que los inquisidores aún hoy se encuentran en la cúspide del poder oficiando como máximo juez de la humanidad y de una ética reaccionaria. Por eso, la verdad histórica es

una prioridad que va más allá de un simple ejercicio del conocimiento. Es una prioridad histórica porque la ética y la moral más reaccionaria fue la que se impuso, es decir, la de los católicos, para quienes es totalmente extraño, en la práctica, que Dios se identificara de una vez y por siempre con Jesús, ese buen maestro que se identifica y reclama la fe en el mensaje originario de Dios- el amor al prójimo- a cada uno de nuestros semejantes. Lo central en el cristianismo, lo veremos unos artículos más adelante, es la resurrección de Jesús porque a partir de ahí, con la muerte y la nueva vida del maestro, Jesús entra definitivamente en el mensaje y la voluntad de Dios y se convierte en el centro de la teología que reivindica, a pesar de la doctrina de la iglesia de los católicos, el amor y el respeto por los otros. Jesús se convierte en una real personificación del mensaje del reino de Dios que nada tiene que ver con la Ley y con las múltiples instituciones que los católicos supieron conseguir. En ese sentido, los católicos y judíos todavía no logran entender ni descubrir con la mayor claridad que el nuevo mundo, el reino de Dios predicado por Jesús, esperado de inmediato, ya está entre nosotros por medio de la vida, del mensaje y resurrección de Jesús porque, en definitiva, con el ejemplo en vida de Jesús, y en especial con la resurrección de éste, prevalece el mensaje, la libertad, los designios y parábolas que muestran de esa manera la vialidad de una vida auténticamente cristiana. Desde entonces, el cristianismo original está llamado, por medio de la reivindicación del mensaje del buen maestro, a la libertad porque así, libertados de todos los poderes humanos de finitud, de la Ley y hasta de la culpa y del pecado, los hombres pueden incluso liberarse de la muerte a través del primer milagro de la vida: la resurrección.

¿Sagrada familia?

En Lucas, 1, 26 hasta el 41, se nos informa sobre la aparición del ángel Gabriel a María (la virgen prometida a un varón llamado José) donde se le anuncia que concebirá a Jesús, hijo de Dios, al que se le dará el trono de David. Pero, de este simple relato se concluyen asuntos importantes. En primer lugar, que María no duda un instante de las palabras de Gabriel, el ángel. Para ella la aparición es bien real pero en seguida hay que concluir forzosamente que José no existió. Es decir, nos hallamos frente una joven María, que fue prometida oficialmente a un hombre de la estirpe davídica, de lo que sigue, en fin, que el ángel le dice a María que quedará embarazada del hijo de Dios y que éste será el futuro rey de los israelíes y ella pregunta a su divino interlocutor *¿cómo podría suceder tal cosa, pues no conozco varón!* Entonces, ante esta contradicción hay dos posibilidades: o bien sabe ya que José, su prometido, es impotente o bien éste no existe. La primera afirmación es chocante por decir lo menos porque nos dice que María ya habría hecho un primer intento con su prometido y no sería virgen o bien aceptó contraer sagrado matrimonio con un hombre cuya impotencia ya es cosa pública. Sin embargo, esta segunda alternativa es contraria a la ley judía porque casarse con un hombre estéril o impotente era inmoral porque, entre los judíos, el

matrimonio debía celebrarse cuando el hombre tuviera 18 años y el fin era la procreación. Convengamos entonces que José, como el padre adoptivo de Jesús, no existe. Es una ficción y una primera sentencia para reivindicar la vida. A partir de este hecho, de la no existencia de José, es posible leer de otra forma los evangelios porque se deducen muchas otras conclusiones que son fundamentales.

Todavía en el evangelio de Lucas (2, 41 hasta el 51) se nos relata la vez en que Jesús, a la edad de 12 años, se perdió y finalmente, luego de tres días, fue encontrado por sus padres enseñando a los doctores en el Templo. De esa crónica hago un balance que nos lleva a importantes contradicciones. En primer lugar, a José y María no podía causarles extrañeza este niño Jesús, mucho menos sus acciones y sus propios dichos porque ellos eventualmente sabrían que eran los tutores del hijo de Dios y- a pesar de la responsabilidad que les reclama Dios en su rol de tutores- José y María cuando abandonan Jerusalén no se preocupan lo más mínimo por el niño que también es su único hijo y progenitor. Durante todo el transcurso del viaje desde Jerusalén hacia Jericó no se preocupan por su hijo y no solo no saben si tiene sed o hambre sino que tampoco saben dónde está a pesar que los treinta kilómetros que separa esas localidades se encuentra infectado de bandoleros y asesinos y recién al cabo del primer día ellos notan que desaparece. Además, durante la anunciación, el ángel Gabriel le habría dijo a María que su hijo, divinamente concebido por el santo espíritu *será grande y será llamado hijo del Altísimo (...) y por eso el hijo engendrado será santo, y será llamado hijo de Dios (...)* según Lucas 1, 32 y 35. Entonces, ¿cómo María podría reprocharle a Jesús: *Tu Padre y yo, angustiados, andábamos buscándote (...)* (Lucas, 2, 48)? Esto nos tienta a creer que ella no creía en la anunciación que el ángel Gabriel le hizo doce años antes porque considera a José como padre auténtico de Jesús. En Mateo, 12, 46 al 50, en Marcos, 3, 31- 35 y en Lucas, 8, 20 vemos que María no cree en Jesús como hijo de Dios. José tampoco parecía estar al tanto de los milagros de su hijo ni de su divino destino a pesar de que en su momento el ángel Gabriel habría sido muy claro con María y con él mismo. Si ellos no están al tanto de la divinidad de Jesús, si esas contradicciones no se resuelven de manera racional sino que antes bien- y muy a pesar de los dogmáticos- la misma racionalidad nos lleva por el camino opuesto, entonces ¿cómo podríamos seguir sosteniendo cada uno de estos relatos? Se sigue que la anunciación que el ángel Gabriel hace a María y la concepción divina de Jesús son falsos, es decir, son los principios de una mitología que derivará en una de las grandes religiones de esta modernidad y que se integrará a la razón dominante para desde allí ejercer su poder, sus privilegios y dádivas. Todo es parte de una fábula para hacer desaparecer la figura histórica de un personaje bien oculto: Judas de Gamala. La importancia de este último personaje es que es el auténtico padre de Jesús y es por excelencia uno de los héroes de la *Revolución del Censo* de acuerdo a Hechos, 5, 37. Esa teoría es oscurecida a tal punto que Gamala ni siquiera aparece en los mapas geográficos a pesar de que efectivamente esta localidad zelota existió. Judas de Gamala fue borrado

de los anales de la historia y de los evangelios. Fue un líder carismático, de cierta juventud, con todas las fuerzas y los bríos de un hombre de su edad, porque no olvidemos que los israelíes contraían matrimonio a los 18 años. A éste se le opone un falso José, ya anciano y resignado, donde su corazón y su conciencia estarán al servicio de los indulgentes. Al gran, brioso y luchador Judas de Gamala, un hombre dinámico y resistente, se opone un evanescente José, un anciano pletórico de dulzuras y buenos sentimientos. Detrás de la figura de José simplemente se esconde la auténtica naturaleza de Jesús, naturaleza enterrada por los sepultureros de la verdad. Por último, la falsedad de la aparición angélica a María también puede verse en Lucas, 8, 19- 21. En este texto el evangelista nos narra lo siguiente:

La madre y los hermanos de Jesús vinieron a encontrarle, pero no pudieron acercársele a causa de la muchedumbre. Y le comunicaron: Tu madre y tus hermanos están allí afuera y desean verte. Pero él respondió diciéndoles: Mi madre y mis hermanos son éstos, los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica (...)

De este fragmento de evangelio de Lucas, los conceptos de *Madre y hermanos* están definidos en sentido absolutamente familiar. Ciertos pasajes de los evangelios canónicos establecen formalmente que se trata de hermanos en el sentido clásico, en caso contrario, las palabras de los evangelios, los aceptados por la iglesia, no tendrían valor. Se nos dice en Marcos, 6, 3:

¿No es este el carpintero, el hijo de María, y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no se hallan sus hermanas aquí entre nosotros?

La presencia de su madre no hace más que reforzarnos esta hipótesis, que nos lleva a afirmar que Jesús tenía hermanos, es decir, que él no era hijo único y que además renegaba de su familia carnal al colocar sobre ellos (los que eran hermanos de sangre) a los otros que observaban sus enseñanzas, sus parábolas, buenaventuras y profecías. Este texto nos demuestra sobradamente que su madre, María, y sus hermanos no eran sus discípulos, es decir, no creían en él, no comulgaban con su doctrina y enseñanzas. En ese sentido, en el evangelio de Juan, 7, 5 leemos:

En efecto, ni siquiera sus propios hermanos creían en él.

Jesús engloba a su propia madre dentro de todos los que no siguen su doctrina y no creen en él como también es posible deducirlo de Marcos 3, 31- 35. El problema es que no es posible racionalmente imaginar que María hubiese recibido realmente la visita del ángel Gabriel y creer en lo que éste le anunciaba si tiempo después no creería en la misión divina de su hijo. Así, la aparición del ángel Gabriel, de la concepción milagrosa del niño Jesús y el

rol sobrenatural y divino reservado para éste, son mitos contruidos sobre los pilares de un cristianismo vulgarizado a extremos insospechados. María no dijo nada a José sobre la anunciación del ángel Gabriel como tampoco a los hermanos carnales de Jesús hecho que está implícito porque María no siguió doctrinariamente a su hijo finalmente concebido de la forma más humana y natural. La lectura de los evangelios de Lucas, 2, 6-7 nos dice:

Estando allí se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito (...)

De ahí, es posible concluir que si Lucas precisa que se trata de un hijo primogénito es porque luego de Jesús hubo otros más. Lucas se expresa con sorprendente claridad al respecto, nos habla del hijo primogénito y no del único hijo. Por otro lado, en Lucas, 2, 22, 24 se nos revela lo siguiente:

Así que se cumplieron los días de la purificación conforme a la ley de Moisés, José y María lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, según está escrito en la ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor (...)

El único que puede ofrecer el sacrificio era el padre y este sacrificio solo se hacía una vez en la vida, durante el nacimiento de su primogénito. Delo anterior deduzco que Jesús era el hermano mayor y que, como la lógica lo dice, después vendrían otros hermanos. Otros como Tomás que en los evangelios se trata como un misterioso gemelo. Es Tomás, llamado Dídimo en los evangelios de Juan 11, 16 y 20, 24, al que Jesús ofrece la verificación corporal de sus heridas después de la pasión y crucifixión. Dídimo significa en griego, gemelo. Si consultásemos un diccionario de hebreo constataremos también que esa misteriosa palabra, este concepto de *gemelo* se dice y se traduce en singular como *Taoma* y desde ahí es fácil encontrar Tomás en taoma o toama. Se le cita como apóstol en Marcos 3, 18, en Lucas 6, 15, en los Hechos 1, 13 y finalmente en Juan 11, 16, 20, 24. En éste último, es el único lugar donde se lo califica como de gemelo en griego. Además, en el Evangelio de Bartolomé, que es parte de los manuscritos coptos del siglo V, encontramos una frase que en realidad no dejó de sorprenderme. Esta dice textualmente:

El (Jesús) habló con ellos en lengua hebraica, y les dijo: Buen día, mi venerable obispo Pedro. Buen día Tomás, mi segundo chrestos (...)

No había obispos en la época y los apodos no eran nombres, entonces, si continuamos dudando sobre la existencia de un hermano gemelo de Jesús, podremos remitirnos a los Hechos de Tomás, evangelio apócrifo que data del siglo IV. En éste leemos que:

“Una vez terminada su oración, él (Tomás el apóstol) salió y, cuando se hubieron retirado todos los asistentes, el esposo regresó a la cámara nupcial. Y he aquí que el Señor (Jesús) se le apareció bajo la forma de Tomás el apóstol sentado la cama. Y el joven asustado le dijo: ¿No acabas de salir ahora mismo? ¿Cómo es que has entrado de nuevo? (...)” El Señor le respondió: “Yo no soy Tomás, sino su hermano... El os ha recomendado a mí para que os guarde de todo mal... Escuchad, pues mi consejo. Abandonad todas las preocupaciones del siglo, y creed en Dios Vivo que os predica mi hermano Tomás (...)”⁷

¿Qué nos sugiere esto? Nos sugiere la existencia de Tomás, hermano gemelo de Jesús.

A modo de conclusión de este artículo, hay que tener en cuenta que si recorremos la trayectoria en vida de Jesús y sus seguidores, los apóstoles como el vulgo, desde el estupor de sus primeras afirmaciones y sentencias éticas y morales, y al oír cada una de las respuestas que entrega frente a los misterios de la vida, de la esencia de Dios y del hombre, nos encontramos con una verdad histórica extraordinaria: Jesús, como profeta, jamás planteó el castigo o premio ligado a lo eterno ni mucho menos nos habló de su propia resurrección, al tercer día, por lo menos al modo en que después lo entienden sus seguidores. De hecho, en realidad, Jesús resucitó en el sentido de que su muerte se convierte en un tributo a la vida, la verdad y la bondad de Dios que así lo convierte en el Mesías prometido.

La doctrina de los buenos maestros.

En sus crónicas y relatos históricos, Flavio Josefo, a través de sus *Antigüedades judaicas*, en el libro XX, V, 2 nos precisa que Jacobo, o sea, Santiago y Simón Pedro eran los dos hijos de Judas de Gamala y por eso hermanos. A continuación, y como deducimos de los evangelios de Lucas (5, 10), Juan (21, 2 y 1, 46), de Juan (6, 70), Mateo (13, 55) y de los Hechos de los Apóstoles (1, 13) Santiago (en hebreo, Jacobo) y Simón eran hermanos menores de Jesús y por consiguiente si éstos son hijos de Judas de Gamala también lo fue Jesús, el primogénito. Esto nos aclara porqué Jesús, en sus teorías y en sus parábolas, hizo suyas las tesis de una nueva doctrina en la que se basó la cuarta secta fundada por Judas de Gamala y de la que tenemos ciertas crónicas a través de Flavio Josefo en sus *Guerras de Judea* y en sus *Antigüedades judaicas*. En éstas vemos que el padre de Jesús fue el héroe de la *Revolución del Censo*, el hombre y líder que convocó a los israelitas a la insurrección contra la ocupación del imperio romano en nombre de Yavé. Judas de Gamala es el hombre que hizo acuñar monedas que contenía como exergo el concepto de *medina* es decir, *república* y que organizó a su pueblo

⁷ Historia de Santo Tomás, III, sacado de la Historia Apostólica de Abdías, y Viaje y Martirio de Santo Tomás el Apóstol, en el Diccionario de los Apócrifos del abad Migne, tomos 22 y 23.

siguiendo este modelo de organización política para finalmente elaborar la doctrina que sirviera como arquetipo de un nuevo sistema donde Dios era el rey del pueblo elegido por excelencia. Judas de Gamala formó una cuarta secta filosófica que al rodearse de creyentes tuvo la fuerza suficiente para producir una serie de disturbios inmediatos en la región de Judea plantando las raíces del descontento por la ocupación romana. Esta secta filosófica y política concuerda con un sentimiento de invencible amor por el hombre liberado del yugo de los ocupantes romanos y eso fue llevado también al plano religioso y teológico ya que juzgaron que Dios era el único señor. Gamala fue un auténtico nido de guerreros, disconformes y libertarios, era la Patria de Jesús. Gamala fue una sentencia a tiempo de los que empezaron a recorrer otros caminos atravesando ríos, mares y profundidades, elevándose sobre sus miserias y alimentándose con el mejor fruto y discurso. El mismo Eusebio de Cesárea en su *Historia eclesiástica*, III, XII nos dice que luego de cada revuelta de los judíos, luego de sofocada la revolución del Censo, donde Judas de Gamala pierde su vida, y después de la toma de Jerusalén por los romanos, éstos buscan sobrevivientes de la estirpe de David para tenerlos bajo vigilancia por lo menos en los períodos de paz. En cambio, en tiempos de disturbios simplemente son aniquilados y las víctimas, tanto aquí como allá, chapotean en sangre abundante. Por eso, se ordenó la búsqueda de todos los descendientes de David para que no quedaran, entre los israelitas, ni un hombre de la tribu real que eventualmente opusiera resistencia al dominio de Roma y de sus consortes. *Y a causa de esta orden pendió de nuevo otra gran persecución (...)* como se nos aclara en la obra citada. Las persecuciones de que eran víctimas los israelíes se debía a la tentativa de la corriente zelota, liderada primero por Judas de Gamala y a su muerte por Jesús, de devolver al pueblo de Israel su soberanía que era un proyecto comprensible, legítimo y por lo demás loable que también nos muestra que la represión y detención de Jesús se debió a la sublevación de orden político y público que no por ello obviaba el aspecto teológico. No tenía en esos momentos el cristianismo la fuerza real para poner en jaque, o por lo menos desafiar, el tremendo poder político, económico y militar del imperio romano de ocupación. Sin embargo la historia nos depara grandes sorpresas a las que nos tienen acostumbrados los católicos con sus dogmas y sentencias.⁸

⁸ El ataque al Templo y la irrupción en la ciudad santa ante la aclamación de la juventud del pueblo de Israel tuvo lugar en una etapa en que el país se encontraba convulsionado. Judas de Gamala, que tantos dolores de cabeza había causado a Herodes, se apoderó del arsenal de Séforis y él mismo se erigió como rey. Entonces, es más probable que el ataque al Templo de Jerusalén, encabezado después por Jesús, tuviera como fin último apoderarse del tesoro del Templo y del arsenal mismo que ahí se guardaba porque ambas cosas- dinero y armas- eran necesarias para llevar adelante una insurrección. Este episodio forma parte de una revuelta permanente y en continua ebullición. Judas de Gamala combatió a Arquelao y no es poco probable que Jesús siguiese el ejemplo de su progenitor al intentar apoderarse de los tesoros y armas que el Templo cobijaba. Jesús también

Jesús y Simón- Pedro, su hermano y su lugarteniente, establecen a la muerte de Judas de Gamala la continuidad del movimiento mesianista con una rigurosa disciplina que imperará inclusive en el seno familiar. Cuando María quiere pedirle un favor por el bien de sus otros hijos se inclina ante Jesús porque éste, como primogénito, es el heredero, el rey de Israel e hijo de David. Esto se afirma en Mateo 20, 20 mientras que en Juan 2, 4, en las conocidas bodas de Caná, Jesús responderá a su madre con altivez:

Mujer, ¿qué tenemos que ver tú y yo?"

En verdad así comprendemos mejor la obediencia que le deparan sus familiares y sus discípulos y que era incondicional. Además, en esa época las órdenes de los reyes y los príncipes eran obedecidas sin ninguna sombra de discusión.

pudo haber pensado en esta estrategia para mantener y alimentar su tesoro de guerra y asegurar la sobrevivencia de sus seguidores compuesta por errantes, gente común, bandoleros y vagabundos. Se nos dirá constantemente en los evangelios que Jesús se quedaba mirando los cepillos del templo, observando la cuantía de las sumas que los peregrinos depositaban en ellos como se plantea en Marcos 12, 41.

Fue probablemente en el curso de un ataque posterior al Templo cuando Jesús fue detenido y encarcelado junto con otros guerreros debido a asesinatos durante una de las revueltas como se nos narra en Marcos 15, 7 porque no era posible que éstos, los romanos, se dejasen sorprender dos veces. Circunstancias históricas posteriores nos revelan que, en relación a la detención de Jesús, no se trataba de tomar medidas represivas solo contra un profeta sino contra un líder rebelde que buscaba llevar a su pueblo a la plena libertad. Esta tesis la confirma el evangelio de Lucas 22, 36 respecto a la detención del buen maestro producida en el monte de los Olivos donde se combate. En otro pasaje leemos:

Entonces, viendo aquellos que estaban con él lo que iba a suceder le dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? (...) (Lucas 22, 49).

Todos iban armados porque no habían hecho otra cosa que cumplir las órdenes de Jesús, el líder:

Y aquel que no tenga espada, venda su manto y cómprese una. (Lucas 22, 36).

Entonces, los seguidores de Jesús sin espada eran los menos porque este pasaje nos dice que quienes no tenían su espada era por negligencia. Además, los seguidores son lo suficientemente numerosos como para plantearse la posibilidad de una resistencia a la cohorte de los veteranos que constituían por lo menos seis centurias de elite y refuerzos de milicianos del Templo.

Entrando en Cafarnaúm, se acercaron a Simón Pedro los preceptores de la didracma y le dijeron: ¿Vuestro maestro no paga la didracma? Y él respondió: Cierto que sí. Cuando hubo entrado en la casa (para pagar la diadracma, el peaje) le salió Jesús al paso y le dijo: ¿Qué te parece Simón? Losa reyes de la tierra, ¿de quién perciben los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños? Simón le dijo: “De los extraños”. Y Jesús le respondió: Luego los hijos están exentos (...)

En este texto del evangelio de Mateo 17, 24- 26 se plantea que Jesús tiene perfectamente claro de que es él mismo hijo de un rey y que por eso antes que pagar debe percibir los impuestos. Comprende su propia misión y tampoco ignora que ésta lo conducirá a una muerte horrible, a la crucifixión y a su pasión sin esperanza de conseguir la liberación de Israel y el definitivo reestablecimiento de la realeza davídica. Tampoco ignora que su misión la traslada finalmente a otro reino. Por otro lado, con la muerte de Jesús, la filiación de Israel pasa a Pedro y Judas como hijo de Pedro por lo que este último se transformaba en el nuevo delfín. El episodio de la evocación de Moisés y Elías en las cimas del monte Tabor es parte de la encrucijada del destino de Jesús. Hasta antes de este episodio, era el pretendiente legítimo al trono de Israel, a la realeza davídica, por eso sus familiares y discípulos, todos y cada uno de ellos, le llamaban *señor* porque definitivamente lo era. Poco después de esta importante ceremonia de la que participaron Pedro, Santiago y Juan, Jesús ya no es el mismo porque comprende de la mejor forma que su mesianismo político fundado en el amor al prójimo y en la liberación del pueblo de Israel con Dios como gobernante único y con un profundo anhelo de liberación también terrenal y material, en el sentido de reivindicar el derecho a la vida de todos los hombres y de su pueblo, ya no tiene esperanza. ¿Un Estado y un reino que no es de este mundo? Es la frase que no se cansan de repetirnos los adoradores de la cruz. Lo real es que hasta el momento de su detención por los romanos, Jesús efectivamente creía que su reino era de este mundo pero al ser traicionado y abandonado por los suyos, entregado y capturado, cree que su destino ya no es el de convertirse en rey. Entonces, si no lo era acá abajo lo sería en otro lugar, tal vez entre los muertos y así sin darse cuenta el propio Jesús hace suya la leyenda de Osiris. De acuerdo a Mateo 2, 1-2:

Nacido Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos magos diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al oriente y venimos a adorarle (...)

Aquí vemos que ni el texto evangélico y canónico en ningún momento nos habla de un Dios encarnado sino más bien de un rey del mundo que tiene por objeto reinar sobre ellos. El hecho de que Jesús reivindique su derecho al reino, o sea, la unidad del pueblo de los judíos, definitivamente implica un

hecho político de gran elocuencia y de tremenda trascendencia política en la época porque eso significa, nada más y nada menos, que la reconstitución de la unidad de los judíos. Este no era un hecho que podía pasar desapercibido por el imperio romano y consecuentemente empezaron a girar las aspas del aparato y de la maquinaria represiva y opresora imperiales. Los disturbios y los levantamientos producidos por las actividades, las acciones y reacciones mesiánicas e integrista de Jesús, la posible construcción de una Jerusalén Celestial para el caso, la gran revolución de éste si tenemos en la más alta consideración las consecuencias e importancia posterior para la historia, fue el auténtico legado histórico de Jesús en su dimensión de líder político. De todas maneras, eso no es todo porque en la búsqueda de una libre evolución, de la maduración de la doctrina y del mensaje de la buena nueva, Jesús fue seguido por una gran cantidad de mujeres, de miles de hombres, guerreros, de vagabundos, de errantes y de sus respectivas familias como era costumbre en la época. Jesús y sus seguidores vivieron fuera de la ley, viven errantes, nómades, sin trabajar y movilizándose continuamente y alimentándose de lo que encontrarán a su paso, de acuerdo a Marcos 6, 36. Así, fue preciso que Jesús se beneficiara de la complicidad y temor de las poblaciones sedentarias no comprometidas con su causa. En cuanto a la complicidad de éstas que no se comprometen tenemos algunos pasajes de Lucas, 13, 31:

Aquel mismo día vinieron algunos fariseos a decirle: Sal y vete de aquí porque Herodes quiere matarte (...).

Si nos remitimos a Juan 7, 30 y 7, 44 vemos como los milicianos del templo se esconden y escabullen para no proceder a la detención del buen maestro. Esto nos lleva a pensar que Jesús gozó durante la mayor parte de su vida pública de impunidad y de la benevolencia discreta y cómplice de unos cuantos, que se mostraban desinteresados, neutrales, prudentes y hasta con la indiferencia que bordeará la hostilidad. Sin embargo, en cierto momento, el imperio agotó su paciencia y decidió acabar con Jesús y sus seguidores y se volvió hacia el apoyo del judaísmo oficial. Probablemente Pilatos, para ganar el apoyo del judaísmo oficial, toma rehenes y asesta determinados golpes a la comunidad quienes, con mucha razón, fueron considerados cómplices de las revueltas. Juan en 11, 50 lo confirma:

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: ¡Vosotros no sabéis nada! ¿No comprendéis que vale más para todos que muera un solo hombre por el pueblo, y que no perezca toda la nación judía? (...)

Llegaba el momento en que las actividades de Jesús y su tropa ponen en peligro a la comunidad judía, a la nación de Israel. Este acontecimiento lo confirma Flavio Josefo (en la obra citada con anterioridad) quien relata como soldados imperiales deportaban y vendían como esclavos aldeas completas

de Judea acusadas de apoyar implícita o explícitamente la resistencia de los rebeldes bajo las órdenes de Jesús. En Mateo 27, 37 nos dice respecto a la condena de Jesús:

Para indicar el motivo de su condenación, pusieron escrito sobre su cabeza: Este es Jesús, el rey de los judíos (...)

Esta concisión solo subraya las características más significativas de la condena de Jesús y que es la rebelión contra César, crimen que, de acuerdo a la ley del imperio romano, significaba la muerte en la cruz. A esta acusación se añadirán otras como la de magia nociva, el bandolerismo y la sedición. Es evidente que si Jesús hubiese limitado su paso por este mundo a la cura de los enfermos o a enseñar moral no habría razones suficientes para que, por ejemplo, Herodes Antipas decidiera ejecutarlo como bandolero. Si este tirano lo había planificado era porque Jesús representaba una amenaza para sus intereses. Esta amenaza se relacionaba con la posible pérdida de su reinado ya que el buen maestro venía a reconstituir la unidad del pueblo israelita. Después comprendió Jesús que su destino no era ser rey porque jamás lograría esa meta sino que su misión iba mucho más allá, trascendería así la vida material del hombre. En el plano político, transcurridos cuarenta años de la crucifixión, Israel dejó de existir y tampoco regresó en gloria y majestad ni en el año 150, ni en el 1000 y como sabemos tampoco en el 2000. Pero, bajo la pluma de los escribas anónimos, los grandes sicarios que alimentaron el fuego de la hoguera, los parapetos de la tortura, falsearon definitivamente el sentido histórico de las incesantes, las continuas y terribles revoluciones e insurrecciones llevadas adelante por la secta mesiánica de primero Judas de Gamala y luego su heredero Jesús y las convirtieron en simples escaramuzas o batallas triviales suscitadas y llevadas adelante con poco vigor y menos organización por unos resentidos fariseos contra los bondadosos católicos. Hemos visto que la verdad histórica es distinta porque en la época en que se redactaron los evangelios el imperio romano ya era católico oficialmente y por eso, la indulgencia era una buena política hacia el emperador. Además, los sicarios del amor al prójimo, responsabilizan y cargan todas las culpas sobre los judíos que simplemente permanecieron fieles a su Dios único, a sus tesis filosóficas, sus dogmas, teología, a su religión y creencias.

Los últimos días.

Los escribas que copiaron, revisaron y luego tergiversaron los propios evangelios entre el siglo IV y V no disponían de todos los elementos y las herramientas para erigir una obra literaria del talle del nuevo testamento sin caer en determinantes contradicciones lógicas y racionales. Al carecer de las comunicaciones, de las bibliotecas de más fácil acceso y de una consulta más expedita, les resultaba casi imposible en la época en cuestión redactar una obra literaria perfectamente sincronizada que no cayera en fabulaciones tal

como vimos recién. Además, no tenían buen conocimiento de las costumbres y ritos del pueblo judío y la revisión de los evangelios lo muestra con creces. Por ejemplo, en relación a la última cena de Jesús con sus apóstoles, ésta no reviste ninguna real característica de la comida pascual. En ésta no es posible rastrear en absoluto ni las hierbas amargas, el cordero pascual, las cuatro copas o el pan ácido, todos elementos esenciales de esta comida. Además, los comensales varones eran siempre acompañados por sus esposas que se sentaban a su lado. Los invitados se tendían como un rey y toda la familia, es decir, toda la dote, estaba presente. El elevado carácter moral y espiritual de la comida pascual excluía cualquier equívoco. Pero en la supuesta comida pascual de Jesús con los doce apóstoles, no se encuentran ni familiares ni amigos, ningún miembro de la familia, ni esposas ni hijos. Esto nos muestra que esta última cena no era una comida pascual. Nos muestra también que no son judíos quienes copiaron y tergiversaron los evangelios a su antojo, para defender su posición política, sino griegos anónimos que no tenían el mínimo conocimiento de las costumbres del pueblo hebreo. Pero, lo más importante es que muestra que efectivamente Jesús no fue juzgado ni menos encarcelado durante la fiesta pascual porque el interrogatorio, al que fue sometido la supuesta noche de pascua, era imposible desde el punto de vista jurídico. Lo que digo es que no es posible admitir que el primer día de las festividades de la pascua judía, que obligatoriamente se consagra al reposo, tan inviolable como el sabbat (de acuerdo al Éxodo 12, 16 del antiguo testamento) en una semana que formaba un auténtico retiro espiritual, se les hubiera ocurrido al judaísmo oficial, en complicidad con los romanos, la detención de Jesús, las deliberaciones entre los acusadores, con Pilatos y hasta la compra de un lienzo por parte de José de Arimatea y el entierro del buen maestro. En una ciudad sin alumbrado público, como en todas las ciudades antiguas de la época, simplemente era materialmente imposible reunir, luego de la posible detención de Jesús y pasada la medianoche, a todo un Sanedrín compuesto por setenta y dos miembros, todos de edad avanzada. Era materialmente imposible reunir a escribas y ancianos del pueblo, a los numerosos testigos y jefes de los cohanim porque, de acuerdo a la ley del pueblo de los judíos, el Sanedrín, para juzgar en materia criminal, solo podía reunirse durante el día y bajo ningún pretexto de noche. En asuntos criminales, una vez reconocida la culpabilidad del acusado, el veredicto solo podía darse a conocer al día siguiente y siempre de acuerdo a la ley y las tradiciones de los hebreos.

Un proceso criminal no podía iniciarse jamás la víspera del sabbat semanal, o la víspera de una fiesta religiosa. (Sanedrín IV, en Talmud de Babilonia).

La salida de Jesús y los doce apóstoles luego de la pretendida cena de pascua descrita también en Marcos 14, 26 era totalmente incompatible con las prescripciones que en este sentido sentencia el Éxodo 12, 22 en donde se nos dice textualmente:

Que nadie de vosotros salga de la puerta de la casa hasta la mañana siguiente (...)

En esas condiciones, en las calles de la Jerusalén de la época no podía haber deambulando sino solo las tropas al servicio del imperio, de carniceros que reclamaban la sangre de sus víctimas, del más diabólico festín, las armas de bronce que velaban para que nuevas sublevaciones no tuviesen lugar ni turbara la fiesta religiosa del pueblo sojuzgado. La tarea de Pilatos como funcionario al servicio del imperio era mantener el orden público romano. Esta serie de acusaciones, que el judaísmo oficial presentó y llevó ante la autoridad romana en esas tierras, no es posible que fueran reales porque Pilatos despreciaba a los judíos como sucedía con cualquier romano que consecuentemente ejercían la represión imperial y la haraganería. Los cargos imputados a Jesús por el procurador de Roma no se relacionan en nada con los judíos y sus intereses sino que más bien con los intereses del régimen de Roma en cuanto al establecimiento del orden público. Ese orden romano estaba bastante bien definido de acuerdo a leyes de la época. ¿Cuáles eran los delitos y los crímenes que se le imputaban y reprochan a Jesús por parte del imperio? Primero, pretender ser rey. No existía ninguna simpatía hacia ese personaje, el tal Jesús, que deambulaba de Este a Oeste, de Norte a Sur de Palestina, predicando un reino donde el orden romano no tenía cabida. En segundo lugar, el cobro de impuestos y diezmos como si fuese rey con los que financiaba su caja de guerra, es decir, la supervivencia de sus tropas. En tercer lugar, la práctica de la delincuencia por el cado del ataque al templo de Jerusalén que se repitió unas dos veces si damos crédito a los evangelios canónicos en Marcos 6, 35 y en Lucas 9, 12. En cuarto lugar, la toma de Jericó que es descrita en Lucas 19, 11 a 28. Finalmente, se le acusa de la práctica de brujería, de ciertos trucos y magia prohibida incluso por la ley de los judíos. Sólo los versículos 1 al 6 del Apocalipsis, que más adelante veremos que es obra de Jesús, basta para aplicarle pena de muerte de acuerdo a la ley de las doce tablas. En éste se incitaba a los seguidores de Jesús a llenar el mundo, realidad opresora, para lograr las metas políticas propuestas, es decir, la libertad de los iguales. Para Pilatos Jesús era considerado por los judíos como un legítimo rey aunque lo fuera solo en potencia en el transcurso de su actividad pública. De acuerdo a los cinco puntos anteriores, Jesús fue condenado a la crucifixión como jefe de la tribu de los zelotas y es bastante probable que los dos ladrones que le acompañaron en la cruz fueran también parte integrante del movimiento mesianista liderado por el buen maestro. Tal vez también fueron capturados en el monte de los Olivos y tal vez fueron ellos los que desenfundaron sus espadas de acuerdo al evangelio de Lucas 22, 49:

(...) sacaron la espada y golpearon con ésta

¿De qué otro modo se concibe los reproches de la impotencia de Jesús en el sentido de no poder librar milagrosamente a los tres de la condena en la cruz? En los evangelios de Mateo y Marcos ambos malhechores, que eran sus guardaespaldas, injurian al jefe por esa impotencia. Es sorprendente el hecho de que los evangelios nos muestren a los soldados del imperio dando de beber a Jesús o permitiendo a un tercero que lo haga. En una época en que todos estaban familiarizados con esas ejecuciones- con los empalamientos y crucifixiones- es poco probable que alguien no supiera que dando de beber al condenado se remataba al suplicado que así moría ahogado y asfixiado. No existen registros históricos de un crucificado que no falleciera luego de haber bebido. Podríamos imaginarnos que el soldado a cargo de la crucifixión, el responsable de la pasión, habría beneficiado al maestro con un tratamiento a favor para poder precipitar discretamente su muerte con el fin de evitar la agonía en la fosa infame por ser el mismo Jesús de la estirpe de David. Sin embargo, lo anterior me lleva a afirmar que Jesús esperaba una última ayuda en su calvario, tal vez de orden sobrenatural o tal vez de orden material y humana, por ejemplo, la ayuda de sus propias tropas. Fue este el motivo por el cual rehusó el brebaje calmante que se le ofrecía al condenado a muerte de acuerdo a Mateo 27, 34 y Marcos 15, 23 y no por el deseo de sufrir en demasía. Jesús debía y quería permanecer lúcido y la prueba de eso es que sus dos guardaespaldas, los ladrones, uno a su izquierda el otro a la derecha, hicieron lo mismo. Ahí se entienden las injurias cuando los ladrones se dan cuenta que nada ocurriría a pesar de que dieron crédito a las afirmaciones de Jesús (Mateo 27, 44; Marcos 15, 42). En la época había dos formas de crucifixión: una era cabeza arriba para los malhechores, los delincuentes y los esclavos rebeldes y la otra era cabeza abajo. De esta segunda manera eran crucificados los sediciosos. La razón de este matiz era simbólica porque el sedicioso cometía delito contra el César entonces se lo crucificaba derribado. En este caso concreto, el cuerpo del condenado era clavado con los pies muy abiertos y separados en los dos brazos de la cruz, las manos eran clavadas por las palmas o muñecas cruzadas una sobre otra, detrás de la espalda, al otro extremo vertical de la cruz. Si Jesús fue condenado como un sedicioso (porque se le reprochó querer ser rey e incitar al pueblo de los judíos a la rebelión) simplemente significa que fue crucificado cabeza abajo. Entonces, con la muerte de Jesús ¿todo acaba? ¿también con la muerte del maestro se acaba la buena nueva, el amor por el hombre y el respeto y gracia por Dios? Llegados a este punto hay que tener mucho cuidado con lo que creamos porque me parece inaceptable, desde muchos puntos de vistas, la explicación de Feuerbach, quien sospecha que la resurrección de Jesús no es más que la simple satisfacción de una exigencia humana como puede ser la venganza contra los mismos verdugos (condenándolos al infierno) o del ansia de una certidumbre inmediata y consuelo en el sentido de inmortalidad del hombre. Tampoco me parece aceptable que la religión sea el simple opio del pueblo, en palabras de Lenin, cuando ésta plantea el amor al prójimo en sus máximas consecuencias y expresión. En realidad, ningún artificio teológico puede

negar que Jesús fue víctima y que tuvo una muerte tan humana y natural como la de otro, por supuesto, obviando la pasión y las circunstancias de su fallecimiento. Lo importante en todo caso es precisamente la pasión del buen maestro porque Jesús murió abandonado por Dios. Y así no vale ningún tipo de justificación. Tampoco se puede decir que su muerte fue una muerte a medias como hacen algunos que interpretan la muerte de Jesús alegremente como un *estar en Dios*. La muerte, que es el fin más radical de la vida, de la constatación de la no utopía es convertida precisamente en utopía. Pero, más allá de cualquier teoría, la muerte de Jesús fue concreta, como fue real el abandono que de él hicieron, en esos momentos definitivos de sufrimiento, no solo sus seguidores y los hombres en general (los apóstoles no estuvieron en la cruz, en el monte Calvario apoyando a su líder) sino que también fue abandonado por Dios.

En ese novedoso contexto, de total abandono tanto por los hombres, de sus seguidores como por Dios, todo su mensaje, su prédica, su vida, cada una de sus parábolas y su conducta quedan desautorizadas. El fracaso fue patente porque es un quiebre muy extremo. La frase *Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has abandonado?* no es una frase de esperanza, un canto de alegoría pero tampoco es un grito de desesperación. Tampoco es un morir sencillamente aceptado con la paciencia de un gran maestro, sino un desfallecer gritando a Dios- Padre como último y único apoyo que le queda al morir. Esto es lo que caracteriza y hace distinta la muerte de Jesús respecto de otro hombre: Jesús muere no solo abandonado por los hombres sino absolutamente abandonado por Dios y es precisamente en este punto central donde se manifiesta la más profunda dimensión de su muerte, lo que la distingue de la bella muerte de Sócrates y otros sabios estoicos. Jesús estuvo totalmente expuesto al dolor más grande por eso en los evangelios, en ninguna parte de habla respecto a la pasión de Jesús, en términos de libertad o serenidad, emancipación interior, de grandeza o superioridad. No es tampoco una muerte humana a una edad ya madura, conquistada la plena serenidad, sino una muerte injusta, bastante violenta, degradante, dura, con tormentos físicos muy difíciles de imaginar y totalmente prematura. Es una muerte que estuvo marcado por el abandono extremo e insuperable, por el fracaso desde todos los puntos de vista porque el Dios por él anunciado, el Dios que de inmediato tendría que venir con su reino de amor, ese gran Dios que es Padre no vino. Ese Dios sabedor de las necesidades del hombre, el Dios que es benévolo, profundamente humano, creador y cercano, ese Dios, Abraxas, estuvo ausente en la pasión del Cristo. Esto nos dice que parecía que todo llegaba a su fin, que toda la prédica de Jesús era en vano porque la causa por la que el mismo Jesús había luchado estaba tan ligada a la persona de Dios que su causa se derrumbaba con el abandono en la cruz.

Sin embargo, lo definitivo es que existe un hecho que es indiscutible incluso históricamente hablando y que tiene que ver con que el movimiento de los cristianos recién empezó a tener una importancia real después de la muerte de Jesús. Con su muerte no todo se acabó porque la causa de Jesús

siguió adelante. Lo increíble es que lo hizo a pesar del abandono de Jesús por los hombres y hasta por Dios en el momento de la pasión, del dolor extremo. Si alguien quiere entender el desarrollo del cristianismo, que después derivó en el catolicismo que es otro tema muy distinto, si alguien quiere entender el desarrollo de la historia de los hombres, el comienzo de una nueva época y explicar el cristianismo como movimiento, tendrá que plantearse una serie de preguntas importantes. Por ejemplo, ¿cómo es posible un nuevo comienzo luego de un final que es tan catastrófico, de total abandono por parte de los hombres y de Dios? ¿Cómo después de la muerte de Jesús puede surgir un movimiento religioso de consecuencias tan profundas para la historia de la humanidad? ¿Cómo fue posible que este supuesto hombre y gran maestro de la falsedad, condenado, degradado y humillado se convirtiera en el Mesías, en el Cristo? ¿Cómo es posible que este profeta desautorizado y abandonado por Dios se convirtiera finalmente en el Señor que está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso? ¿Cómo puede ser que los seguidores de Jesús más comprometidos, los apóstoles en fuga, que dejaron a este hombre en la soledad cuando más los necesitó, ahora ellos mismos en soledad y bajo el influjo de la personalidad del buen maestro, lograran después de la muerte y pasión, continuar adhiriendo a su mensaje y volvieron a cobrar los ánimos al poco tiempo y que en los evangelios se describe con la alegoría del Espíritu Santo? ¿Acaso no habían quedado ya totalmente truncadas los contenidos centrales del mensaje con la muerte del maestro? La sicología puede venir en nuestro auxilio porque explica muchas cosas pero igual no puede explicarlas todas, mucho menos un fenómeno de esta naturaleza, es decir, del origen, del desarrollo y consolidación del cristianismo. Lo mismo vale para explicar como está relacionado con lo político, lo social y con las ciencias del hombre en general. En todo caso, si buscamos una explicación mucho más racional del origen del cristianismo no basta con teorías, conjeturas o hipótesis más o menos ingeniosas, sino que hay que interrogar con la mayor imparcialidad posible a los que iniciaron este movimiento y cuyos principales testimonios llegaron a nosotros a través de los evangelios. Otra vez estos relatos son centrales para entender el cristianismo originario. Y de estos testimonios se deduce claramente que la historia de la pasión de Jesús, de tan catastrófico desenlace como hemos visto, fue transmitida por los siglos de los siglos por un hecho totalmente nuevo que influyó en la percepción del maestro y de su mensaje, es decir, por la resurrección. Para entender esto primero hay que distinguir claramente entre resurrección y resucitación porque hoy se habla con la mayor naturalidad de resurrección como si estuviéramos hablando de una acción autónoma de Jesús. Pero, si buscamos entender la resurrección en los evangelios es preciso interpretarla como una resurrección de Jesús pero por parte de Dios. Es decir, se trata de una obra, la resucitación de Jesús, por parte de Dios sobre el buen maestro. De una obra de Dios sobre Jesús, su mensajero, abogado y representante, el que fue crucificado, abandonado, muerto y luego sepultado. Solo mediante la acción de Dios se transforma en

actividad viviente la pasividad mortal de Jesús. Como nos dicen los Hechos de los Apóstoles (2, 24):

Dios lo hizo resucitar librándolo de las angustias de la muerte.

La resurrección no es un mero acontecimiento real en lo profundo, o sea, no es un mito o una fábula, sino que es un hecho que trasciende la lógica y desborda los límites de la historia del hombre. Se trata de un hecho totalmente trascendente desde la dimensión de la muerte inherente a todos los hombres, de la dimensión del hombre a la dimensión absoluta de Dios. La resucitación con la que Dios favorece a Jesús es un modo de existir y de vida nueva y así el verdadero milagro de la resucitación consiste en que Dios, resguardando las leyes de la naturaleza, interviene ahí donde el hombre no puede intervenir, donde desde el punto de vista humano, todo se acaba: es el milagro único del comienzo de otra vida, una nueva que se desarrolla a partir de la muerte y sacrificio anterior. Este milagro no es tampoco objeto del saber histórico, no hay forma que lo sea, pero tampoco es irracional porque es un llamado de atención, es una apelación a la fe de los hombres, una oferta de fe en una nueva verdad. Acá llegamos a los límites del conocimiento, del lenguaje y saber de los hombres porque aceptar el mensaje de Jesús implica todas sus consecuencias, el amor al prójimo y la propia resucitación de éste por parte de Dios. No me queda más remedio que hablar de una nueva vida totalmente distinta, que no es imaginable por el hombre, su lenguaje y entendimiento. Es lo que pasa con los relatos evangélicos de las apariciones después de la muerte de Jesús, que llegan al límite de lo imaginable.

Frente a la incredulidad de los hombres de la época (incluso de Tomás uno de sus discípulos) que había llevado a Jesús a la cruz y al calvario, que había hecho que los hombres lo abandonaran en ese momento atroz, que no habían sido capaces de defender y que Pedro en determinado momento lo negara tres veces, Dios favoreció a Jesús con la resucitación como un gran reconocimiento al mensaje por él transmitido en vida porque precisamente ese mensaje no podía terminar en esa cruz. Por eso, el cristianismo arranca definitivamente con la resurrección que reivindica toda la vida y la doctrina del amor al prójimo instituida por Jesús. Por eso Jesús es el representante y abogado de Dios. Entonces, acá, en la resurrección, no se juega la persona de Jesús sino su causa. Por lo mismo, en el cristianismo, no se puede prescindir de la realidad del que es resucitado. Es el mismo Dios Padre quien decide en la Pascua sobre la causa de Jesús que los propios discípulos ya habían dado por perdida. La causa, las parábolas, las diversas enseñanzas y la vida de Jesús trascienden hasta nuestros días, tiene un sentido y continúa siempre adelante porque el mismo Jesús no se queda, fracasado, en la muerte sino que por intervención divina vive desde ahora plenamente legitimado por Dios. En ese momento, en el instante de la resucitación, Jesús se convierte en el Mesías, en el enviado de Dios. En los mismos Hechos de los Apóstoles 2,36, tanto como en las más antiguas formas cristológicas, se nos dice que *después*

de la resurrección ha constituido Dios a Jesús, humillado en cuanto hombre, Señor y Mesías.

El mensajero de la luz.

A estas alturas es importante decir que los evangelios, en manos y bajo la interpretación católica, una vez más nos mienten y la razón precisamente tiene que ver con ocultar el Jesús hombre, líder político y personaje histórico. Por otro lado, la señal de Satán y del Anticristo es precisamente la cruz al revés porque reivindicar y sostener que Jesús fue crucificado cabeza abajo es la negación del Cristo católico que nos acerca definitivamente al Jesús líder y personaje histórico. Cabeza abajo está también el evangelio. Lo importante es que, más allá de cualquier falsa interpretación o manipulación de la figura de Jesús, el auténtico Cristo cristiano no es una simple idea intemporal, solo principio de validez eterna ni mucho menos un mito de honda significación porque en verdad el Cristo de los cristianos es una persona muy concreta, es humana e histórica que además se manifestó como hombre, pecador, líder y finalmente como profeta, mensajero y abogado de Dios. A pesar de todos los sinsabores de la vida, de los malos entendidos y tergiversaciones a los que se expone continuamente la figura de Jesús, tenemos incomparablemente más datos históricos seguros de su existencia, como vimos en artículos anteriores, que de cualquier otro fundador de religiones. Es decir, mucho más que Buda, cuya existencia relata una vida ideal más que histórica y más que Confucio que goza de escasa credibilidad de las fuentes que hablan de su personalidad. En definitiva, Jesús no es un mito porque su historia se puede localizar en una época y lugar. Su historia además se puede datar, es decir, no es un mito intemporal como los que crearon las primeras culturas desarrolladas. No es un mito de la vida eterna o del mundo cambiante como en la India. Tampoco es el mito del hombre perfecto de los filósofos y autores griegos sino que se trata de la historia de un hombre de Gamala de comienzos de nuestra era bajo el reinado de César Augusto que actuó públicamente bajo Tiberio (que es el sucesor de César Augusto) y que fue ajusticiado por Pilatos, el procurador imperial. En cuanto a datos históricos de la vida de Jesús, éstos no pueden precisarse con total certeza pero a pesar que la localización y datación exacta de muchos datos bibliográficos no son posibles, esto carece de importancia porque efectivamente la historia, los hechos de la vida de Jesús, nos remiten a que efectivamente existió y que su mensaje consistió en el amor al prójimo. Además, si los datos bibliográficos de la vida del buen maestro no pueden precisarse con la exactitud de la ciencia de los hombres, es sorprendente que en un período tan corto de tiempo, bastante determinado, un hombre del que no se conservan documentos oficiales ni siquiera actas procesales, crónicas o inscripciones, que tuvo una actuación pública de a lo sumo tres años o tal vez de un año o unos tantos meses inclusive (en los sinópticos se habla de una fiesta de Pascua), haya sido capaz de modificar enteramente el curso de la historia del hombre a tal punto de que empezamos a computar la historia del

hombre a partir de su nacimiento. Ningún otro fundador de religiones operó en un ámbito geográfico tan marginal, como era Palestina respecto a los otros dominios romanos y en un tiempo histórico tan reducido, de apenas unos meses o a lo más tres años de vida pública. Tampoco ningún otro fundador de religiones murió tan joven y en la absoluta humillación. Y sin embargo que resultados más distintos en el sentido que actualmente una de cada cuatro personas en el mundo se define o profesa la religión católica o cualquier variante surgida del cristianismo primitivo. Ese es el primer gran milagro de Jesús: su influencia en la humanidad a pesar del corto período histórico que estuvo entre nosotros, a pesar de actuar en una zona marginal y a pesar de ser políticamente insignificante.

Ahora bien, los evangelios tal y como los conocemos son verdaderos testimonios de fe en un sentido más profundo que la cuestión histórica, es decir, los evangelios están marcados y determinados por la experiencia de fe de su autor y de las comunidades a las que pertenecieron. En otras palabras, los evangelistas miran a Jesús con ojos de fe y devoción. Son testimonios, que si bien contienen datos históricos muy importantes en el sentido que definí anteriormente, a su vez contienen testimonios de fe comprometidos, documentos, historias y relatos de observadores subjetivos, bajo ningún punto de vista desinteresados, sino de seguidores y creyentes convencidos que buscan llamar a la fe en Jesús, en su doctrina, su mensaje, su figura, su vida y pasión. Y esto no tiene porque ser una cuestión deplorable. De hecho, me parece una doctrina de fe muy racional en el sentido que reivindica las necesidades y el derecho a la vida en general de los hombres. Desde esa perspectiva sus relatos, historias, mitos pero también los datos históricos, son parte de una globalidad formada en base a cierta interpretación de los hechos y de la doctrina que gira alrededor de la idea del amor al prójimo. Relatos, metáforas y narraciones que además forman parte de una predicación. Para los evangelistas, Jesús no solo es figura histórica, del pasado sino también es del presente pero esencialmente del futuro porque sigue viviendo más allá de esta actualidad. Los evangelios tienen una importancia decisiva para los que son hombres de fe, creyentes, desde el mismo momento en que éstos no se limitan a informar sino que buscan proclamar, conmover y suscitar la fe en el amor al prójimo. La hipótesis de que los discípulos de Jesús, de que los evangelistas, no así los monjes copistas de los siglos posteriores, falsearon conscientemente los evangelios es una teoría que actualmente no revista la mínima racionalidad. Si lo hacen los monjes copistas que además intentaron cercenar tanto el valor histórico como el teológico de los escritos de Lucas, Mateo, Marcos y como veremos posteriormente del mismo Jesús.

Además, para ser justo hay que reivindicar a Jesús como representante, mensajero y abogado de Dios en el sentido que plantea una nueva doctrina filosófica, el mensaje del amor al prójimo, que va más allá de lo histórico y del contexto político. Jesús trasciende en la historia de la humanidad al convertirse en la personificación del mensaje del reino de Dios en el sentido de su síntesis simbólica y la plenitud concreta. En este contexto, el hombre

histórico y el líder político quedan disminuidos frente al Jesús mensajero de la buena nueva aunque estén íntimamente relacionadas todas sus facetas. Lo importante es que el hecho de que Jesús existiera impide seguir a un Cristo meramente soñado, manipulado y escenificado porque en ese sentido, de la manipulación de su figura para fines políticos o de cualquier tipo, quedan limitados en la historia. De hecho, la figura de Jesús claramente no se deja encuadrar en ninguna categoría absoluta como, por ejemplo, perteneciente a los poderosos de su tiempo o a los rebeldes, no se deja encuadrar ni entre los moralistas ni los inmorales, ni como líder político ni como un conformista, ni como luchador o asceta, ni como personaje histórico o idea absoluta, porque trasciende todas esas múltiples categorías. Jesús se muestra provocador tanto para los sectores de izquierda como para la derecha política, no lo respalda ningún partido político y los desafía en todas direcciones y sentido. Es el hombre que rompe esquemas porque no es ni filósofo, ni político, tampoco es sacerdote, ni un innovador social como lo entendemos hoy. Es mucho más radical que cualquier reformador porque reivindica el derecho a la vida de los hombres de la manera más absoluta, el amor al prójimo sin concesiones, sin falsos argumentos, fábulas o mitos. Tampoco es un profeta porque un profeta insuperable, el último de los grandes profetas, no puede ser simplemente un profeta desde el momento en que su figura trasciende de la manera absoluta en que lo hizo. Jesús es un hombre público e histórico, es un político, es un rebelde que se enfrenta al poder, coquetea también con los poderosos y es un profeta, es el buen maestro que nos habla de una buena nueva y sin embargo trasciende cada una de esas categorías y al final no podemos identificarlo con ninguna de ellas. Está más cercano de Dios que los sacerdotes, es un hombre más libre en el mundo que los propios ascetas, es definitivamente más moral que los moralistas y más revolucionario que los propios revolucionarios de todas las épocas y lugares. Por donde lo miremos, Jesús es especial, único y distinto.

El milagro de la trascendencia de Jesús y de su mensaje se hace aún más sorprendente al considerar que no fue un hombre educado en la Corte de los más poderosos, como presumiblemente lo fue Moisés. Tampoco fue hijo de grandes reyes como Buda, ni tampoco un docto y político como Confucio o un rico comerciante y conquistador, guerrero y líder político vencedor de grandes batallas como Mahoma. Por su insignificancia respecto de los otros fundadores de religiones asombra nuevamente su persistente significación que se entiende a partir de la resurrección. En esas circunstancias, el mensaje de Jesús es muy diferente de los otros profetas o líderes religiosos. En primer lugar, no plantea el retiro ascético o la inmersión monástica en el contexto de una vida regulada por un orden como el Buda de la India. En segundo lugar, tampoco su mensaje, en su núcleo, tiene que ver con la conquista violenta y revolucionaria del mundo mediante la lucha contra los infieles como en el caso de Mahoma y tampoco tiene que ver con una moral tradicional, con una ley eterna universal como en Confucio ni menos con la validez absoluta de la Ley escrita en continua reelaboración de acuerdo a Moisés. Este último punto

es central porque si bien es cierto que la iglesia nos presenta a Jesús como el legislador y a los evangelios como la nueva ley también es verdad que Jesús combatió el legalismo de los fariseos y de los sacerdotes judíos en general. De acuerdo a Jesús, la Ley expresa la voluntad de orden de Dios, muestra su fidelidad y su bondad, la prueba de su gracia, del amor por los hombres y en ese contexto esa ley no exige actos particulares sino que exige el corazón, el arrepentimiento y la humildad. Jesús no buscó sustituir la Ley por su mensaje sino que en primer lugar vino a cumplirla en su máxima expresión como la mejor manifestación del amor al prójimo. En modo alguno quiso convertirse en un anarquista que renegara de la Ley. La confusión al respecto es que pese a todo esto tampoco la Ley fue para él la norma suprema que excluía toda posibilidad de disenso. De hecho, bajo la nueva concepción de Jesús, la Ley estaba hecha para el hombre y no éste para la ley. Al estar el hombre sobre la Ley podía permitirse colocarse a si mismo por encima de ella. Por eso, Jesús estuvo contra la obligatoriedad de la tradición oral, contra las prescripciones culturales de la purificación, la observancia del sábado o el ayuno. La crítica de Jesús a la Ley también fue reforzada por su crítica al culto porque el templo no es para él (como lo es para la mayoría de sus contemporáneos) eterno. Es decir, a la Ley antepone al hombre, es decir, al sacrificio antepone la vida, el amor, la reconciliación, la justicia y la preocupación por el otro. En este punto tendríamos que preguntarnos qué es lo que realmente Jesús buscó respecto a su posición frente a la Ley y frente a la vida. Lo que el buen maestro busca en definitiva es enseñar, reivindicar y defender la causa de Dios y por eso se convierte en el mensajero, el representante y el abogado de éste y de su causa. En esas circunstancias, *la voluntad de Dios es la norma* de acuerdo a Mateo 26,42. La auténtica radicalidad de esta afirmación solo se nos muestra cuando estamos en condiciones de reconocer que la voluntad de Dios no se identifica sin más con la Ley escrita ni mucho menos con la tradición interpretativa de ésta de acuerdo a los judíos. Si es verdad que la Ley puede expresar la voluntad de Dios, también es verdad que puede convertirse en un medio de control y de dominio de unos sobre los otros que va en contra de la voluntad de Dios. Así, en este caso concreto, la Ley nos conduce al legalismo que, a través de la continua interpretación de la norma como voluntad de Dios, nos conduce a un proceso de acumulación de leyes y de prohibiciones y cuanto más se extienden esas normas y prohibiciones más oculto queda lo esencial, la matriz del significado de la Ley. Jesús rompe con los vicios de la Ley colocando ésta al servicio del hombre y sus necesidades materiales y espirituales porque interpreta y mide la legalidad de la Ley a partir de la voluntad de Dios y no de una casta de sacerdotes, haciendo que la confrontación y la relación del hombre con Dios fuera liberadora y directa.

Esta es la razón última de porqué Jesús se niega a hablar de Dios en términos eruditos o a proclamar principios éticos de valor universal y hasta de enseñar a los hombres un nuevo sistema, otra Ley. Desde este punto de vista, Jesús no es en absoluto un legislador porque no busca promulgar un sistema jurídico que regule todos los aspectos de la vida de los hombres. Acá

ya tenemos el núcleo de lo que escandaliza al judío piadoso, al seguidor incondicional de la Ley, precisamente porque desde el punto de vista de Jesús la relativización de la Ley es enorme porque, en sus manos, las más santas tradiciones e instituciones del pueblo, el templo (...) pierde relevancia ante el amor al prójimo. Se tornan indiferentes porque la medida de las cosas desde ahora es la voluntad de Dios y no el legalismo institucionalizado de los otros. Cuando Jesús relativiza la Ley lo que está haciendo es cuestionar todo el sistema y tradición religiosa, político, económico y social, todo régimen. La Ley no es el fundamento ni el principio de nada porque en el origen está Dios y el hombre. La Ley no es la última instancia ni el fin en sí misma. En consecuencia, la piedad legal de ese entonces se acaba y es reemplazada por el amor al prójimo. Es decir, tener la Ley y observarla no significa actuar de acuerdo a la voluntad de Dios ni mucho menos garantiza la salvación. No se niega que la Ley sea un regalo muy valioso de Dios a los hombres sino que ésta queda abolida como religión legalista tradicional y presuntuosa. De ahora en más prevalece la tesis de que incluso los mandamientos se hicieron para los hombres y no el hombre para los mandamientos. Esto significa, una vez más, que el servicio al hombre tiene prioridad sobre el cumplimiento de la Ley. No se pueden fijar leyes de cumplimiento absoluto porque nunca el hombre puede ser sacrificado a partir de presuntas instituciones o regímenes legales válidos en todo tiempo y lugar. El hombre y su relación con Dios es la medida de la Ley y su sustento racional o no. Está claro que el mensaje de la resurrección de Jesús tiene que ver con algo que es completamente inesperado y que implica la difusión de éste por los siglos de los siglos, a saber, que a pesar de todo lo que pasó, este crucificado tenía razón porque Dios tomó partido a su favor. A favor de Jesús, un hombre que en la madurez de su vida, tomó partido y se consagró por entero a Dios, a su voluntad y su causa y la de los hombres. Es importante señalar que así Dios tomó partido y se pronunció de manera definitiva, a través de la resurrección, por el mensaje y vida de Jesús, por sus doctrinas y bajo ningún aspecto se pronunció a favor de la jerarquía judía y su Ley. Dios aprueba la predicación de Jesús, aprueba su actitud, su destino y lo convierte en el Mesías. Entonces, el buen maestro tenía razón cuando pasa sobre la lógica de las costumbres y prescripciones, siempre que esa actitud redundara en provecho de las necesidades de los hombres y así se ajustaban a la voluntad del Dios Padre. Tenía razón cuando pone en duda y enfrenta el régimen legal vigente y todo el sistema político, religioso, cultural y social o cuando relativizaba las normas preexistentes o la verdad absoluta de los hombres, porque todas tenían que estar al servicio del hombre, de sus necesidades y no a la inversa.

Dios reivindicó el mensaje de Jesús, defendió y aprobó su mensaje porque la buena nueva era la justa identificación de la causa de Dios con la causa del hombre, con el bien común auspiciado por el amor al prójimo. La identificación de la causa de Dios y la causa del hombre, de la voluntad de Dios y del bien del hombre, del servicio humano y del servicio divino, con la consiguiente relativización de la Ley, del culto, de las diversas instituciones,

del templo e iglesia, de las santas tradiciones y de las jerarquías eclesiásticas, señalan el rol central, el punto fundamental en que se encuentra Jesús: él está en el punto de cruce y contacto de las coordenadas relativas a “establishment, revolución, emigración y compromiso” porque no se encuadra en ninguna categoría. Está más allá de todas ellas. Lo que no entendieron las religiones es que el culto, el servicio divino y la liturgia no pueden ser absolutos porque el hombre no puede sacrificarse en función de presuntos ritos o ciertos usos religiosos vinculantes de esas pretensiones. No busco con esto plantear la eliminación de todos los ritos y cultos, de todo tipo de liturgias, prácticas y fiestas, sino que se trata de pensarlas desde un nuevo criterio porque la causa de Dios no es el culto sino el hombre. Algo parecido ocurre con el derecho actual. Los más graves problemas de la ley moderna es que son demasiado inflexibles y en la mayor parte de los casos no acompañan con la suficiente celeridad los cambios que se producen a nivel social. Esto pasa no por una cuestión de tiempos o de burocracia sino porque las leyes son sostenidas en el tiempo por los sectores y por los grupos dominantes porque precisamente los favorece y así ese código legal queda sobre la necesidad y urgencia de los trabajadores en el sentido que perdura más allá de la evolución del hombre.

Capítulo 3: Ética, moral y religión.

El Apocalipsis.

A mi entender, en el Apocalipsis se encierran todos los secretos de la iniciación en la doctrina del cristianismo y por eso es necesario su análisis para entender en qué consiste el culto y el mensaje originario de los primeros cristianos que nos lleve eventualmente a trazar una guía que nos ayude a afrontar la lucha social por una habitación más humanista. El estudio del Apocalipsis no es solo un simple ejercicio intelectual porque por más de dos mil años no fue entendido. En realidad, fue tergiversado para servir a ciertos intereses de dominación moral, ética, política y social. Entonces, ¿cuál es el núcleo directriz que forman las enseñanzas del Apocalipsis y el más antiguo testamento? Esta es una de las preguntas prioritarias en la conformación de una espiritualidad que nos muestre valores e ideas más trascendentes en la construcción de un régimen político basado en el derecho a la vida como derecho primario. En primer lugar, el antiguo testamento es una compilación de obras donde están redactadas una serie de lecciones morales en base a relatos que pueden o no ser ciertos de manera literal aunque lo más probable es que son historias alegóricas que tienen como protagonistas a personajes históricos, es decir, personajes que existieron. Estas historias se basan en parábolas y alegorías protagonizadas por personajes históricos como Noé, Abraham (...) que instituyen lecciones morales en base a fábulas que tienen una moraleja. La línea divisoria entre lo histórico y alegórico de estos relatos se establece a partir de que si estos actos contradicen o no el libre albedrío o el amor al prójimo. Además, el carácter histórico se establece a través del análisis comparativo de obras de otros autores de la época o los evangelios apócrifos que tienen detalles y menudencias históricas bastante interesantes. Por ejemplo, el diluvio universal es una alegoría porque Dios (en base al libre albedrío con el que nos favorece) no puede condenar a la humanidad a un diluvio ya que somos libres en nuestro destino en base a la teoría de las causas y efectos. Comprendemos así que Noé representa a los pioneros que logran construir el vehículo espiritual que eleva nuestra conciencia por sobre la crecida de las aguas de los instintos inferiores para que tengamos la dicha de descansar sobre una más elevada conciencia espiritual. De la misma forma en que el diluvio universal o la huida de los judíos del Egipto de los faraones es una alegoría no lo es la crucifixión porque esta pasión fue suficientemente documentada por obras de autores de la época.

En ese sentido, Jesús, en el Apocalipsis (capítulo XII, versículo 1) nos habla de una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y cuya corona la componen las doce estrellas. Pero, ¿quién es esta mujer? Esta es la virgen celeste que es la misma Maya de los indios, la madre de Buda, Cibeles de los romanos, la Isis de los egipcios y la virgen de los cristianos, madre espiritual de Jesús y sus seguidores. Esta virgen, cuya concepción es inmaculada y que

es llevada por Dios al paraíso por la ascensión, no es auténticamente María, la madre carnal de Jesús y esposa del falso José, sino la virgen celestial. Esta demostración se encuentra en el evangelio de Mateo, capítulo XII, versículos 46 y los siguientes y de Marcos en el capítulo III, versículos 31 y siguientes, donde afirma formalmente que Jesús tenía hermanos carnales de sus padres. En el evangelio de Marcos también se nos dan los nombres de esos hermanos carnales que son José, Judas y Simón. La razón de que Jesús no adoptara a sus hermanos carnales como discípulos (o si) es que estos no creían en su misión como queda demostrado en el evangelio de Juan, capítulo VII, 5 de manera que Jesús adoptó otra familia, una espiritual, para llevar a término sus enseñanzas a la humanidad. Isaías nos habla en el capítulo LIII, versículo 10 de su profecía cuando nos anuncia que el Mesías verá que su raza durará largos lustros. La anunciación significa sólo la preparación de Jesús en la santa iniciación de la misma forma que el embarazo es la preparación de Jesús que llega a término. Así, la idea de la virginidad e inmundicia de las relaciones carnales, como la presenta el sacerdocio basándose en la supuesta virginidad de María, no tiene nada que ver con la doctrina cristiana porque es muy distinta la idea de la continencia de la idea de la abstención absoluta. Una teología más universal como ley fundamentalmente natural no puede contradecir la ley de reproducción de la especie basada en esta abstención absoluta. El cristianismo no puede ir contra su propio Génesis porque Jesús, en realidad, no vino a abolir la antigua ley sino a darle cumplimiento tal como nos lo afirma Mateo en el capítulo V, versículo 17 de su evangelio. Se continúa que la virginidad no es necesaria para estar entre los iniciados de la doctrina del cristianismo. En realidad la mayoría de los profetas, tuvieron mujeres, se casaron, formaron una familia y dejaron descendencia. En efecto, Jesús y sus discípulos iban acompañados en su peregrinación de mujeres lo que estaba totalmente prohibido entre los semitas si éstas no eran sus esposas de lo que deducimos que éstas lo eran. Lo que hizo el maestro en este aspecto fue transformar las relaciones entre los sexos en relaciones más nobles y humanas. La sexualidad en manos de Jesús deja de ser compulsiva para ser una forma más de expresar la comunión entre hermanos. Jesús sin suprimir el sexo lo convierte en algo mucho más libre y respetuoso del otro.

Respecto a los discípulos de Jesús, tanto Pedro el pescador como los Papas, son jefes aparentes de la iglesia, es decir, de la religión de las formas. Son los que son crucificados y sacrificados en beneficio de la humanidad. Además, son el brazo amputado, el ojo arrancado y el soldado abnegado que es sacrificado en el frente de batalla. Juan es por el contrario el espíritu y la sabiduría en la iniciación cristiana y bajo ningún concepto representa ni es el brazo de la iglesia como Pedro. Juan es el auténtico líder supremo de la iglesia porque es el primer depositario de la doctrina de la divinidad. Juan es el misterioso director cuyo pensamiento y sabiduría se impondrá sobre todo el cuerpo de la iglesia como emanación del pensamiento de Dios. Entonces, la bestia del Apocalipsis es la ignorancia y la negación del verbo de Dios tal como queda expresado en el capítulo XIII del Apocalipsis. Por su parte, el

antiguo testamento y algunos pasajes del Nuevo, forman un monumental trabajo escrito que fue logrado a través de la colaboración de infinidad de personas de buena voluntad y de manos desconocidas pero muy nobles en la que se resumen los grandes sentimientos de la humanidad y contiene también un gran valor simbólico y místico. Esta naturaleza simbólica y mística es aún hoy fuente de inspiración para los teólogos que aportan con sus acciones a un mejor desarrollo del hombre. En los cinco libros de Moisés encontramos determinadas expresiones y representaciones simbólicas que nos indican que todo su contenido debe tomarse en sentido figurado y además en ellos hay verdaderos tratados sobre la iniciación en la doctrina de Dios. El problema es que la tradición oral es la única forma de transmisión a las generaciones por venir del secreto de la iniciación en la doctrina del Eterno y se comprende el peligro de este método cuando el pueblo judío, en cierto momento histórico, es expulsado y reducido a la servidumbre y la esclavitud por parte del pueblo asirio. Consecuentemente, el pueblo judío reacciona consignando la tradición en figuras en el libro de su profecía para asegurar su permanencia a través del tiempo. Considerando la oposición férrea de la doctrina de Jesús en los dueños del poder temporal del mundo de las formas y de la persecución de la que eran objeto los primeros cristianos se reafirmará a través del Apocalipsis los secretos de la iniciación en la buena nueva predicada por el buen maestro. En el capítulo I, 20 del Apocalipsis, Jesús nos advierte de forma concisa que solo habla en sentido figurado, en signos y parábolas con el expreso fin de evitar la censura y las persecuciones. Desde esta perspectiva, descifrar esos códigos es básico en el entendimiento de la sabiduría y del mensaje de Dios. Por ejemplo, el César representa en el Nuevo Testamento el poder material, el del mundo de las formas que perseguirá a los cristianos y luego se unirá a los católicos a través de Constantino. César es uno de los títulos de los emperadores de la antigua Roma. *Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* significa entregar parte de nuestro tiempo y pensamiento a lo material, a lo necesario para el sustento pero a la vez hay que entregar tiempo y pensamiento para la devoción de Dios sabiendo que lo material es un tránsito del ciclo existencial. En cuanto al poder temporal de la iglesia, están representadas a través de Caifás quien es la autoridad religiosa del tipo tan comúnmente expresado por el buen maestro en su predicación, es decir, que busca conservar impecable las formas y los ritos del paganismo pero que descuida enteramente el lado espiritual.

El análisis de los textos bíblicos así es necesario para comprender cabalmente esas enseñanzas, profecías y parábolas. Nos sirve también para frenar los instintos sacerdotales dirigidos a favor de los propios intereses de sus iglesias expresadas como casta privilegiada en todo sentido. En verdad, esas iglesias pueden conservar su dominio material y espiritual prolongando la impenetrabilidad de los misterios de la fe, manteniendo sus mentiras y negando a las mayorías el entendimiento de la bellísima ley suprema de Dios por eso en este plano todas las instituciones sociales, políticas, morales y religiosas, están desarraigadas de los ideales de la humanidad, del bien, de la

bondad y la mejor conciencia. Consecuentemente, el régimen neoliberal se convirtió en la Babilonia a combatir con todas las fuerzas: la codicia domina las relaciones de los hombres, una sed insaciable por el materialismo vulgar que circunda nuestro ser siendo que de esta manera el capital se encuentra gobernando nuestra existencia. No existe seguridad y nos refugiamos en una realidad impuesta desde la cúspide del régimen que se pretende realista y racional. La fe pública, la fe en lo público como bien común, simplemente desaparece y somos conducidos a los precipicios más embarazosos. Nuestra civilización y sus valores se apoyan en mediocres culturas y teologías porque la más divina sabiduría fue arrojada al fuego del infierno. Pero, ¿cómo puede volver el hombre a los valores altaneros, nobles y más humanos? Es preciso reestablecer la ley de la razón más racional y la mejor naturaleza buscando destruir, en ese tránsito, la ignorancia, la superstición, dogmas y parábolas que contradigan nuestra espiritualidad y arte de poder. Hay que establecer la ley suprema de la justicia moralizando a los hombres para que el relativismo moral sea superado en su máxima extensión. La moralización de nuestros regimenes es posible mediante la formación de instituciones que busquen el respeto del derecho a la vida y todo lo que implica. La ley de la fraternidad universal solo es posible barriendo las distinciones de castas y clases. Esta ley es posible a través de la concientización de las mayorías para ser capaces de formar organizaciones de acuerdo a las nuevas circunstancias. Por otro lado, la ley de la solidaridad es posible cuando todos nos sentimos heridos ante la ofensa a uno de los miembros del cuerpo social. Tenemos que luchar por ideales que barran indefectiblemente las ideologías basadas en conceptos que nos impiden ver un horizonte más divino. Cuando se posee una sabiduría trascendente es mucho más difícil poder dañar al prójimo y es más difícil que nos engañen. El Apocalipsis adquiere una importancia prioritaria porque representa la lucha del sujeto por la conquista de la unión con Dios que se expresa en la construcción de un humanismo que va en contraposición del régimen político de Babilonia.

El Apocalipsis es un libro altamente simbólico pero también histórico porque plasma las luchas libradas por Jesús en favor de la libertad de su pueblo en relación al yugo del imperio de los romanos. Por eso, también el Armagedón se entiende como campo de batalla donde se libra la lucha final entre el espíritu del que estamos formados y la maldad interior. La batalla más ardua del Armagedón es la que libramos por la purificación de la mente y conciencia de cada uno. El capítulo I del Apocalipsis en su versículo 1 nos dice al respecto:

*“Apocalipsis de Jesucristo que le ha sido dado por Dios para manifestar a sus siervos las cosas que conviene que se hagan ulteriormente; y que las declaró mediante signos, enviándolas por su ángel a Juan, su siervo.”*⁹

⁹ La lectura del Apocalipsis nos lleva a determinantes reflexiones que no es posible dejar de considerar. Por ejemplo, el catolicismo da por supuesto que

La trascendencia de estas primeras palabras, con los que se inicia el texto de Jesús, significa que éste no tuvo la intención de escribir ese texto como una predicción de los años venideros que surgiera de sí mismo sino que afirma que comunica el Apocalipsis de Cristo, del Mesías o sea, el libro de la iniciación en la doctrina y la sabiduría cristiana dado a través de él a los hombres. Jesús no es el autor intelectual del Apocalipsis sino Cristo a través de él. En este sentido, es un profeta de la mejor estirpe. En cada uno de los reglones que componen el Apocalipsis encontramos una serie de parábolas instituidas por Jesús que aunque muchas son más o menos obvias, la inmensa mayoría de estas son alegorías. Cada nombre tiene un determinado valor o cierto significado y cuando somos capaces de develar los significados, más o menos ocultos, entonces se nos muestra a nuestras conciencias una historia mucho más profunda con un determinado principio moral que nos conduce a una elevación ética. Por ejemplo, a través del Antiguo Testamento se nos enseña que Dios forjó el Universo a través del Verbo o la palabra hablada y

éste fue escrito hacia el año '94 en Patmos y su autoría es adjudicada al apóstol Juan pero en el texto se ignoran algunos hechos históricos de la época que no pueden ser dejados de lado: uno es la posible existencia de los apóstoles, de los doce. En ninguna parte del Apocalipsis se hace referencia a la existencia de éstos. Se ignora además la existencia de las epístolas de Pablo y la existencia de los evangelios. En base a ese razonamiento si esos hechos son ignorados, si no se encuentra referencia alguna de ellos (...) podríamos establecer que el Apocalipsis fue escrito antes de la fecha señalada por los católicos, es decir, antes del '64. Entonces, como lo dicen sus párrafos, el regreso de Jesús está cercano pero es un regreso en el sentido más humano y material del término ya que pronto aparecerá el año '28 en el Vado del Jordán para reemplazar a Juan el Bautista porque Jesús se encontraba en Egipto donde había fracasado la rebelión del Censo y se huelen las represalias del imperio romano y la dispersión de los zelotas, de los que Jesús formaba parte. En el capítulo 14, 6 se nos habla de un evangelio eterno cuando se nos plantea:

“Vi otro ángel, que volaba en medio del cielo, con un evangelio eterno para anunciarlos a los habitantes de la tierra (...).”

El término de *evangelion aionion*, usado en la versión de los griegos, significa no un evangelio en sentido de la modernidad sino en sentido griego a saber, buena nueva, carta del buen augurio o mensaje feliz entregado por un *ángel* a Juan el Bautista donde *ángel* significa *enviado* despojado si de toda connotación sobrenatural porque los griegos ignoraban en sus propios preceptos mitológicos cualquier espíritu al modo como nosotros entendemos la idea de *ángeles*. Por último, tres conclusiones importantes. En primera, el Apocalipsis tiene como autor a Jesús (como queda establecido en el Prólogo y Epílogo de éste) en segunda, fue redactado por el año 27 y su destinatario es Juan el Bautista y finalmente, entre sus fines, se buscó el legítimo deseo de independencia de la nación judía que se encontraba doblegada y ocupada por el imperio romano.

en ese sentido en estas alegorías los profetas usaron los significados y el valor de los distintos nombres de los personajes bíblicos, de los pueblos, las ciudades, los países o los imperios para revelarnos un determinado mensaje o lección moral oculto bajo el relato literal. El nombre de *Abram* se cambió por el de *Abraham* como el nombre de *Sarai* se cambió por el de *Sarah* y el de *Jacob* por el de *Israel*. Esto nos demuestra, de una manera fehaciente, la importancia que en el Antiguo Testamento se le atribuye a los nombres y su poder para influirnos. Los números también tienen su importancia en el rol de las alegorías relatadas en los textos bíblicos. El 666, o número de la bestia, representa en realidad a la humanidad y nada tiene que ver con un supuesto Anticristo que anunciará el fin del hombre. Sumando los tres números obtenemos 18 y sumando el 1 con el 8 obtenemos el 9 que es el mayor de los números. Lo mismo pasa con *Adán* que también tiene el valor del 9 en hebreo y representa a la humanidad.¹⁰

Entonces, los pueblos mencionados en el antiguo testamento están dentro de nosotros por lo que, cada una de estas historias y metáforas, tiene que ser experimentada dentro del ser. Por ejemplo, los fariseos representan a los fieles que se adhieren a la letra de la ley religiosa pero que desoyen la belleza de la conciencia espiritual. Estos fieles acuden a los templos y hasta dan algunas limosnas para calmar sus conciencias pero jamás se dan a sí mismo. El *fariseo* desoye el espiritualismo y la sabiduría divina por lo que en definitiva representan las cualidades inferiores de todos nosotros y que deben ser vencidas. *Sansón*, que es la mente espiritual fuerte venció a miles dentro de su ser interno y nosotros debemos ser como él y vencer nuestros rasgos más rastreros. Además, mató a muchos filisteos con una quijada de asno. El

¹⁰ El significado y el valor de Adán en los textos bíblicos se relaciona con la representación en él de toda la humanidad. Eva representa el lado de Adán o de la humanidad que desarrolló las características de lo femenino. El jardín del Edén, donde ellos habitaron, es un plano del conocimiento ocupado por Adán (la humanidad) antes de hacerse con la función sexual en las manos de los hombres. Sin duda, volvemos a ocupar el plano superior del saber pero solo cuando eso pase volveremos como conquistadores gracias a la fuerza dinámica adquirida en la peregrinación a través de la materia. En otras palabras, en la conciencia del jardín del Edén éramos ingenuos porque no poseíamos el carácter espiritual para no ser tentados por las fuerzas negativas y por lo mismo para poder desarrollar consecuentemente la fuerza espiritual. Pero cuando los espíritus luciferinos nos mostraron cuales son las formas y fuerzas negativas, ahí pudimos reivindicar la generación de la vida o de la muerte de nuestros semejantes y el conocimiento del bien y el mal porque el hombre pierde su ingenuidad debido a ese saber. La manzana del conocimiento del bien y el mal aporta la conciencia espiritual que antes no teníamos. Sin embargo, el hombre, al tomar en sus manos esta delicada función de generación de vida, fortaleció mucho más rápidamente la conciencia física antes que la espiritual y ésta terminó por quedar relegada a un plano secundario. Así, los primeros hombres se dieron al placer terrenal, simbolizados en el vino, el sexo y alimentos, completando el ciclo que clausura las puertas del plano superior del mundo celestial.

asno indica y simboliza la fuerza vital de cada cual. Por ejemplo, Jesús al hacer su entrada triunfal en Jerusalén montado en un asno, nos indica que la elevada conciencia entró en la ciudad santa (o estado de paz perfecta) por haber sido montado sobre la fuerza más baja del asno, que nos conducirá a una sabiduría de la paz y el amor más perfecto que queda simbolizada por la ciudad. Cuando Sansón mató a los filisteos está venciendo a una multitud de cualidades materiales inferiores dentro de su propio ser. Sansón usó la fuerza de la expresión de la naturaleza inferior, que queda así representada por la quijada del asno, de forma de regenerar su ser interno y ciertas bajas cualidades. Sansón es así uno de los tantos personajes bíblicos que representa la mente espiritualizada que supera la naturaleza inferior que además está representada por la muerte simbólica del león. Por su parte, Saúl intentó vencer estos rasgos pero finalmente fue derrotado y fue David quien sí los derrotó. El pueblo egipcio significa un plano inferior de conciencia y de vida. Cuando los hijos de la luz, representados por los israelitas, moraron el imperio de Egipto lo hicieron como esclavos y sus facultades inferiores, es decir, los amos egipcios los atormentaron continuamente hasta que llevados por la desesperación se vieron obligados a abandonar el mundo y el imperio bajo de los instintos inferiores para dirigirse a la tierra prometida. Por su parte, la tierra es una de las condiciones vitales y la tierra prometida es una condición de belleza fundamentalmente espiritual mucho más elevada que la conocida anteriormente. La descripción de esa tierra prometida nos revela las condiciones de los sujetos imbuidos de la sabiduría y los preceptos religiosos cuya historia nos fue contada antes. La descripción de esa tierra prometida nos muestra otra condición de nuestras conciencias para alcanzar esa nueva tierra, la prometida. Nuestra condición espiritual verdadera que respeta los preceptos y valores de Dios a través del entendimiento y puesta en práctica de la sabiduría de Jehová, se nos revela con la alegoría de este concepto. Una futura espiritualidad, en que moraremos en una tierra donde la leche y la miel abundarán por doquier, éstas, la leche y la miel, simbolizan la belleza y la dulzura de la condición por venir. La parra y la higuera sobre la que descansamos son la fuerza vital cultivada que usaremos en la regeneración de las conciencias. La higuera es representativa de nuestra fertilidad.

Por otro lado, que el ejército egipcio simplemente se ahogue en el Mar Rojo significa que queda inmerso en el juego violento de las pasiones, de las reacciones y del materialismo pasando a ser un esclavo de éstas. El Mar Rojo representa las pasiones más ardientes porque el agua en estos textos siempre representa las emociones. Se entiende así que los egipcios se ahogaron en ese mar o perecieron a causa del mal uso de su poderosa naturaleza material. En ese sentido, el faraón, como regente del imperio de los egipcios, representa la mente inferior. El amo del imperio u oscuridad simboliza necesariamente la condición de la persona cuando nos gobierna la mente inferior porque así vivimos en la ignorancia hasta que seamos capaces de cultivar a Moisés, es decir, la mente espiritualizada que nos libera de esa condición. Moisés, como mente espiritualizada, mató a los egipcios lo que significa que conquistó una

parte destructora de su mente y no le permitió continuar con vida. Por último, el concepto de *tinieblas* expresa un polo opuesto del Dios que simboliza la luz. También representa la posición de Adán (la humanidad) luego de ser arrojada del jardín del Edén al provocar la desaparición de la luz espiritual a través del mal uso de la fuerza sexual. También expresa la ausencia de una visión espiritual de nuestro fuero interno. A los israelitas se les denomina como los *hijos de la luz* y luchan contra los pueblos inferiores. Esta lucha es la historia del aspecto espiritual de nuestra naturaleza luchando contra las fuerzas inferiores. A veces el triunfo está de nuestro lado, sin embargo, en otras oportunidades el enemigo goza de una fuerza que conduce a nuestra conciencia espiritual a ceder.

Materialismo y espiritualidad.

Los espíritus de Lucifer son quienes nos incitan de manera constante a la ejecución de una gran variedad de actividades que pueden ser buenas o malas dependiendo de nuestra fuerza interior de acuerdo a la teoría de las causas y efectos. Los espíritus de Lucifer son los grandes tentadores. Pero, en el momento en que somos capaces de elevar nuestro estado de conciencia, a través de una más alta comprensión de la sabiduría divina, estos espíritus ya no pueden tentarnos ni incitarnos a las pasiones y los sentimientos inferiores. En ese momento particular, éstos se convierten en nuestros mejores aliados para continuar nuestro avance en la auténtica adoración de Dios porque nos ayudan a fortalecer las pasiones más elevadas en el amor a ese Dios a través de un arrepentimiento fundamental y sincero por que cuando conquistamos una espiritualidad más trascendente, todas nuestras acciones, inclusive las malas, tienden inexorablemente al bien. Como los hombres somos hechos a imagen y semejanza del gran arquitecto, entonces, en nuestro fuero interno existen y se desarrollan todos los atributos de Dios que también incluye el mal (alegóricamente definido como los espíritus de Lucifer o Anticristo). La idea del Anticristo es que dominemos el mal interior y lo usemos para hacer el bien. Esos espíritus de Lucifer- los que desobedecen- evolucionan a través de la actividad emocional de los hombres y nos incitan constantemente a las acciones inferiores de forma que hay que aprender a usarlos en provecho propio y del prójimo. Al conquistar una mejor espiritualidad podemos ayudar incluso a que esos espíritus nos conduzcan al bien negándoles la posibilidad de que nos usen en el sentido más sensual y materialista. Del capítulo II del Apocalipsis, a partir del versículo 2, Jesús nos plantea que quienes vencen los instintos más bajos y logren salir airosos de este combate interno serán alimentados con los frutos del árbol de la vida. En Mateo X, 28, nos lo aclara el mismo Jesús:

“No temáis a los que matan al cuerpo, pero no pueden hacer lo mismo con el alma”. “Los discípulos vencen aguardando las persecuciones sin temerlas ni evitarlas; obrando, enseñando y combatiendo sin pausa, dejando

en manos de Dios el cuidado de proveer a todas las necesidades. Por la muerte que es solo una mutación de forma, pasarán a la inmortalidad y adquirirán la corona de la vida”

Así quien venza al mundo de Satán, a los espíritus de Lucifer y los instintos más bajos, no queda expuesto a una segunda caída, es decir, una segunda muerte espiritual como se nos afirma en Juan III, 7. Se sigue que los malos volverán a nacer, se *reencarnarán* pero no en cuerpos de animales, al modo de los budistas, sino en otros cuerpos humanos para rehacer la prueba que no supieron superar en su vida inmediatamente anterior. Ese es el destino de los malvados como se desprende de estos textos. Como nos lo enseñara Jesucristo en Mateo XXII, 31, Marcos XII, 26 y Lucas XX, 34, la divinidad no es el Dios de los muertos sino, más bien, lo es de los vivos, de todos los que venciendo la prueba de la vida terrena, conquistan la inmortalidad de su condición espiritual sin necesidad de *“nacer una segunda vez”*.

“Los hijos de la tierra se casan y se dan en matrimonio, pero los que sean dignos del mundo que ha de venir y de la resurrección de los muertos no se casarán ni se desposarán con mujeres, porque no podrán morir, sino que serán iguales a los ángeles de Dios e hijos de Dios siendo hijos de la resurrección”.

Entonces, no existe ningún purgatorio al modo como es pensado por el catolicismo sino más bien éste es el cuerpo del hombre (material y humano) que a través de la reencarnación intentará nuevamente *purgar* y superar esas pruebas que lo vencieron en su vida anterior. Así de forma continua hasta conquistar el derecho a permanecer en el Paraíso. Es lo que dejó establecido Juan cuando en su evangelio en el capítulo XX, versículo 5 y 14 nos afirma:

“Los que han vencido una primera vez no estarán sometidos a una segunda muerte”.

Isaías nos afirma lo mismo que Juan cuando nos afirma (LVII, 16):

“Porque no te castigaré eternamente y no estaré siempre irritado contra ti; sino que el espíritu saldrá de mis manos y te daré un alma, es decir, el sople que unirá el espíritu al cuerpo de la reencarnación”.

La historia de Jonás en el Antiguo Testamento también refuerza esta idea de la reencarnación y de la forma del castigo y el juicio de los hombres. Jonás permaneció en el vientre de una ballena por tres días. Esta historia nos representa simbólicamente al Cristo más puro que encarna Jonás que estuvo en las regiones del purgatorio durante un período de tres días luego de la crucifixión. Esto simboliza la idea de que el espíritu, luego de la muerte del cuerpo, revisa durante tres días y en forma de visión, toda su vida material

inmediatamente anterior. En este período de tres días, consecuentemente, el espíritu recuerda todo lo acaecido en su vida anterior (es) para sacar de estos recuerdos las debidas enseñanzas, con el correspondiente arrepentimiento por las malas acciones y la dicha por las buenas acciones, fortaleciendo la propia conciencia y espiritualidad. Finalizado ese proceso de tres días, si la persona actuó miserablemente, significa que el espíritu no logró evolucionar en su vida material y reencarnará. Entonces, de la reaccionaria idea que tenemos del infierno no queda nada porque, el estudio serio de los textos bíblicos, nos demuestran que al morir pasamos por una región purgatoria de tres días de duración donde nuestras malas acciones son purgadas fortaleciendo nuestra conciencia de manera de que si volvemos a reencarnarnos en esa nueva vida no cometamos los mismos errores de la anterior y podamos evolucionar hasta llegado el momento del goce del Paraíso. Ahí encontramos el eje de lo que denomino *formas de la conciencia*.

Desde el momento en que dejamos de pensar en el Apocalipsis como una predicción fantástica de acontecimientos materiales venideros y, por el contrario, somos capaces de reconocer en él un texto simbólico de lecciones morales y espirituales, ahí seremos capaces de adentrarnos profundamente en la auténtica sabiduría de Abraxas en el sentido de que es éste quien condensa todas las cualidades divinas de los dioses. Cristo es el iniciado más alto de la ola de la vida y representa, en la alegoría de la Santísima Trinidad, al hijo, o sea, la parte de la religiosidad que se relaciona con el amor al prójimo. Ahí se nos aclara que Jesús no es lo mismo que Cristo porque este último en fin concentra la conciencia de la humanidad para darle e influirle vida a nuestra existencia material, a las plantas y animales. Entonces, cada alimento que consumimos se crea por la vida y el sacrificio de Cristo. Tomamos parte de su cuerpo y su sangre al alimentarnos mientras que al mismo tiempo la cruz es el cuerpo y la crucifixión que simboliza la sujeción de ese mismo cuerpo. La cruz que llevamos al Gólgota se relaciona con nuestra propia conciencia que abandonó los instintos inferiores del cuerpo y está pronta a alcanzar la conciencia espiritual. Así, sólo seremos capaces de comprender la religión del *Padre* cuando el desarrollo espiritual de la conciencia sea tal que ahora elevándonos por sobre todas las miserias materiales nos acerquemos por fin al *Creador*. Necesitamos entregar nuestro amor a Dios y si pensamos ante todo en él o le damos esa parte de nosotros que forma el corazón espiritualizado, le habremos entregado el diezmo que nos acerca a sus cualidades y mejores características. En lo referente al dogma, es necesario preguntarnos si Jesús establece de alguna manera el verdadero culto sobre las formas. La respuesta es francamente no porque Jesús vino a nosotros para abolir el paganismo y en general todas las formas del culto de la religión, todo lo que de material había en el culto antiguo, cuyas características básicas giraban alrededor de la adaptación pagana de las costumbres de un pueblo medio tosco para reemplazarlo por una vida circundada en el amor al prójimo que es en fin la que nos vivifica. De esta noble manera, Jesús condena sin miramientos los ritos paganos, cínicos e hipócritas de los fariseos:

“(...) solo preocupados por limpiar el exterior del vaso sin inquietarse por la pureza interior, es decir, del corazón” (Lucas XI, 39).

Por su parte, Juan en su evangelio capítulo IV, versículo 23 nos dice:

“Viene la hora y es ésta, en que los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y verdad; porque esos son los adoradores que el padre busca. Dios es espíritu y verdad”.

¿Dónde fija su doctrina, sabiduría y su verdad el espíritu cristiano? El auténtico y originario espíritu del cristianismo militante, sabio y consecuente fija su lucha sobre las sectas y las opiniones, ideas y valores inferiores que lo son precisamente porque afectan el orden ético y moral del sujeto y la moral del régimen, es decir, los fundamentalismos. Por otro lado, cuando se tratan las divergencias de opiniones, las teologías dan a cada cual la posibilidad de disentir y buscar la libertad de interpretar el alcance de la divinidad pero lo que no puede aceptarse bajo ningún precepto, lo reprochable, son los hechos y los actos fuera de toda ética, los actos gobernados por el relativismo moral, por los motivos impúdicos que alteran las relaciones entre los sujetos, las relaciones familiares y sociales que afectan y amenazan la sociedad en sus mismos pilares, los actos que por su falta de ética amenacen la paz entre los hombres y la convivencia. Esto es válido tanto para los no creyentes desde un prisma político que no altere la supremacía del derecho a la vida y para los fieles desde un prisma teológico y ético que no altere el principio del amor al prójimo. En otras palabras, los actos impúdicos y políticamente reprobables e incorrectos son todos los que infringen directamente la ley de la convivencia entre los hombres, es decir, el derecho a la vida fuertemente defendido por el amor al prójimo. En este sentido, Dios exige de cada cual según sus propias capacidades y su sabiduría por lo que a los fieles de todos los credos se les juzgará de acuerdo a sus obras humanas, de acuerdo a la máxima del respeto y amor por los semejantes y en ningún caso por sus creencias particulares.

Por el contrario, admirable es la masedumbre y la falta de ética de los que, manejando sus acciones en base al relativismo de la moral y de la ética, que fundamenta sus acciones e intereses, continúan llamándose apóstoles de Jesús cuando en realidad desde hace mucho tiempo las llaves de la iniciación se encuentran en la sabiduría divina que moraliza, desde el derecho a la vida y desde su amor al prójimo, las relaciones que los hombres instituyen unos con otros. En cambio, los dogmas de la religión, con su respectiva teología sustentada por la casta sacerdotal o jefes espirituales, conducen a un increíble proceso de desviación de la enseñanza de Jesús y los profetas, de Dios o Alá. Este tipo de pretensiones no han hecho más que constatar la indiferencia religiosa sobre los hombres y luchadores que en otras circunstancias podrían haber sido grandes humanistas y así trabajar por una sociedad que sea mucho mejor. Desde esta perspectiva, la misión de los profetas tiene una doble

finalidad. Primero, la rehabilitación moral de la humanidad, que encuentra su máxima plenitud en la inmortalidad, a través de una vida espiritual más aristocrática donde la muerte sólo es un cambio de forma. En segundo lugar, la misión de los profetas gira alrededor de una profunda reforma social que reemplaza el régimen del pecado y la soberbia por el reino santo de David. Eso se lleva a cabo a partir del establecimiento definitivo de la ley del amor por nuestros semejantes, de la fraternidad de unos con otros y de la igualdad y la libertad. Forma ésta su tarea como líder que incita a la libertad. Pero, en relación al abuso que los fundamentalistas hacen de los auténticos valores que cimientan los pilares de nuestros credos, éste condujo a esos credos a perder la relación con la elevación moral de los sujetos y las relaciones con sus semejantes. De una teología más universal, gallarda y humana, en el sentido de reivindicar los derechos elementales del hombre, las necesidades y derechos relativos a la alimentación, la salud, la vivienda o la educación, el derecho a habitar un mundo de respeto y vanagloria, pasamos directamente a una religión como casi pura función de dominio de nuestras almas y mentes. Una religión que es ajena a las formas de vida y reivindicaciones que son más racionales, auténticas y humanas por tener en cuenta las necesidades de la mayoría. Es necesaria esa religión que busca el respeto de los derechos del hombre, sus luchas y batallas por un mundo y una realidad mucho mejor que niegue la religión de los dominantes y su paz del alma.

Las religiones dominantes no son más que miserias al servicio de una casta de sicarios y mercenarios de toda estirpe. Son sicarios que no soportan que el hombre se supere a sí mismo porque ese es un vehículo válido para tomar conciencia y eventualmente superar toda la putrefacción que nos rodea y que además no tiene nada de abstracto sino que es una putrefacción muy real, concreta, que está a la vista porque la sufrimos todos los días, en cada momento y en muchos lugares. Es una putrefacción que la vemos y sufrimos todo el tiempo en la exclusión de muchos, en la falta de esperanza y en la desesperación de los trabajadores que nos conduce a arrodillarnos frente a figuritas que denigran el mensaje, puerza y mensaje de Abraxas. Es necesario batallar contra los sicarios y mercenarios de los distintos fundamentalismos porque estos personajes solo pueden inspirar la repugnancia de los creyentes y de esa gente bien intencionada porque, en su lucha por la prostitución de los mejores valores, arrasan con toda buena ventura y su propia repugnancia los hace extraviarse en la sabiduría de Dios. En su pasión por conservar el estatus que les corresponde en el régimen político, destruyen el sentido ético cuyos fundamentos nos llevan a una muerte colectiva que nos arrastra- más tarde o temprano- a un abismo que se ensancha bajo nuestros pies.

Implicancias del amor y el respeto por el prójimo.

El sacerdocio no puede ser una dignidad personal y honorífica como tampoco puede dar pie a la formación de una casta de hombres, una élite con determinados privilegios que justamente están por sobre las mayorías. Por

eso, no podemos reconocer otro sacerdocio que no sea ese que nace de la sabiduría de Dios y de la libre espontaneidad de cada uno. Esto no significa en absoluto que en los tiempos venideros no existirán los cultos ni el templo consagrado a la divinidad porque la religión consiste en una cotidianeidad humana que se expresa en obras de virtud que además son perpetuas y hechas a cada instante. Lo que estoy diciendo se homologa profundamente con lo que es el *enamoramiento*. Es decir, cuando una persona se enamora de otra, y ese amor es real, entonces, el amante actúa, trabaja, piensa y vive en función del que es el receptor de su amor, de su *enamoramiento*. Finalmente, el amante que vive en función del amor de su enamorado o enamorada queda imbuido de ese sentimiento. Es ese el proceso de enamoramiento divino en que se sustenta la forma de vivir, sentir y experimentar la religión. Debemos definitivamente enamorarnos de Dios de manera de vivir y actuar de acuerdo a este tremendo poder divino que es el amor al prójimo y a la divinidad. Quienes estén llamados a convertirse en apóstoles y que llevan la palabra de Dios a la humanidad son artífices de los grandes cambios. La religiosidad así experimentada es tremendamente humanista y revolucionaria porque lucha por la primacía absoluta del derecho a una mejor calidad de vida de todos los ciudadanos siendo parte constitutiva del régimen que busca la elevación del hombre. Lo que aquí propongo es simplemente la divulgación de la doctrina destinada a la construcción de una sociedad en los términos del humanismo y a través de la instauración de la democracia más justa. En este sentido, en el décimo capítulo, versículo 4 del Apocalipsis de Jesús este nos dice:

“Y cuando los siete truenos dieron sus voces, yo las iba a escribir. Y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas.”

Cuando Jesús se dispone a entregar a los hombres la doctrina secreta del *Eterno*, éste le indica, a través de semejante diálogo, que no llegó todavía el momento porque la humanidad no está preparada para recibir en masa esta iniciación general en la doctrina del más divino arquitecto ordenándole que la oculte. A continuación, en el versículo siguiente el ángel que hablara y ordenara a Jesús alzando su propia mano a los cielos, le transmite al profeta que su iglesia, por medio de la iniciación en la sabiduría de Dios, contiene un arma invencible y que no admite resistencia en los hombres de buena fe. Esto nos remite a la idea del fin del mundo. Jesús nos dice que *“el misterio de Dios se realizará como lo anunció por los profetas”* y lo anunciado no es el fin del mundo en cuanto tal sino esta arma irresistible para el hombre de buena fe, es decir, esa sabiduría cristiana que conduce a la iniciación en la auténtica doctrina de Dios. Lo que nos plantea este texto en particular es la renovación de la humanidad mediante una revolución social que entregará la gran victoria al principio del bien. El ángel aquí entregó un arma invencible (a Jesús) advirtiéndole que su tarea no concluyó y le manda a profetizar y realizar acciones comandadas por la sabiduría de Dios e instruir a los pueblos

en la espiritualidad cedida por Dios a los hombres mientras que la sabiduría del Eterno solo es alcanzable cuando, por la práctica de todas las virtudes y los preceptos instaurados por la divinidad, éstas controlan nuestras acciones, existencia y esencia como seres bien aventurados. Es una dualidad que en el caso de los fieles que están imbuidos de Dios simplemente se fusionan. La naturaleza doble en la existencia terrenal del hombre se relaciona con una naturaleza terrenal- corporal por una parte, que nos pone en contacto con las otras criaturas de la naturaleza y nos hace partícipes de estas necesidades, y por otro lado, una naturaleza espiritual- divina en el sentido que estamos hechos a imagen y semejanza del gran Arquitecto. De ese precepto se desliga que el análisis de la sabiduría y filosofía se divide en dos ramas: una es el estudio de las ciencias humanas que se relaciona con el análisis de las leyes y las relaciones que nos unen como seres materiales y finitos buscando así los medios para mejorar y ennoblecer la vida. Ejemplo de ese estudio son las ramas de la ciencia que conforman el acervo cultural socialmente generado por los hombres.

En segundo lugar, contamos con las ramas de las ciencias divinas que son las que forman la rama de la sabiduría de Dios de la que se desprenden varias religiones ante la defensa de los intereses de sectores que ven en esa deformación y vulgarización la defensa de su propio estatus. La teología así no es más que el conocimiento de las leyes que rigen las inteligencias unidas inexorablemente a partir de la sabiduría de Dios siendo que es Abraxas el Gran Arquitecto. La teología es el conjunto de todas las leyes, valores, ideas y conceptos que brotan de la naturaleza de los seres racionales. Vincular el análisis solo al estudio de las ciencias de los hombres, significa dividir a los hombres en partes, en dos mundos que se contradicen enérgicamente. Esto es grave en cuanto a los sujetos particulares y es más grave cuando hablamos en términos del régimen que de esa manera abdica tenebrosamente de su tarea noble y humanista.¹¹

Cuando el clero abandona la lógica y la supremacía de la buena nueva instaurada por los profetas al mismo tiempo abandona la lucha por la libertad de los pueblos y se sienta a la derecha del poder para reclamar la tajada que le corresponde por propio derecho de acuerdo a sus posturas. Se puso contra el humanismo más sano cuando se convirtió en defensora de los pretendidos derechos que le correspondía en el ejercicio del poder en el mundo de las

¹¹ El régimen en los términos del humanismo no deja semejante saber al resguardo de una elite porque estos conforman una importante base en la razón, lógica y máximas del neoliberalismo militante y catastrófico sirviendo así a sus intereses. No es nuevo porque si analizamos la historia de las relaciones entre el clero católico y los emperadores de antaño pero también de los gobernantes de hoy, vemos como ésta es una historia de grandes celos ideológicos para mantener incólume e intacto el poder del sacerdocio. Esta es la posición de inferioridad moral en que se encuentra el catolicismo en estos días porque pierde el secreto de la iniciación en la sabiduría del Eterno al tiempo que extravió el espíritu de humildad y desinterés.

formas rechazando toda la arquitectura construida por Jesús. Triunfa así una Babilonia pecadora y neoliberal donde los soberbios solo creen en el capital y en el raciocinio económico. En ese sentido, Zacarías nos contesta en el capítulo VIII de su libro, versículos 19 y los que le siguen, respecto a la institución de la sabiduría divina en el mundo de las formas:

“He aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: Esto sucederá cuando diez hombres de los pueblos de todas las lenguas agarrarán aun judío por el fleco de su vestido y le dirán: Iremos con vosotros, porque hemos visto que Dios está con vosotros”.

Jesús en el Apocalipsis capítulo 21, 21 nos dice lo siguiente:

“Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada uno; y cada puerta era una margarita; y la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio transparente.”

Ahí Jesús nos habla de la perfectibilidad del hombre, la que compara con las doce perlas finas pero, ¿qué significan estas doce perlas? En sus Proverbios, capítulo XVII, 8 Salomón nos lo explica con la siguiente frase: *“La espera del que aguarda es una perla muy fina”*. Esta forma es la cúspide de la civilización humana y de su progreso en todos los sentidos. Desde esta perspectiva, Jesús deja en manos de la sabiduría de los hombres, que madura con el tiempo, el desafío de determinar los medios que conduzcan a ella. *No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti* es la expresión máxima del derecho a la vida y del consiguiente *amor al prójimo* por sobre cualquier otra ideología. Ese es el método y ya no habrá necesidad de cerrar las puertas a una humanidad de espíritus más libres que regirán su conducta por medio de esos nuevos valores fundados en el amor y el respeto universal para todos los seres humanos. La nueva razón, el arte de lo posible de los trabajadores, ya no ensombrecerá las relaciones sociales. Por otra parte, negar la posibilidad de esta realidad es negar la perfección del ser humano porque niega la máxima sabiduría teológica en que confluyen todas las grandes religiones y porque es la negación de la realización de una Jerusalén terrenal construida en base al derecho a la vida. Quien haya sido bienaventurado para lograr la comprensión más o menos cabal de la sabiduría y la doctrina de Dios y todo el contenido simbólico y alegórico que contienen los textos del Antiguo Testamento y del Apocalipsis, comprenderá de una vez y por siempre, las bases en las que se sostiene el trono de Dios y el llamado al que todos pueden contestar.

La construcción del humanismo invoca a todos los que somos capaces de desembarazarnos de los conceptos alienantes del mundo de Satán por eso, la caída de Babilonia se forma en base a las acciones de todos los que son rehabilitados de las inmundicias y así luchan por una sociedad mucho mejor. Luego de formar nuestros batallones adiestrados en el amor por los hombres

y en el humanismo, los líderes, que anuncian la caída de esa gran Babilonia, emergerán de todos los pueblos y rincones de esta aldea global. El hombre ahora forma la cúspide de toda consideración política, social y especialmente económica y tecnológica, mientras al mismo tiempo instruiremos al hombre en los preceptos de la santa causa de la libertad, bienestar y emancipación de los pueblos de todas las lacras generadas por el neoliberalismo. Así, la fe en Dios es un credo que se fundamenta en la perfección indisoluble del ser humano conforme evoluciona hacia nuevos estados sociales. Es una fe que implica la creencia en la inmortalidad, en una vida y crecimiento espiritual que va mucho más allá de lo meramente corporal y lo terrenal que tampoco desmerece las necesidades concretas de la vida material del hombre. Unificar el amor al prójimo, predicado por las más grandes religiones en sus mensajes originarios, con el derecho a la vida, es decir, si relaciono la teología con la acción política, con sus verbos y sentidos, si coloco como fundamento de la organización social esta sabiduría y amor divino, no lo hago obedeciendo simplemente a una estrategia o táctica política sino porque en esa sabiduría y amor del Eterno reposa el sentimiento religioso unánime de todos los pueblos y credos. Comporta la sanción de leyes humanas que nos obligan a actuar en conciencia reemplazando al silencio. Esta sabiduría construye la base de todo accionar político y así regula las leyes y redefine los valores socialmente construidos. En cuanto a todos los que no creen en Dios, puedo decirles que eso no quita la posibilidad de un accionar ético porque en este caso la acción y táctica política se sustenta en valores humanistas donde los mercados estén al servicio del hombre. Es legítima la postura sobre si existe o no Dios, la inmortalidad (...) por eso hay que reflexionar y concluir que cualquier sea la elección que hagamos al respecto, la humanidad tiene el derecho irrevocable de aspirar a una vida más humana.

La comprensión cabal de la fe en los valores y virtudes de la religión nos confirma la defensa del raciocinio más humanista posible. Además, estos valores no entran en contradicción insalvable con las ciencias humanas porque las tesis de la teología son una antología de la verdad más universal que el hombre pudo crear en el transcurso de su historia. El humanismo se complementa racionalmente con la teología universal a través del derecho a la vida y amor al prójimo y esto implica que la filosofía y las ciencias del hombre finalmente se complementan en un entendimiento mutuo sobre las grandes incógnitas que desvela a los hombres. Entonces, las contradicciones inherentes entre el materialismo científico y el espiritualismo de la religión, son solo aparentes porque mejor entendidos, de manera más racional, ambos buscan cambiar la realidad del régimen neoliberal y por lo mismo juntos son dinamita.

Capítulo 4: La praxis fundamentalista de la religión.

Teología, razón y capitalismo.

El catolicismo fue criticado, se resquebrajó y sostuvo luchas internas que irían a formar progresivamente múltiples ideas relativas con la religión y el rol que ésta debía desempeñar en el naciente capitalismo. Un capitalismo que debía desembarazarse de todos los mitos y verdades feudales, de todas las verdades que frenaran en cualquier grado su desarrollo como régimen de producción, como régimen más racional, más lógico y menos supersticioso. Desde ese punto de vista, el *renacimiento* y la *reforma* son procesos políticos e históricos que representan, a su modo, una regeneración ética, estética y artística desde otra visión de las representaciones e imágenes sostenedoras de otras racionalidades. Los reformadores y los renacentistas así serán parte de un nuevo orden moral y racional que irá formando de manera paulatina otro orden ético, moral y racionalista, otro orden como base de una sociedad en su más amplio sentido y circunstancia. Estos reformadores y renacentistas serán los depositarios de otra libertad, de conceptos, máximas e imperativos. Serán, respecto al siglo XVIII, los restauradores y los reformadores de una nueva ética diametralmente diversa de la feudal, teológica, inquisidora y fanática. De todas maneras, esto no significa que esta moral no se formara en base a determinantes imperativos categóricos y a cierto contexto histórico. Hay diversos modos de escribir la historia pero detrás de esas interpretaciones múltiples hay procesos históricos y políticos insoslayables que homenajean las teorías más racionales, las que plantean la evolución del hombre y las interrelaciones que constituyen como seres genéricos antes que intentar o buscar eternizar determinadas relaciones que solo responden a intereses y visiones de unos u otros dominadores. Estos procesos responden a cuestiones históricas aún más complejas que fueron sentando las bases del capitalismo y del racionalismo de los sectores y de las clases dominantes. El renacimiento es el renacer de la razón y de las ideas necesarias para sentar las bases del capitalismo que comienza a insinuarse conforme evolucionaba la historia de la humanidad. La reforma se entiende en el mismo sentido porque fue una estructuración de la teología para formar y adaptarse a uno de los pilares centrales del racionalismo capitalista. Así, la mayor parte de los ritos y mitos católicos son heredados naturalmente de tiempos y circunstancias remotas y muchos de ellos, a su vez, pierden su primer significado porque precisamente se trataba que las ceremonias y creencias fueran funcionales al nuevo Estado capitalista que se erigía por esa época. Si eso no era posible simplemente el catolicismo, más temprano o tal vez un poco más tarde, desaparecería como teología, ideología y concepto moral. En esas circunstancias, la opción de la reforma era su única posibilidad. La reforma, junto con el renacimiento, así serán otras formas de reivindicación de antiguos ritos y creencias que ahora se oxigenan, evolucionan y conquistan su cuota de poder en la nueva razón

porque además la misma teología católica cuenta con una serie de preceptos que contribuyen a la estabilidad y estabilización de los ánimos del creyente en momentos de crisis: los sacrificios u oraciones de la más increíble elocuencia y diversidad, aunque desprovistos de significados en sus detalles, tienen un gran efecto sobre los sufrientes y disconformes porque propician ceremonias de reconciliación.¹²

Lutero, ese monje fatalista y de un idealismo supremo, en realidad con sus posturas dio, tal vez sin proponérselo, nuevo oxígeno a la iglesia como institución porque restableció premisas por las cuales el catolicismo logró oxigenarse para que sus estructuras sobrevivieran a los embates de la historia y la razón. Lutero fue el principio de adaptación del catolicismo en la nueva lógica que se insinúa y por la que se libran otras batallas. Así, el catolicismo, como teología, religión y dogma de negación de la voluntad más promisoría y combatiente del hombre, logró sobrevivir en la espiritualidad del creyente. Lutero, como monje, atacó a la propia iglesia, al Papa y toda su consorte de decadentes morales pero atacándolos provocó el restablecimiento de ciertas creencias e instituciones eclesiásticas a partir de nuevos desafíos y es así como la iglesia, en definitiva, logra restablecer y consensuar sus propias representaciones de la verdad, de la divinidad y de sus dogmas, para adquirir el derecho del saber en la forma más burda y vulgar. Es así también como el catolicismo, ahora reformado, quedó integrado significativamente en la razón del Estado capitalista de manera que la nueva razón de dominio se estructura, desde ahora, a través de dos tendencias que son principales y desde donde se engloban todas las verdades, especulaciones, teorías, valores y mitos, a saber: la lógica capitalista y la teología católica y sus variantes. Ambas tendencias filosóficas y especulativas en tanto refuerzan, justifican y actúan en beneficio de los intereses y concepción del mundo de los dominantes, forman las dos columnas desde la que se sostiene la arquitectura de éstos. El catolicismo y su visión del mundo y la eternidad, con sus mitos y deberes, no le estorban a la razón neoliberal, muy por el contrario, la falsa secularización, la división del poder temporal y espiritual, queda asentada en el nuevo racionalismo que refuerza la dominación de los intereses de los clanes familiares dominantes. La conservadora fusión de valores, de la civilización, la esencia del hombre y su humanidad, formará una serie de consensos entre la teología católica y la razón del Estado capitalista de manera que la tardía evolución del hombre, en los términos del humanismo más significativo, nuevamente será postergado y

¹² No hay duda que en tiempos de sufrimiento, de neoliberalismo y ánimos históricos e inestables semejante culto, el catolicismo, nos ofrece ciertas ventajas psicológicas a los dominados y ventajas políticas a los dominantes. A causa de las propias cobardías frente a la realidad, de su profunda necesidad de dominio y ejercicio del poder absolutista, el catolicismo demostró una aptitud de cobardía, castración y terror ante la verdad y los asuntos más concretos de los hombres. A causa de la deformación extrema de los valores del cristianismo originario, ellos se convirtieron en seres carentes de toda humanidad y elevación espiritual.

visto como carente de fuerzas, intenciones y valores. De estas posturas surge la tiranización de las utopías de los clanes familiares dominantes.

No fue la iglesia católica ni ninguna variante, ni las de la Reforma de Lutero, sino la Ilustración quien logró imponer los derechos del hombre, es decir, la libertad de su conciencia, de credo, la abolición de las torturas, el fin de la persecución de brujas, el fin de la inquisición y otras manifestaciones de lo peor del catolicismo institucionalizado. En esas circunstancias, y como vengo afirmando en relación a la vigencia y renovación del mensaje católico, la Ilustración postuló un servicio divino más comprensible y cercano a los fieles, mucho más acorde con los nuevos tiempos, una predica un poco más efectiva y un método administrativo que condujo a la iglesia a otro momento histórico. Sin embargo, la mayor parte de los grandes momentos de la iglesia se vinculan con la reacción a la historia moderna de la libertad del hombre y así tenemos como ejemplos la contrarreforma, la restauración, la lucha contra la Ilustración y el romanticismo que nos muestran como, desde el principio de los siglos, de la historia de la humanidad, la iglesia católica y sus variantes protestantes, ortodoxas (...) están en la retaguardia del progreso del hombre, siempre con temor ante todo lo novedoso, lo nuevo, a un costado sin ningún incentivos realmente propio para impulsar el avance a la modernidad. En la actualidad, de la misma forma en que la lógica neoliberal, en tanto es parte integrante de la razón de los clanes familiares dominantes, es una forma de poder, de tiranización de su verdad y su ciencia, la teología es la tiranización de lo bueno, de Dios, del pecado y de la espiritualidad de todos porque la casta sacerdotal pertenece finalmente a los dominantes. Los católicos logran integrarse como parte de la razón del Estado capitalista y así son parte de su racionalismo, del racionalismo neoliberal que, antes que exigir luchas en beneficio de la emancipación de los hombres, defiende y milita a favor de los intereses de la minoría. El catolicismo es una versión tenebrosa y mayoritaria de fundamentalismo. La secularización hizo un tremendo trabajo porque el católico es ante todo un artista en el arte de la mentira y así se forma como un gran artesano, un músico y maestro en los artes del poder y dominio. Es también una especie de ignorancia absoluta porque su verdad es vulgar y vergonzosa. Por lo mismo, es necesario renunciar a determinadas verdades relacionadas con sus dogmas centrales si queremos superar esa vulgaridad en sus postulados. Pero, ¿qué significa este acto de renunciamiento? Este acto significa la búsqueda de una existencia más elevada donde el ser genérico busca ir más allá y más lejos de cualquier tierra antes conquistada por el hombre. Renunciar significa el tránsito por una civilización de afirmación de la naturaleza de los hombres, de sus necesidades, sus sueños y sus luchas. Significa librar otras batallas en los altares de los falsos dioses, de todos esos ídolos y verdades absolutistas, para arrojar de una nuestra conciencia, siempre maltrecha y despreciada, esas cuestiones que entorpezcan el libre desenvolvimiento de las facultades de los hombres. Renunciación es tender hacia una teología y una razón más humana. Muy por el contrario, el católico y su casta de soberanos miopes, hablan de todo cuanto padecen los espíritus

y nuestro cuerpo. Hablan de todo porque creen saberlo todo y se entregan sin más a un saber donde sus intereses y opiniones son francamente decisivas porque no admiten duda ni por la fe ni por la razón. Caminan por el mundo con su espiritualidad de mediocres, dominados y dominantes como si nada pasara. En realidad, de todas las religiones, los católicos, por la trascendencia y claridad del mensaje de Jesús en relación al amor por el prójimo, tendría que ser la religión más tolerante y sin embargo, hasta hoy, son un credo muy reaccionario.

Lo anterior se traduce en una tremenda frustración para los hombres y los fieles de buena voluntad porque Jesús desde siempre en su vida pública y privada practicó la tolerancia. Por su prédica jamás condenó a hombre alguno a la hoguera, a los infiernos o a una eternidad de sufrimientos. Jesús en vida simplemente practicó el amor al prójimo, el respeto y la tolerancia hacia el otro y bajo ninguna circunstancia cumplió tareas propias de legislador o juez. Esta tolerancia llegó a tal punto que los apóstoles, a pesar de estar en desacuerdo con varias leyes judías, las practicaron en algunas circunstancias. Por ejemplo, Pedro, el apóstol, comía carne prohibida en los banquetes con los nuevos cristianos extranjeros aunque se abstenía con los cristianos judíos. Además, durante ocho días, el apóstol más importante del cristianismo, cumplió con todas las ceremonias de la ley judaica a la que precisamente renunció para adherir a su maestro. Durante ocho días hizo las mismas cosas por las que muchos creyentes sinceros posteriormente fueron condenados a la excomunión u hoguera. Por mucho que la palabra y las parábolas de Jesús sean acción y sean praxis cotidiana, un arte de nuevas posibilidades para los hombres, no podemos reducir la obra del buen maestro a la acción de sus palabras, a la praxis de sus discursos y su vida a la predicación porque la teoría y praxis en Jesús tienen un sentido mucho más abarcador, más amplio, es decir, todo su comportamiento público responde a su prédica. En otros términos, la palabra de su prédica legitima y racionaliza su comportamiento público porque vive lo que él dice, practica lo que predica y entonces logra conquistar el corazón y conciencia de sus oyentes. En realidad, Jesús, con su palabra y acción, se volvió a los débiles, a los desclazados, abandonados, excluidos, los pobres y marginados lo que significa, dada su consecuencia, no una debilidad sino un signo de tremenda fortaleza. Jesús trajo consuelo, esperanza, otra forma de vida y de relaciones entre los hombres a todos los que, según los criterios de esa y de esta época, tienen que ser excluidos, es decir, militó en favor de los enfermos, los menospreciados, todos los que son considerados inferiores devolviéndoles la dignidad. En estas circunstancias, otra vez hay que insistir que Jesús vino para ayudar a los menos favorecidos y al hombre en todas sus dimensiones, es decir, no solo en su espiritualidad sino también en su materialidad, en su corporalidad y mundanidad. Vino para ayudar a todos los hombres no solo al más fuerte y adusto, al más sano y joven sino en primer lugar a los minusválidos, los enfermos y ancianos. Las palabras de Jesús ilustran y reivindicán sus propias acciones, las explican, fundamentan y justifican. Jesús está al lado de los religiosamente ignorantes,

está más allá de los eruditos y de sus pretensiones de superioridad, está con la muchedumbre, el pueblo sufriente y trabajador, con los más humildes que no podían o no querían preocuparse de la Ley. Por eso, Jesús alaba y se rodea de los simples, los incultos, los no piadosos, los no sabios y no entendidos. La prédica de Jesús no es una ética de aristócratas, para los nobles, de y para la defensa de los intereses dominantes, no es una moral separada del pueblo, de gente común, como si lo planteó Confucio. Tampoco es la moral elitista conventual para los más inteligentes, los únicos que forman parte de hecho de una comunidad monástica como lo quiere Buda. Y mucho menos es una moral reaccionaria y excluyente, una ética para la casta superior de acuerdo al hinduismo, que entre las múltiples discriminaciones que plantea, llega a justificar y soportar la existencia de parias y desclazados en la sociedad.

En definitiva, la teoría y praxis de Jesús se dirige y reivindica al pobre porque a ellos se encamina su llamada, su consuelo, su grito de salvación, sus salmos y su primera bienaventuranza y así se convierte en un mensaje pleno de amor, respeto, aceptación y tolerancia hacia los otros. ¿Qué es entonces la tolerancia hacia los otros, hacia esas otras formas y maneras de pensar? La tolerancia, sin lugar a dudas, es el mayor valor ético que produjo al tiempo que también menosprecia al hombre en su vida en comunidad. Por ejemplo, que el judío, el cristiano, el musulmán, el brahmán, el protestante o el griego sean capaces de comerciar juntos en la bolsa de valores, que sean capaces de cumplir algunos roles sociales e interactuar unos con otros en determinado régimen, bajo ciertas banderas de democracia e inclusión, significa que hay tolerancia entre unos y otros. Significa que ninguno levantará la espada y sus armas contra otros para intentar ganar las almas de los que él considere infiel. Significa no ir más unos contra otros y combatir, con todas nuestras fuerzas, algunas teorías que son altamente reaccionarias, que fueron apareciendo con la llegada y consolidación del neoliberalismo a nivel global, como la teoría de la guerra de las civilizaciones. Pero, la tolerancia también quiere decir que *tolero* al otro que no es lo mismo que *respetarlo* o *aceptarlo*. Aceptar al otro es un paso que va más adelante respecto a la tolerancia, es decir, no te *tolero* sino que te *acepto* porque te respeto. Aceptar significa aprobar y apoyar cada ley, edicto y norma que respete los credos pero también que reivindique los derechos civiles, el derecho a escoger la orientación sexual, el derecho al casamiento entre personas del mismo sexo o el derecho a adoptar. Significa, por último, el derecho inalienable de respetar todas y cada una de las formas de pensar y credos.¹³

¹³Antes de terminar es importante considerar que, en relación al tema de la tolerancia y aceptación de los credos, el conflicto histórico entre católicos y cristianos respecto de los judíos se cruza por el centro de la Biblia y la separa en dos Testamentos, de los cuales los unos dan preferencia al segundo mientras los judíos dan preferencia al primero. De todas maneras, nunca podrá soslayarse el punto central de la controversia entre ambos credos lo que tampoco quiere decir que no puedan convivir: precisamente lo que tendría que unirlos los separa de forma definitiva. Me refiero al judío Jesús de Gamala. Alguna vez ambos credos

Está fuera de toda discusión, para mí por lo menos, que todo sujeto que persiga o condene a otro por su manera de pensar, cualesquiera que ésta sea, es sencillamente un reaccionario que está contra los valores más vitales de la civilización. La acción del hombre de fe, de los demócratas, incluye, intenta acabar con la marginación y exclusividad de unos sobre otros. Por el contrario, la reacción es la que excluye, la que se ve a sí como exclusiva, única y suprema. El fundamentalista entonces no puede practicar bajo ningún concepto los valores de la tolerancia política o religiosa ni mucho menos la aceptación porque su arte de dominio y de poder no admite consideraciones de ningún tipo. Su destino no tiene nada de formidable ni divino ni siquiera de humano. Sus dogmas no admiten ni la mínima forma de colisión de conciencia y más bien son un fallo y una fuerte sentencia de muerte a la naturaleza más profunda de los hombres, a sus instintos de conservación, sus luchas y batallas, son una sentencia de muerte a todo ideal supremo más concreto y racional. Con esta moralidad, que solo termina reforzando el relativismo ético de los sectores neoliberales, convierten la ética y al hombre en un ser abstracto, absurdo y mitómano. El católico es así el más pedante, el más frívolo y el más estéril de los creyentes hasta el extremo de santificar sus creencias. No es la increíble deformación de valores lo que impresiona y espanta sino la falta de voluntad, la falta de fe en los valores y en el mensaje instituido y predicado por Jesús. Por eso, la especulación sobre la que se estructura la razón alternativa al racionalismo de los neoliberales, su teología y el relativismo moral que les asiste, necesariamente se erigen sobre una ansiosa investigación de cuanto hay de problemático en la vida, de cómo se forman las relaciones humanas, cómo se expresan las relaciones de poder y de dominio a nivel del régimen, de cuanto refuta, ataca y pone en duda la razón y la moral de los dominantes. El saber alternativo- fundado además en el cristianismo originario, que es el más original y humano- en la medida en que es alternativo al neoliberal necesariamente tiene una mayor vocación por el estudio y análisis de las múltiples variables que nos conduzcan a una vida más plena, una vida que se forma por el respeto de la vida de los otros en la medida en que batalla contra los dramas sociales que nos aquejan. El amor al prójimo es eso y mucho más. Es ocupación y preocupación por el otro, por resolver los problemas, las urgencias y necesidades de todos.

Por el contrario, el arte del dominio de estos lacayos al servicio de los neoliberales y sus intereses de privilegio, aristocráticos y clericales, luchan por impedir con todos los medios a su alcance cualquier proceso o toma de conciencia, cualquier medida política que de luces de esperanza al surgir de un arte de poder de los trabajadores porque de estas luchas dependen también los cambios sociales para estructurar nuevas verdades que nos lleven a un régimen más inclusivo, de verdad basado en la cultura popular como máxima

¿podrán llegar a ponerse de acuerdo sobre él sin intentar, ni judíos ni católicos, imponerse sobre el credo del otro? La verdad es que es tan improbable que los judíos acepten a Jesús como el Mesías como también lo es que los cristianos desistan de su fe en él.

expresión del saber y urgencias de los trabajadores. A través del combate hay que subvertir el orden formado por el neoliberalismo, desde la lucha política cotidiana hasta la imposición de una lucha ideológica sin treguas y en todos los campos de batalla donde se manifiestan las relaciones de poder.

El fundamentalismo católico.

Siempre es duro cuestionar nuestras creencias, los dogmas, máximas y en general todo lo que es parte de la fe. Sin embargo, es necesario porque la humanidad vive aterrada en la peor desgracia. Vive atrapada por soluciones a sus problemas que no son tales, falsas tesis y teorías. Vivimos atrapados por los dictámenes del capital, de la acumulación al todo y nada de éste, y nos debatimos por la emancipación o decadencia. Es necesario porque el hombre actual, ante todo, quiere ser hombre, desarrollar todas sus capacidades para alcanzar el ser genérico. Querer ser hombre significa el ser genérico en un mundo lo más humano posible. Acaso, ¿no es realmente impresionante como el hombre a través de la técnica, su cultura y su razón, logra manipular el mundo, cómo es capaz de dar un salto adelante al igual que en otra época incluso se animó a descender a lo más profundo de su psiquis? ¿Y que en ese proceso el hombre somete a su dominio muchas cosas que antes eran de exclusiva competencia de Dios o de fuerzas sobrenaturales? El desarrollo, en estos últimos tiempos, de la técnica, la medicina, la ciencia de los hombres, de la lógica capitalista que insiste en convertir nuestro trabajo en mercancía, de la cultura y las comunicaciones es impresionante. Sin embargo, al mismo tiempo, el malestar contra el nuevo desarrollo (que nos conduce a la lógica neoliberal, es decir, al desarrollo solo por el desarrollo) se generaliza en los trabajadores que son sus primeras víctimas. En todos los países, aún más en los centrales, crece la duda en torno al dogma del desarrollo bajo términos neoliberales precisamente porque ese descontento, el fastidio contra el actual régimen de producción, acumulación y distribución de los bienes y servicios a nivel colectivo, tiene que ver con el uso y formas que adquiere la ciencia y la tecnología en los términos de los dominantes. Para Pablo- el evangelista- el hombre experimenta la moderna versión de lo que él llamaba *la maldición de la Ley*. Es decir, la vida moderna bajo la óptica neoliberal lo obliga a la producción, al progreso y al triunfo reflejado en el consumo desenfrenado. De esa forma, continuamente tiene que justificarse en su existencia pero no frente a Dios sino ante el foro y la realidad que implica el régimen político. Es su rendimiento el que le permite ser hombre, o mejor dicho, mercancía que se vende y se compra de acuerdo a los precios del mercado de trabajo.

Es evidente el peligro implícito que el hombre, siempre presionado por la lógica neoliberal, por la enorme exigencia y psicosis de productividad, por las expectativas puestas en su trabajo, se expone a ser dirigido por los otros, precisamente por los más reaccionarios, perdiendo identidad, conciencia y hasta su vida. De lo que hablo es de una *difusión de la identidad* del hombre que no puede alcanzar el éxtasis del ser genérico. Es decir, una crisis y una

pérdida de identidad donde el hombre no es el mismo sino que está alineado por el principio de la realidad en su máxima expresión que así milita otra vez contra el principio del placer reforzando la represión excedente hasta niveles insoportables. El hombre busca afirmarse por sus propias fuerzas frente a los otros y a costa de ellos. En esas circunstancias, el amor al prójimo, la propia solidaridad y el amor se vuelven imposibles. Entonces, el alarmante grado de explotación de todas nuestras fuerzas y del trabajo en general, protagonizan las constantes guerras enmarcadas en la lógica de la acumulación del capital y éste envuelve, bajo su razón, todas las sociedades, todas las religiones y culturas. Es que los grupos dominantes basan su primacía en el proceso de mercantilización de las relaciones sociales. Desde la aparición de la moneda como instrumento de cambio, la materialización objetiva del capital indujo a los hombres a la necesidad de acumulación de la misma. Sin embargo, solo es posible a través de la extorsión, explotando al hombre, expropiando su riqueza y su razón por la que los dominantes se ven en la necesidad continua del uso de métodos coercitivos a más no poder. Aparece así el Estado y su correspondiente régimen político como mejor instrumento de control: elites formadas en un devenir histórico de luchas logrando someter a sociedades enteras. Jefes de tribus, comunidades, grandes o pequeñas, grupos familiares y hasta países, desde tiempos primitivos, son instrumentados bajo el interés de mantener el control de una sociedad, es decir, de los diversos medios de producción que generan las riquezas de los hombres, que están en constante crecimiento y que hallan en la lógica dominante de las diversas religiones, el mayor apoyo y el mejor método coercitivo del subconsciente del pueblo.

Sólo desde este ámbito ideológico y político, la religión se convierte auténticamente en la droga que mantiene a las mayorías inmovilizadas y bajo ciertos márgenes. Cuando la teoría conservadora habla del Dios de la vida, de hecho, está refiriéndose al Dios de la vida del alma contrapuesta a la vida concreta en el cuerpo y necesidades de éste. De esta forma, se introduce una contraposición y un dualismo entre *cuerpo* y *alma* que en el mensaje original del cristianismo en realidad no existe. Se trata de una contraposición que condena al cuerpo sustituyéndolo por la auténtica vida que es la del alma. Lo importante de esa idea- de la separación de la vida del cuerpo y del alma- es que de ahora en más la vida corporal y de la necesidad física y material, no se deriva derecho alguno porque ninguna exigencia corporal tiene de por sí legitimidad. Esta declaración de Dios, como ente de la vida del alma en contraposición con la vida del cuerpo (que además se instituye desde Platón y de los idealistas en general) determina una línea ideológica conservadora y fuertemente reaccionaria del pensamiento y fe cristiana. La pobreza es vista como una derivación de la condición humana y del hecho de la mortalidad y la consiguiente contingencia de los hombres lo que nos dice que de ella de por sí, una vez más, no se deriva derecho alguno. El hombre al ser mortal sería pobre y esa pobreza deriva de las situaciones apremiantes de la vida como la enfermedad, inseguridad o muerte. La pobreza sería algo natural, inherente al hombre y por lo mismo no habría posibilidad de actuar sobre ella

a través de políticas que busquen acabar con este flajelo. A partir de ahí se opera una inversión ideológica donde políticas como las de redistribución de las riquezas, que milita contra la pobreza y a favor del acceso igualitario a los bienes que son socialmente producidos, serían medidas irracionales, fuera de contexto. Siendo todos pobres en el sentido espiritual e incluso material, no existe solo un grupo determinado de hombres que lo sea, entonces, no hay posibilidad de enfrentar a los pobres contra los ricos considerando la riqueza de unos como el origen de la pobreza de los otros. En cuanto al ámbito de la producción y reproducción de la vida humana, no existe ninguna relevancia en la teología conservadora para estos hechos porque Dios es perfectamente indiferente a temas terrenales como la distribución del ingreso, de la riqueza, de la cuestión de la igualdad, del desempleo, la pobreza o la explotación y humillación de los trabajadores. En ese contexto, profundamente conservador y reaccionario, el progreso del hombre al que me refiero, se considera apenas desde un punto de vista múltiple en cuanto a las consecuencias. Por ejemplo, con la abolición de las antiguas dependencias de las personas, que condujo a la esclavitud y servidumbre de los hombres, nacen otras dependencias típicas del Estado capitalista como las dependencias respecto a cosas, mercancías, instituciones, grupos y fuerzas de élite subterráneas que controlan la vida a través del control de nuestras expectativas y sueños. Junto con la liberación de la acción política, de la lógica, de la ciencia del hombre, la sexualidad o la cultura, el hombre depende del imperativo del consumo por el consumo. Con el nuevo rendimiento y la exigencia productiva de la fuerza de trabajo, con la oferta de nuevas y atractivas mercancías, con la manipulación del interés de la mayoría, que solo favorecen los intereses dominantes expresados a través del accionar de las transnacionales, la planificación de nuestras necesidades y las formas de buscar su propia satisfacción, con el dominio de la naturaleza, los medios masivos de comunicación, con el empobrecimiento del lenguaje y la gramática del poder, con la implacable racionalización de todo, el hombre cae preso de su éxito. De un éxito que está amparado racionalmente por las verdades del neoliberalismo y, en el campo teológico, por la imposición de una teoría y praxis religiosa que está en los límites del conservadurismo. Sin embargo, en contraposición a ese conservadurismo, en Latinoamérica surge la teología de la liberación que coloca al hombre concreto en el centro y es la insistencia en que todo sistema institucional tiene que existir y desarrollarse en función de las necesidades del hombre, la característica primera de esta teología. Con esto toda ley humana y todos los valores son para los hombres, entonces, con esta teología dejan de existir los valores absolutos porque lo único absoluto es el sujeto humano y es Dios quien le concede al hombre su carácter de ser verdadero de la sociedad y la historia. Lo que sucede es que la teología de la liberación deriva en la posibilidad de que los creyentes, y aún los mismos sacerdotes, puedan tomar las armas en la lucha por un régimen político mejor y esto para mi es una contradicción inaceptable con la idea del Dios de la vida y del amor al prójimo que tiene una opción preferencial por los pobres. Esta postura, me parece que contradice categóricamente el amor

al prójimo y los preceptos originarios del cristianismo, de un carisma más universal que es hacia donde intenta ir la teología de la liberación. En otras palabras, construir un régimen donde el derecho a la vida de los hombres sea el principio que jerarquice los derechos humanos, de modo de formar un nuevo régimen, excluye toda posibilidad de apoyar este tipo de estrategias que contradicen de manera evidente el derecho a la vida. La guerrilla, la lucha armada en sus diversas versiones y la violencia son todos métodos que directamente entran en contradicción flagrante con el derecho a la vida del hombre porque implica la muerte, la desaparición física del oponente. No olvidemos que la violencia es inevitable pero solo del lado de los sectores dominantes. No olvidemos que el humanismo nos exige la lucha activa pero no violenta que en primer lugar exige, trabaja y milita en favor de la vida.

Es el antiguo dilema de que no se puede construir un régimen mejor con métodos injustos porque, en este caso, el fin no puede justificar los medios sino, por el contrario, son los medios los que nos hacen bien distintos de los reaccionarios. La lucha armada, la violencia militar o guerrilla urbana o rural, no son opciones porque violentan las bases mismas de la sociedad material y espiritualmente mejor. La lucha armada, esa bestia que ya empieza a extinguirse, no puede gobernar nuestras conciencias. Que ceda su reino, ésa es la opción. El militarismo, en cualquier de sus expresiones, debe ceder para que todos nosotros, tras la resurrección de nuestra espiritualidad e ideas, reconquistemos el principio del bien que es el humanismo y que se expresa en el Dios del respeto y amor. Para resurgir del abismo hay que abandonar la teología conservadora, abandonar sus métodos y su fundamentalismo porque esa visión del hombre y del alma es abstracta y espiritualmente está en fin encerrada. Esta visión platónica del hombre nos lleva a perder incluso este contacto directo y primero del hombre con la naturaleza. ¿Qué logran con ese aislamiento? Le quitan a los hombres el contacto esencial que le humaniza porque se engendra, dentro de su espíritu, un mundo de espectros y falsas metáforas. Es el misterio de la visión piadosa. Uno puede preguntarse cuál es la raíz profunda de este comportamiento religioso que va matando en cierto modo al hombre mismo y transforma cada una de sus manifestaciones más próximas. Además, tendríamos que preguntarnos por qué la ideología de la religión fundamentalista actúa de esa forma. Porque Dios no es solo patrono del hombre sino que además es el juez, es la fuente de la vida pero también del premio y castigo. Como la religión no puede admitir que el hombre y el mundo son por sí mismo le es necesaria establecer una relación de amo-esclavo en el aspecto sobrenatural con lo que definitivamente los principios de esta visión y dogma religioso predicán el menosprecio del hombre, la cobardía y su sometimiento. Pero, el hombre como creación de Dios, como hecho a su imagen y semejanza, es divino y en la medida en que lo es, todas sus obras lo son: son divinas todas las obras del hombre que buscan el bien de la humanidad. Son divinas todas las obras y acciones que el hombre realiza usando correctamente esa fuerza oculta y que, a través de un correcto

entendimiento de la sabiduría y doctrina divina, conduce a efectos altaneros de acuerdo a la teoría de causas y efectos.

En todas las grandes teologías y en todos los pueblos podemos rastrear las huellas difusas de un libro primitivo que condensa, en imágenes y ciertas representaciones, el pensar y la sabiduría de los sabios y profetas de la primer época, cuyos símbolos, fueron luego vulgarizados. Estas escrituras son un tipo de enciclopedia que condensa la ciencia y el conocimiento de los sabios y profetas cuyas ideas llegaron a nosotros por la tradición. Lo característico de estas obras es que descansan en el precepto básico de que en la naturaleza existe una fuerza (la afirmación cristiana de las causas y efectos) por medio de la cual podemos hacer el bien o el mal si la usamos en beneficio o no de los preceptos del más elevado carisma universal. Dios, dándole al hombre ese poder, lo entronizó al altar del dominio de su realidad, sus circunstancias y contexto. Usando sabiamente este poder, esta fuerza divina, el hombre se convierte en una criatura creada a imagen de Dios porque, participando de esta fuerza y poder sabiamente, se convierte casi en un ser sobrenatural en sí. Sin embargo, el hombre abusó de las ciencias y de la razón y mientras la divinidad creó la vida, el hombre creó la muerte, el pecado, la penitencia y todos los problemas sociales que nos atormentan. El hombre es el creador, por acción o por omisión del neoliberalismo y así tiene que expiar sus culpas. Para eso, el hombre debe restablecer la ley de la verdad, o sea, de la razón más racional, universal, humanista y natural. En base a la ocupación y preocupación por el prójimo, la humanidad vence el egoísmo, ese que atrofia nuestras conciencias, y establece la justicia a través de la moralización de los trabajadores a partir de la construcción de estructuras políticas más joviales, justas, solidarias y mucho más radicalizadas. Lo que ocurre en relación al tema del bien y el mal, en relación a la concepción que se tiene de la pobreza a través de la reivindicación de la paz y la vida del alma (en contraposición con la vida material, del cuerpo) es que el misterio de la miseria humana sirve a los grupos dominantes y su cultura como un despreciable juguete para la satisfacción de su amor y bien propio. Con este fundamentalismo, tanto el dogma y sentencias de la religión como así la iglesia como institución, que además sería la fiel representante de la salvación de los pobres, no encarnan la señal de protesta que está en contra de las múltiples injusticias del régimen imperante aunque, en verdad, textos evangélicos como los del Apocalipsis contienen la suficiente dinamita para hacer saltar la mayoría de los regímenes políticos actuales. En otras palabras, los evangelios contienen la suficiente dinamita para hacer saltar por los aires el racionalismo y las estructuras del neoliberalismo. Muy por el contrario, el fundamentalismo cristiano construye efectivamente una teología política que incluso va más allá de los preceptos burgueses pero que también se inserta completamente en ella. Se inserta al formar parte importante de las bases del racionalismo neoliberal y es así como se hace eco del automatismo de los mercados que es característico del neoliberalismo. Si los evangelios contienen la suficiente dinamita para hacer saltar por los aires todos los fundamentos del racionalismo dominante, la

búsqueda de una teología más humana, menos tendenciosa y humillante, una religión que sea más universal y más tolerante con los otros, se construye con la mayor profundidad pero, a su vez, con la mayor sencillez doctrinaria. ¿No es acaso más humana y consecuente esa religión que enseña mucha ética y apenas unos cuantos dogmas? ¿La que favorece la formación de hombres y fieles justos sin que caigan en el absurdo o en la reacción de los dominantes? ¿La que no tuviera más dogmas que la adoración de Dios y del hombre, de la justicia, la tolerancia y el respeto por la vida? Es el fundamentalismo quien ve en el mundo no una esperanza de paz, de amor, tolerancia, respeto o de comprensión, sino que ve una globalidad convulsionada y en camino a una catástrofe de proporciones porque, en sus creencias, toda esperanza cambia de contenido y el fundamentalista la espera ansiosamente mientras el pecado máximo es la rebelión, son las representaciones y movilizaciones en contra de esas efectivas tendencias catastróficas del sistema comercial globalizado y neoliberal. Esfuerzos importantes como la construcción de bloques políticos o comerciales de integración entre zonas geográficas es visto como la obra del Anticristo y nunca como logro de humanización e integración del pueblo. La mano invisible sigue existiendo pero, desde ahora, es la de un nuevo Dios todopoderoso, que es cruel y está más que ansioso de venganza contra todos sus enemigos.

Es el Apocalipsis que definitivamente puede no ser una realidad en la vida del hombre cuando defendemos las banderas históricas de los regímenes inclusivos y populares: independencia económica para crear y recrear nuestro desarrollo como pueblos y región, soberanía política para sostener- a través de la movilización, participación y representación política de la mayoría- ese sistema de desarrollo y de justicia social que busca que los frutos de esta independencia económica y esa soberanía política lleguen a los trabajadores. No es real el apocalipsis cuando recuperamos autonomía y la capacidad de intervención de un régimen político que trabaja bajo las consignas de un sistema tolerante y pluripartidario en lo ideológico e inclusivo en el aspecto del trabajo, de las conquistas laborales y de la cuestión social. Nos alejamos de manera considerable del Apocalipsis, del conservadurismo, de la reacción del fanatismo, del neoliberalismo y del fundamentalismo de los mercados y de la teología, cuando recuperamos autonomía, cuando democratizamos el acceso de todos a una educación, salud e información de calidad. Cuando democratizamos los medios de comunicación esto se traduce por fin en libre expresión de ideas e intereses de los sectores populares. El humanismo auténtico, ese que se basa en la primacía y la defensa de la vida, en el respeto por los otros y en el amor por nuestros semejantes, solo puede ser reformista y solo es radical. Esto quiere decir que solo puede ser popular, soberano, nacional y revolucionario. Mientras tanto, los enemigos de este proyecto son los fanáticos y los fundamentalistas de toda estirpe que no se resignan al libre desenvolvimiento de las ideas, de los proyectos e ideales de los trabajadores. Esos que se atemorizan frente al avance del poder de gestión y de decisión democrática y plural de los trabajadores y sus organizaciones. Los enemigos

son esos que solo ven la religión como una cuestión de coacción y poder. Lo que está claro es que el origen de la religión se remonta a la búsqueda de un orden para que los hombres en definitiva puedan convivir pero eso, bajo ningún aspecto, tendría que traducirse en reforzar al máximo el principio de actuación, el trabajo enajenado, en contra del principio del placer que busca así libertarnos de las ataduras de un mundo tremendamente imperfecto y tremendamente humano. Desde esta perspectiva, el humanismo en las manos de la religión oficial, de los dogmas de los sectores y grupos históricamente dominantes, en vez de convertirse en un conocimiento y un credo liberador y libertario, transmuta en una simple invocación divina que busca poder regir, legislar y condenar a los que osan poner en duda la acumulación privada de los capitales.

El capital también cuenta con sus métodos, dogmas, con sus demonios y unos cuantos dioses. El capital y la acumulación privada de éste también tiene sus credos y su mano invisible, todopoderosa. El capital tiene un credo que lo defiende y sustenta ideológicamente principalmente en el miedo al castigo, en la definición del pecado, de la vida y del hombre. Finalmente, la razón de existencia del Estado y su régimen político, no la explican desde un punto de vista que podría ser de bondad y alegoría sino que lo explican desde un punto de vista que ahonda en el salvajismo, en la perversión del hombre y en la guerra de todos contra todos donde el hombre es un ser claramente enemigo de la naturaleza y de sí mismo. Es de esa manera bastante curiosa que además los hombres se hacen enemigos de otros hombres, se convierten en seres despreciables, débiles, conformes, pusilánimes y en agentes de la destrucción de todos los valores y sentencias que reivindican la vida, el derecho a una vida que necesariamente tiene que ser más digna si buscamos sobrevivir como especie.

Los agentes de la destrucción.

Para empezar, algunas interrogantes que son fundamentales, centrales y de interés porque nos conducen al tema de este artículo en cuestión ¿Cómo podríamos explicar tanta beligerancia en una religión? ¿Es en verdad el Islam una fe guerrera, combativa, fanática e intolerante que justifica y santifica la destrucción en el sagrado nombre de Alá? ¿Es un dogma que justifica el otro dogma occidental- altamente reaccionario- que pretende la guerra de las civilizaciones? Puede el odio, el resentimiento y la injusticia, característico de los fundamentalistas musulmanes y en general de los fundamentalismos de toda estirpe, sean religiosos o sean políticos (que además cometen horriblos crímenes y matanzas masivas) explicarse desde una postura defendida por Mahoma y el Corán? El pensamiento y la obra de Mahoma ¿puede ser fuente de intolerancia, guerra, del fanatismo, del fundamentalismo religioso y de la violencia cruel y desenfrenada que se ejerce en su nombre? En verdad os digo que la historia nos muestra una infinidad de casos, que son concretos y reales, de atrocidades cometidas por todos los credos en nombre

de Dios y sus creencias. Esa violencia no es inherente ni exclusividad del islam. ¿Qué fue si no la inquisición en la Edad Media? ¿Qué es si no la violencia cotidiana del pueblo de Israel sobre los palestinos? Sin embargo, existe una fuerte diferencia entre el profeta Mahoma y el profeta Jesús. El primero, a diferencia de Jesús y de la mayoría de los fundadores de credos y doctrinas, combatió, gobernó y murió en el apogeo de su éxito personal. Es decir, Mahoma fue profeta, gobernante y estadista bastante exitoso. Es cierto que en vida, como cualquier otro estadista, conoció derrotas y frustraciones pero rápidamente desembocó en la victoria sobre sus adversarios. En ese sentido, es inmenso el contraste con el fin de Jesús quien, como vimos, no logró ninguna victoria militar de importancia histórica o espiritual, que murió crucificado y abandonado y hasta negado por sus discípulos. O la historia de Moisés que nunca pudo ver la tierra prometida a su pueblo.

Mahoma, el profeta, luchó y combatió, gobernó, ejerció el poder y puso su Estado y su fe en expansión y obviamente, esta realidad del profeta, se encuentra en la religión que él entregó a las tribus nómades de la época y que también él supo unificar. A través de sus actos, sus palabras y ejemplo, a través de leyes y edictos, por su experiencia y circunstancias de gobernante y de soldado al servicio de Alá, se explica, entonces, la fuerte tendencia del Islam como religión para identificarse con el Estado y con el ejercicio y gestión del régimen. Pero, el hecho que el Islam sea usado como instrumento político de dominio y control, no tiene en realidad nada que ver con la vida o con la historia de Mahoma, como veremos unas líneas más adelante, porque también otras religiones y credos, ajenos a la enseñanza y vida de Mahoma, fueron instrumentos del poder político y consecuentemente ejercen ese poder a través de sus iglesias. El cristianismo medieval fue incluso más allá y terminó confundiendo con el régimen político durante por lo menos un largo milenio europeo y aún hoy ejerce una fuerte influencia política, social, económica y moral sobre sus fieles a través del reino del Vaticano. En el nombre del padre, del hijo y el espíritu santo, se cometieron barbaridades, conquistas militares y genocidios de los que aún hoy la iglesia no se hace responsable o minimiza sus efectos y consecuencias. Hay que tener en claro que en el caso del cristianismo es inequívoca la separación entre el poder terrenal y el espiritual. También lo es en el catolicismo por lo menos en el ámbito teórico. En el cristianismo originario esa separación se expresa en la fórmula a *Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César* mientras que el valor de colocar la otra mejilla frente a la agresión de terceros es otro de los casos extremos del respeto y amor al prójimo. El valor de colocar la otra mejilla alude a un sentimiento de paz y de militar en contra de la violencia en todas sus formas. Pero, los ejércitos y hordas, fanáticas y fundamentalistas, de los cruzados ignoraron estos valores en nombre de los intereses del Santo Oficio. En este punto nos queda claro que el fundamentalista es el actor y es el reactor de la destrucción, del incumplimiento de nuestros sueños, de la magra utopía y se empeña en ese cometido. A estas alturas, está claro que el problema no son las religiones sino los dogmas que, en base a esos credos,

instituyen los propios fundamentalistas. Este no solo es un agente destructor sino también es un cobarde, una estirpe que debe arrancarse de raíz porque cree que, en el momento en que la venganza de Dios se cierna sobre los hombres, sobre una humanidad que es pecadora e impotente, rígida y plena de eunucos, este Dios va a raptar a todos sus santos para trasladarlos al cielo a una vida eterna donde ellos tendrán asientos de primera clase para ver el fin y la destrucción del mundo regocijándose sin contemplaciones de ninguna especie. Es así como toman su ánimo para promover la destrucción con la esperanza de que a ellos no les tocará porque son los elegidos mientras los demás son profanos, infieles, herejes y corruptos. Pero, en fin, detrás de esta ideología fundamentalista, se esconde un proyecto y una cosmovisión de la vida que bordea y sobrepasa los límites de la mayor putrefacción del hombre, de un régimen social de convivencia que no es tal. Esta ideología, al unirse con el movimiento neoconservador en Estados Unidos le proporciona el proyecto porque es lo que necesitan para transformarse en conservadurismo de masas.

Los clanes dominantes, unidos férreamente alrededor del bloque en el poder del régimen, se sirven de la religión y de la ideología del capital y de todo cuanto está a su alcance, para oprimir a los trabajadores en la medida en que son capaces de imponer sus intereses por sobre los del bien común. Hace varios lustros que todos estos fundamentalismos se oponen descaradamente a todo avance en el conocimiento del hombre e inclusive apoyan activamente regimenes reaccionarios. El catolicismo y sus representantes eclesiásticos no vacilan en conspirar, mentir y contradecirse burdamente desatando guerras y causas aberrantes porque la iglesia católica es capaz hasta de deformar la fe y sus dogmas, una vez más, para defender sus intereses y granjerías como estructura jerárquica de poder y control. También lo hace por ignorancia, por temor a lo desconocido, por falta de sabiduría y entendimiento del mensaje de Jesús, es decir, cuando las miserias humanas nos presentan el desafío de la ingobernabilidad, de gobiernos déspotas, impotentes y fracasados, tiránicos y fanáticos, la razón neoliberal se apoya en esos monjes y en esos sacerdotes del medioevo (circundados por los grandes monarcas del poder temporal) que representan la renovación final de una antigua unión, la alianza del poder político más reaccionario y del poder religioso. Es decir, en esta religión, encontramos los medios necesarios para escapar de una realidad oprobiosa a través de la promesa de un cielo que es abstracto y en donde las miserias, especialmente las económicas, serán premiadas mientras los opresores serán condenados.¹⁴

¹⁴ Un ejemplo típico al respecto son los Testigos de Jehová que nacen hacia 1870 en Pensilvania, Estados Unidos. Durante mucho tiempo y en varios países, los Testigos de Jehová fueron perseguidos por los gobiernos y regímenes políticos al negarse al uso tajante de todo tipo de armas o a intervenir en asuntos políticos. En ese sentido, el nazismo los mandó a los campos de exterminio ante la negativa a ejecutar el saludo nazi. En Estados Unidos, fueron encarcelados por su negativa a entrar al ejército como soldados. Al fin, actuando como genuinos

Este cielo pensado y definido por la tradición fundamentalista es sin muerte ni desfallecimientos, sin embargo, existen ciertas excepciones porque el fundamentalista no renuncia a la pena capital ante el pecado que significa la desobediencia a Dios, que es el juez de jueces. Siguen existiendo los frutos prohibidos pero la obediencia es tal que no se comerá de éstos y así los Adanes son la excepción de la regla como también los ángeles caídos o los demonios. Tampoco este cielo es una sociedad de espíritus iguales porque existe una profunda desigualdad entre todos los salvados. No podía ser de otra forma porque el proyecto neoliberal, bastante terrenal, está profunda y vitalmente atravesado por la más atroz de las desigualdades y marginación. A los santos de Dios les corresponden el poder absoluto porque son ellos los que reinan sobre los demás y con Cristo siendo éste el rey máximo, la autoridad suprema, a quien no se le despoja de nada. Cristo como suprema autoridad es el propietario porque todo le pertenece y él lo presta a las almas salvadas que también son su propiedad. Este cielo, que es reflejo de la nueva tierra concebida por el fundamentalista, es conocido: es la vieja y glorificada tierra con *American Way of Life*. Es el neoliberalismo terrenal proyectado en el cielo para que sea bajado otra vez. El régimen neoliberal se transforma en

combatientes a favor de la fe, superándose así mismos, luchando contra todas las calamidades y todo escollo, logran fortalecer sus convicciones y comportamiento moral y ético. La creencia fundamental de los Testigos de Jehová es que la Biblia fue escrita por completo bajo la inspiración de Dios y de ahí se sigue que no pueda contener ninguna falsedad cortándose de raíz cualquier crítica a favor de una teología cristiana en plena ebullición. Partiendo de estas premisas, entonces, estudian las escrituras, en idioma original inclusive, para ver si algunos de los versículos, epístolas (...) hubiesen sido mal traducidos.

Algunas de las conclusiones de los Testigos de Jehová son:

- a) Jesús es el hijo de Dios, creado al principio de los tiempos y antes de la creación.
- b) Jehová es también el único Dios y como tal es el creador de todo y el único digno de ser adorado.
- c) Satanás también es hijo de Dios pero fue castigado al pecar de soberbia.
- d) Para rescatar a los hombres, Jehová envió a su hijo Jesús que es quien reencarnó en hombre.
- e) Jesús vuelve al final de los tiempos para reinar sobre la humanidad al modo en como lo entienden los fundamentalistas cristianos y su cielo.
- f) La iglesia católica, al igual que todas las iglesias cristianas, son malas siendo la católica la peor de todas. Es Satanás quien la fundó y consecuentemente los sacerdotes son hijos del demonio.

Además, el lema relativo a los Testigos de Jehová, como cualquier otro fundamentalismo, es hablar y hablar y nunca escuchar considerándose ellos, responsables de la propagación de su movimiento y doctrina.

el cielo cuando deja de existir la rebeldía o la desobediencia, o sea, cuando todos aceptamos la autoridad y nos convertimos en espíritus más sumisos, en almas y hombres temerosos del Eterno. Este cielo surge de la crisis del cielo de las almas iguales. Cielo que fue concebido en los inicios del capitalismo y toda la putrefacción que diseminó por todos los rincones de la naciente aldea global. La cuestión de mayor importancia es que la imaginación humana se desorienta en él porque extravía sus sentidos y comprensión. Se trata de un cielo de una igualdad abstracta, tan abstracta como la igualdad y los derechos del proyecto neoliberal. Como la imaginación, el saber y el conocimiento de la sabiduría secreta y elevada del cristianismo es de difícil comprensión entre los fieles, esa existencia de los espíritus puros es solo imaginable a partir de la negación de lo corporal. Y ya sabemos que negando la corporeidad de los hombres podremos justificar la pobreza, la marginación y la exclusión de los hombres, podrán los dominantes así dormir en paz, sin grandes sobresaltos.

El problema del conservadurismo es que para el hombre común no es fácil ni mucho menos es capaz de imaginar una vida espiritual pura porque esa vida es abstracta, sin las necesidades que son del hombre, sin necesidad de alimentos, vestimenta y otros. La imaginación abstracta, conservadora y reaccionaria, solo la puede presentar como vida vacía, sin nada e incorpórea. Al final, cuando este cielo queda vacío a fines del siglo XIX, un filósofo alemán, Nietzsche, proclama que Dios murió buscando expresar la vaciedad de este cielo. En fin, ese cielo se desvanece y nos conduce al nuevo cielo de los fundamentalistas porque pierde su función, es decir, este antiguo cielo no es funcional para el régimen capitalista en su versión neoliberal porque desde ahora los valores vigentes se derivan de una trascendencia más elaborada, es decir, de relaciones mercantiles en el estado de una perfección imaginada: competencia perfecta y automatismo del mercado. El cielo de las almas que existió al comienzo del capitalismo ya no sirve y nace otro, el del *American Way of Life* donde la obediencia se identifica con la humildad. Obediencia es renuncia a rebelarse y confianza absoluta en los nuevos preceptos, es una moralidad con la que se someten los esclavos del siglo XXI. Esa obediencia se concreta en la voluntad de Dios y los dominantes poco se preocupan por la condena. Al contrario, ellos ven con buenos ojos esta predicación eclesiástica sobre el futuro porque no afecta el presente que es siempre lo más real. Al dejar las cosas como están la capacidad, la búsqueda y el anhelo de cambios se frena. El fundamentalista es un creyente y un fiel sin condicionamientos, fanático y carente de ideas propias, por eso termina transformándose en un suspiro de criatura agobiada por sus creencias. La crítica al fundamentalismo cristiano es importante porque nos abre el camino para que el hombre ahora se desengañe, actúe y organice su vida como un hombre mejor. La crítica al fundamentalismo cristiano nos abre perspectivas que están relacionadas con un razonamiento un poco más humano e igualitario. Las recompensas divinas que ofrecen los fundamentalistas idealizan la servidumbre del trabajador, de sus familias y semejantes. Los trabajadores, soñando con las justificaciones divinas, olvidan y reniegan de los ideales próximos, los más cercanos a

Abraxas y así, una vez más, su conciencia de clase es atrofiada por los ideales fundamentalistas. Esta enajenación de los sujetos es genuina porque extraña al hombre en relación a su materialidad y necesidades. Ahora, este extrañamiento es divinizado porque la praxis que nace del fundamentalismo no puede transformar la realidad del régimen neoliberal porque tiene como base principal la aceptación del estatus por sobre la evolución de la historia, que es de carácter bien alienado y sutilmente se dice y cree eterna. Nada más inhumanamente concebido, pensado y estructurado. Es el dominio, el control y conformismo expresado en su máxima expresión, a partir de una nueva manifestación teológica que nada tiene que ver con la verdad o con una moralidad más auténtica. Es expresión de las pretensiones de la minoría-fuertemente irracional y egoísta- de dominar, de hacerse con la vida de los hombres en propio beneficio. El fundamentalismo, en cualquier forma y manifestación, es una corrupción que se cierne sobre los valores del hombre y de Dios.

Lo que sí tenemos que tener en claro es que el fundamentalismo es lo más propio del régimen neoliberal porque la praxis fundamentalista no lleva a ninguna parte por eso, precisamente, es necesaria la consolidación de una acción política y de una espiritualidad con valores que conduzcan a Abraxas como ente y Dios donde confluye lo mejor del hombre. El trabajador necesita abandonar esta alineación para tomar conciencia de otros valores, de una espiritualidad y una religión que vaya mucho más allá del fundamentalismo religioso y hable de respeto, amor y de la más alta sabiduría y plenitud a que el hombre pueda aspirar. Esta plenitud es necesaria para cambiar la estructura política y social de nuestros regímenes mientras el fundamentalismo ayuda y milita, de forma directa y definitiva, manteniendo la actual realidad. Por eso es central el combate. El combate es necesario porque el neoliberalismo (y el fundamentalismo religioso que desde siempre le acompaña y le coquetea) es cómplice estructural de ese estado de cosas. Así es como reivindica un Dios que excluye porque es excluyente. El fundamentalismo falsea también los actos del hombre. De ahí el empeño en presentar cierto masoquismo del alma humana y una conciencia del pecado que es destructora de la espontaneidad y alegría del hombre. Urge la necesidad de un Dios concebido como servidor de la vida y cuyas exigencias se derivan del amor al prójimo. En la medida en que se haga posible podremos tal vez volver a una concepción originaria del cristianismo. Cada cual tiene derecho para creer en lo que quiera o en lo que crea que le conviene, cada cual tiene derecho a profesar el culto religioso que más le parezca o a adherir a cualquier cultura o dogma, pero esta libertad de culto, de conciencia, de cultura y de pensamiento, no puede trascender la vida de los hombres. Una vez más, el derecho a la vida está sobre cualquier saber, credo o cultura particular. No nos queda otra, es la única posibilidad, es la más humana y revolucionaria de todas. Es así de simple y de complejo porque nos desafía a cumplir una gran tarea, la de mejorar la vida de todos.

Los medios y el fin de la política en el Estado capitalista.

En general los trabajadores notan, aunque sea de modo vago, que su vida y realidad cotidiana está afectada por algunas situaciones y hechos para nada casuales que pasan en distintas partes del mundo pero, salvo en el caso de un reducido número de trabajadores más conscientes, no están capacitados para entender por qué las cosas son así y no de otra manera, porque pasan de esa forma y no de otra. ¿Por qué hay o no arroz, fideos, azúcar o cobre? ¿Por qué escasean los alimentos a nivel global? ¿Por qué actualmente hay crisis energética o alimentaria, económica? Si se atribuye la culpa a China o a la burocracia, al Estado capitalista inclusive pero sin fundamentar la razón de ello de forma más o menos racional, dialécticamente hablando, se evoca en la mente del trabajador un demonio mítico al que es fácil responsabilizar del mal acontecer del hombre. Buscar irracionalmente un enemigo a quien culpar es un impulso natural en toda desgracia y drama del hombre. De hecho, en tiempos remotos el hombre atribuyó las enfermedades a la magia hostil y a partir de esa idea surge el concepto de diablo o demonio, el mal y Lucifer. Entonces, se impone la racionalidad de la vida del hombre y el análisis propiamente lógico de la función del trabajador en tanto colectivo político-social porque siempre que la causa de nuestra tribulación y drama es difícil de entender en toda su amplitud, tendemos a retroceder a ese recurso primitivo para encontrar una explicación que satisfaga nuestro saber. Es decir, una publicación que nos señale un traidor a quien odiar atrae mucho más la atención que la publicación que se dedica a investigar la intrincada cuestión de las estructuras del Estado capitalista y del régimen neoliberal como causa de la magra realidad que los trabajadores padecen bajo estas circunstancias. De hecho, cuando los pueblos sufren las consecuencias del desempleo, de la recesión y la crisis del Estado capitalista, muchos de ellos se dejan persuadir fácilmente que la inmigración es la responsable cuando son precisamente los extranjeros los que no votan. El problema es que la incitación al odio a un supuesto enemigo, a quien se atribuyen todas las penalidades de la vida, suele ser desastrosa para la convivencia democrática porque estimula la energía instintiva atávica, pero en formas cuyo efecto es catastrófico para la inclusión de las mayorías.

Existe un método infalible, solo alcanzable por el humanismo, para disminuir la fuerza de las incitaciones al odio. Ese método, sin duda alguna, consiste en curar los males que nos impulsan a buscar un enemigo, actuar sobre los dramas sociales que nos violentan a través de la comprensión real y universal de las causas que producen esos dramas y que tienen que ver con un diagnóstico adecuado para superar las estructuras del Estado capitalista. Por eso, es un método solo al alcance del humanismo. Por lo mismo, el neoliberal busca censurar el arte de resistencia del trabajador como proceso central para la toma de conciencia y dominio posterior. Entonces, honramos aún al artista de la resistencia de ahí que no podemos aislarlo. En ese sentido,

tampoco podemos considerar el arte como algo separado de los hombres sino como elemento integrante de la vida. La decadencia del arte en la época de hegemonía neoliberal- para el caso la década de los '90 en Latinoamérica- no se debe, únicamente, a que la función política del artista que resiste ya no importa, queda desvirtuada y denigrada por el dogma del fin de la historia y de las ideologías, sino que además se debe a que ya no se da importancia a la capacidad para disfrutar del placer y alegría espontánea porque se impone el conformismo, la decadencia y mediocridad típica de las formas neoliberales. Si luego, con la democrática imposición y consolidación del régimen popular y nacional en nuestra región, el arte de resistencia perdura dando lugar al arte de dominio de los trabajadores, si ese nuevo arte de gestión popular del poder se afianza como algo central no es porque funda pomposas academias, sino porque recobra la capacidad de lucha de los hombres para sentir hondamente la alegría y la pena que el conformismo y el realismo de la postura neoliberal destruyó casi por completo. Debemos a los hombres que desde siempre lucharon por mejores formas de vida, por la justicia y la lealtad al bien común que en cierto momento de la historia se desaprobaba la esclavitud, el despertar de un sentimiento del deber moral y acción política de los dominados para acabar con esa situación insostenible en términos de justicia. Debemos a ellos el reconocimiento, aunque sea imperfecto, de que no es lícito explotar a los trabajadores en beneficio de sus conquistadores.

Por una vez si queremos impedir que la vida humana se convierta en algo insípido y tedioso, en la injusticia en su máxima expresión, tendríamos que empezar por reconocer la importancia que existen una infinidad de cosas e instrumentos que tienen un valor que es completamente independiente de la utilidad. Lo útil es útil porque es un medio para alguna otra cosa, y esa otra cosa, si no es a su vez simplemente un medio, debe valorarse por sí misma, porque de otro modo la utilidad es ilusoria. El trabajador no siempre tiene en cuenta que el arte político, de la resistencia y gestión popular, la economía y la organización social, pertenecen, no al dominio de los fines, sino al de los medios. Por supuesto que el fin guía la acción presente y en ese sentido el fin, la utopía, es un marco conceptual que nos señala un camino a transitar y así es prioritaria en la medida que nos ayuda a caminar pero son los medios los que definen el presente. Solo medios justos pueden conducir al fin justo, democrático y en favor de los trabajadores. En esas circunstancias tenemos que estar atentos y activamente movilizados porque el régimen popular está siempre en peligro. La ofensiva viene desde los factores de poder dominantes que se niegan a ceder en su interés y pretensiones, aún a costa del bienestar de la mayoría. Eso no es novedad porque es la constante, la razón de ser de ellos mismos, sin embargo, la novedad es que actualmente hay un mundo, una realidad e ideología que se cae a pedazos y los gobernantes de los países desarrollados no atinan más que a alimentar día tras día el incendio desatado por el ajuste neoliberal.

Es bueno recordar que lo peor que podemos hacer en caso de peligro es dejarnos arrastrar por el miedo e irracionalidades de esos factores de poder

históricamente dominantes. El miedo paraliza, entristece y deprime, hace confundir la salida y por eso la (r) evolución es movilización, alegría, es luchar por el buen vivir. Pero, el diagnóstico de esta situación global no es novedad sino que lo novedoso es que el proyecto popular entró de lleno a su etapa de profundización en los países de Latinoamérica, incluso en Argentina donde el proceso es un poco más lento, moderado, de acuerdo a su propia realidad y especificidad histórica, en relación a otros países como Bolivia, Ecuador o la Venezuela del socialismo del siglo XXI. Al tiempo que esto sucede en la región el modelo de acumulación financiera, reaccionario y especulativo ocasiona la más grave crisis del Estado capitalista que expande ese incendio por el llamado mundo desarrollado. Nótese que estamos en países latinoamericanos gobernados por un régimen popular donde por eso el sistema político, la gestión de los trabajadores, brinda certezas sobre el futuro inmediato en tanto involucra a la mayoría en defensa del proceso político. Por eso allí existe una sociedad movilizada, participando, informándose, apoyando cada paso ascendente hacia una democracia plena y justa.

No hay profundización ni mucho menos consolidación del régimen popular sin la participación social que define medios democráticos para fines aún más democráticos. En este universo social hay que medir la justa medida de la unidad y organización del poder popular. Es decir, no hablo de la unidad de los que son iguales sino de los diferentes. No la organización del organizado, sino de los que todavía están desorganizados. Esa es la consigna a militar barrio por barrio, casa por casa. Que el miedo, los medios injustos no nos paralicen pero que tampoco nos lleven a creer que la batalla se ganó.

Capítulo 5: Origen del fundamentalismo musulmán y judío.

Símbolos e imágenes paganas.

Si pensamos en el origen de los primeros filósofos y poetas de la antigua Grecia vemos que éstos surgieron de los templos de la teología y de la filosofía religiosa. Luego, queriendo adornarla con imágenes más artísticas y poéticas, la vaciaron de contenido y la llenaron de herejías. De esa forma la teología entró en una etapa de fuerte oscurantismo cubriendo verdades a veces evidentes, verdades tal vez primitivas, de la primera sabiduría, con figuras incoherentes producidas por la divagación de individuales fantasías que quedaron al margen de cualquier iniciación divina. Ese fue el origen del politeísmo religioso de los griegos y otros pueblos de la primera época. Pero, en lo más profundo de la ciencia, del conocimiento, el saber y la filosofía, todos los cultos y teologías están de acuerdo en ciertos preceptos básicos como lo es el amor a los semejantes, al prójimo y la unidad de un Dios único, un Dios monoteísta y vitalmente misericordioso. No importa si este Dios único es llamado Jehová, Alá o Abraxas. En realidad no importa que los persas- siguiendo el culto de Zoroastro- le llamen Ormuz dividiendo la terna de la divinidad en acción, palabra y pensamiento. No importa que esta terna psicológica del poder, inteligencia y amor, sea llamada Padre, Hijo y Espíritu Santo porque en todas partes es el mismo y se condensa en una sola sabiduría y un solo Dios. En verdad, nunca hubo divergencia de opiniones ni de credos si vamos a los mensajes originarios, si somos capaces de interpretar, en toda su cabalidad, el mensaje que los dioses entregaron a los hombres como ley rectora, superior y divina. La unidad de Dios es una en todas las religiones como también lo es la inmortalidad de los espíritus, la recompensa al justo y el castigo a quienes usan soberbiamente esa fuerza oculta entregada por Dios a nosotros.¹⁵

Las herejías entonces solo son indiscreciones o modificaciones sin mayor importancia porque no afectan a la sustancia de la sabiduría de Dios y sus leyes. Las disputas teológicas no son más que discusiones sobre palabras, conceptos o verdades mal entendidas mientras que las guerras religiosas y el choque de culturas no tiene mayor móvil, en las épocas más antiguas, que el orgullo y los intereses de los espíritus y los hombres más funestos, oscuros y soberbios. No todos los creyentes son fundamentalistas aunque precisamente los fundamentalistas son en extremo peligrosos para la vida democrática y la reivindicación de la libertad pública. La razón neoliberal como ya vimos se complementa bien con todos los fundamentalismos porque el mismo lo es y así el neoliberalismo acoge en su seno, de la manera más candorosa, tanto al

¹⁵ En realidad, el castigo de Dios tiene que ver con la reencarnación de los pecadores para expiar, en este mundo, las culpas de una vida pecadora y anterior. Y los contrarios, los mejores de espíritu, antes que reencarnar se harán con la vida eterna en cuantos almas en el reino de los cielos. Ya lo veremos.

fundamentalismo católico, el hindú, el judío o el islámico. En relación a los fundamentalistas que justifican sus vicios en cierta interpretación del Islam, ellos nos dicen que éste en cuanto dogma contendría todas las soluciones a los problemas del hombre y sobre cualquier aspecto de la vida. Entienden que los hechos políticos como la pobreza, el atraso, el subdesarrollo y la falta de crecimiento económico se debe a un progresivo abandono del Islam por parte de los fieles. Esta creencia se basa en el desarrollo y en el fracaso de un largo proceso histórico de búsqueda de bienestar e identidad de esos pueblos del Oriente Medio inmediatamente después de conquistada la independencia política. Es decir, luego de fracasados los intentos políticos de construir un Estado nacional capitalista al modo de los occidentales, muchos musulmanes ven como sus tradiciones y leyes ancestrales sufren mutaciones que juzgan inmorales lo que los conduce a culpar de esa situación al mundo no islámico. Buscan el retorno a las fuentes porque esto implica recobrar el prestigio, el poder y serenidad en la que vivieron durante el tiempo de los mercaderes. De ahí que el islamismo, siempre bajo la concepción e ideas fundamentalista, busca el retorno a la tradición como una reacción de los creyentes hacia la autenticidad religiosa entorpecida por la alienación política y cultural del Occidente que fue impuesta por la colonización. Un retorno a las fuentes es un acto de reivindicación cultural, religiosa e incluso política siendo el paso obligado para encontrarse con uno mismo. Ahora el fundamentalismo intenta imponer por todos sus medios la *saria* que es la ley religiosa en su integridad que no es democrática ni justa por los roles y las concepciones que se tienen de la mujer o de los ciudadanos. Mientras que los fundamentalistas cristianos hacen hincapié en la teología los de versión musulmana lo hacen sobre todo en la ley. El primer objetivo es aplicar la *saria* en su plenitud cuyo resultado será el gozo de un Islam integral para que de esa forma el fundamentalista se convierta en individuo bastante peligroso porque profesa actitudes políticas y personales de una prepotencia e intransigencia absoluta. El relativismo moral también es uno de sus grandes méritos, sin embargo, son un peligro potencial no solo el fundamentalista musulmán sino también el cristiano y el judío porque dañan la religión, la razón y todo pensamiento que busque su verdad y nobleza para llevar al hombre a un estado mejor. Son fundamentalistas también los sionistas y también los neoliberales y su Dios hecho a imagen y semejanza de sus propios intereses de acumulación desenfundada de capitales y su lógica que se dice racionalista. Para el fundamentalista sólo existe la visión exclusiva de su verdad. Mientras tanto, esa verdad se desarrolla a través de un fanatismo que lo hace ver el mundo externo, el de los hombres que están fuera de su círculo practicante, como enemigo. Los occidentales culpamos al Oriente y los musulmanes culpan de muchos de sus problemas al Occidente y al correspondiente abandono de las leyes religiosas del Islam. De esa manera continuamente se están enfrentando a un futuro incierto por los graves índices de desempleo y exclusión que no son capaces de encarar de la manera más racional posible.

En el caso del desempleo, éste conduce a otros muchos problemas relacionados con el desencanto y el subdesarrollo que implica también que muchas personas sean reclutadas por grupos fundamentalistas quienes les prometen volver a un tiempo de glorioso pasado, lleno de aventuras, para recobrar la identidad, la orientación y dignidad perdida en esta situación que es extrema. De hecho, el término *fundamentalismo* es una proclamación de autoridad reclamada sobre una tradición que es instaurada como solución para una sociedad que se desvía de todos sus legados culturales defendiendo, con el mayor fanatismo y apasionamiento desmedido, falsas creencias sobre todo en lo relativo a los aspectos religiosos y políticos y la relación que se establece entre ambos. No es casualidad que la actitud fundamentalista se exprese además en el pensamiento religioso porque para el creyente éste es el valor supremo sobre lo demás y es también la realidad y verdad absoluta. Todo lo humano se subordina a Dios que, en el caso del fundamentalismo, es un déspota que no cree en el amor al prójimo. Por lo demás, en el ámbito político entiendo al fundamentalismo como conjunto de postulados que nos afirman la inamovilidad de la tradición religiosa y una ortodoxia funcional promoviendo la veneración de la tradición (que es ampliamente compartida y defendida) mientras se busca extender este régimen a toda la sociedad para refundar el Estado en términos teocráticos. Es esta la primera definición del islamismo-político que también es aplicable a otras religiones.¹⁶

Este islamismo político es la forma característica de fundamentalismo en el Oriente Medio. Karen Armstrong en su libro *A History of God* describe como se originó la religión islámica fundada por Mahoma a comienzos del siglo VII. La autora relaciona el surgimiento de esta religión con importantes cambios que en la época se produjeron en la tribu de los koreichitas de la región a que pertenecía el mismo Mahoma. Son estos cambios, específicos y dramáticos, que van de una vida nómada, en las estepas de Arabia, a una vida muy próspera en el comercio de la región de lo que hoy es Arabia Saudita. Asimismo, hubo cambios ideológicos correspondientes y relacionados con el desarrollo en esas tribus de un mercantilismo precapitalista que estremeció la vida tradicional, es decir, los modos de vida y valores comunitarios. Estos hombres en realidad se sintieron vagamente desorientados porque no fueron capaces de asumir el proceso de cambios en que estaban comprometidos. Mahoma entendió que los habitantes de su tribu necesitaban de una ideología que los ayudara a adaptarse a la nueva situación y desarrolla el islamismo recibiendo influencias de parte de judíos y cristianos y esto nos explica las

¹⁶ El islamismo-político tiene su expresión acabada en la instauración de regímenes políticos como el que en su momento se impuso en Afganistán de la mano de los talibanes. Pero, el fundamentalista cristiano no es menos ortodoxo sino que simplemente no cuenta con el apoyo político suficiente de la sociedad occidental como sí lo tienen los musulmanes en las suyas. Si el fundamentalismo cristiano tuviera la fuerza necesaria y el consenso suficiente no dudaría para nada en plantear un régimen teocrático basado en los preceptos más retrógrados del catolicismo y de la dictadura religiosa.

similitudes en el islamismo de algunos aspectos que son judaicos, cristianos y monoteístas que combina con algunas tradiciones ancestrales de las tribus beduinas de la región de Arabia. Para Mahoma, la religión que formaba, es decir, el islamismo, se convierte en una síntesis que es capaz de superar las divisiones que mantenían las tribus y así el profeta brinda a los árabes otra espiritualidad que se ajusta a sus tradiciones como miembros de pequeñas comunidades tribales. Tanto es así que el Corán plantea una idealizada visión del árabe que habita el desierto bajo las condiciones sociales y materiales de Mahoma. El profeta a través del Corán refleja e imagina constantemente las condiciones sociales y naturales en que vivía por eso si leemos el Corán vemos que éste defiende antiguas tradiciones, que se corresponden a ciertas relaciones sociales y materiales que son pre- capitalistas, de los tiempos del profeta, pero que también intenta modificar e interpretar de acuerdo a los cambios que se producían en la época en relación a las nuevas formas y fuerzas de producción sociales. Por eso, los fundamentalistas islámicos no se proponen imponer de manera literal todas las condiciones y circunstancias tecnológicas y económicas de la época en que el profeta crea este credo. Sin embargo, el fundamentalista cree que en las nuevas condiciones de cambios, que para ellos necesariamente son compulsivos, el objetivo a realizar es la construcción de una república islámica a través de un gran Estado islámico en la región que abarca desde la costa Atlántica de África hasta la costa del Pacífico en Asia. El fundamentalismo islámico logra reclutar cada vez más adeptos y continúa su expansión en la medida en que se transforma en una especie de barrera cultural frente a los trastornos que se producen en esos países que son subdesarrollados por la convulsión en sus sistemas de vida tradicionales que trae aparejado la globalización neoliberal, la penetración de la cultura de Occidente en sus respectivas sociedades y la interdependencia de los países frente a la globalización de la cultura, de los derechos políticos y los logros en el campo económico. El retorno al Islam es percibido como acto positivo porque es el paso obligado para volver a encontrarse con una subjetividad maltratada y abrirse a la modernidad. Pero, los fundamentalistas islámicos, enfrascados en este proyecto de reencuentro de su identidad, no tienen en cuenta que ésta, en lugar de constituir una determinada identidad o de fundirse en un patrimonio cultural de carácter inmutable, es más bien una categoría socio- histórica que está determinada en relación al otro y que por lo tanto esa identidad cambia constantemente de referencias y contenidos en función del cambio o de la multiplicación de las líneas de enfrentamiento. En estas condiciones, el problema real que se plantea no es explicar porque el pensamiento teológico de los musulmanes no se renueva sino en entender porque una gran parte de los musulmanes rechaza los preceptos básicos de la estructura del sistema comercial global.

Hasta fines del siglo XVIII el Islam dominaba completamente la vida social y comunitaria en la región del Oriente Medio. Del Islam dependía la constitución de los elementos y circunstancias necesarias para organizar la vida en comunidad, desde los cuadros políticos e institucionales pasando por

los valores de la comunidad como también la formación educacional de los sujetos, el funcionamiento del sistema de justicia y la legitimación y uso de la política y el poder de los grupos dominantes. En el ámbito económico, la organización de los intercambios comerciales hasta la formalización de las relaciones inter comunitarias, como las relaciones con el exterior, también se organizaban a partir del elemento puramente religioso. El clero se encontró en la cúspide de la institución religiosa de los musulmanes y los ulemas eran los que constituían el componente principal de la elite política. Los ulemas se ocupaban de la formalización del régimen en los campos que formaban la estructura de este aparato. Eran responsables de la gestión de lo sagrado, de la educación, de la jurisprudencia y la enseñanza mientras los jeques de las órdenes místicas, verdadero régimen político dentro del Estado, imperaban sobre extensas redes subterráneas llegando hasta lo más profundo del espíritu de esas sociedades comunitarias. Con el nuevo siglo, llega también a esta región la necesidad de insertarse en los circuitos económicos del sistema comercial capitalista mundial lo que requirió la conformación de un Estado nacional (que además es capitalista) con su régimen político. Fue cuando esta estructura institucional secular, agotada en todos sus referentes, empieza a despedazarse frente al choque que supondrá la expansión comercial, política, cultural, militar y económica del capitalismo de Europa que desde ahora se expresará a través de la primacía del imperio británico.

La cuestión central que me ocupa en este artículo es mostrar que en realidad, teniendo en consideración la historia de esta específica región del mundo, el Estado capitalista y su régimen nunca lograron implementarse exitosamente en la zona de Oriente Medio. Las reformas, que tempranamente empiezan a aplicarse en países como Turquía y que establecen un nuevo orden militar en la capital, barren consigo todo el prestigio de los ulemas. Se les obliga a abandonar todas las funciones que forman la base de su poder en las sociedades musulmanas como la educación o jurisprudencia. La evidente decadencia de los ulemas como institución tradicional porque no podían adaptarse a esta situación de cambio, ni mucho menos podían dar respuestas al avance del capitalismo a nivel global, conjuntamente con la falta de un clero musulmán organizado coherentemente (por ejemplo, al modo de los mismos cristianos o judíos) hizo más fácil superar este antiguo orden basado en lo religioso. De hecho, la oposición a este proceso apenas sí sobrepasó un nivel de resistencia esporádico.

El Islam político.

Las ideas y paradigmas de cambios necesariamente trascienden todas las divergencias y antinomias en materia de creencias, dogmas y verdades teológicas porque es cuestión de vida o muerte para la civilización de los musulmanes. De esta forma, el proceso de modernización y de cambio en la concepción y lógica del régimen político, cobra un gran impulso y empieza a extenderse por Oriente Medio. Desde este momento histórico, las sociedades

musulmanas se la juegan por el cambio en el sentido de adaptación al nuevo orden capitalista y las consecuencias políticas que esto implica reflejándose en el desarrollo de tres ideologías políticas a través de las que esa sociedad intenta responder a este nuevo desafío de la modernidad. Esas ideologías son el reformismo político, luego viene el nacionalismo en sus diversas variantes y finalmente nos encontramos con el regionalismo. El cuarto (que ya es de la época moderna) es planteado por el islamismo- político. Sin embargo, éste no lo incluyo entre los paradigmas de la modernidad porque simplemente busca una vuelta a las raíces en el sentido de plantear un régimen teocrático y así es involutivo. Esto tampoco significa que los otros tres regímenes, es decir, el nacionalismo, el reformismo o el regionalismo, sean la respuesta acabada al desarrollo de esos países cuando en realidad es lo contrario en ese particular contexto de dependencia estructural en que fueron aplicados.

Por un lado, el reformismo como opción política es una corriente de pensamiento alentada principalmente a través de los ulemas modernistas y reformistas que luchan contra las corrientes tradicionalistas y conservadoras como las cofradías sufíes. El reformismo así busca alianzas con los clanes familiares dominantes que controlan la lógica del régimen político y de los grupos laicos que en una primera fase aún son minoritarios tanto en la base social como en el régimen político. El reformismo se caracteriza por buscar decididamente la adaptación del pensamiento clásico a los valores y técnicas modernas para empezar a hablar de razón y separación de la política de lo religioso. Estas reformas serán mucho más vigorosas en Egipto donde el Pachá Muhammad Ali acomete, desde su acceso al poder en 1805, una acción de modernización acelerada cuyo primer acto es la liquidación física (en el año 1811) de la antigua aristocracia mameluca seguida por el propio sometimiento de los ulemas. Este líder emprende la modernización de su ejército y la abolición de las formas de propiedad de la tierra que imperaban. En lo político, aplica la transformación del sistema fiscal, la imposición de nuevas reglas en la administración pública y la fundación de una industria civil y militar bajo control directo del sector público. En el campo educativo se instauró un sistema de escolaridad a nivel nacional. Fue el comienzo de la construcción de un Estado nación como lo conocemos en Occidente (...) En segundo lugar, está el nacionalismo y sus variantes que es consecuencia del reformismo y vendría a formar una segunda etapa en la modernización de los países árabes una vez que el primero, es decir, el reformismo agota cada una de sus posibilidades en el sentido que ahora es necesario dar un paso adelante para culminar el proceso modernista de adaptación a la economía capitalista. En todas las sociedades musulmanas es el reformismo político quien allana el terreno para el desarrollo del posterior nacionalismo. La alianza tradicional de reformistas y laicos, sellada contra las fuerzas religiosas y políticas del inmovilismo, ya no es capaz de conducir el esfuerzo de la modernización. En cambio, el nacionalismo se hace popular rápidamente entre los trabajadores y buscará terminar con los debates para concentrarse en la puesta en marcha de un régimen político moderno donde se incluyen los aspectos económicos, los

políticos, los sociales y culturales. Ya no importan los argumentos jurídicos o justificaciones morales o religiosas porque lo primordial es la modernización del régimen y sobre todo de la economía. A partir de este nuevo proyecto nacionalista, consecuencia directa del reformismo, las nuevas élites elaboran otras políticas como la liquidación de los vestigios del sistema comunitario, religioso y feudal en que se vivía entonces y el establecimiento de poderes que en general son autoritarios o directamente dictatoriales y que implican la concentración de todos los poderes en manos de un hombre providencial. Hará falta esperar la llegada de Nasser en Egipto, quien llevó adelante la revolución nacionalista, para dar a la ideología del nacionalismo árabe su forma definitiva, secular y decididamente nacional. El nacionalismo así logró la convergencia, en los países árabes, de los intereses políticos de las nuevas élites, los sectores y los grupos sociales dominantes en el régimen político en perjuicio de los ulemas que reducen su rol social dentro del nuevo régimen y pierden toda influencia. Desde ahora, el poder político del régimen comienza a acaparar inclusive lo religioso que pretende controlar estrechamente para reforzar este proceso nacionalista y racionalista en los términos de los nuevos intereses y paradigmas. La originalidad del cambio no reside en relegar lo religioso sino en el advenimiento de la acción política. El descubrimiento por los musulmanes de esta modalidad de gestión moral del dominio público destruye hasta la raíz la concepción fatalista de la que dependió el poder arbitrario tradicional. Antiguas aspiraciones de soberanía y libertad durante largo tiempo rechazadas vuelven a ser de actualidad. Con el nacionalismo es en el campo de la acción política y no el campo de lo religioso donde la vida pública se desarrolla. El crecimiento del nacionalismo en los países árabes se relaciona entonces con la necesidad del Estado capitalista de construir por fin una Nación bajo estos preceptos dominantes de un nuevo régimen político.

Desde fines del siglo XIX hasta los inicios del siguiente asistimos, en la región, a la gestación de un auténtico renacimiento de la cultura árabe que florece con la mayor intensidad durante la segunda mitad del siglo sobre todo a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. Este renacimiento pronto se transformó en un movimiento político nacionalista que en un principio tuvo un carácter esencialmente cultural que fue capaz en todo caso de enfrentarse a las provocaciones de la dominación colonial europea y del nacionalismo de los turcos. En ese contexto, como cualquier resurgir de carácter nacional, este renacimiento, que es cultural y político, se inspiró en el resplandor original de la cultura del islam y su florecimiento clásico. A partir de ahí empieza a plantearse el islamismo como ideología política y religiosa. El nacionalismo árabe ayuda a ese proceso en el sentido que hace referencia al origen árabe del islam porque se inspira y sustenta en el arabismo, en el nacionalismo árabe entendido como un profundo sentimiento panárabe donde la cultura de esos pueblos, la unidad lingüística y la historia clásica, sirven como vehículo de comunicación entre los pueblos desde la costa atlántica marroquí hasta el océano índico. Cuando me refiero al nacionalismo árabe hay que hablar de Nación y nacionalismo en singular, nunca en plural, porque el nacionalismo

de los pueblos árabes trasciende los nacionalismos locales. Por otro lado, ese nacionalismo en singular se expresa en varios niveles. En primer lugar, en un nivel que es local y que frecuentemente es portador de características éticas y religiosas, pasando por una comunidad global árabe a los que siguen los Estados nacionales para plantear el nacionalismo en un nivel entendido como comunidad de fieles islámicos. Esos cuatro niveles del nacionalismo árabe si bien rivalizan entre sí también se complementan porque éste adquiere su fuerza política y cultural a través de estos niveles, es decir, a partir de ciertos factores que convergen en él. En ese sentido, el nacionalismo árabe en primer lugar resulta de una inspiración institucional y constitucionalista. En segundo lugar, deriva de la inspiración islamista para finalmente reivindicar una postura arabista. Más allá de todo esto, el nacionalismo árabe, así en singular, lo es porque en el campo de lo político, de las luchas por la independencia y la auto determinación de los diversos pueblos que componen la región, en cada esos regímenes, prevaleció siempre ese horizonte común simbolizado en un fuerte sentimiento árabe, de Nación árabe unitaria e identitaria. Son ciertas circunstancias políticas y comerciales derivadas de la Segunda Guerra Mundial, las que posibilitaron que en la región de Oriente Medio se elaborara una ideología política nacionalista árabe que movilizó a miles de millones de trabajadores en especial en países como Egipto que es el primer heredero de un nacionalismo, mucho más precario ideológica y políticamente, surgido en los últimos años de dominio del imperio otomano que además maduró con la dominación británica y francesa. En definitiva, este movimiento nacionalista árabe se basa en el resurgimiento de la Nación árabe eterna que a su vez es la depositaria del humanismo socialista de inspiración árabe que igualmente era islámico.

La tercera opción es el regionalismo que nace cuando la globalización de las relaciones comerciales y políticas, sociales, tecnológicas y culturales, es un hecho, cuando el sistema comercial globalizado empieza a cuestionar los regímenes nacionales y defiende la imposición del neoliberalismo. El nacionalismo, ante la impotencia de esta nueva situación planteada a nivel global, da un paso al costado- se retira- porque no es capaz de consolidarse como opción política. La respuesta la da momentáneamente el regionalismo creyendo que así se puede ir más allá de la arabidad y del nacionalismo de Estado, es decir, se pensó que con integración regional, siendo más o menos operacional, las élites gobernantes podrían resolver la crisis de identidad que exacerbó la incapacidad política de los nacionalismos anteriores, fundados en la rivalidad y en el repliegue sobre uno mismo, para enfrentar desafíos como el de la ocupación israelí. Frustrado por sus fracasos, la mayor parte de la población árabe decide, aparentemente, jugarse el todo por el todo perdiendo la esperanza de acceder, en un futuro más o menos próximo y previsible, al desarrollo, la democracia y renacimiento cultural. En este contexto, aparece la crisis del Golfo Pérsico. La destrucción de la capacidad militar, industrial y política de Irak por las fuerzas de la coalición cae como una maza porque el callejón sin salida, al cual el proyecto militar iraquí parecía dar solución,

se transforma en una dislocación generalizada de la política, la económica e identidad del mundo árabe. Desde ahora, ya no es posible ningún proyecto colectivo porque el reformismo, el nacionalismo y aún el regionalismo, no se presentan como soluciones reales a los graves problemas que enfrentan los musulmanes pero, aún así, la única salida que se percibe como opción en un mundo profundamente desestabilizado es la integración de cada país en un bloque regional y desde ahí al sistema comercial global.¹⁷

La opción regionalista también se transforma en un gran fiasco porque un sistema comercial globalizado bajo los objetivos neoliberales no puede traer desarrollo sostenido ni siquiera para los países centrales y así como en su momento fracasó y se agotó el reformismo de principios del siglo XX, que trae como consecuencia el nacimiento del nacionalismo, el agotamiento de éste conduce a una falta de paradigmas de desarrollo exitosos que conduce al mundo islámico a una reacción política nueva: el islamismo- político. En el ámbito político de las nuevas relaciones globales, es la caída de la Unión Soviética y sus satélites de Europa del Este, el principal factor que impulsa el crecimiento del fundamentalismo islámico como tendencia y fuerza material porque, a partir de esta caída y desintegración, una serie de acontecimientos dan relevancia especial al fundamentalismo islámico. Entonces, se forman gobiernos islámicos en parte de los territorios de Sudán como Afganistán, se desata una fuerte violencia en países como Argelia, Egipto o el Líbano y se producen atentados terroristas en Turquía, Tanzania o Kenia. Al mismo tiempo, se producen luchas internas en las que fueron las antiguas repúblicas soviéticas musulmanas, enfrentamientos entre el movimiento shiítas en Irán y el surgir del movimiento sunnita masivo que toman el poder. En el Oriente Medio, las dificultades para implementar el eterno proceso de paz entre los árabes e israelíes favorecen también el auge de grupos fundamentalistas que, conectados con los del Asia Central, se convierten rápidamente en una fuente de inestabilidad para el régimen neoliberal venido desde Occidente. Lo que busca este islamismo político es saldar cuentas con todos los fracasos que se acumularon por las ideologías modernistas desde el reformismo musulmán hasta el nacionalismo y el socialismo real tal como fue aplicado en esa región del mundo. Ahora, las ideologías progresistas, las nacionalistas o marxistas y capitalistas ya no son capaces de ofrecer a los grupos y sectores sociales, las respuestas que ellos necesitan para reorientarse en su vida. En ese contexto de búsqueda y frustración, muchos piensan en volver al Islam que consideran

¹⁷ El islam- político hasta los '70 es minoritario llegando a veces a tener características de marginal en relación con posturas más modernas que dominan en la mayor parte de los países musulmanes desde Turquía pasando por Irán y recorriendo toda la región del Oriente Medio. Este islam- político sólo logra ser centro de atención una vez que en Irán triunfa la revolución del '79 buscando una solución islámica frente el fracaso del gobierno nacionalista del Sha. Así, este islam- político logra recuperar la herencia dejada por el movimiento reformista, constitucional, nacional y social y consigue un gran éxito en la movilización de la mayoría de los trabajadores hasta hacerse dominante.

originario y así éste se convierte en paradigma histórico de referencia que impulsa fuertemente los procesos de radicalización religiosa y, por lo tanto, del fundamentalismo musulmán. A partir de ahora, a través de éste, intentan formar no solo otra identidad política sino que también buscan construirse otra ética. Políticamente, desde ahora el fundamentalismo pretende ser una alternativa al régimen establecido por la cultura y la modernidad negando, en su discurso cotidiano, los poderes establecidos por ésta. La gravedad de esta postura es que reniega de todas las conquistas del mundo y cultura moderna en términos de tolerancia y de convivencia entre los ciudadanos y recurre al referente religioso para consolidarse. Desde esta perspectiva, se desplaza el debate político al terreno de la religión y de la fe. Ideológicamente es una respuesta inspirada por una moral teológica fiable porque, al ser divina, la comunidad correrá menos riesgos de extraviarse si los que gobiernan son los fundamentalistas islámicos. Además, el islam- político responde al fracasado regionalismo neoliberal planteando la idea de construcción de un gran Estado Islámico que abarca desde el África hasta las costas asiáticas. La tendencia del islam- político cobra mucha fuerza en los sectores sociales marginados y excluidos de los beneficios del progreso. Entonces, esos sectores desplazados de su vida tradicional y comunitaria, emigran a los cinturones de la miseria que no es incorporada de forma articulada a la economía formal. En países como Egipto, Pakistán y Turquía (donde este último crea un régimen laico relativamente moderno que intenta adaptarse políticamente para ser parte de Europa) donde el islam también es una religión de considerable importancia, esos mismos sectores sociales desplazados y excluidos son la base y primer germen concreto de reclutamiento del islam- político. Para los desplazados y marginados el hecho de abrazar la nueva causa del islam- político implica en cierta manera oponerse al estatus quo dominante que es opresivo.

Siempre hay quienes invocando los designios de Dios buscan imponer por la fuerza sus creencias y modelar así la realidad de cada uno de acuerdo con su fanatismo religioso. De que lo logren o no, de cuán efectivos pueden ser en su cometido depende de nosotros. No lo olvidemos fácilmente: lo que enseñan las distintas teologías y sus profetas es que los hombres deben construir un orden terrenal más justo y noble por eso hay que hacer hincapié en el amor al prójimo, en un mensaje basado en el respeto, el amor a nuestros semejantes, que es el sentimiento más auténtico, rebelde, reformista y radical que escupe fuego frente al odio de los otros. El amor al prójimo se basa en el derecho a la vida, en el derecho a un trabajo y en relaciones más dignas entre los hombres. Ahí está lo más difícil porque el hombre adulteró la palabra y el mensaje de Abraxas y los profetas y con sus perjuicios, su voluntad de poder político y sus iglesias, vaciaron de contenido ese gran amor propuesto por las teologías. Por eso, hoy encontramos un inmenso agujero global lleno de razones falsas, llenas de odio, resentimiento e intolerancia no solo en la zona de Oriente Medio sino que en toda la globalidad porque son la mayoría de los trabajadores en todo el mundo los que están políticamente desorientados frente al régimen neoliberal. En manos de los fundamentalistas religiosos de

cualquier estirpe, las élites dominantes, lograron someter a sus designios a regímenes políticos y pueblos enteros. En su interés de mantener y reforzar el control y el dominio de los medios productivos, que son los generadores de la riqueza, hallaron en la lógica dominante de la religión el mejor opio para nuestros pueblos. Así también nace el sionismo, es decir, como determinada respuesta a las encarnadas contradicciones de la alta y pequeña burguesía europea transformándose en una filosofía avanzada de su elite que ya en 1890 conduce a una interpretación enajenante del pueblo judío porque el sionismo intenta convertir a los judíos en el pueblo elegido por su Dios. Pero, esta idea de Dios convierte a todo un pueblo en enajenado separándolo del resto de los pueblos por la codicia de su elite. La mejor crítica al judaísmo sionista la realizó un judío emancipado, Carlos Marx, que aún cuando no era creyente urgió distinguir en sus escritos que no era opuesto a la fe de los pueblos sino a la religión dirigida por las elites burguesas. Según el propio Marx:

La miseria religiosa, es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por otra, la protesta contra ella. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo. (Su poder enajenante)

De lo anterior se deduce que la alienación religiosa tiene su origen en la alienación económica y no podrá superarse mientras no se supere esta. Del resultado de esa enajenación sionista no nos sorprende ver el racismo contemporáneo que ejerce Israel. Por último, cualquiera sea el acuerdo al que lleguemos en el ámbito de la teología y del desarrollo, éste tendrá que aclarar que nuestros ideales, dogmas y creencias dan para más porque tienen mayor alcance. Después de todo, lo que realmente negociamos es otra convivencia y así debemos hacérselos comprender a los demás. No es superfluo lo que está en juego porque peleamos por otra concepción de Dios y de los profetas, de Jesús, Moisés o Mahoma y sus mensajes y sus buenas nuevas, sus parábolas y enseñanzas. Luchamos por nuevas relaciones de los fieles con su teología, sus miedos y consecuencia. La tarea es predicar la buena nueva instituida por los profetas de todas las religiones. La misión de Abraxas es ayudar a los hombres a encontrarse a sí mismos. Es ayudar a los hombres a encontrar y construir un régimen fuertemente humanista que así- basado en la primacía de la vida del hombre- reivindique la dignidad y una mejoría notable de las condiciones de vida del trabajador. La misión de Abraxas es la búsqueda de una moral más universal que no coarte nuestras posibilidades de creación y amor por el prójimo.

El integrismo.

El regionalismo árabe si bien fue un gran fiasco, como todo lo demás, intentó reemplazar el nacionalismo árabe por otro tipo de cohesión social y de unidad, es decir, no más hegemonía neta de los Estados nacionales y no

más exigencia revolucionaria sino, antes bien, otro intento por desarrollar la solidaridad entre los pueblos árabes con regímenes e ideologías distintas, incluso antagónicas, para hacer hincapié en los intereses supranacionales siempre eficazmente protegidos. Pero, todas las tratativas de federación de los pueblos árabes fueron un gran fracaso porque no tuvieron en cuenta, por ejemplo, la ley de homogeneidad económica y productiva ni plantearon la integración comercial como paso necesario para la integración económica y política. En esta época, en el mundo árabe, existió tres principales corrientes ideológicas que van a convertirse en el sustento político del nacionalismo, del reformismo y del regionalismo, que son el baasismo, el nasserismo y el islamismo de los Hermanos Musulmanes. Por ejemplo, muy importante para la construcción del nacionalismo árabe fue el movimiento de los Hermanos Musulmanes fundado a fines de la década del '20 en Egipto, que tuvo un importante desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial y que incluso sirvió e influyó, mucho más tarde, en la revolución iraní como en las teorías de Al-Gaddafi en Libia. El movimiento de los Hermanos Musulmanes planteó entre otras ideas y posturas políticas, la censura del capitalismo como modelo de producción y un régimen y un Estado socializante inspirado en los principios del Corán. Lo fundamental de los Hermanos Musulmanes y sus herederos o simpatizantes es que intentaron revitalizar un argumento jurídico que había permanecido en la oscuridad por siglos, a saber, el bien común. Según este concepto, los diversos mandatos de Dios, en relación a la vida del hombre en la sociedad, siempre tenían como fin el interés de la sociedad y en general de la humanidad. Por lo tanto, cualquier mandato o ley revelada a este respecto debía interpretarse en función del bien común a partir del contexto histórico y la coyuntura. Era el Estado, a través del régimen político, el encargado de evaluar la coyuntura. Entonces, aunque la herencia y la propiedad privada son sagradas, algo que no se entiende en la medida en que son contrarios al Estado capitalista, pueden cobrarse impuestos en casos de emergencia, crisis o justificar determinadas nacionalizaciones o expropiaciones. El islamismo político entonces se nutre de las ideas y contradicciones, aciertos y errores de estas ideologías que sustentaron políticamente las múltiples soluciones que las diversas élites dominantes estuvieron en condiciones o no de desplegar en la búsqueda del desarrollo de sus pueblos. En ese contexto, el islam- político y sus seguidores lograron expandir su poder en algunos países y así también lograron imponer importantes utopías, ideas totalitarias, poder absoluto y absolutista. Viene a ser algo como el fascismo pero *a la musulmana* porque éste coincide con el rigorismo moralista del fascismo y con el retorno a los fundamentos religiosos, llevando a esas sociedades a épocas pretéritas, para finalmente contar con fuertes sentimientos antisemitas.

El fortalecimiento económico y el poder que logran políticamente los países islámicos a través del petróleo, por el que se libran las grandes batallas de la modernidad, se convierten en un impulso económico que logra frenar hasta cierto punto la sustancia religiosa fundamentalista. Pero, el petróleo no es suficiente y la causa del nuevo rol que adquiere el islam- político, como

vimos anteriormente, se relaciona más con el fracaso de los paradigmas de la modernidad mientras en Occidente los líderes y dirigentes políticos se hacen los distraídos y sólo cambian al comunista o judío malo por el mahometano infiel que se convierte en el ocupante de los lugares sagrados de Occidente. La realidad de Occidente responde a esto calificando a los fundamentalistas como terroristas que dada su peligrosidad hay que combatir en todas las formas posibles. Por su parte, los fundamentalistas islámicos rechazan esos epítetos (como los de *terroristas*) y justifican su acción política a partir de su ideología política- religiosa que supuestamente combatiría el terrorismo que ejercen los israelitas o Estados Unidos a través de la presencia reiterada de su marina en la zona. La presencia militar de Estados Unidos ayuda a caldear un poco más los ánimos. También es cierto que Israel es un Estado reaccionario, retrógrado, teocrático y hasta racista que usa sistemáticamente el terrorismo para reprimir a los palestinos. Esta concepción del terrorismo- que es propia de los fundamentalistas islámicos- y su adopción por parte de los grupos más radicales es lo que preocupa a la civilización occidental que ve con temor la extensión a nivel global de la ley islámica. Creo que el miedo que Occidente tiene del mundo musulmán se relaciona más con la posibilidad real de que el islam solo pueda practicarse de manera fundamentalista y fanática. Entonces, Occidente no puede hacerse el distraído porque el proceso de crecimiento del islam- político es una reacción a la colonización, ocupación militar y la gran dependencia política y económica en la que aún hoy se encuentran sometidos los países árabes en relación a las grandes potencias. Un ejemplo de lo que digo, un caso práctico de que el islam- político se expande debido al fracaso de los tres grandes paradigmas, es Argelia. En este país se ensayó el modelo de los diversos colonizadores, es decir, primero de los franceses y luego de un modelo de socialismo real, sin embargo, cuando fue notorio el fracaso de ambos, se planteó, de cara a ese fracaso, la necesidad de ensayar su propia solución. En otras palabras, la generación de musulmanes que luchan contra las potencias coloniales o que habían sido capaces de derrocar monarquías absolutistas, tenían una ideología política que se situaba cerca de la Unión Soviética como modelo pero teniendo en consideración ciertas peculiaridades fundamentales del islamismo y por eso no es casual que, una vez que esos sectores quedaran huérfanos de una ideología que los movilizase tras la caída de los socialismos reales y de la propia Unión Soviética, el fundamentalismo islámico adquiriera una fuerza mayor a partir de estos hechos políticos de tremenda trascendencia para el sistema comercial global. Es que las élites gobernantes eran claramente nacionalistas y socialistas y el leninismo, en ese contexto, fue la ideología que les dio a esas élites los conceptos económicos que creyeron necesarios para la construcción de un mercado interno que los ayudara a insertarse en el sistema comercial global. El leninismo hablaba de planificación de la economía, de industrialización y consideraba, en fin, a los ulemas como retardatarios en relación al progreso social impulsado a través de métodos colectivistas, de la planificación económica y las obras públicas. Fueron también los principales animadores del movimiento de los países no-

alineados, como fórmula alternativa a la opción del neoliberalismo sin rostro humano. Prometían eficacia y modernidad para lograr que sus poblaciones dejaran atrás el atraso endémico pero sin considerar las fórmulas plurales y democráticas que en realidad no practicaban. Surgen una gran cantidad de partidos únicos sustentados políticamente a través de milicias y de ejércitos represivos y reaccionarios cuyas cúpulas pasaron a constituir la elite social y política como estrategia para sostener el control del régimen. Entonces, si profundizamos en el análisis de la realidad argelina o de cualquier país árabe con fuerte presencia fundamentalista, vemos que quien fracasó fue el Estado capitalista. Los gobiernos nacionalistas habían hecho un esfuerzo educador sobrehumano mejorando la formación de sus habitantes pero esto no fue acompañado de dinamismo en el ámbito económico que ofreciera trabajo digno, ni cauces de participación a una juventud abocada a las protestas. El primer foco donde se desarrolla con fuerza el integrismo es entonces en las universidades que se convierten en vanguardia en relación a la prédica de los conceptos de la guerra santa frente a los gobiernos impíos o ateos.

Los ulemas, ajenos en su origen a estos movimientos, así recuperaron progresivamente un prestigio arrebatado por los militantes nacionalistas de la descolonización y empiezan a ser vistos nuevamente como protegiendo al pueblo magrebí y la identidad del binomio *árabe-musulmán* en el sentido de jugar un rol positivo en la educación y salud de los pueblos. El fracaso del movimiento llevó a una reelaboración radical de su estrategia lo que condujo al integrismo. Con este integrismo algunos términos como los de *Nación*, *partido* o *socialismo* son nuevas formas de idolatría frente a Alá, el único soberano, porque la noción de soberanía no existe en el Corán, donde Alá es amo absoluto. El integrismo establece el islam como utopía religiosa que ahora rompe los puentes de comunicación o de neutralidad en una moralidad bipolar: el bien y el mal, el islam y el no islam. Las diversas aspiraciones democráticas de algunos sectores árabes son ahogadas con una concepción del Corán que establecía como programa político fundamental la imposición de la ley coránica. Por ejemplo, se plantean los preceptos de la estrategia política del islam- político contra la interpretación tolerante y democrática de la religión de modo que el Estado islámico quedaba como esperanza frente a los problemas padecidos por estos pueblos.¹⁸

El recurrente nuevo mensaje político y estratégico de que el islam era compatible con el socialismo, en el sentido de practicar el igualitarismo de

¹⁸ La guerra de los seis días marcó un hito en la expansión del integrismo porque la victoria más que contundente de Israel en el conflicto fue un verdadero shock para el musulmán. Estos interpretaron este desastre como castigo de Alá frente a la falta de piedad de las élites políticas de sus países. A este fracaso en el campo militar se une el fracaso de las recetas económicas del Estado capitalista y su régimen político que aplicaba medidas colectivistas con reformas agrarias de colectivización del campo que dañó sobremanera a los ulemas. El resultado fue el descrédito de la fórmula de un régimen capitalista estatal para insertarse en el sistema comercial global.

Mahoma, fue cambiado por la puesta en marcha de la ley coránica como legislación del régimen político con sus lapidaciones por delitos sexuales y sus ejecuciones públicas que nos asombran a todos. El conflicto armado y los múltiples combates que se desataran en 1973 entre Egipto y Siria ampliaron, con nuevas vías, aquel proyecto de los saudíes. Además, regímenes políticos fundamentalistas se impusieron en países como Malasia y Sudán y desde esa perspectiva, el integrismo aparece ahora como nueva fórmula para superar estas cuestiones sociales y políticas. No es casual que su desarrollo coincida con la crisis del desarrollismo capitalista y el surgir del neoliberalismo como régimen. El broche de oro para el crecimiento del integrismo lo trae bajo el brazo la revolución iraní que derivó en la instauración de un régimen político islámico que en realidad no es una fuerza antiimperialista porque el islam-político es una fuerza de reacción que busca volver a tiempos más bárbaros. El fundamentalismo islámico no es fuerza antiimperialista ni mucho menos es opción de futuro porque al igual que el neoliberal cree en la primacía de la propiedad privada. Los fundamentalistas musulmanes van incluso más lejos porque plantean, en su discurso religioso retrógrado, que es deseo y voluntad de Dios, establecer quién es rico y quién es pobre de manera que desde ahora los menos afortunados no pueden luchar en la construcción de un régimen democrático para todos sino que simplemente deben ser pacientes, sumisos y pedir ayuda a Alá. El concepto mismo de islam significa sumisión a Dios lo que agrava aún más esta disyuntiva mientras que la persona que practica el Islam, los fieles, se les denomina *musulmanes* porque ese concepto quiere decir *el que se entrega a Dios*. Pero esto no termina acá porque, siempre a partir de esta visión fundamentalista, todos los hombres son musulmanes. Un sujeto puede entrar en la religión islámica solo con creer de corazón en la unidad de Dios y en el apostolado único de Mahoma pero la aceptación de la fe lo obliga a creer en Alá como ser divino, en los Ángeles, en los Libros, en el Último Día y en los Profetas. Entonces, siempre desde el punto de vista fundamentalista, el concepto de Alá, implica que no existen ni pluralidad de dioses ni de personas y que Alá es Dios supremo. Ningún otro ser posee todos los atributos de la perfección. Ante la sumisión de los fieles en relación a la impotencia de intentar cambiar la situación política, económica, cultural o social de los que son menos favorecidos, impotencia que es reforzada por la interpretación fundamentalista del Islam y aún por la imposibilidad de contar con una guía para la acción, por la imposibilidad de contar con un paradigma válido para el desarrollo, el trabajador de estos países empieza a refugiarse en lo único que lo distingue de Occidente: la religión. En el caso de los fundamentalistas, nos topamos con un específico odio a un grupo de hombres, a cierta cultura y visión de la realidad.

En el caso de los fundamentalistas incluso nos topamos con la idea de la globalización del islam, es decir, con la islamización del mundo o, por lo menos, la reconstrucción, en un primer paso para la victoria, de los califatos que llevaron a esta religión- de acuerdo a su particular punto de vista- a su pleno desarrollo desde esa antigua España morisca hasta el centro del viejo

continente, Sicilia y Asia central. Estos objetivos e ideales son graves porque son expansionistas, predicán la supremacía del islam, como en otro momento lo hicieron otras religiones. La meta de los fundamentalistas no es la derrota y humillación de la gran superpotencia occidental, Estados Unidos y de los países desarrollados en general, sino que buscan terminar con cualquier ideal de sociedad abierta y democrática. Desde esta perspectiva, plantear que Irak o el hambre, la falta de esperanza, los excluidos o marginados en el mundo son causa de los atentados fundamentalistas genocidas, como lo plantean a veces los reformistas de Europa y Latinoamérica, es bastardear bastante los ideales de los que creemos en un mundo más justo porque esos atentados se asientan en preceptos bastante fóbicos y no pueden ver que ese argumento, en realidad, los hace simpatizar incluso con causas fuertemente reaccionarias y ferozmente criminales. Es decir, el hecho que en Oriente Medio fracasaran todos los paradigmas del desarrollo, impuestos desde el mundo occidental, no libra a los fundamentalistas de las responsabilidades que les compete en relación a la falta de tolerancia e inseguridad a nivel global. Así como en Latinoamérica, las ideas liberales de igualdad, de la revolución francesa y de las Cortes de Cádiz, fue ultrajada y secuestrada por los sectores de la derecha más reaccionaria, retrógrada y autoritaria, en Oriente Medio, el islamismo es puesto al servicio del fundamentalismo que viola derechos elementales de los trabajadores y en especial de la mujer. En otras palabras, en Latinoamérica esas ideas fueron secuestradas por el reformismo o nacionalismos fascistas mientras que en Oriente los grandes ideales del islamismo son obnubilados a favor de una interpretación delirante y fascista, reaccionaria y falsa típica de los fundamentalistas de esa región. Las organizaciones fundamentalistas, que usan al Islam como un instrumento de choque contra otras civilizaciones, reforzando así la idea del choque de civilizaciones de Samuel Huntington, logran en la práctica una cada vez más difícil convivencia y tolerancia entre el islamismo y las otras religiones sin perjuicio de las responsabilidades que le compete a Occidente, su razón y teología. Los musulmanes que viven en Occidente también son discriminados, sospechados, segregados, atacados y tal vez no esté lejos el día en que sean deportados en masa a sus países de origen. Por su parte, en Europa, ante las crisis en el desempleo y la pérdida de derechos laborales, económicos y sociales históricos, no solo por las crisis recurrentes del neoliberalismo sino también por la imposición del propio Estado capitalista, ante la psicosis de la inseguridad global, los trabajadores se convierten en cómplices y protagonistas del resurgir de una derecha xenófoba que está muy lejos de los ideales de la fraternidad y del desarrollo de los pueblos. Los fundamentalistas buscan que el Islam moderado deje de existir para que ellos logren sus metas políticas de dominio y de control, para que ese gran océano de unos 1.500 millones de musulmanes, se extienda por el mundo global como horda de fanáticos y fundamentalistas que predicán el odio, el resentimiento, el genocidio, la violencia, la muerte, la supremacía de sus convicciones absolutas y también sus verdades reveladas.

El fundamentalista pertenece a un grupo de hombres cuyos miembros se consideran seres humanos ejemplares pero que sin embargo tienen muchas ideas delirantes que sacrifican al adversario. La grave responsabilidad que tiene Occidente y sus imperios, que caen y también resurgen, en la cuestión del desarrollo del integrista y del fundamentalismo islámico, no puede ser tampoco simulada porque la opción de responder al odio con odio o a la violencia con más violencia no tiene ningún sentido y se convierte en una alternativa que por sus consecuencias es inviable políticamente hablando. No es precisamente esta la manera más racional de poder construir una realidad y un mundo bastante mejor que el mundo actual. No es esta la manera más racional de intentar sostener los valores que hacen al crecimiento en igualdad de condiciones y en igualdad de acceso a los bienes sociales. Entonces, las primeras víctimas de los fundamentalismos son los trabajadores. Tampoco es políticamente viable apoyar en el ámbito de las relaciones globales a esos regímenes por el solo hecho de estar ideológicamente contra el imperio de Estados Unidos, como si inmediatamente se colocaran por eso del lado de los antiimperialistas. De hecho, ese régimen es tan fundamentalista, fascista e imperialista como el de Estados Unidos.

Integrista y neoliberalismo.

Los corazones de los fundamentalistas de cualquier origen y credo se cierran a los problemas más apremiantes y urgentes de la humanidad y de sus semejantes. Se bloquean frente a las tragedias del hombre, los genocidios, las guerras étnicas, por los recursos naturales y energéticos o por la gran batalla imperialista que cambia el mapa de una región en solo unos minutos. Sus razonamientos son estrechos porque perdieron la voluntad y capacidad de ver en la diversidad una ventaja y logro del sistema democrático que es el único posible. Lo vieron todo y no aprendieron nada excepto las artes más bajas de la supervivencia, el arte más audaz para mantenerse en la cúspide del poder. Conocieron las batallas, olieron la desesperación, la pobreza, la inanición, la humillación y la grandeza de los imperios, fueron testigos de la pompa papal, de la inquisición, la esclavitud, la servidumbre, el holocausto, del hambre, las guerras entre hermanos y sin embargo ellos hincarán sus rodillas, como acto reflejo, ante cualquier tirano que les ofrezca migajas para hacer funcionar los engranajes de sus intereses egoístas. Es la lógica de los fundamentalistas. Así, la religión, la teología reaccionaria del fundamentalismo cristiano y judío o musulmán, es un reflejo y espejo del proyecto neoliberal proyectado en el *más allá*, en los cielos.

El fundamentalismo religioso es constitutivo de la razón característica del neoliberalismo. Ayer fueron unos y hoy son otros. Otros empujados seres, que están borrachos de la retórica falsa, arengan, desde sus balcones, a los infieles a unirse en la gran secta que salvará sus almas desesperadas. Precisamente por eso, es necesario despertar y combatir con todas las armas y fuerzas que nos provoca ser espiritualmente libres. Hay que luchar desde

una posición más humana y racional y acá el espíritu del hombre desempeña un rol preponderante. Lo que propongo no es un cambio radical en esta espiritualidad sino una vuelta a la fuente y mensajes originarios y originales de cada teología porque la evolución de nuestros espíritus toma caminos muy diversos. Son rutas alternativas que nos conduce a un mayor gozo de nuestra existencia. El caso alternativo toma la ruta de las preguntas y respuestas, el camino del cuestionamiento y de la elevación moral. Entonces, ¿qué grandes preguntas nos hacemos? La verdad es que en todas las etapas de la existencia nos planteamos vitales preguntas referidas a una multiplicidad de asuntos relativos a nosotros mismos, con nuestra individualidad y con los demás, con los vecinos y semejantes. Nos cuestionamos sobre la realidad, el mundo, la vida y el universo entero, su creación, la aparición del hombre en la tierra y su dominación, el rol de Dios en la vida y en la felicidad. Nos preguntamos sobre el pasado, el presente y aún nuestro mañana porque los seres humanos necesitamos encontrar un sentido a nuestra existencia, a las ideas, valores y la cultura. Necesitamos darle un sentido a lo que sucede a nuestro alrededor, o sea, necesitamos ciertos parámetros básicos que nos guíen en la acción de cambio. La capacidad de preguntar es ilimitada pero es la mejor herramienta para alcanzar cualquier fin. E irónicamente las respuestas que buscamos de la manera más urgente son las más difíciles de encontrar. Acá es donde llega en nuestro auxilio la filosofía, la teología, la ciencia política, la sociología, en fin, las ciencias del hombre, las sociales. Lo interesante es que no tenemos que dar nada por supuesto porque nada es realmente absoluto. Reconocer eso es plantear que las ideas siempre evolucionan y es éste el mejor antídoto contra el fundamentalismo en cualquier forma. Tenemos que cuestionar pero preguntar con eficacia ese sí es un auténtico ejercicio intelectual, un arte que con frecuencia nos conduce a obtener las respuestas correctas siempre que seamos capaces de plantear las preguntas adecuadas. Preguntar con eficacia es analizar el origen, el credo y los dogmas que forman la naturaleza del más simple o complejo fundamentalismo religioso con sus visiones miopes de la vida. En este sentido, las grandes religiones presentan una serie de paradojas relacionadas con una postura que no es capaz de explicarnos coherentemente porqué Dios todopoderoso permite tanto sufrimiento, desesperanza y malicia en el mundo terrenal. No pueden hacerlo porque la idea de Dios que tienen fue mal planteada, mal desarrollada y muy mal entendida. Esta es la paradoja que forma parte de la encrucijada entre el bien y el mal. Pero es precisamente Abraxas quien contiene esas respuestas a través del libre albedrío, es decir, haciendo al hombre responsable de sus actos. Abraxas contiene entonces las respuestas a través de la teoría de las causas y efectos y del régimen político que construye, sostiene, apoya o rechaza. El hombre es en realidad el que crea las condiciones sociales que nos oprimen y nos dañan premeditadamente o no. Dios no tiene nada que ver en esto porque la responsabilidad primera y última es nuestra, de todos. El que exista la pobreza no tiene que llevarnos a preguntar porque la divinidad acepta esto porque la pregunta correcta es que problemas existen a nivel social, en las estructuras de nuestros regímenes y

en nuestros Estados capitalistas, que el tema de la pobreza no encuentre una solución definitiva. La paradoja no es menor porque por un lado nos predicamos valores muy humanos como el amor al prójimo, la bondad, la paz del espíritu y la tolerancia universal mientras que por otro sus partidarios son violentos, insensatos, malévolos, profanos y altamente fundamentalistas. El núcleo de este problema es que las grandes religiones llegaron a serlo precisamente por la conquista política del mundo en que fueron germinando y extendiendo sus influencias mientras la historia del hombre una vez más se llena de casos que nos muestran como la combinación entre el fanatismo y el fundamentalismo religioso, junto con las más grandes ambiciones políticas de príncipes, reyes y dirigentes contemporáneos, producen invariablemente sufrimientos a gran escala. Cuando los fundamentalistas, de cualquier credo político o religioso o una condensación de ambos como el totalitarismo, cuando los fanáticos de cualquier culto obtienen una considerable porción del poder político y social haciéndose con el control del régimen político, siempre infringieron grandes sufrimientos al pueblo. Es lo que la historia enseña desde la primera época, desde las primeras civilizaciones y culturas. La constatación empírica en ese sentido viene en nuestro auxilio.

Al contrario, el otro escenario posible, cuando los fieles de un credo expresan sus múltiples creencias religiosas al amparo de los derechos civiles y de leyes de tolerancia y que, por lo mismo, no pueden acceder al control del régimen e instaurar una tiranía teocrática, entonces, cada uno puede ahora rendir culto sin causar sufrimientos en el prójimo. Los fundamentalistas son los que infunden el mayor daño posible sobre el prójimo y de ahí a no respetar el derecho a la vida de cada cual no hay más que un solo paso. Es lo que pasa en Oriente Medio con ciertos regímenes políticos teocráticos pero también con el catolicismo en ciertos países donde guarda un tremendo poder de presión al amparo de la lógica del funcionamiento del régimen. De todas maneras, hoy la sombra del fanatismo y del fundamentalismo está en la zona de Oriente Medio en su máxima expresión. La ferocidad es uno de los rasgos más habituales del fundamentalista y así pasa a formar parte de la identidad y cultura de esas hordas. Esto hace del Medio Oriente un área de tremenda conflictividad social, política y religiosa mientras la paz entre los pueblos involucrados se hace más lejana y utópica. Se sigue que la humanidad queda cercenada en una profunda división de aguas. De un lado están ellos que sin más serían los virtuosos, los iluminados y santos patronos mientras del otro lado están los infieles a quienes es necesario convertir e incluso eliminar. Esa concepción de la vida es vital para los fundamentalistas porque ellos ejercen necesariamente el miedo, la violencia y el terror para poder convertirse en una opción válida, mayoritaria, racional y dominante. Como estrategia, el terror es irresistible en estas almas en pena porque infunde miedo, cierto respeto y las siempre necesarias certezas del dogma. El miedo como arma política destruye la confianza en los métodos y en las estructuras que nos legó el régimen, más o menos democrático y plural, de secularización, de tolerancia y ejercicio del buen gobierno. El miedo inmoviliza y polariza las

facciones o tendencias que en un lento pero decidido proceso terminan convirtiéndose progresivamente en sectores claramente irreconciliables. Esto forma parte del eje de su concepción del mundo y de sus estrategias políticas para lograrlo: la polarización de las facciones, las alternativas y proyectos de país.

En esas circunstancias, los ignorantes marchan contra los intelectuales y los pragmáticos contra los idealistas, los creyentes contra los infieles y los fanáticos contra los más racionales. El terror, como infección social, es una auténtica plaga que corrompe los órganos del cuerpo social porque justifica las políticas más sangrientas, las más violentas y hasta justifica la suspensión de los derechos elementales de los hombres, la tortura, las desapariciones (...) en beneficio de una seguridad y estabilidad ilusoria. Ellos tendrían toda la rectitud, los valores y el conocimiento de la doctrina del gran inquisidor de la Edad Media pero no son más que espíritus dogmáticos, fanáticos y viles, porque no tienen el mínimo escrúpulo en volver a escribir, de principio a fin, los códigos morales, políticos y religiosos en beneficio de sus organizaciones e instituciones castradas por la intolerancia más básica y primitiva. Atraen sus satélites, sus cómplices, subordinados y lacayos hinchando sus virtudes hasta convertirla en un mito de impecabilidad y virtud elevada. También se da el caso en que es la realidad la que permite ver que el fundamentalismo en algunas oportunidades se muestra abiertamente y otras veces lo reconocemos agazapado, al acecho, simulado, esperando el momento para accionar contra la razón en los diversos niveles de desarrollo científico, tecnológico, político y económico inclusive. Así, el desarrollo económico con inclusión social, la conquista de los derechos que corresponden a los trabajadores como clase, la primacía de sus intereses y el régimen libertario regido por los valores de la democracia más profunda, parece la solución definitiva e infalible para que nuestros pueblos logren la inmunidad frente a las consecuencias de lo que significa el desarrollo del fanatismo en cualquier forma. Porque, querámoslo o no, el fundamentalismo, como fase superior del fanatismo, solo surge ante el fracaso de los regímenes para llevar paz, cultura y desarrollo en todos los términos a los pueblos involucrados. Entonces, el fundamentalismo es propio de regímenes despóticos donde los hombres carecen de las libertades civiles y del respeto de los derechos humanos como son la defensa de la vida como prioridad y la convivencia en la pluralidad como principio básico de relación entre unos y otros. Es el caso de la muchos pueblos de Oriente Medio incluyendo al Estado de Israel donde en nombre de la seguridad se condena a los trabajadores a un estado permanente de guerra.

Por último, los regímenes políticos de los países centrales por el hecho de ser sociedades más avanzadas en este sentido no son totalmente inmunes al fenómeno del fundamentalismo. Un ejemplo contundente está en Estados Unidos donde el fundamentalismo religioso, político e incluso el racismo, inherente y constitutivo de los clanes familiares dominantes en general, se trasladó al ejercicio de la política. Por un lado tenemos a quienes nos hablan de ese país como el bien supremo, la máxima aspiración de bienestar y poder

a nivel global mientras que por otro lado, otros pueblos- que precisamente son más pobres y los que de peor manera vieron frustradas sus posibilidades de desarrollo y bienestar social- son catalogados como parte del eje del mal por la política reaccionaria del imperio hegemónico. Históricamente, siempre la política del imperio estuvo muy centralizada en la idea de los amigos y enemigos para justificar sus barbaridades, atrocidades y genocidios llevados adelante en nombre de una cultura que se dijo superior, más democrática, más humana, racional y al final de esa historia siempre nos quedó lo mismo: más destrucción, atrocidades y violación sistemática del derecho a la vida y las implicancias sociales y políticas, culturales y económicas que de ello se derivan.

Reconstrucción del Templo de Salomón.

El sionismo es, como toda concepción ideológica fundamentalista, el reflejo desfigurado de los intereses de una clase social que en este caso se consolida como el pensamiento político- teológico de la pequeña burguesía judía oprimida entre el feudalismo en progresiva ruina y el capitalismo en progresivo dominio. El sionismo es un acabado producto del capitalismo y se consolida con la irrupción de las nuevas reglas del juego. En este sentido, es el año 1898 importante para la historia de la creación del Estado de Israel tal como lo conocemos porque ese año se asegura el porvenir del movimiento sionista a nivel global con la celebración del importante Congreso de Basilea. La estrategia ideológica que surge de ese congreso es la ocupación, paulatina y permanente, de Palestina hasta lograr el definitivo arraigo de la población israelita, en perjuicio de las poblaciones árabes de esa zona, hasta conseguir el apoyo político de las potencias en relación a esa ocupación de tierras. Así es como empieza a gestarse el progresivo despojo territorial haciéndose real la expulsión de la población árabe del territorio (que había ocupado durante más de doce siglos) a través de confiscar sus propiedades y recurriendo inclusive al asesinato en caso de ser necesario no obviando la idea de una gigantesca operación de genocidio para cumplir con esos designios.

En otras palabras, en ese congreso el sionismo empieza a planificar las estrategias políticas que lo harán altamente reaccionario y fundamentalista. De acuerdo a esta ideología, la cuestión judía es definida como un problema nacional cuya resolución implica colocarla en la agenda de las políticas globales necesarias. El razonamiento es el siguiente: dado que los judíos son un nuevo pueblo y sus intentos de asimilación en los países por donde se diseminaron tras la diáspora fueron vanos, entonces, se hace necesaria la separación definitiva de los judíos con los no-judíos, una separación que solo se hace factible con la conquista y usurpación de tierras para entregarles a los judíos un hogar nacional, una tierra prometida que, de acuerdo a la tradición teológica más reaccionaria, les pertenece por derecho bíblico. La idea era bastante atractiva para el pueblo hebreo porque además los israelíes podrían resguardarse del antisemitismo militante que, de acuerdo a sus delirios, es

una característica inherente al género humano. En una primera aproximación a la naturaleza del sionismo, se deduce simple y desgraciadamente que éste es no solo una concepción ideológica profundamente falaz y fundamentalista, sino que también tiene importantes connotaciones racistas, excluyentes y miopes. El sionismo miente porque falsea la realidad y carece de cualquier humanismo desde el momento en que no es ya capaz de ver más allá de sus intereses determinados unilateralmente a partir de un fin que justificaría los medios. Entre los valores básicos más reaccionarios del sionismo tenemos los que siguen. Por un lado, los judíos son un pueblo y no una comunidad religiosa al mismo tiempo que Palestina es la tierra de su pueblo siendo, el antisemitismo y la persecución, un peligro latente para éste. Entonces, cobra una significativa justificación el accionar totalitario de las políticas actuales de Israel en relación con los países árabes. A partir de esta concepción del pueblo hebreo y de Palestina como la tierra que les pertenece por ley divina justifican el despojo y el avance sobre estas tierras. Por otro lado, para los sionistas, Israel es la tierra del pueblo judío y se define como *Estado judío* que significa que no se concibe como el país o tierra de los israelíes sino de los judíos. Esta definición implica que Israel, como Nación y tierra de los judíos, pertenece a las personas consideradas judías independientemente del país en que habiten y no a las comunidades no-judías residentes en esas tierras. Esto se traduce en que un judío de cualquier parte del mundo tiene más derechos de ciudadano que la población de origen no judía, como los árabes, que lograron permanecer en sus tierras, es decir, en Palestina tras la ocupación israelí. Las implicancias de esto son tremendas y se relacionan con la imposibilidad de lograr una paz duradera en la región. De hecho, en la década de los '50 fue sancionada la ley del retorno por la que ahora los judíos tienen derecho a asentarse en Israel. También se sancionó la ley de la nacionalidad por la que se confiere automáticamente la ciudadanía a los llegados bajo esta ley del retorno. Sin embargo, esto no es aplicable a los no judíos de manera que los millones de refugiados palestinos, por las múltiples consecuencias de las expulsiones practicadas de manera sistemática por los gobiernos israelíes a lo largo de su historia, no tienen reconocido el derecho a volver a sus hogares y recuperar sus propiedades. En realidad, ni siquiera son considerados ciudadanos. Es así como pretende el Estado de Israel defender su sobrevivencia, es decir, basándose en una peligrosa postura de carácter netamente racista que niega la identidad Palestina como uno de los tópicos más fundamentalista del accionar sionista. De las bases de la ideología sionista se desprende que la historia del pueblo judío es una narración que intenta con cierto éxito crear un velo para justificar la ocupación de la tierra de Palestina sin traicionar sus conciencias. Es una forma de justificar el gran genocidio y las violaciones a los derechos que se cometen diariamente en los territorios del Israel actual. El sionismo necesita urgentemente este tipo de justificaciones para actuar del modo en que lo hace porque es una postura fundamentalista que, haciéndose eco de los valores más reaccionarios del judaísmo, fue capaz de alienar tras de sí a todo un pueblo para una tarea que

se mostraba titánica y hasta de carácter utópica: la construcción de un Estado propio en Palestina.

La ocupación israelita de la Palestina histórica se asentó en tres pilares básicos: Primero, era necesaria la conquista de la tierra y así la compra y colonización del suelo. En este sentido, una primera medida era evitar por todos los medios posibles que ese suelo pudiera ser comprado nuevamente por la población árabe. La organización sionista para la compra de tierras, el Keren Kayemeth Leisrael (en adelante KKL) prohibió expresamente a los judíos enajenar el suelo adquirido. Esto queda asentado por un decreto que establecía que de ahora en más esas tierras serían de propiedad nacional, o sea, de la nación hebrea. Además, todavía hoy siguen vigentes las leyes que prohíben la enajenación, transferencia o labranza por no judíos de las tierras que jurídicamente pertenecen al KKL o simplemente sean tierras estatales. Por otro lado, con la idea de vincular a los colonos judíos con la tierra, se propuso garantizar la colonización con campesinos que trabajasen ellos la tierra mientras el derecho estatal de propiedad promovió una actividad agraria que ata a los hombres a la tierra asegurándoles el sustento que así es un verdadero lazo de unificación y de identificación. Dado que el incentivo económico del beneficio y la rentabilidad de la producción mueve cada vez más a emplear una fuerza de trabajo barata, constituida en Palestina por el trabajo asalariado árabe, la consecuencia de esta explotación de la tierra condujo a los árabes, que ahora están enajenados de sus tierras, a volver a ellas pero ahora como jornaleros y trabajadores deshaciendo de esta forma la estructura homogénea de la población judía en la correspondiente zona de colonización. En segundo lugar, se vuelve urgente aplicar una política que busca la conquista del trabajo y a su vez la colonización agraria considerando la exclusión del trabajo asalariado. ¿Cómo se lograría semejante objetivo? El departamento de colonización del sionismo determinó que se prohibiera por principio el trabajo asalariado en las tierras del KKL. Más tarde, en Israel esta condición para el cultivo de las tierras pertenecientes al KKL y del suelo estatal se convirtió en norma casi constitucional y el trabajo personal fue el que les permite al colono organizarse colectivamente. Esas organizaciones colectivas tendrán un gran sentido político de posesión e identificación con la tierra pero no se relacionan bajo ningún aspecto con las ideas progresistas de sus miembros porque su finalidad es hacer legal y progresista este despojo encubierto. En otras palabras, estas organizaciones legalizan la política de ocupación y confiscación de tierras de la cual la propaganda de los sionistas pretendían catalogar como de progresismo como si intentara ayudar a los trabajadores judíos más desfavorecidos. Esta significó un infierno para los palestinos que veían como eran despojados de las tierras que históricamente también les pertenecían a sus ancestros. La minoría numérica, que formaban los sionistas en el principio de este despojo, no tenía gran importancia porque ellos tenían un gran poder económico que era mucho mayor que los árabes y contaban con el apoyo irrestricto del imperialismo británico y luego de los estadounidenses. Estos factores les dio a los sionistas la oportunidad histórica

para arrasar con todo lo que se les cruzó en el camino para evitar el despojo. La fuerza que se cernió sobre el pueblo árabe de Palestina los redujo a ser trabajadores desocupados y campesinos sin tierra. Además, la población de origen árabe fue expulsada y boicoteada formándose un mercado de trabajo muy excluyente por factores étnicos y religiosos.

Otro tanto pasó con el producto final de estas tierras bajo esta política de propiedad que significó una estrategia de boicot de todos los productos de origen árabe. Esta represión fue practicada por bandas armadas al mando del sionismo del que no se libraron siquiera los judíos que osasen adquirir algún alimento producido por manos árabes. Primero alejados de sus tierras y de sus posesiones materiales en general, luego del trabajo y de la posibilidad de comercializar de manera legal sus productos en los mercados de consumo, los palestinos se volvieron una masa de habitantes marginados y listos para ser expulsados de esas tierras. Los palestinos ensayaron un tipo de resistencia que se expresará principalmente en la forma de guerra de guerrillas que fue prácticamente desestructurada en el año 1939 por el Ejército Británico y el ejército extra-oficial, reaccionario y bien fundamentalista, del sionismo en un ataque conjunto para mostrar quienes manejaban los hilos del poder en la Palestina de entonces. La expansión territorial se convierte en una guerra que busca como objetivo la idea de supervivencia. En la medida en que la razón de ser del régimen político sionista es llevar *al pueblo sin tierra* a la *tierra sin pueblo*, la expansión es inherente a su naturaleza histórica. Un 78% de la extensión de Palestina fue despoblada violentamente por la fuerza militar y seguidamente ocupadas sus ciudades por inmigrantes judíos que procedían de varias partes del mundo principalmente de Europa. Estas tierras de manera inmediata constituyeron la parte física y material de la creación del Estado de Israel. Son el territorio, el factor fundamental para la formación del Estado y el régimen político. En solo unos meses se puso en marcha un proyecto para aniquilar la presencia de la población árabe en estos territorios a través del desalojo y destrucción física de su pueblo, sus ciudades, sueños y existencias. En menos de un año de presión militarmente organizada el sionismo logró una gran victoria con respecto a sus designios convirtiendo la mayor parte de Palestina en territorio despoblado y a los palestinos en refugiados obligados a perder no sólo sus posesiones sino sus derechos individuales, colectivos y nacionales. Concebida como proyecto estratégico fundamentado ideológica, racional y burdamente a partir del sionismo como ideología extrema, la colonización de Palestina es aún hoy un proceso de desarrollo que de acuerdo a sus intereses de largo plazo se encuentra destinado a perdurar. Este proceso de colonización no puede tomar otro rumbo porque no puede afianzarse de otra forma que no sea por la vía militar, es decir, a través de la usurpación, la represión y el terrorismo toda vez que impone, mediante la fuerza militar, la aniquilación brutal de todo un pueblo. Así, los sionistas son los responsables directos de un nuevo genocidio, otro holocausto.

El accionar del régimen de Israel y sus fuerzas armadas nos demuestra de manera trágica el nivel que puede alcanzar la hipocresía y el relativismo

moral. La ética y los preceptos morales parecieran que están del lado de los que controlan el poder político. De hecho, siempre fue así pero es increíble como hechos concretos como la muerte, la tortura y la represión sistemática de toda una población, pueden ser relativizadas en beneficio de los intereses estratégicos de unos cuantos países desarrollados. Israel no es más que la consecuencia de un proyecto histórico colonial inmerso en el entramado de intereses europeos y estadounidenses. De todas formas, no es posible negar la necesidad de la existencia del Estado israelita para la solución definitiva del drama histórico al que se vio arrastrado, durante dos mil años, el pueblo hebreo. Sin embargo, lo que no es posible aceptar es el genocidio que éste lleva a cabo de manera sistemática y planificada en contra de sus vecinos. Tampoco es posible negar la necesidad intrínseca de un real Estado árabe-palestino que sea soberano e independiente. El problema es que (además del fundamentalismo propio de algunas de las posiciones árabes) el Estado de Israel en la región es reaccionario y fundamentalista y eso significa que no hay concesiones sin perder terreno en esta batalla de asentamiento definitivo de la Nación israelí. Es un régimen político de ideología sionista que se sustenta en el terror y en el relativismo moral más extremo para así justificar hechos y políticas que no tienen justificación posible desde el punto de vista humano. Se basa en la exclusión política, el racismo y la exclusión étnica. En su fuero interno, en la estructura del régimen, se nota que el Estado de Israel no es un régimen democrático ni siquiera lo es de pretensiones democráticas porque su estructura es de carácter teocrática. El sionismo es hermano de sangre del neoliberalismo y del islam- político. Es ahí donde encontramos el auténtico obstáculo para la realización del sionismo como ideología política y por ende encontramos ahí la llave también para comprender la crisis que se vive en el Oriente Medio: la decadencia capitalista, en términos de valores y de desarrollo humano que terminó por instaurar el neoliberalismo, es la base del crecimiento exponencial del sionismo y del islam- político pero, también, es la causa de la imposibilidad de su realización en el largo plazo. Las clases dominantes israelíes se vieron en la necesidad de crear un Estado nacional y asegurar las condiciones para el crecimiento de sus fuerzas productivas justamente en la época en que las condiciones para eso habían desaparecido hace tiempo. La instauración del neoliberalismo por un lado colocó de forma tan aguda la cuestión judía pero por el otro vuelve imposible su solución por la vía sionista. La experiencia histórica de la humanidad nos muestra que no es posible la paz, el diálogo ni la reconciliación entre fundamentalistas. La pretensión de exclusividad del fundamentalista lo lleva a despreciar y negar los derechos del otro. Incluso derechos tan básicos y absolutos como los derechos humanos son violentados bajo los términos de una improbable seguridad nacional. Esto marca como un hierro candente el carácter de clase y la lucha por el dominio del movimiento sionista dentro del bloque de poder de las clases dominantes que controlan el régimen político.

Decir que el sionismo es progresista para desde ahí intentar darle un matiz plural y democrático es una falacia que se cobra miles de vidas en la

región porque éste es un movimiento que atenta contra la vida y la esperanza de miles de personas de uno u otro credo. Es un movimiento que apoya la construcción de barreras. Es un movimiento reaccionario que en la necesidad de consolidarse como opción política necesitó el apoyo del imperialismo estadounidense que lo elevó como gendarme de la región. Es una ideología gélida, tenebrosa, reaccionaria y épica en cuanto a su indiferencia respecto a los valores humanos. Es indiferente al sufrimiento y los problemas cotidianos del hombre. El sionismo nos plantea- al igual que el islam político y el fundamentalismo católico- un régimen teocrático donde los infieles son los excluidos para los que no valen ningún derecho. Pueden incluso ser privados de su derecho a la vida. En esas circunstancias hay cuestiones muy graves que es necesario preguntarse si buscamos una alternativa democrática que traiga satisfacción a la mayor cantidad de trabajadores en el menor tiempo posible. Por ejemplo, en relación al conflicto de Oriente Medio- que trae aparejado el surgir de los fundamentalismos- como hombres que buscamos una realidad mejor, el bien común, ¿qué es lo que en realidad nos paraliza ante estos dramas? La respuesta la tiene la lógica neoliberal que engloba una teología fundamentalista que le es funcional. No importa qué teología, si es católica, judía o islámica, porque lo principal es que sea fundamentalista, es decir, opresora y desmovilizadora. Ese es el trabajo de la razón neoliberal. Es su misión porque, a través de varias estrategias políticas y echando mano a cualquier recurso, nos mantiene al margen de los círculos del poder desde donde se decide la vida o la muerte de millones de seres humanos. Todo eso gracias a su preparación, al dinero, a sus infinitos recursos materiales y a los suministros. También gracias a una maniobra de propaganda, del más falso bienestar para mantenernos al margen de todo. Pero, la suerte no está echada, el tiempo, la historia y una espiritualidad justa, nos dará la razón porque en definitiva la historia la hacen los pueblos no las trasnacionales, sus intereses ni sus fundamentalismos.

Capítulo 6: La opción del humanismo.

El amor al prójimo como base de la teoría de la creación.

¿Qué es el amor al prójimo? Es un amor que se expresa y manifiesta en todas nuestras acciones, en nuestros sueños y esperanzas. Es un amor que lucha contra las catástrofes del hombre, es un relacionarse y alegrarse de la mejor forma. El amor al prójimo busca conciliar los contrastes y diferencias pero eso no significa que los suprima o niegue. El amor, en todas sus formas, niega la ruindad de nuestra humanidad y el que siga ese camino de ruindad finalmente se encontrará completamente abandonado y despreciado. El amor al prójimo es la máxima categoría e ideal que nos transporta a los mejores tiempos de la evolución del hombre mientras que el retroceso sería desandar todos y cada uno de los caminos recorridos por una mejor conceptualización de nuestra civilización. Por eso, no podemos seguir sosteniendo los antiguos preceptos que forman una teología política como base de la teoría de los dos mundos, de la individualización de las relaciones entre los hombres, de la crispación y desmembramiento del ser genérico, del ser social y del prójimo, tan rabiosamente atacado por el moderno arsenal del pensamiento neoliberal y sus correspondientes políticas de confrontación y choque de civilizaciones. No es posible caer nuevamente en las manos de una teología al servicio de intereses y necesidades que contradicen nuestra existencia.

La mentira de las diversas teologías que son fundamentalistas es que llaman *bondad* a la *impotencia* y a la *bajeza* la denominan *humildad* mientras que a la *esclavitud*, la que es más oprobiosa, la llaman *obediencia a Dios*. La *cobardía* y hasta el *conformismo* así toman la forma de *paciencia*. No pecan de ingenuos porque son unos ególatras desdichados que pretenden que su divinidad los distinga. Para ello, eligen las miserias humanas y fisiológicas, la miseria económica y de los espíritus, que son pensadas como una especie de preparación, de ritos, un período de prueba, una enseñanza, una bendición y hasta un beneficio que los conducirá por los caminos de la tierra prometida, el paraíso. Con el tema de la pobreza se distingue bastante bien esta cuestión porque la *pobreza del espíritu*- en contraposición con la materialidad y las necesidades del hombre- es el camino que nos conduce a la vida eterna. Por el contrario, las referencias relativas con el espacio vacío de la religión tiene en la teología política humanista el preciso sentido de una referencia dirigida a un horizonte que permite cuestionar, desde todos los ángulos y con la máxima radicalidad posible, las diversas expresiones del conformismo, del individualismo y del particularismo militante de la política dominante. Es el horizonte del sufrimiento del prójimo y de las víctimas. Es este horizonte del que se hace eco una de las venas originarias de la tradición bíblica, de ese cristianismo que es originario y muy particularmente el mensaje de Jesús que permite ensanchar la mirada, los sentimientos más profundos, el pensamiento y la praxis hacia un genuino universalismo de la religión y de la doctrina de

Abraxas que no entorpece el legítimo pluralismo cultural y los credos de las religiones sino que permite, potencia e impide que degeneren en un choque de civilizaciones o en mercado de baratijas sin ninguna referencia a la verdad, a la sabiduría y al carisma que por definición es universal. La responsabilidad y ocupación por el sufrimiento de los semejantes es una condición ineludible de toda genuina ética que deje atrás el relativismo ético del fundamentalista. Es decir, una concepción humana y mejor ilustrada en el arte de lo universal, se forma a partir de la ocupación y preocupación por el otro. Por hacerse responsable del sufrimiento de los otros y actuar en consecuencia contra ese sufrimiento. Es precisamente esa responsabilidad y esa ocupación por el otro el pilar en que se sustenta el amor al prójimo como máxima radical.

El amor al prójimo- que todo lo puede- es la reivindicación vital del carácter universal de las creencias, las mitologías y directrices conformadas alrededor de la religión de los hombres y penitentes. Precisamente, el amor al prójimo al poder con todo es el peor enemigo de los dominantes que intentan por todos los medios mantener el status. De ahí nacen los deseos de perturbar la mente del hombre, de los fieles. Entonces, perturbar la mente del hombre no es esencial en la magia negra de los oscurantistas de toda índole sino, más bien, es vital en la magia negra y en la mitología de los brujos neoliberales porque así pueden mostrarnos algunas representaciones falsas del mundo para desarrollar, en toda su extensión, la dominación que milite en contra de la emancipación de los hombres. Por ejemplo, en Estados Unidos, existe la Coalición Cristiana (que es el lobby religioso de mayor ascendencia sobre los trabajadores y sobre los sectores del poder en general) que desde siempre promueve iniciativas muy retrógradas en lo educativo pretendiendo incluso reemplazar en la enseñanza de las escuelas, tanto públicas como privadas, la teoría de la evolución por la teoría creacionista en las clases de biología. Sin embargo, no solo en Estados Unidos el fundamentalismo religioso y político gana posiciones estratégicas, demostrando que la opulencia, que el desarrollo y la técnica si bien incrementan la defensa contra el fundamentalismo, no por eso vuelven inmunes a esos regímenes en relación con este tema porque por ejemplo en Japón el ultranacionalismo todavía da señales preocupantes de vida aunque se encuentre agazapado pero al acecho. Después de décadas, el antiguo imperio del sol naciente muestra signos preocupantes de presencia del fundamentalismo tanto religioso como político. Pareciera que la derrota aplastante que sufriera en la Segunda Guerra Mundial, con la masacre de Hiroshima y Nagasaki incluidas, no fuera suficiente para terminar con esas ideologías profundamente reaccionarias. Es que los neoliberales, siempre en su empeño por el dominio absoluto, crean trabajadores sin memoria. La supuesta supremacía racial y cultural de los japoneses en relación con los otros pueblos de la zona, moldeado en la tradición guerrera de los samurais, fue el caldo de cultivo para que en su momento este pueblo se lanzara al control y al expansionismo imperialista que desató su agresividad desde fines del siglo XIX. Cada victoria en el campo de batalla alimentaba ese belicismo ultranacionalista que condujo a la creencia popular de ser un país invencible.

En 1895, Japón arrebató a China la isla de Formosa que luego será conocida como Taiwán. Poco después logra conquistar, en la misma China, algunas posiciones de los alemanes y en 1905 inicia la conquista de Manchuria. En 1910, deglutó la península coreana y vino la ocupación del archipiélago filipino además de Indonesia, Birmania y otras regiones menores del Asia. Embriagados de ese triunfalismo expansionista militar se lanzaron sobre Pearl Harbor haciendo entrar a Estados Unidos en la guerra. En ese contexto, la sorpresa frente a la descomunal capacidad de respuesta de Estados Unidos en relación a esa agresión, sumada a la devastadora derrota nipona, produjo un punto de inflexión en relación al fundamentalismo político caracterizado hasta entonces por el nacionalismo y el racismo. Lo interesante es que ese proceso produjo una importante reformulación cultural que llevó al país en cuestión a convertirse en una nación a la vanguardia del desarrollo, del crecimiento, la tecnología y la modernidad. En otras palabras, de guerreros viscerales y bárbaros, los japoneses pasaron a ser los nuevos abanderados del pacifismo global llegando incluso a exigir el desmantelamiento del arsenal nuclear con el fuerte argumento de la catástrofe que sufrieran en suelo propio. Este Japón que con modernidad, desarrollo, con una reformulación cultural y una vanguardia mundial en lo económico y tecnológico, logró neutralizar el fundamentalismo del que fueron víctimas privilegiadas durante buena parte de su historia moderna. Pero, no fue suficiente porque finalmente éste reaparece y se esconde a la espera de su nueva hora. Espera el momento de hacerse con las conciencias de los trabajadores sin memoria que todo el tiempo aparecen y reaparecen bajo los términos de los neoliberales.

Ni hablar del fundamentalismo político, ideológico, cultural e incluso económico de los norcoreanos. En ese país el fundamentalismo mostró uno de sus símbolos más estrambóticos y extremos que, bajo la falsa inspiración del igualitarismo social, terminó creando un Estado y un régimen político casi religioso, personalísimo, de trabajadores autómatas, donde el pueblo apenas subsistió a las cada vez más comunes hambrunas que todo el tiempo provoca el colapso de una economía fuerte e irracionalmente centralizada y basada en una terrible fusión de las teorías maoístas y estalinistas. De ahí en adelante, con otras fórmulas, en otros tiempos y en nuevas épocas, Corea del Norte, con la misma carga política de desprecio al hombre y sus necesidades, sueños y valores, se condenó el desviacionismo político e ideológico a través de las humillaciones públicas impuestas a los trabajadores como también en su momento pasó con la revolución cultural en la China del período de Mao. En el caso concreto de países como Corea del Norte, las herejías religiosas nos demostraron como el supuesto desviacionismo ideológico es condenado con el desprecio, con la tortura y hasta con la muerte de los impuros, de los burgueses. Es la opción ideológica de la primacía del derecho a propiedad sobre la vida de los hombres. Es la opción por la postura de los amigos y los enemigos que llevada al campo de la religión convierte a los disconformes en sacrílegos sobre los cuales se justifican todas las atrocidades. En ese sentido, es importante políticamente la violación de los derechos de los disidentes con

respecto a la consolidación del poder de esos regímenes políticos, altamente fundamentalistas y reaccionarios, para doblegar incluso a los revolucionarios que osaron criticar la política impuesta desde el poder central. Es lo que en su momento pasó con Stalin en la antigua Unión Soviética. Así, la ejecución de Trotsky en Méjico es un claro ejemplo de los crímenes de la inquisición ideológica de los sectores dominantes de donde sea que vengan. En relación a Europa occidental, el ejemplo más conocido de fundamentalismo político fue el nazi que produjo un genocidio catastrófico durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, actualmente los regímenes políticos neoliberales que se imponen en el viejo continente, en cuanto a su fanatismo e irracionalidad, no tienen mucho que envidiarle a la reacción política inherente de los nazis y fascistas. En ese contexto, la lucha de los sectores democráticos en Europa y el mundo en general sigue siendo central en la búsqueda del régimen popular que mejor se adapte a las múltiples necesidades de sus trabajadores.

Otro gran ejemplo sobre el desenfreno criminal que puede desatar un régimen a partir del fundamentalismo político es el caso de Camboya en los años '70 cuando el Khmer Rouge buscó implementar su delirante utopía que planteaba que las ciudades eran infectos reductos urbanos creados por una burguesía explotadora provocando así masivas y forzadas migraciones desde las ciudades a las áreas rurales. En ese delirio el hambre azotó continuamente a la población mientras la economía se encontraba en ruinas por la propia inoperancia del régimen. Por otro lado, al mismo tiempo que esto sucedía, en el país se adoctrinaba a los niños y jóvenes en la lunática convicción de que, pasada cierta edad, si un sujeto no había comprendido aún la necesidad de edificar el paraíso del comunismo agrario entonces tendría que ser eliminado por el peligro que esto significaba para el régimen. Precisamente por eso, en los campos de concentración que se conformaron alrededor de las ciudades vacías, los verdugos de los disidentes detenidos eran niños y jóvenes que perpetraron el exterminio atroz de tres millones de camboyanos. Ese infierno acabó cuando el ejército de Vietnam avanzó triunfalmente sobre la capital aplastando de esa manera al régimen criminal y fundamentalista. Entonces, como vemos, los grupos neoliberales y sus hermanos gemelos venidos desde el socialismo real en sus múltiples variantes, que basan su poder en la primacía del derecho de propiedad sobre cualquier consideración política, en la necesidad de reforzar su proceso de dominio y control, echan mano de múltiples teorías como la de los dos mundos, la del choque de civilizaciones o la misma teoría de la creación en los términos del catolicismo.¹⁹

¹⁹ Es decir, de esas ideas del fundamentalismo surgen por ejemplo la teoría de la creación a través de la cual el hombre domina la naturaleza. Una teoría de la creación que se encuentra sustentada por teologías que justifican ideológica y sacramentalmente el progreso sin límites a que nos lleva irremediamente el saber tecnocrático y sus objetivos como razón del progreso del hombre bajo las premisas del consumo desenfrenado a que aspira el neoliberalismo. Entonces, la teoría de la creación nace como necesidad de dar apoyo moral, político, cultural, económico y ético a las posturas de la tecnología sin control donde cada meta es

Las teologías de la liberación.

Toda las formas neoliberales de vivir y sentir el culto y la religiosidad, condensadas en ideas como las del *más allá* o el *más acá*, se encuentran saturadas de falsos sentidos del deber, de falso amor al prójimo y de falsos dogmas porque todos ellos pintarrajean una cruel realidad intentando hacerla más alegórica y humana. Desde esa perspectiva, un cambio de punto de vista nos conduce necesariamente a otras formas de pensar, de actuar y luchar que se relaciona más directamente con nuestra historia, con nuestras maneras de accionar en la cuestión política y los objetivos que tenemos como pueblos (estructuralmente dependientes en relación al sistema comercial globalizado) en busca de alternativas, mucho más humanas e inclusivas, que mejoren la calidad de vida de todos. Entonces, el arte de poder que desplegaremos por nuestras selvas, desiertos, cerros, montañas, cordilleras y mares, no puede constituir ninguna variante del mundo, de la realidad, la espiritualidad y la supuesta santidad o las formas de desarrollo de la razón que corresponde a los centros globales de poder que controlan los hilos de un sistema comercial global.

Al lado de los proyectos y teologías vinculadas con los bloques del poder global es preciso forjar un pensamiento que se traduzca en estrategias que arraiguen en la realidad histórica y social de nuestras comunidades y traduzca sus necesidades a nuestra cotidianidad sirviendo así como medio que de una vez por todas busque superar la etapa histórica del subdesarrollo y la dominación que tipifican y caracterizan nuestra condición como pueblos. Superar estas formas del pensamiento y de un arte de poder miope y falso se relaciona con la lucha contra nuestro subdesarrollo y dependencia de manera que seamos capaces de mostrar que puede haber un arte de poder auténtico, alternativo y latinoamericano que sea el producto de este cambio histórico. El núcleo neurálgico de la creación y desarrollo de un arte de lo posible es así el proceso que se construye en los cambios de la reflexión política, filosófica, teológica, del conocimiento y sus estrategias de acción integradas y llevadas adelante a través de un proceso globalizado de liberación de los trabajadores y los creyentes, los agnósticos y ateos. Hablo de un saber, una teología y arte de poder en términos de un accionar políticamente consecuente que muta en una conciencia más lúcida de nuestra condición de oprimidos, dominados y excluidos como pueblos, que siempre a través de una tarea autocrítica y constructiva, es capaz de configurar de manera positiva como conciencia libertaria con sus creencias y mitos en el campo de desarrollo y en las bases de una nueva espiritualidad y misticismo. Ese concomitamiento es el que luego pasa a formar un núcleo en el arte de lo posible y de la posterior dominación. Se trata de transformar la filosofía, el saber, la teología y las creencias de los latinoamericanos en parte de una cultura de la liberación como base de un arte de poder que desarrolle toda su potencialidad contra el oficio y las tareas neoliberales. Las posibilidades relativas con la liberación de los trabajadores

un medio para lograr tantas otras.

y con su ascenso al poder desde las bases de la participación son racionales y espiritualmente necesarias. Estamos obligados a optar decididamente por una línea de acción política que materialice esta concreta posibilidad y que evite las continuas frustraciones. La lucha por un arte de lo posible, estructurado con las mejores pinceladas de los grandes artistas, es solo condición primera de una obra en beneficio de la lucha los trabajadores en la defensa de sus motivos e intereses. En realidad, el artista educado en el método humanista está siempre fusionado con la realidad contra la que combate. A veces se le ve inquieto y desesperado pero siempre está movilizado contra la eterna irrealdad y frustración de sus adversarios. La independencia de sus posturas respecto al neoliberalismo lo conduce por otros horizontes, clarifica las rutas e ilumina el camino. No son dóciles cortesanos ni bufones a la orden y bajo los caprichos de los tecnócratas, tampoco son los aduladores de antiguos o de nuevos reyes y emperadores porque la dependencia política, la dependencia cultural e ideológica, es contraria a su contextura física y su conformación intelectual. De ahí que una opción válida para la formación de una ética más altruista y acorde a estos cambios políticos e ideológicos, es la teología de la liberación que surge desde lo más profundo de Latinoamérica. En sus inicios, ésta fue producto del pensamiento humano y de la experiencia de nuestros países que brotó de una pastoral, es decir, no surge de una teoría ni se hizo en un laboratorio sino que más bien arremete a través de necesidades concretas relacionadas estrechamente con dar un respaldo teológico (más cercano al carisma cristiano originario) a los creyentes que se comprometían a favor de la lucha contra determinadas causas aborrecibles y brutales.²⁰

Pero, ¿qué hechos marcaron el surgir de la teología de la liberación? Como hecho que facilita ese surgir desde las entrañas de Latinoamérica, aparece el Concilio Vaticano II y su llamado a abrir las puertas de la iglesia a los más necesitados, los humildes, actuando así de acuerdo al Sacramento de la Salvación. En ese sentido, el Concilio Vaticano II derribó varios muros que sencillamente distanciaban a los trabajadores de los pueblos periféricos de nuestra propia realidad porque, al contemplar la realidad en la región, nos encontramos de frente con las grandes metáforas e ideas, los valores, mitos y las convicciones que sustentan la injusticia secular e institucionalizada que somete a millones de trabajadores a la exclusión y pobreza. Este hecho de exclusión, esclavitud y pobreza de millones de trabajadores decisivamente condujo a los cristianos de Latinoamérica a replantearse muchos conceptos a la luz de la fe y la realidad de la región. Entonces y solo entonces, se logra anunciar una buena nueva del reino de los cielos y de la tierra que implica

²⁰ Querámoslo o no, hablar de teología en Latinoamérica necesariamente nos lleva a la teología de la liberación porque en ella se presenta, por primera vez en la historia de nuestra región, una reflexión propia y encarnada en la situación de los pueblos. En ese sentido, la realidad latinoamericana, pensada, reflexionada y profundizada a la luz de la fe en la propia teología de la liberación, ofrece otra reorientación más acorde y consecuente con el mensaje cristiano en relación a la pobreza y el amor al prójimo.

por un lado adquirir otra conciencia del ser y del quehacer de la iglesia a través de la reflexión y por otro lado de la experiencia que en definitiva nos muestra, de la forma más brutal, la pésima distribución de los ingresos y la pobreza en que se ven obligados a vivir millones de nuestros hermanos. Es decir, desde esta reflexión y esta experiencia, surge y se reafirma la palabra contundente de Dios que nos dice que esta situación no es conforme a su voluntad sino que es contraria a ella. En esta experiencia, fundamental para el surgir de la teología de la liberación, encuentro un elemento prioritario de acuerdo a lo dicho anteriormente: los pobres. En relación al tema de la pobreza, la década de los '70 fue un importante escenario de debate sobre quién es el pobre y qué se entiende por pobreza evangélica. Por ejemplo, en Medellín se destacó proféticamente la injusticia en que vivían nuestros pueblos. Se dijo:

“El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantiene a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte”

Esta constatación abrió las puertas para que muchos fieles empezaran de una vez a militar a favor de la causa de los pobres provocando, a su vez, el enriquecimiento de la fe desde la perspectiva de los oprimidos y excluidos de la tierra y de los medios de producción en general. Pero, también suscitó una reacción de desconfianza y rechazo en ciertos sectores del poder. Desde estos sectores se intentó conformar un clima de confusión y oscuridad que buscó ocultar la realidad. Porque si lo ponemos en contexto, vemos que hasta fines de los años '70 todavía dominaba ese discurso de criminalización vulgar de la pobreza en el sentido de que era normal y bien frecuente escuchar que los pobres estaban en esa situación por no querer trabajar o por sus vicios. De todas maneras, una vez más la realidad se impone frente a todos los mitos de los dominantes: la experiencia del dolor secular de los campesinos, de los trabajadores urbanos, indígenas y negros, que toma nuevas formas en las barriadas y en los campos latinoamericanos y cuyo clamor, si en momentos apareció sordo, se hizo cada día más claro y fuerte, no pudo frenar la reflexión sobre la propia teología de la liberación. Fue la experiencia de la conferencia episcopal de Puebla quien tuvo la paciencia de definir quién es pobre y los motivos de esa situación que no es casualidad, sino causal. En un análisis de profundidad, alejado de los intereses y teorías de los dominantes, se logra entender que la pobreza en Latinoamérica no es una etapa casual, sino que es el producto más racional (dadas las condiciones políticas y las económicas de nuestros pueblos) de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas características de nuestros regímenes y de los Estados capitalistas en que se sostienen. Nos dice la Conferencia de Puebla.

“Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres... Esto es contrario al plan del creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la iglesia discierne una situación de pecado social, gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos”.

Hablar de Dios es hacer teología y en la experiencia fundacional de la teología de la liberación, se redescubre que hablar de los pobres es hablar de Jesús y del amor y respeto por el prójimo. Mateo en 25, 40 nos dice al respecto: *“lo que hiciste a ellos, a Mí me lo hiciste”*. Entonces, hablar hoy de los pobres y excluidos es referirse al trabajador explotado de la periferia, es hablar de la mayoría latinoamericana que busca e intenta conquistar mejores formas de vida. Así, era necesario acompañar y dar motivos más racionales y espirituales para continuar en la lucha. Por esto, la teología de la liberación originaria fue una especie de credo urgente optando por la acción, sin tiempo para reflexiones teológicas o ideológicas previas que fueran de más largo plazo, para que estos vínculos, ideas y acciones no fueran asimiladas por la razón neoliberal. Además, las funciones de liberación o de dominación que cumple la teología como constitutiva y parte de la totalidad, de los preceptos lógicos de una racionalidad determinada y su consiguiente arte de poder y de dominio, es insustituible porque ninguna ciencia ni praxis en abstracto, sin desplegar sus preceptos, podrá reemplazar al conocimiento militante en sus funciones esclarecedoras y libertarias. Entonces, la teología de la liberación ejercerá un fuerte influjo sobre el pensamiento popular de los trabajadores latinoamericanos perfilándose en estos años como un saber del rechazo de los dogmas que nos mantienen bajo el dominio del capital. El impacto de la teología de la liberación en el conocimiento y la cultura de nuestros pueblos se percibe en un proceso de redefinición de esta última. Un proceso por el que la cultura empieza a comprenderse a sí misma como actividad práctica, como praxis libertaria, que no brota de sentimientos y posturas abstractas e irracionales, utópicas o mitológicas de admiración y de impotencia, sino más bien de una experiencia de afectación por la realidad histórica que nos tocó padecer. Sigue un proceso de auto comprensión que deriva en un nuevo saber que responde ante el otro como parte de la realidad que es histórica. Podemos rastrear así un cambio en la visión de las funciones teóricas, políticas y sociales del saber. La teología de la liberación, con su énfasis en lo relativo a la dimensión crítica y política, en sus funciones y énfasis en las proféticas denuncias que la distingue frente a la complacencia de la realidad por parte de la teología política tradicional, nos muestra que es superior ideológica, racional e institucionalmente a esa pero termina quedándose a medio camino al no entender la falacia que significa la lucha armada como opción de lucha.

Por otro lado, lo destacable de esta postura material y espiritual de la teología de la liberación es que sus seguidores cuentan con experiencias personales y un conjunto de ideas y valores, emociones, sentimientos, de

éxtasis y de deseos más cercanos al humanismo militante y así reivindican más decididamente las expresiones y manifestaciones a favor de la calidad humana, la candidez y su sentido dúctil y táctil. Amar y respetar a Dios y al prójimo es un elemento central en la experiencia fundante que da origen a la teología de la liberación y ese amor en la práctica y en la acción significa la lucha por la inclusión de todos los trabajadores que además por definición excluye la lucha armada. La lucha implica releer las escrituras desde las necesidades de los pobres y desplazados. Pero, ¿qué exigencias entraña hoy el amor al prójimo? El amor a Dios (que se expresa en la ocupación por el prójimo) significa salir de mi camino y entrar en el camino de los oprimidos, de los golpeados por la injusticia, por la pobreza y por la pésima distribución de la riqueza y comprometerme con la causa de las víctimas del régimen neoliberal. La universalidad del amor por nuestros semejantes adquiere peso de verdad cuando tiene como preocupación prioritaria y central, la lucha a favor de los indígenas, los analfabetos, marginados, excluidos, los negros y en general a favor de los despreciados por la cosmovisión dominante. El sentido de este elemento de la experiencia fundamental para el surgir de la teología de la liberación fue también expresado por el sínodo regional de Puebla, atento a la voz del Espíritu que clama siempre desde el pueblo pobre:

“El amor a Dios, que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse principalmente obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más lo necesitan. En efecto, no puedes amar a Dios a quien no ves, si no amas al hermano que sí ves; por ello, el que dice que ama a Dios y desprecia al hermano es un mentiroso (1 Juan 4, 20)... El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales”.

La conversión cristiana, desde la teología de la liberación significa en un primer momento retomar el camino del amor al prójimo, al modo en que lo practicó el mismo Jesús, o sea, sintonizar el corazón con él, llorar con su dolor y alegrarse con sus gozos. El impulso del Espíritu entonces no termina al descubrir al herido y al sufriente a un costado del camino sino que implica comprometerse con sus necesidades, es decir, comprometerse eficazmente en su liberación. Desde este punto de vista, el del amor y respeto por los otros, todos somos llamados a la opción por los pobres, es decir, a vivir la pobreza evangélica porque la división entre ricos y pobres además es un pecado a partir de los parámetros básicos del mensaje originario del buen maestro. Esta división no es querida por Dios y por eso hay que denunciarla y después

superarla. De todas maneras, la pobreza evangélica no es un nihilismo, ni escuela de ascetismo sino que implica el amor al prójimo como fundamento de reconstrucción de la justicia, el respeto por los derechos humanos y la hermandad a favor de todos. La pobreza evangélica implica necesariamente la lucha por mejores condiciones de vida, de acceso a la salud, a la educación y otros servicios fundamentales y básicos para la dignidad inherente de los hombres. La pobreza evangélica quiere decir luchar en favor de mejores condiciones de trabajo. Implica luchar de manera frontal contra la represión excedente que intenta construir un principio de la realidad bajo los términos netamente neoliberales.

Por último, es necesario decir que en esta nueva realidad urge mayor solidaridad y respeto por los trabajadores y sus necesidades de dignidad. Esa solidaridad y respeto significa batallar con nuestros hermanos empobrecidos por otro mundo posible. Pero, como la propia realidad nos muestra, no todos se comprometen lo suficiente con los pobres. Así, la conversión evangélica, la defensa del amor y respeto, la defensa del mensaje más original del buen maestro y su ejemplo en ese sentido, no es algo puramente sentimental sino que es hacerse eficazmente hermano con el pobre para desde ahí vivir la fraternidad universal que implica una mejor forma de vida para las mayorías. Esta experiencia vivida por muchos cristianos comprometidos con el pobre y su liberación es un elemento clave y central de la experiencia fundante de la brota la reflexión teológica latinoamericana.

Teología de la libertad.

En la teología de la libertad originaria hay algunos paradigmas y tesis que conducen a redescubrir las mejores tradiciones y definir las funciones libertarias de la teología y la religión en términos de crítica de las ideas, de juicios de valor, de la ética y de la práctica de los opresores. El conocimiento latinoamericano, gracias a la influencia de la teología de la liberación, se comprende como un saber histórico- crítico cuyas funciones directrices giran alrededor de procesos históricos, culturales y religiosos de expansión, de fomento y desarrollo de la liberación de los trabajadores. Sin embargo, este objetivo no logró aún recorrer las sendas que nos llevan al credo universal por las falencias de la teología de la liberación que en realidad es distinta de las teologías de la libertad. De todas formas, la vitalidad de la teología de la liberación es que la realidad se forma sobre la experiencia de vida de los trabajadores, o sea, se basa en la razón práctica antes que en la razón teórica o utópica. Esta elevación de la experiencia ética del trabajador, por sobre la razón teórica de la mera especulación, se relaciona más concretamente con el esfuerzo de éstos para conformar una razón práctica y militante que augura otra fe, que reclama y urge otras formas de vida. La convergencia de nuestro conocimiento histórico de la realidad con un nuevo universo y concepción de la ética teológica se hace así palpable. En esta convergencia se condensa el primado absoluto de la razón práctica, de una acción y praxis transformadora

que conduce a una cultura de liberación que cambia el quehacer racional, bajo el categórico imperativo de liberación de los trabajadores, en cuanto conforman la clase socialmente dominada bajo el alero de la génesis de la razón neoliberal. Este cambio es igualmente resultado acabado, en el campo de la religiosidad del hombre, que la praxis de la liberación logra con la ayuda de la teología de la liberación de manera que produce un primer germen que augura un arte de poder de la mayoría aceptando la imperiosa necesidad de cristalizar sus métodos discursivos en diálogo con las ciencias del hombre pero también con las formas en que se expresa y evoluciona la sabiduría popular a través de los símbolos o creaciones artísticas. La teología de la liberación contribuyó en la repercusión de la participación política de los trabajadores en la lucha por la defensa de sus intereses, por la inclusión y conquistas a través de los preceptos relacionados con el amor al prójimo y la opción por los pobres. Pero, al mismo tiempo la teología de la libertad- como antecedente de una teología mucho más universalista- tiene que reconsiderar algunos aspectos de los dogmas y creencias de ésta.²¹

Es urgente la opción por los pobres como núcleo central para la crítica radical del neoliberalismo, es decir, como perspectiva de un arte de poder y dominio alternativo que reivindique el amor al prójimo y sus consecuencias. Por eso, la teología en general y la teología de la liberación en particular, no pueden reducirse a la concepción neoliberal de las cosas ni mucho menos pueden ser asimiladas por ésta como parte de su oscurantista acervo cultural. El aparato interpretativo y discursivo de las teologías de liberación tienen por objeto primero la orientación en beneficio de una lucha transformadora en la búsqueda de un cambio político y estructural. Cambios en las formas y en las relaciones que los hombres sostienen día tras día al interactuar bajo los dogmas de determinada comunidad. Por lo mismo, las teologías de liberación son conflictivas en el sentido de que su núcleo directriz se forma por la idea de que la realidad cotidiana del ser genérico está en disputa constante porque se expresan por todo el régimen político los intereses políticos, económicos, culturales, ideológicos y sociales en permanente lucha. Se sigue que la historia no es neutral y por eso tiene que tomar partido por una causa porque de lo contrario prevalece la causa del adversario, la causa que es antagónica y enemiga. Entonces, las teologías en sus distintas concepciones, es decir, tanto las teologías políticas tradicionales o de la liberación, no solo representan intereses políticos, económicos, culturales o mundanos sino que como todo saber del hombre integrado a una razón ideológica, representan y contienen intereses en pugna que también se circunscriben en el ámbito interno de la

²¹ Es necesario y urgente reivindicar el aspecto central de humanización con que actúa Jesús como el estimulante más alegórico y primero, primitivo y gregario de una religiosidad que es más consecuente. La consecuencia del buen maestro no suprime las emociones humanas sino que se transfiguran de manera que le posibilita volver a las fuentes más profundas donde se refugia el ideal, la teología y el credo más puro cuyo lenguaje no enmudece frente a las cotidianas calamidades de las que somos víctimas.

iglesia católica como institución al servicio de los sagrados intereses de los que dominan. Las distintas concepciones teológicas en el interior de la iglesia se convierten en base de creencias, mitos y máximas morales que justifican o, en caso contrario, suprimen la dominación. En el caso de la dominación, dondequiera que se aplicó este tratamiento y esta dolencia, la catástrofe se desarrolló con una progresiva intensidad y rapidez. Los fieles así fueron trastornados en sus sistemas nerviosos, políticos, morales, ideológicos y teológicos tanto en los individuos (entendidos como fieles a un credo) y las masas como comunidad de creyentes: se desarrollaron todas las epidemias y enfermedades posibles del alma y espíritu. También se expanden por doquier las manifestaciones secundarias, todas las parálisis y depresiones que en verdad no variaron en su núcleo entre pueblos, civilizaciones o comunidades en la medida en que los resultados son los mismos. Los inquisidores hicieron su entrada en escenas que componen una parte importante de la tragicomedia del hombre de forma que surgieron los herejes, las brujas, las herejías y brujerías históricas, sonámbulas y abstractas. El delirio de la comunidad dio paso al delirio por la muerte, por lo putrefacto, por lo más oscuro y vil cuyos gritos resonaron en los oídos y las conciencias de todos. La teología política tradicional se convirtió en la ética santificada por los nuevos sacerdotes.

En verdad les digo que no existe una moral o una ética de autenticidad absoluta sino más bien existe una ética y una moral que es dominante y otra que es dominada. Los arquetipos de la actual realidad son los artífices de esa osada e ingeniosa, pueril e hipócrita exaltación de todo lo mundano, de lo que es abstracto, de las esencias, del odio al prójimo y la venganza más cruel jamás concebida por el hombre. Esa dominación fue ejercida bajo la máscara de un fin que es sagrado y sacramental. Pero, esta doctrina teológica fue escrita con la sangre de millones, fue escrita con espantosos y trágicos caracteres de manera que la historia del hombre una vez más cayó humillada. Precisamente esa humillación es la que no nos deja abandonar los límites a través de los que los pecadores de siempre nos cercan con todas sus fuerzas para suprimirnos como fieles y humanistas. Los ideales en que fundamentan su teología política tradicional y tradicionalista, su culto de la ética sublime, del relativismo moral y de la peor hipocresía, esta ingeniosa sistematización de lo que tiende a la exaltación de los intereses de la minoría, de la exaltación de lo mundano de la religiosidad, de los ideales más abstractos, esconden metas que supuestamente son sagradas, absolutas y divinas, está escrita con la peor característica de la historia de la civilización y por eso es altamente reaccionaria. Estos ideales exaltan la más espantosa sicología de los clanes familiares dominantes que no pretende buscar ni consuelo ni la perfección de determinados sentimientos de culpabilidad. Su comunidad se compone de seres narcotizados en los que domina la mala conciencia, seres desdichados que pertenecen a otras épocas, que interpretan sus dolencias y sufrimientos como un castigo venido del más allá. Los mejores hombres, sus capacidades como eminentes sabios, sus conocimientos que hierven en la hoguera de la mejor cultura, de las relaciones entre los hombres, sus manos, luchas y ojos

que evidencian toda la putrefacción de nuestra realidad, el saber científico como tecnocracia que aturde a las mayorías, el despertar de la amistad de los sabios para con las mayorías, para con los frustrados y los melancólicos, los deprimidos, la amistad contra los que padecen y la conciencia que moviliza (...) Todo eso fue transfigurado por estos ideales dominantes.

La teología de la libertad, como opción política en la búsqueda del bien común, comprende que no existen los términos medios ni las posturas neutrales porque no hay alternativas que no impliquen un compromiso y responsabilidades. A pesar de los enfrentamientos y las luchas libradas en el campo teórico- práctico, que simplemente busca la emancipación de los fieles en particular y la humanidad en general por parte de las teologías de la liberación, finalmente circunscriben sus intereses teológicos y mundanos en beneficio de la unidad de la iglesia católica en el largo plazo. En este sentido no son para nada rupturistas. En cambio, las teologías contextuales de la libertad arrancan sus críticas desde lo particular, desde lo más individual y amorfo para llegar a lo más universal en contraposición con los dogmas de las teologías tradicionales que arrancan desde lo universal a lo particular. En esas luchas, en esas movilizaciones y posiciones bien determinantes, que reivindicán la opción por los pobres, ellas nos revelan sus propios intereses y motivaciones, encarando y desenmascarando las pretensiones ideológicas, políticas y hegemónicas de las teologías políticas que se circunscriben dentro del campo de las tradicionales. La liberación verificada a través de los conflictos de intereses respecto a las concepciones de la divinidad, de la religión al servicio de la vida o de la muerte, representa para las teologías de la libertad la tarea más próxima y necesaria. La salvación escatológica se circunscribe como resultado de una reconciliación histórica, ideológica y religiosa que ve la luz a través de la confrontación contra intereses opuestos. La salvación escatológica se circunscribe en circunstancias que tienen que ver también con las consecuencias de la lucha y las victorias posteriores toda vez que el auténtico triunfo solo se alcanza cuando ese combate se traduce en la evolución de la teología de la liberación, o de cualquier otra religiosidad, hacia una teología contextual de la libertad en los términos de emancipación de los pueblos que se constituye a través de una revolución hermenéutica en la que los libros sagrados se encuentran definitivamente en manos de los sufrientes y oprimidos. Los argumentos relacionados con la liberación de los fieles y de la humanidad o, en caso contrario, la opresión de estos y ésta tienen que ver con la idea de Dios como objeto de amor y respeto pero, antes que nada, de análisis y estudio, o sea, de lo que Dios es capaz de ofrecernos en términos de una vida mejor. De lo que Abraxas es capaz de ofrecernos como instrumento cierto para la edificación de todas las fortalezas, escuelas y santuarios que habrán de formar nuestro paraíso terrenal. En las teologías políticas tradicionales, por el contrario, interesa Dios *en sí* mientras que el Dios de nosotros se superpone al Dios abstracto y alejado de la realidad de los fieles. Podría argumentarse que en la teología política tradicional cuando se discurre sobre el Dios *en sí* también se tiene por objeto último cambiar la

realidad y en ese caso la teología tradicional en cuestión iría de la mano con los procesos de cambios sociales que forman la civilización. Sin embargo, inmediatamente después, estos argumentos caen en contradicciones porque las teologías contextuales de la libertad nos revelan el verticalismo de la tradición en tanto Dios no puede ser *para todos nosotros* si primero no se forma como Dios *en todos nosotros* y *con todos nosotros*. Plantean que la condición de posibilidad de la libertad del hombre, como humanidad y ser genérico que experimenta y piensa en su divinidad, es anterior inclusive a esa historia que precedió los textos sagrados. Se supone también que más allá del catolicismo, del islamismo, del judaísmo u otro credo, la religión de Abraxas es universal e inclusiva. Universal porque se encuentra más allá y más acá de cualquier precepto religioso y todo credo, por más justo que sea, porque se basa en el amor al prójimo y así va más allá.

El objeto teológico último en las teologías de libertad no es solo el Dios revelado en los textos bíblicos sino primariamente el Dios desplegado en el contexto de la historia y vida del hombre porque inclusive las sagradas escrituras son relatos y mitos formados por racionalidades e irracionalidades, por historias, paradojas, moralejas, fábulas y un carisma muy humano. Es una interpretación de acontecimientos que en muchos casos son históricos. Lo trascendente en el cristianismo original es la práctica en Dios, la práctica de sus conceptos, es decir, la praxis fundamentada en el amor al prójimo y la preocupación y compromisos que hay que asumir por la paz, la libertad y la vida. Las teologías de la libertad del hombre invocan una ruptura ideológica y epistemológica central que tiene sólidos antecedentes bíblicos y se apoya, además, en la moderna filosofía de la praxis, en la razón práctica que nos incita al combate de manera que las directrices y dogmas de la teología política tradicional aquí son denunciados en todas sus consecuencias. Para las teologías libertarias, la praxis y la incitación a la lucha no solo depende de una teoría sino que además forma su material epistemológico decisivo. Entonces, la realidad cotidiana de los hombres es en principio obra de un producto de la acción y de las omisiones de cada uno. Las posturas en que se circunscriben las teologías libertarias son así una filosofía, un conocimiento y una parcela de la cultura de la humanidad en que la praxis reclama un saber histórico en sentido estricto y cuyas metas se relacionan con una realidad en permanente mutación y cambio que solo puede alterarse en sus fundamentos por los hombres y su arte de poder.²²

Son las teologías contextuales de la libertad las que nos conducen a la conversión en espíritus libres y antes que nada en espíritus de la praxis y las acciones conformes a nuestra visión de las cosas. Los grandes calumniadores

²² Es interesante notar que al plantearse como teología de praxis libertaria y emancipadora de los trabajadores se ofrecen como alternativa real, espiritual y política respecto a las teologías políticas más tradicionales, de la naturaleza y de la modernidad que con su falta de humanismo para con los trabajadores terminan transformándose en potencias que reivindican el ateísmo contemporáneo y la deshumanización de las relaciones entre los hombres.

serán quemados en la hoguera de su propia corrupción, de su lógica y credos porque forman el empobrecimiento del alma de la humanidad, la tibieza del amor y las pasiones, la lentitud y cansancio en la marcha, el instinto y las irracionalidades antes que una dialéctica al servicio de todos. La acción y la praxis libertaria se esclarecen en la medida que, comandada por lecturas e interpretaciones reales de un carisma más universal, recurre al análisis que las ciencias hacen del contexto en que se inscriben. La ayuda que las ciencias sociales entregaron a las teologías libertarias en cuanto a su metodología y formas interpretativas y discursivas hizo famosa a la teología de la liberación a la vez que la falta de análisis sólidos de la realidad socioeconómica y cotidiana la confinó al ámbito de la espiritualidad cortando el cordón que la ataba a la realidad de los excluidos, marginados y oprimidos. Esto se debe además al estancamiento dogmático y particular que no le permitió dar los pasos necesarios para universalizar sus mensajes, sus dogmas, sus máximas e imperativos más o menos categóricos. Deberían ver como estos pueblos son capaces de vencer el crepúsculo, la decadencia, la inseguridad y supremacía de los líderes, caciques y reyes con su séquito de eunucos.

La teoría de la creación.

La recuperación del Jesús original hace las veces de salvaguarda de una infinidad de valores pero, además, es común la manipulación de su figura en la defensa de otros intereses y valores de castas. Precisamente por eso el análisis del profeta debe diferenciar al Jesús histórico y al *Cristo* de manera que estos recuperen su belleza, su anatomía humana y teológica, su existencia menos casual y más causal, su mensaje menos fortuito y más necesitado de preceptos últimos. El núcleo de las teologías de la libertad consiste en que el conocimiento teológico emprende sus luchas en todas las direcciones que le parecen urgentes y necesarias: primero, contra el sentido común, el realismo político, el reformismo como fin mismo y las culturas, los valores, mitos y creencias que, formando parte de la razón neoliberal, incorporan y reproducen marcos ocultos de dominación, control, exclusión y marginación en beneficio de la acumulación privada del capital. Entonces, los esfuerzos de desarticulación de esta lógica buscan una reconstrucción del movimiento de Jesús como movimiento emancipador de los sufrientes y a su vez milita consecuentemente contra los regímenes políticos de opresión que se expresan globalmente a través de la primacía del neoliberalismo como variante más reaccionaria del Estado capitalista. Esta lucha la lleva adelante a través de las denuncias contra las circunstancias y las consecuencias que este régimen produce y que se traduce en la exclusión y marginación de amplios sectores sociales que son privados de sus formas de vida. Así, la temática del medio ambiente también se relaciona estrechamente con la cuestión de la teología y las críticas y luchas desarrolladas porque implican militancia a favor de una mejor calidad de habitación. Lo que está en juego no es éste o ese punto concreto de la relación del hombre con la naturaleza sino el

conjunto de relaciones desarrolladas por el estado de dominación. Elementos culturales, metafísicos, políticos, filosóficos, científicos y religiosos están implicados aquí. Desde esta perspectiva, de modo especial, la teología de la libertad hace responsable a la teología tradicional en general de la crisis actual en relación a la cuestión del medio ambiente. En ese sentido, la iglesia católica como institución, al igual que el islamismo o el judaísmo, desvirtúan las ideas del mensaje de sus profetas y líderes religiosos y esto precisamente derivará en la devastación de la naturaleza porque a causa de sus dogmas teológicos relativos con la postura ante la creación del mundo, impulsaron y defienden la idea de un progreso sin límites en beneficio de los dominantes. Los dogmas y los valores relacionados con base en la teología de la creación, en su tentativa de diálogo con la humanidad, intentaron mostrar que la fe en su Dios no sólo es favorable al progreso tecnológico sino que es una de las causas que lo hicieron posible en el occidente europeo. Pero, las teologías tradicionales están lejos de respetar las consideraciones ambientales en el proceso tecnológico porque, en definitiva, a los valores defendidos a través de la teoría de la creación le secundan otros modos de pensar las creencias y los rituales respecto a la relación del hombre con la naturaleza que en nada ayudan a la solución de los asuntos de la crisis ambiental.

En primer lugar, el hombre como criatura hecho a semejanza e imagen de Dios cuenta, entre sus múltiples propósitos, con la tarea ineludible de administrador y responsable primero del mundo de acuerdo a la teología política tradicional. Por otro lado, en cuanto el hombre conquistó, debido a la propia gracia de Dios, el derecho al libre albedrío es él quien define, en última instancia, las formas en que se ejerce esa responsabilidad. Se sigue que el hombre está llamado a convertirse en su dominador con el fin de su propia supervivencia, está llamado a dominar el mundo, las criaturas y todos los seres del resto de la creación que le rodean y hasta está llamado a dominar el universo colocándolo al servicio de la humanización de todos los hombres. Pero, acá la relación *hombre- naturaleza* es una relación exterior, o sea, el hombre está separado de la naturaleza la que percibe como enemiga, como titán a ser conquistado pero el hombre no es, en verdad, un ser solitario y enfrentado a todo. Las ciencias biológicas ya asumieron que esta relación de exterioridad es un error y así por ejemplo hoy la teoría darwiniana de la selección natural es corregida por una unidad de supervivencia no de la especie sino por el organismo inserto en su hábitat, en comunión con su ambiente. A continuación, las ciencias biológicas nos denuncian que desde su punto de vista el hombre como parte de la especie humana está condenado a la extinción si persiste en la real destrucción y en la violencia extrema contra su medio ambiente porque, en fin, la destrucción del medio significa la destrucción del hombre. En segundo lugar, a pesar de que la teología católica aclara de una vez que este dominio tiene que ejercerse responsable y no arbitrariamente, no especifica en qué términos es ejercida esa dominación sino de forma muy ambigua. En tercer lugar, los mandatos del Génesis *de dominar la tierra* (1,28) comportaron consecuencias desastrosas en la época

de la revolución industrial que dio nacimiento al modo de producción capitalista: la cosificación, la manipulación, la degradación y destrucción del medio ambiente y del hombre encontrarían, en el relato de la casta sacerdotal de la creación, una raíz profunda. En el campo controlado por la teología política tradicional ésta no asumió (como las ciencias de la biología) los errores que constituyeron su manera de interpretar los mandatos y objetivos. Finalmente, si el hombre como fiel al mandato de la iglesia católica y sus intereses, coloca a Dios como una abstracción que se encuentra por fuera del universo en relación a la creación entonces se considerarán, de un modo totalmente lógico, como exteriores a las cosas que les rodean e incluso opuestos a ellas.

La teoría de la creación sufre una ideologización que refuerza la visión política del neoliberalismo que fue concretándose a través de una tendencia más en la compleja historia y expansión del catolicismo como dogma que se expresa en los conceptos e ideas que la iglesia defiende y predica desde hace más de dos mil años. Por eso, éste tiene una gran responsabilidad en la situación actual de descontrolado dinamismo del progreso tecnológico, sin consideración de ningún tipo, que degradan constantemente el ecosistema llevando al hombre mucho más cerca de su auto destrucción. Desde esta visión, el catolicismo se encuentra al servicio de la muerte y contra las generaciones venideras porque, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad, defendió e impulsó un progreso que es un destructor de la vida. No es la naturaleza ni nuestro ecosistema, no es nuestro entorno ni la relativa escasez de recursos, el núcleo central del problema, tampoco es la naturaleza la que está enferma porque ésta enfermó a causa de las acciones y omisiones del hombre y su concepción del desarrollo, de la civilización y la vida. El ecosistema es un paciente en terapia intensiva como resultado de las graves enfermedades que afectan al hombre y su forma globalizada de crecimiento y desarrollo. La enfermedad ésta se estructura en base al tipo de relación entre el hombre y la naturaleza que es sustentada ideológicamente por la teología a través de la teoría de la creación. Un desarrollo que se inicia sobre todo a partir de la revolución industrial que representa una perversión al fundarse sobre premisas falsas y reaccionarias. Denunciar las irracionalidades de estas premisas es simplemente indispensable para cambiar la relación hombre y naturaleza. Este cambio es necesario porque un hombre con esa visión de sí mismo, dotado de una poderosa tecnología, constituye una amenaza para la supervivencia de la especie humana. El progreso y el saber tecnocrático dio al hombre la posibilidad de control de la naturaleza pero al mismo tiempo ese dominio se reveló muy destructivo, avasallador, cruel, desconsiderado y arrogante en un grado que es ya bastante impactante, fuerte y aterrador. El neoliberal y su séquito de fieles, niegan la verdad ante sí mismo y ante los demás mientras que el conformismo, el utopismo y el apoyo de la razón dominante e imperante, el hacernos continuamente los distraídos, el delegar nuestra responsabilidad, representación y poder como ciudadanos, nuestro poder como clase de la mayoría, la desarticulación de las organizaciones

representativas y la falta de compromisos, son lo que nos condujo a la actual realidad y por eso mismo, las soluciones respecto a los desafíos ecológicos, no pueden prescindir de las denuncias, de las correcciones, de la lucha y de un conocimiento más humano que encare, con toda su expresión, los mitos y las ideas desarrolladas por el neoliberal. Existen una serie de ideas contra las que es necesario luchar para conquistar una nueva cultura que se eleve sobre el cenit de una civilización más humana porque la verdad más universal no tolera el Dios neoliberal, no tolera el fundamentalismo ni la exclusión y así la verdad de los humanistas tiene su punto de arranque en la crítica, en la duda y el amor a los semejantes. La crítica y dudas respecto a todas las verdades idolatradas y sacralizadas, éstas que el saber tecnocrático no supo y no quiso afrontar, como el hecho de que el hombre, como ser genérico, se encuentra ligado de la manera más íntima a su entorno, del cual forma parte integrante en todos los aspectos, debe ser reivindicada. Se establecen dependencias y competencias mutuas en un equilibrio cada vez más delicado. Entonces, la idea del hombre como sujeto opuesto al ser genérico y en comunión con el individualismo más extremo, fanático y ultrajante, como realidad y entidad separada, alienada o como idea y visión del *yo* escindido de su corporeidad, de su mundo y divinidades universales, no es posible porque no es racional y forma una de las más implacable mitología que sostiene un régimen político condenado a la extinción. Los objetivos pretendidos u ocultados del hombre no pueden, sin grandes riesgos, llevarse a cabo desconociendo el régimen y el ecosistema en el cual nos encontramos insertos y del que formamos parte.

Es preciso desarrollar una dialéctica de inclusión entre los aspectos positivos de la realidad humana y las relaciones formadas por el sujeto, su corporeidad y el ecosistema, lo cual exige una relación de integración. La afirmación unilateral del sujeto, de su individualismo llevada por el régimen neoliberal hasta sus últimas consecuencias, colocó a la humanidad en un atolladero que no encuentra salida. Las teologías políticas tradicionales no pueden seguir objetando estas cuestiones porque no hay duda que la libertad de la humanidad y la salvación del hombre no pueden prescindir de la salvación del mundo del cual el hombre es parte integrante (de acuerdo a romanos 8, 19, 23). Ese texto es clarividente en relación a las dependencias tejidas entre el hombre y su entorno porque acá el destino del hombre y del cosmos está indisolublemente unido. El hombre así ya no es propiamente el señor de la creación en tanto y en cuanto sólo Dios es el gran Señor sino que es su administrador y se espera de éste la mejor manera para ejercer este importante compromiso. El dominio abusivo, desconsiderado y utilitario del ecosistema y sus recursos no es una administración responsable porque en fin el progreso obtenido a expensas de los recursos y calidad de vida de todos, solo beneficia a minorías violentando a los demás. Aceptando la propuesta y las responsabilidades que Dios colocó en nuestras manos y conciencias, el hombre se convierte en administrador responsable del mundo creado, capaz de percibir el sentido profundo del conjunto del universo y de la manera de responder a la apelación que procede del Creador y las criaturas. Pero, esta

respuesta sólo es posible cuando el ser genérico vive asumiendo la vocación que procede de Dios y sus divinidades. Si, por el contrario, el hombre se separa de la divinidad desfigura la relación con el universo y su cosmos perdiendo de vista los significados de la creación según el proyecto del Dios Universal. Cerrado en la propia e individual adoración orgullosa, arrogante y voluptuosa e impulsada por un arte de poder deshumanizado, los hombres pervierten las relaciones entre varón- mujer, las relaciones comunitarias y la relación con el mundo creado. El pecado humano, adicionado con el poder del progreso científico en los términos e intereses del neoliberalismo, se convierte en un pecado que posee una capacidad destructiva apocalíptica. Los pecados del hombre respecto al control de la razón dominante y la forma de relacionarse con la naturaleza en términos neoliberales nos muestra que no es difícil para éstos mantener cierta autoridad y la reputación a pesar de edificar sus irracionalidades y fábulas en base a la ficción. La estructura de ese cruel edificio llega incluso a humillar las conciencias de sus arquitectos y, a pesar de que éstos puedan avergonzarse de la fragilidad de los materiales usados, no ocurre lo mismo cuando se trata de la defensa de la obra, digamos del edificio, como una totalidad autoritaria y totalitaria. En su deseo y su necesidad por defender las estructuras como un todo, abrazan un credo que se fundamenta en sus inmortalidades, es decir, formas de pensar y sentir, de construir y desafiar orgulloso y altanero aunque rastrero. Sus obras, bocetos y bosquejos, se convierten en su ego personal y social, como parte de un sector y grupo dominante que pretende mostrarse, a los ojos de todos, como imperecedera y como inmortal, más allá de cualquier ideal que coloque en duda los propios. Es su orgullo, su falsa altanería la que los lleva a considerar los errores como verdades.

El origen de nuestra lucha actual se relaciona con frenar una catástrofe ecológica de proporciones, sin embargo, es necesario aclarar que ésta no es solo un problema de escasez relativa de recursos energéticos, de tecnología conveniente o no, una cuestión demográfica o un error en la orientación del progreso científico porque en fin la alienación fundamental del hombre, es decir, la alineación respecto al neoliberalismo y la alienación respecto a su concepción de Dios, se manifiesta también en la crisis y agravamiento de la cuestión ecológica. El envenenamiento de afluentes, la capa de Ozono o el agotamiento de los recursos que nos provee la naturaleza, nos muestra hasta qué punto el poder destructor del hacerse el distraído y de pensar en términos de corto plazo, es mortífero. Una teología que tenga en cuenta la naturaleza no puede dejar de enfocar esta situación de causas y efectos presente en la cuestión ecológica. Obviando la teoría de la causa y efectos, la situación de pecado apunta, según el catolicismo, a la oferta de la salvación dada por Dios mediante Jesucristo a los hombres. Pero, el libre albedrío, el servicio de los hombres para con el amor al prójimo incluye una administración que sea responsable, libertaria y solidaria con nuestro ecosistema. La teología, que nos muestra la creación como gimiendo y sollozando mientras espera la liberación de los hijos de Dios, encuentra aquí una aplicación por lo demás

bastante oportuna. El mundo que nos toca habitar no es un mero objeto de manipulación maquiavélica por parte del hombre porque la fe y la teología de la libertad en su máxima expresión no guardan silencio en medio del clamor que se eleva desde muchos sectores de la humanidad que sufre las múltiples consecuencias de un neoliberalismo globalizado. Permanecer en la penumbra y conformarse es optar por una posición de cómplices. Frente a la aparición del tecnócrata hay que oponer a los maestros de la tecnología conveniente en sus marchas penosas y humildes pero gratificantes y altaneras. Mientras tanto, los hombres más fatigados tocarán con sus manos las recompensas de tantos lustros de dolencias y penumbras, penas, perseverancia en la lucha y en la construcción de un alternativo arte de poder. La revelación de la Biblia ofrece elementos y hechos trascendentes para fundamentar esta reacción e inclusive este desenlace. La visión simbólica y sacramental de la naturaleza, necesita ser mejor desarrollada porque hasta hoy es una visión simbólica y sacramental que comporta una actitud reverente y contemplativa en relación con la naturaleza. Debemos desarrollar la sensibilidad ante la maravilla de la existencia o frente a la complejidad y la belleza del mundo inorgánico que es así una tarea educativa urgente por su necesidad. Los mensajes y la lógica inherente en el texto bíblico de la administración responsable de la naturaleza debe acompañarse necesariamente del respeto, admiración y acción de gracia ante un mundo tan rico en contenido simbólico, divino, humano y teológico. En un sentido más urgente, una administración responsable del ecosistema y sus recursos, debe ir de la mano del desarrollo de un arte de poder alternativo que reivindique lo más humano de los hombres como seres genéricos, como criaturas llenas de gozo, de conciencia libertaria y de un saber cultural y una concepción de la vida mucho menos brutal. La historia de la humanidad ya no puede circunscribirse en la condenación, suicidio y ética, absolutamente relativa, con sus gestos agónicos y antagonicos. Necesitamos hombres ávidos de locura de manera que las mitologías neoliberales ya no puedan filtrarse o tentarnos al oído. Ahí se revela la importancia de la teología de la libertad que vuelve a sus orígenes y que reivindica el rol y la dignidad de Abraxas. El compromiso para superar una teología que es unidimensional, personalista y reductora de la fe y de la dignidad del hombre y la divinidad, el compromiso de superar un régimen neoliberal y un credo que es opresor, se complementa con los esfuerzos tendientes a instaurar nuevas relaciones entre los hombres y su entorno. Una teología reductora, manipuladora y represiva, aunque sea adornada con bellos epítetos, solo instituye y aporta a la humanidad una relación mecanicista del hombre con la naturaleza en la que ambos se fuerzan mutuamente.²³

²³ Hasta antes de Abraxas, el hombre en su historia ocupó realmente el centro de las preocupaciones teológicas pero prácticamente estuvo aislado del contexto histórico del que forma parte junto al resto de seres vivos. Pareciera que el hombre habitara en un limbo y que sus acciones y las circunstancias en que se reproduce no tuvieran consecuencias reales para la calidad de vida de todos. Las diversas teologías de la historia como las teologías políticas tradicionales y las

Es necesario que asumamos la responsabilidad que le compete a cada uno en la actual crisis ecológica porque hablamos de nuestra posibilidad de sobrevivencia como especie. Las teologías políticas tradicionales no pueden libertarse del individualismo neoliberal porque no pueden prescindir de la reivindicación que éste hace de sus intereses de dominación, santificación y sacralización de la misma por lo que es necesario y central el desarrollo de una teología de la creación que respete la naturaleza y el medio ambiente en conexión con una teología universal y humanista que evoluciona de acuerdo a las formas históricas en que se desarrolla el ser genérico y su mundo. Una visión utilitaria de las relaciones entre hombre- naturaleza, con sus recursos aliados e interconectados a un sistema de producción que da prioridad a las cosas por sobre las personas, que trabajan y que cosifica hasta la fuerza de trabajo, solo puede intensificar la crisis ecológica. Con respecto a la tierra y su propiedad, la reflexión teológica sobre la posesión de ésta, sobre el respeto de las culturas aborígenes ligadas especialmente a la propiedad comunitaria de los suelos que habitan y del cual extraen sus recursos para la vida, la tierra al servicio de una praxis que desde este punto de vista sea transformadora de estas realidades, se convierten en una necesidad imperiosa para la teología de los humanistas porque además la crisis ecológica es resultado del modelo de desarrollo seguido por el Estado y el régimen capitalista de producción y sus variantes en conexión con la razón neoliberal. Ese desarrollo se orienta en los términos de la lógica comercial y económica. Su dinamismo, los intereses de las transnacionales en juego, los intereses de dominio y de control en general impulsan a crecer de forma continua e ilimitada. Sin embargo, el teólogo, los fieles y el amante del prójimo y Abraxas no ignoran que el humanismo en su máxima expresión impone una visión universal y unitaria del cosmos: existe una continuidad que se extiende desde las partículas atómicas presentes en el origen de la materia hasta los complejos seres vivos en especial el hombre. La cuestión no se relaciona con problemas que conlleva el saber tecnológico como saber sino las formas que éste asume en manos del neoliberalismo. En cambio, el hombre creado a imagen de Abraxas es administrador del mundo y en tanto lo es cobija en su seno el llamado en beneficio del ejercicio responsable del dominio del ecosistema al servicio de la humanización del hombre y sus relaciones sociales. Este es un control y una administración responsable y bajo ningún aspecto es arbitrario. Una teología de la creación entendida como respetando el ecosistema, que batalla contra la dominación y la opresión del trabajador, los excluidos y marginados, que conciba nuevas formas del accionar de nuestros aparatos institucionales, que plantee cambios en la naturaleza del Estado, se convierte así en un estímulo más para superar

teologías de la liberación son unilaterales en sus planteamientos antropológicos y desarrollaron escasamente la relación del hombre con el cosmos por eso hay que preguntarse hacia donde nos llevan las actuales formas de relacionarnos con la naturaleza. Hacia donde nos conducen las nuevas circunstancias planteadas por las acciones y omisiones del hombre como un todo que abusa de la naturaleza y sus recursos.

la razón de los neoliberales y toda su consorte de falsos profetas, divinidades, creencias y mitos sacralizados por el interés del capital. La salvación integral del hombre, que proclaman las religiones, implica la salvación del mundo creado del cual éste es parte y depende inexorablemente. La visión, la cultura y lógica tecnocrática y mecanicista del progreso y de las relaciones socio-políticas aliadas a la mercantilización de la tierra, a la primacía de la lógica economicista, a los intereses de las transnacionales que controlan las bases de sustento del sistema comercial global y la instrumentalización del hombre, provoca una violencia que lacera y mata al mismo hombre. El clamor de los trabajadores, que hoy es imprescindible, es el gran desafío para la conciencia y las formas de actuar de los fieles de Abraxas.

Estas comunidades de fieles son el porvenir de los humanistas, son el período de agitación que viene en la medida que se desarrollan los procesos de lucha, combates y barricadas que forman un mundo donde los auténticos artistas en el arte de lo posible, los poetas, músicos, los antiguos humanistas y pintores, representarán el contexto más real y donde la verdad incluso es una mejor escogida. Las comunidades de Abraxas defienden a los pequeños, a todos los que son víctimas de los pecados de la minoría y entonces Abraxas subvierte y lucha contra el régimen político fundado en la explotación, en la inanición y marginación de los hombres, los más débiles, entregándoles una teología que es clarividente y luminosa, que les entrega fuerza para responder al tremendo cuestionamiento procedente de una tierra que está profanada porque sostiene y reivindica ese fundamentalismo que se niega a ceder sus estructuras a nuestro paraíso terrenal que es, por definición, una realidad más acorde con nuestra caracterización como seres hechos a imagen y semejanza de Abraxas, sus ángeles y arcángeles. En estos preceptos, las comunidades encuentran el discernimiento y coraje en la lucha por transformar en humana la realidad deshumanizada a que nos ligan los neoliberales.

Capítulo 7: Las redes del poder en la formación de la teología.

El paganismo y sus credos.

La teología del catolicismo fue incorporada progresivamente a través de la historia a las razones de los clanes familiares, banqueros y petroleros, que surgen a fines del siglo XIX y que hoy son los sostenedores de un sistema comercial globalizado a imagen y semejanza de su cosmovisión del mundo, de sus credos y valores, máximas y tesis políticas. En lo que respecta a la religión, el dominio ya no es ejercido de forma tan prepotente como en el caso de la época de la Edad Media pero las formas más sutiles y actuales en el ejercicio del dominio en este campo cumplen las mismas funciones de control de las mayorías como en aquellos tiempos. La manera más sutil de control social terminó por incluir, en un proceso histórico de racionalización de larga data, la teología, preceptos y mitos religiosos a la razón neoliberal y en primera instancia a los intereses de la reproducción privada del capital y todo lo que ello implica. La teología, los dioses, los cielos e infiernos de los clanes familiares dominantes a nivel global, es decir, la religión nominal de la aristocracia estadounidense, vendría a ser algo así como una sucursal de la iglesia anglicana que surge del desprendimiento del poder material ejercido entonces por Roma. La realidad nos muestra como, en sus concepciones teológicas, esas elites están fuertemente influenciadas y ejercen su poder global a través de determinadas sociedad secretas de las que son miembros representantes y dirigentes políticos de esos clanes muchos de los cuales han llegado a ser presidente de Estados Unidos.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, el liderazgo político y económico del mundo era ejercido por Londres. La elite dominante, formada principalmente por la familia Rothschild (antigua financista de las coronas reales de Europa que después financia el desarrollo petrolero, bancario y ferroviario de Estados Unidos a través del auxilio financiero de los clanes familiares estadounidenses como los Rockefeller o los Morgan) ejercía su poder a través de una sociedad secreta que luego será conocida como *El grupo*. Entonces, a pesar que la primacía y soberanía política era transferida a Estados Unidos, en prejuicio del antiguo imperio de los ingleses, los clanes familiares estadounidenses e ingleses comparten intereses y solidarizándose ejercen el dominio a nivel global a través de una nueva sociedad secreta cuya denominación es *Skull & Bones*, es decir, *Calaveras y Huesos*. Esta se encuentra afincada en la Universidad de Yale y su filosofía, su teología y sus razones, son simplemente pragmáticas. Este pragmatismo moral y político es el que definirá su relativismo moral de manera que el más aberrante hecho histórico- político puede realizarse si los fines perseguidos son conquistados. Este relativismo ético y moral es visto como el carácter originario de sus obras, ideas y se sustenta en profundas ideas racistas. Esos clanes entonces son profundamente racistas, elitistas y excluyentes, porque ellos mismos se

ven como una casta de seres que son superiores respecto de todos los demás. Ese rol vienen a cumplir precisamente las ideas de Darwin, en cuanto a la lucha por la supervivencia de la especie y los preceptos básicos de Malthus porque ambos refuerzan, desde sus particulares puntos de vistas, esos credos mezclados con fábulas e irracionalismo religioso. La igualdad de derechos, la inclusión, la justicia social, el amor al prójimo, por nuestros semejantes o la conquista de una ciudadanía más allá de las formalidades que se encuentran asentada en el mensaje cristiano originario, en los aparatos jurídicos y en los regímenes políticos de pretensiones democráticas de muchos países, es para éstos una falsa realidad. El arte de lo posible y su posterior desarrollo como arte de dominio absoluto es la más grande de las creaciones de estos hombres castrados, ávidos de capitales y de la peor insolencia. La muerte de millones de hombres en epidemias, guerras, revoluciones o en las reacciones de los sectores y grupos dominantes, por hambruna o por desencanto no es para los miembros de *La Orden* un obstáculo para seguir ejerciendo su dominio y controlar el sistema comercial global ya instituido a imagen de sus intereses particulares.

A esta altura se plantea una interrogante fundamental para terminar de comprender el esquema de poder, de dominio y de control de esos clanes familiares dominantes globales. Por ejemplo, ¿cuáles son los antecedentes de *La Orden*, de esa logia secreta que controla nuestra existencia, esperanzas, razón y teología? ¿Cuál es el origen de esa logia basada en castas, en una filosofía de vida racista, para la cual la muerte de millones no le desvela porque es considerada como temática de menor cuantía dado que concibe al resto de los seres humanos como claramente inferiores? ¿Cuál es el origen de *La Orden* a la que le apetece, diviniza y racionaliza la concentración del poder en unas pocas manos, en sus manos? ¿Cuál es el origen de esa logia que sustenta teorías preñadas de darwinismo social o de maltusianismo para la que una buena porción de los hombres y su humanidad es prescindible? Su origen no sería otro que el de la logia, de la sociedad secreta de los *Illuminati* establecida en 1776 en la ciudad alemana de Baviera y deben la lógica de sus cultos a las masonerías del mundo más antiguo y medieval. Weishaupt creó esta logia bien secreta con el propósito de derrocar gobiernos y reinos para también erradicar todas las religiones, todos los credos, dogmas y creencias contrarios a su fe y unificar a la humanidad bajo un *Nuevo Orden Mundial*, basado en un sistema autoritario, con moneda única y una religión universal y reaccionaria a través de la cual cada sujeto logra la perfección de su alma y espíritu, la paz del alma. Luego, animado por los diversos éxitos obtenidos, Weishaupt tomó la determinación de afiliarse a la masonería y ordenó la infiltración y su dominio. En base a esta estrategia, tiempo después, *La Orden* es vista como peligro para el régimen porque los propósitos finales eran la abolición de la monarquía y de todo gobierno organizado según el *Antiguo Régimen*. No olvidemos que nos encontramos en el siglo XVIII. Se plantea la supresión de la propiedad privada de los medios de producción para los sujetos y las sociedades con la consecuente y solo presunta abolición

de las clases sociales. En realidad, lo que aquí se busca es el dominio de los medios de producción por parte de la logia, sus adherentes y miembros en perjuicio de los no- iniciados. Finalmente, todo esto se complementa con la destrucción de una serie de valores que giran alrededor del nacionalismo y del patriotismo y su remplazo por un gobierno de control a nivel global en los tiempos modernos.

El compromiso, militancia y movilización de los restos de *La Orden*, en esa Europa convulsionada por la revolución francesa, están fuera de toda duda. El conde de Mirabeau introdujo *La Orden* en su Francia natal mientras que algunos revolucionarios como Saint-Just, Camille Desmoulins, Danton, Herbert y Marat fueron miembros de los Iluminatti. Por esa época histórica, Inglaterra y Francia formaban los dos poderes mundiales más importantes y por eso Weishaupt ordenó a los miembros de los Iluminatti fomentar, por todos los medios a su alcance, las conquistas y guerras coloniales, incluida la revolucionaria guerra por la independencia de los colonos estadounidenses en la América de entonces para, en fin, debilitar a los británicos. Pusieron todos sus recursos y ayudaron en la organización de la revolución francesa a fin de destruir el imperio de las élites francesas y su monarquía. De ahí que Weishaupt y sus seguidores son centrales desde el origen de la revolución que acabaría con la monarquía más absolutista del viejo continente. Después, Weishaupt ordena a sus seguidores, expertos en los artes de la guerra y del control social, infiltrarse en las logias de la *Masonería Azul* y formar sus entidades ocultas dentro de las demás sociedades secretas. En su momento, solo la logia de los masones, que son capaces de mostrar ciertas cualidades diplomáticas extraordinarias y esos en cuya conducta mostraban repelencia a Dios, eran adheridos a los Iluminatti. Pero, la revolución francesa como la había planteado Weishaupt, fracasó en 1789 y así uno de los hombres que había dirigido la revolución decidió ocuparse en otro complot internacional: esta vez ayudaron en la organización y el despliegue de las propias guerras napoleónicas para intentar derribar la mayoría de los monarcas dirigentes de las casas reales europeas. Una parte de la elite de los capitalistas, que ahora son convertidos en revolucionarios, financió a Napoleón mientras que la otra subvencionó al imperio de los ingleses y naciones menores. Es el clan de los Rothschild el que desarrolla una estrategia de financiar a ambos adversarios para tener el control del conflicto, sus formas y resoluciones. Supondríamos que estas acciones son reacciones que jamás hubieran emprendido otro tipo de asociaciones pero esta estratagema es funcional a los propios objetivos de dominio global de los clanes anglo- estadounidenses y sus logias secretas, la mayoría herederas de los preceptos y los objetivos de las mentes maestras de los Iluminatti. La estrategia no es imprudente en la medida en que son representativas del interés de los sectores y grupos dominantes. Este objetivo refuerza esas verdades sobre las que luego se encolumnan la acumulación del capital que forman las bases del capitalismo como régimen dominante. Estas sectas religiosas son actores culturales, sociales y políticos que desde sus dogmas y preceptos fundamentados en el fundamentalismo religioso, actúan

en beneficio de intereses dominantes. Son actores políticos que se encuentran al servicio del arte de dominio de los clanes familiares que priman en todos los aspectos desde la consolidación del capitalismo.

Luego de las guerras napoleónicas, los Iluminatti logran consolidarse como organización al ir continuamente de la mano con los intereses de los dominantes lo que se tradujo en una variedad de cualidades en el desarrollo de su arte de dominio: la extravagancia y temeridad, la lealtad entre todos sus miembros y la ostentación reaccionaria eran parte de sus métodos, consignas y valores. En el Congreso de Viena crearon la primera liga de naciones como ensayo previo del gobierno de control y de dominio global. Poseían la teoría de que todos los gobiernos europeos estaban tan profundamente en deuda con ellos que en última instancia debían servir a sus intereses. Fue el Zar de todas las rusias el que se opuso completamente y los enfurecidos financistas juraron que algún día lo destruirían. Esta amenaza se hará realidad en 1917 con el apoyo financiero a Lenin, su revolución y sus bolcheviques. Curiosa la situación. Los Rothschild financiaron la revolución de los bolcheviques pero también el desarrollo y crecimiento de Estados Unidos, generando así, de la nada, a los Harriman, los Rockefeller o Morgan siendo actores principales en la creación de los grandes bancos centrales que hoy manejan las finanzas en Occidente. En este sentido, en 1785, se constituyó la *Logia Colombia de la Orden de Los Iluminati* en Nueva York a la que se afiliaron, como hermanos prominentes, hombres de la política del país como el gobernador De Vit que fuera ancestro directo de Franklin Delano Roosevelt y Jefferson.²⁴

La presencia en Estados Unidos de *Los Iluminatti* se mantuvo por lo menos durante dos lustros para finalmente derivar en ciertas organizaciones herederas de los objetivos de dominio y control global como *Skull & Bones* o la *Grand Lodge Rockefeller*. Sus miembros así son actualmente hombres de altas esferas, que controlan la banca global y las transnacionales en general para desde esas posiciones lograr el dominio de la globalidad más universal. Esos tecnócratas, al servicio de los dominantes, al servicio del fanatismo más atroz, son engendrados, educados y entrenados para hacerse con todos los posibles escenarios de crecimiento y desarrollo político, económico, social de los respectivos regímenes nacionales de modo que en todos los niveles controlan y definen la agenda de gobierno a través de una razón de políticas públicas. Como expertos y tecnócratas, como dirigentes, como economistas, técnicos y consejeros, ellos moldean la política gubernamental para ir unos pasos adelante respecto a los objetivos del dominio, en las consecuencias que plantean esas políticas y reformas al servicio de los intereses de las elites que representan. Suponen que se hallan aún en gran medida bajo la influencia de los mejores manuales sobre estrategias, tácticas y estratagemas del arte de lo

²⁴ Este tipo de sociedades masónicas en Estados Unidos admitieron contar entre sus miembros con quince de los cuarenta y tres presidentes que gobernaron Estados Unidos hasta la fecha. Eso sin considerar el hecho de que los miembros del clan Bush (que dio dos presidentes y un gobernador) pertenecen a la sociedad secreta *La Orden*.

posible, del control y dominio sobre la mayoría. Tienen constantemente en cuenta los combates, incluso las escaramuzas libradas por jefes, dirigentes y estrategias que ellos más admiran, todos los que lograron pequeñas o grandes victorias para la primacía de la razón de los capitalistas. Permanecen en la oscuridad, invisibles y generalmente son insospechados. Sin embargo, son los maestros de la estrategia más brillante, de la mejor improvisación, de la oscuridad, ocultamiento y engaño y usan a los sujetos y sus demandas, sus necesidades y esperanzas, sueños, alegrías, encanto, desenfreno y desencanto para servir sus propósitos de marginación. Además, en las temáticas más prácticas, siempre intentan introducir algo teórico, artístico, de decadencia. Dividen para vencer en lo que ellos consideran las grandes batallas para reforzar el arte de dominio en su máxima expresión para en fin suministrar armas y financiamiento económico a las dos partes en conflicto e instigan a la humanidad a la peor de las guerras por la supervivencia del más apto. Ellos promueven el terrorismo en todas sus formas y en todas sus variantes y así deliberadamente ocasionan hambruna en la medida en que esas cuestiones son necesarias para la primacía de sus intereses. Ya lograron obtener el control casi totalitario del sistema comercial global y solo les resta someter a los regímenes más rebeldes y conflictivos. Destruyen todas las religiones, todos los valores que reclaman un humanismo a la altura de la circunstancia producida por esta globalidad, destruyen y acaban con todos los regímenes que se muestran como alternativos a su razón instrumental de dominio. Los boicotean, los aíslan, intentan ridiculizarlos y los humillan. ¿Qué es de ellos? En este momento, están en las sombras, serían apenas un grupo minúsculos de sujetos, en cuanto al número, pero que representan los intereses primeros de los clanes familiares dominantes a nivel global. De ahí el poder del que disponen a sus anchas. El problema es que al mismo tiempo este poder tiene como único objetivo esclavizar al mundo bajo las directrices de su razón, de sus mitos y metáforas y siempre en beneficio de un ideal de control global de los trabajadores, sus necesidades y urgencias.

Las perspectivas de la dominación a través de las logias.

Las pretendidas políticas públicas antagónicas se forman con la idea de ocasionar pugnas y luchas de poca monta, en el sentido de no cuestionar la razón dominante, que buscan debilitar las alternativas que en determinadas circunstancias y contexto pudieran transfigurar en reformas auténticamente humanistas, auténticamente críticas de los valores, las máximas e intereses dominantes. De esa manera acabaron con una infinidad de regímenes que se presentaban, en ciertos casos concretos, como contradictorios respecto de la naturaleza del Estado capitalista. Como estructura inicial de un gobierno que se pretende global, este tipo de logias, al servicio de los sectores dominantes, al servicio de una teología y credo fuertemente fundamentalista por doquier, estimaron que una futura gobernabilidad global solo justificaba su impulso a través de objetivos formados en torno al establecimiento, a escala planetaria,

de un orden global dictatorial. En este sentido, el *Acta Patriótica* aprobada en Estados Unidos, con motivo del atentado del 11 de Septiembre, fue un ejemplo. En relación al pragmatismo político siempre intentaron hacerse con las grandes victorias en la guerra, en todas las luchas y barricadas urbanas o, por lo menos, un éxito en el desarrollo de sus luchas de forma de lograr una política exitosa como algo inevitable, racional, perfecta y completa, como la más delicada obra de arte, de un poema lírico, una sonata. El objetivo en gran parte se logró porque el mercado lo globaliza todo y en sus manos éste es el responsable de nuestros padecimientos. Es el automatismo del mercado que en su andar no respeta límites ni fronteras, tampoco respeta concepciones ideológicas, culturas, creencias religiosas o verdades que van contra la lógica neoliberal. Además, todos los ámbitos de los regímenes políticos nacionales también están infiltrados en la medida en que Weishaupt lo planteó. Estos líderes tiránicos controlan ya la principales corrientes y posturas mediáticas y la televisión se convirtió en un medio artificial de control usada en beneficio de ciertas influencias en la opinión pública y en la definición de prioridades sociales, políticas, económicas y otras. En esas circunstancias, los medios de comunicación e información masivos son usados y abusados en el manejo y control de los conflictos sociales, para volcar blancos contra negros, negros contra blancos, esposos contra esposas, hombres contra mujeres, países contra países, culturas contra culturas. Esto nos revela que el enemigo raramente accionará todos los recursos de que dispone para obrar como uno desearía y, antes bien, la mayor parte de las victorias de los neoliberales las obtuvieron no por un prudente rasgo de comediante sino sencillamente por la mejor calidad de los combatientes a su servicio. Así ocurre en determinadas oportunidades y contexto porque, a causa de la insensatez o el descuido del enemigo, se presenta una real oportunidad para obtener lo que podríamos denominar una victoria perfecta. Pero, esas victorias no se basan en el azar, en el descuido de los otros o en sus insensateces sino que es necesario que se construya a partir de un arte de lo posible de las grandes mayorías, un arte creativo de los trabajadores, los fieles, creyentes y aún de los no creyentes pero que son sujetos de buenas intenciones y amantes del prójimo que se encuentran particularmente ansiosos y deseosos de que se les ofrezca la oportunidad de planificar y combatir en esas escaramuzas que nos conducen a las victorias más preciosas.²⁵

²⁵ El esquema, las redes de poderes, de presiones y tensiones de este tipo de logias de las que forman parte originaria y activa los clanes familiares anglo-estadounidenses dominantes, se basa en organizaciones e instituciones globales por todos conocidas. Algunos ejemplos abrumadores son los siguientes:

En primer lugar, en cuanto a los grupos monetarios y bancarios, ejercen el control en la banca global que forma esta nueva globalidad, es decir, controlan el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco de Asignaciones Internacionales y fundaciones de diversa índole y objetivos que representan los intereses de las múltiples corporaciones multinacionales. En segundo lugar, sus sociedades y logias se forman por la Masonería libre, Skull & Bones, la Gran

Por lo mismo, es importante que una luz nos revele el camino, una luz que no intimide en cuanto a la creación de un arte de lo posible, un arquetipo que nos diga que las alternativas existen si somos capaces en primer lugar de sentir la crisis estructural del gran leviatán dominante, es decir, del sistema comercial globalizado en los términos neoliberales, para posteriormente ser capaces de recrear un nuevo paradigma del humanismo. Así, el objeto de nuestras pasiones es la más codiciosa ética, es la moral sobre la que caen rendidos cada uno de nuestros adversarios. En el camino, muchos creerán ver primero dioses falsos y así tendremos que cuidarnos de los cantos de sirenas de los fundamentalistas, de todos esos fanáticos e idólatras de becerros de oro, de plata, cobre, del capital. Estos idólatras no merecen nuestra atención, ni nuestro amor ni odio. La historia del humanismo los superará mientras nuestro amor y odio será más genuino y altruista porque la realidad desde ahora nos demuestra la pobreza del arte y la literatura de los neoliberales toda vez que la naturaleza, en primera y en última instancia, la naturaleza de los hombres, sus instintos y pasiones más gregarias, no tolera la falsedad ni mucho menos la dirección errada. Es la misma naturaleza del hombre la que asesina al neoliberalismo militante. Por eso, la naturaleza no debe censurarse sino que tiene que ser reivindicada y comprometida en las luchas libradas en beneficio de la emancipación. Va llegando el momento de definirnos como habitantes de este hermoso planeta, más allá del factor capital en manos de los clanes dominantes. Sin embargo, ellos no se detienen, nada los frena y van por más, van por nuestros sueños y vidas, van por nuestros ideales y formas de existencia, buscando la imposición de una dictadura neoliberal global, plutocrática y elitista, excluyente y exclusiva. Mientras tanto, el

Logia de Oriente, las órdenes templarias y la Gran Logia Alpina, el Prelado de Sión, la Orden Real de la Liga y Rosa Crúcianos. Por otro lado, respecto a los grupos políticos globales, controlan las Naciones Unidas, el Council on Foreign Relations, el Consejo de Relaciones Exteriores, la Comisión Trilateral, el Club de Roma y el de París, el Instituto Aspen, federaciones como la OTAN y la Comunidad Europea. El dominio se ejerce a través de organismos de inteligencia como la CIA, la Interpol y la mafia entendida como un crimen organizado. En el contexto teológico, sus dogmas se expresan en el Consejo Nacional de Iglesias, en el Consejo Mundial de Iglesias, en el Parlamento Mundial de Religiones, en el Vaticano y en Grupos cultores de la Nueva Era. Además, en algunos grupos protestantes y liberales como la Iglesia Unida y el Templo de la luz. En cuanto al ámbito académico, controlan las principales universidades y centros de estudios superiores de Estados Unidos como la Universidad de Harvard, de Columbia, la de Standford, Nueva York, Michigan, Georgetown, George Washintong (...) y así establecen sus redes de dominio en este campo al resto de las universidades de los países centrales y más aún en los periféricos definiendo lo racional de lo que no lo es. Controlan los principales medios masivos de comunicación a escala global y sus conglomerados y holding como CNN, CBC, ABC, revistas como la National Geographic, la televisión abierta y de aire, la televisión por cable, los periódicos como el New York Times, el Washintong Post, Business Week, los Angeles Times (...)

gobierno, entre las sombras, lo tienen controlado a través de los tecnócratas siempre al servicio de esos intereses. En este gobierno global todos los organismos, instituciones políticas, organizaciones gubernamentales o no y otras, hacen las veces de ministerio de la usura y hambruna. Por ejemplo, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas conforma la cancillería imperial mientras que al mismo tiempo la Asamblea General funciona como cualquier inoperante parlamento que obedece los dictados del poder del capital. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud, vendría a ser una especie de ministerio de la enfermedad porque no puedo entender como, en la forma que avanza la humanidad en cuanto a adelantos en tecnología, medicamentos y esperanza de vida, ésta en vez de reducir las enfermedades descubre y produce nuevas patologías. Por su parte, UNICEF se ocupa de impedir la natalidad, no vaya a ser que los parias de siempre se reproduzcan más allá de las necesidades de la acumulación privada del capital mientras que por otro lado la Organización Internacional del Trabajo cumple un rol relativo al control de la Confederación Mundial de Siervos de la Gleba Tecnológica. Finalmente, instituciones como la Corte Suprema de la Haya convalida en todos los aspectos legales diversas leyes, las sanciones y normativas del imperio global en contraposición de la satisfacción de la mayoría.

Este proceso de toma del poder avanza desarrollando estructuras que ya se instalaron prácticamente en todos los países y regiones que puedan resistir, incluso en ciertos regímenes políticos que se pretenden alternativos. Entonces, la lucha incita a la radicalización de los procesos de emancipación porque la lógica económica y sus instituciones deben ser sistemáticamente desmantelados y esa no es tarea de la socialdemocracia y su reformismo. En éstos, el imperio global ya ganó grandes combates que conciernen a la consolidación de una determinada forma de razón política. De otra forma no podemos entender que incluso los países que en términos capitalistas son más desarrollados, ante las constantes crisis del neoliberalismo- ya sea las que se manifiestan a nivel nacional o global- siempre terminan sometiendo a los trabajadores a fuertes ajustes en beneficio de esa Patria financiera que siempre es la responsable de las crisis. Desde esa perspectiva, se anotaron grandes victorias en el campo político con la primacía de regímenes de pretensiones democráticos que son controlados mediante la primacía de los intereses de los dominantes y su falsa racionalidad. En otras palabras, son ellos los que deciden como se manejan los capitales, nacionales o globales, definiendo los niveles de emisión, endeudamiento y de asignación de fondos, eliminando de esa manera y sistemáticamente a las industrias y fuentes de creación de riqueza. Estas fuerzas oscuras, estas logias que obedecen a los intereses de dominio y control de los clanes petroleros y banqueros, obtienen importantes victorias a través del control directo o indirecto de los medios de comunicación masiva, de los centros de difusión de lo que es políticamente racional, de los centros de estudios superiores como las universidades y las escuelas. Y ese control se ejerce a través de tesis y paradigmas que forman la lógica educativa de la mayoría de los centros de estudios en todos los niveles

educativos, de las razones del régimen en el nivel del desarrollo de la lucha y los consensos políticos y la anomia y conformismo político de las mayorías. Estas logias, que se pretenden religiosas y espirituales, son financiadas por los organismos de inteligencia también al servicio de los grupos dominantes y logran captar entre sus filas una importante cantidad de fieles. Sus agentes, esparcidos por los centros de tomas de decisiones y del poder en todos los ámbitos, así logran penetrar la espiritualidad y creencias de las principales religiones con el fin de vaciarlas de su verdadero contenido volviéndolas por lo menos inocuas a las demandas y necesidades de mayor bienestar de los trabajadores como conjunto. Es esa la forma como los neoliberales desarman a la mayor parte de los países periféricos, estructuralmente dependientes, mientras que sus generales, sus políticos y dirigentes, mantienen y refuerzan el mando de fuerzas que controlan armas de destrucción masiva al mismo tiempo que otro tipo de actores políticos organizan ataques preventivos con armas de baja o alta intensidad porque saben que más temprano que tarde la superioridad humana del trabajador amenaza con derrotarlos. Sin embargo, los combates no se definen solo como una cuestión de aritmética sino más bien por una cuestión de construcción de un arte de lo posible y poder donde los intereses de todos nosotros estén involucrados.²⁶

²⁶ Hay que tener cuidado con los términos y conceptos de toda índole bajo la razón neoliberal. En ese sentido, es una tarea analítica importante definir conceptos como el de *minorías* porque tiene que ver con el desarrollo y, aún el desenlace, de la lucha política por la primacía de unos u otros intereses. Por ejemplo, a lo largo de todo el mundo, probablemente hay más mujeres que hombres, sin embargo, podemos decir sin miedo a equivocarnos que ellas forman parte de un grupo minoritario. Se sigue que lo que define a una mayoría en este contexto, antes que solo número de personas, es decir, por la cantidad, es su relación con el patrón de normalidad de cada época y cada régimen político que precisamente es definido por la razón dominante. En otras palabras, la mayoría cuantitativa coincide con la normalidad y ésta a su vez con lo más natural. Desde este punto de vista, lo normal sería lo que todos hacemos de la manera más natural salvo algunos seres demoníacos. Es decir, se es minoría siempre en una relación que se establece al interior de un discurso que es hegemónico y que por lo tanto presenta un punto de vista particular como si fuera el punto de vista de todos. Por eso, no puede sorprendernos que lo que piensan los varones aparezca como representativo de los seres humanos en tanto tal o que el modelo de familia monogámico, heterosexual y con función procreativa, en contraposición a otras familias formadas por personas del mismo sexo, se presente como una formación mucho más natural, aun cuando los griegos y sus mancebos se retuerzan de risa en sus tumbas. En general, es ese el pensamiento de las estructuras y organismos e instituciones más altas de la iglesia, fuertemente fundamentalistas y ortodoxas, en relación a temas como los métodos anticonceptivos, el matrimonio igualitario o el derecho de los homosexuales a la adopción. En definitiva, ese discurso nos habla continuamente de la normalidad y la naturaleza querida por Dios de la que los sacerdotes una vez más se creen representativos y defensores por siempre.

Mientras tanto, el humanismo a través de la derrota del relativismo moral genera otros desafíos. A partir de ciertas verdades que son socialmente generadas por la mayoría, a través de la primacía de Abraxas en el ámbito de la teología, a través de la inclusión en el campo de la política, a través de un mercado al servicio de las necesidades de los trabajadores y tantos otros factores de trascendencia, es capaz de construir un régimen político mucho mejor. Por eso, los clanes familiares dominantes refuerzan, con verdades y teorías cada vez más irracionales y mitológicas, su propia razón instrumental de control. La miseria ética, política, espiritual y fundamentalmente material, es el arma usada por ese arte de exterminio de los trabajadores prescindibles en combates caracterizados por un fuego de baja intensidad que los hace desfallecer a través de la falta de alimentos, del acceso a la educación, a la salud o de la producción de bienes materiales y simbólicos. Primero son los pobres los que en definitiva serán asesinados a partir de la indigencia y de la exclusión a los que son sometidos. El siguiente turno será para los sectores medios, cada vez más humillados y cada vez menos supervivientes, aunque cada vez que tienen la posibilidad, defienden los intereses de sus verdugos a los que miran con recelo, admiración y envidia. Estos serán empujados a la pobreza para que padezcan el mismo destino de exclusión, de marginación y humillación. Es una lucha por la vida y así, para cooptarlos y eliminarlos, se ocupan de empobrecerlos tanto material como espiritualmente poniendo en funcionamiento una serie de estrategias que combinan una cultura de la deuda con mecanismos de disminución de la natalidad que incluye la masiva destrucción del núcleo familiar y sus valores eliminando la construcción de viviendas y creando una imagen siniestra del futuro destinada a desalentar el natural deseo de los jóvenes de traer infantes al mundo. Propagan el consumo de drogas y el desánimo, la falta de compromiso y responsabilidad. Además, controlan los principales recursos naturales del planeta como los minerales, el agua potable y los alimentos. Por todo eso necesitan subordinar el sistema productivo a las necesidades de las multinacionales y su lógica. A esta altura podemos tener una idea, más o menos clara y acabada, de la peligrosidad de este tipo de logias aunque nunca es suficiente porque se basan en el sigilo, el espionaje, en propósitos y metas no declaradas, lo que les depara obviamente fuertes ventajas operativas respecto de los regímenes y organizaciones más democráticas y abiertas. El sigilo y el secreto de sus postulados, sus acciones y reacciones, les da la posibilidad de actuar en la clandestinidad eliminando pruebas sin que los otros lo sepan. Por lo mismo, no rinden cuentas por sus acciones salvo a los miembros de las asociaciones que en general comparten los mismos intereses, formas y modos de acción. Pero, el hecho de que existan este tipo de sociedades secretas, significa que existen propósitos también secretos y si estos objetivos, en su concepción política- ideológica fueran compatibles con los intereses y demandas, reivindicaciones y formas de vida a la que aspiran las mayorías, si fueran compatibles con el ideario de la democracia, no tendrían porqué ser secretos, sigilosos y subliminales.

¿Qué esconden? Las sociedades secretas reivindicar y refuerzan los dogmas, las falsas expectativas y las máximas de los clanes familiares anglo-estadounidenses dominantes. Forman un actor político más al servicio de esos intereses y su concepción reaccionaria de control político. Estas, en el desarrollo de sus acciones secretas, poseen códigos muy similares a los de las mafias y así cumplen con su función de reforzar el arte de dominio de la minoría. De hecho, la propia mafia, la corrupción, la compra de influencias y el lobby son parte integrante del accionar de las logias secretas mientras por otro lado celebran la certeza de la extinción de las demandas y derechos del trabajador y en general de todos los que consideran como una mercancía más en el mercado de los valores y la producción. Desde esa otra perspectiva, las creencias metafísicas, los dogmas y valores sí forman una fuerte directriz en nuestras acciones y actuaciones que en última instancia se definen por las intenciones y propósitos a nivel del sujeto como del ser genérico. Influyen éstas sobremanera en nuestras conductas y desde ahí se revela en toda su dimensión y amplitud las características más dañinas del relativismo moral y los dogmas religiosos levantados a través de los más falsos juicios de valor y sus correspondientes mitos. Los dominantes simplemente escogen de entre tantas creencias y valores metafísicos y los hacen suyos. El único requisito es que se parezcan lo más posible a los propósitos de una razón dominante que reivindique en determinada etapa histórica los intereses de las élites. Por eso, la cultura escoge tesis aristotélicas, platónicas o socráticas mientras que grandes historiadores como Tucídides son silenciados. La gravedad de esta forma de actuar, de esa metodología que está bastante cercana a la censura, es que debilita la coherencia de nuestras barricadas cuando el proyecto final de los dominantes consiste precisamente en reforzar su propio control global a través de un mundo aristocrático donde los excluidos son sometidos a una esclavitud subliminal pero real. Consecuentemente, la confrontación decisiva se estructura entre un arte de dominio, con primacía del derecho a propiedad, contra un arte de lo posible que necesariamente se basa en el derecho a la vida de todos como condición primera de creación de los trabajadores en la defensa de sus demandas y reivindicaciones. El derecho a la vida de todos es prioritario y es reivindicado en la confianza que proviene de la experiencia. El arte de dominio y su proyecto de poder político oscurantista, dictatorial y global siempre se mueve de manera sigilosa, sutilmente, bien disimulando y simulando sus intenciones y sus propósitos porque se desarrolla torciendo el sentido de las palabras y conceptos que distorsionan el funcionamiento de las organizaciones embotando conciencias, valores, ideas y fomentando las más bajas pasiones y tensiones humanas.

Finalmente, los conflictos del Estado capitalista lo sumergen en una crisis estructural y esto lo revela por la propia imposición del neoliberalismo en el sentido de que éste deja de lado todas y cada una sus sutilezas políticas que estructuran el arte de dominio y nos muestra así, al capitalismo, en sus formas más violentas, crudas, elitistas e irracionales. Se abandona el sigilo y el sistema comercial globalizado en términos neoliberales avanza en forma

desenfrenada: ya no es posible esconder intenciones y su visión reaccionaria del orden global y esto solo puede beneficiar a las mayorías en la medida en que se movilicen porque el peor enemigo de los intereses dominantes es la ausencia de apoyo popular que no sea producto de la manipulación y control social. Desde esta perspectiva, el humanismo se forma alrededor de una teología más universal con Abraxas gobernando, creando y manteniendo la lógica del cuerpo, del movimiento, regocijándose de placer y éxtasis mientras el hombre levanta los pilares de su Jerusalén que es terrenal y que entonces es posible.

El misticismo como fundamento teológico.

Abraxas nos legó el más precioso de los bienes, o sea, el libre albedrío. Desafortunadamente, muchos no asumen esa responsabilidad y se hacen los distraídos. Son conductores siempre atemorizados de sus vidas que consultan que deben hacer, pensar y donde están las directrices que llevan a la felicidad y realización personal. Como resultado no viven y tienen accidentes, no son de este mundo y son eternos insatisfechos. Vagan por aquí y por allá. Pero, ¿por qué siguen escuchando las verdades y normas de otros cuando no están satisfechos con los resultados obtenidos? Porque es más fácil culpar a otros de sus fracasos antes que ser responsable de sus decisiones, de sus vidas. Porque el precio de buscar nuevos impulsos nos lleva a la posibilidad del fracaso pero también a la posibilidad del triunfo. La historia está llena de hombres que estuvieron peleando por sus ideas y sus verdades y después de ciertos fracasos obtuvieron el éxito. Aplicaron la persistencia en sus sueños, aplicaron sus propias conciencias porque la sensación de libertad, de asumir el control de nuestra vida, nos garantiza una energía interior que no tiene precio. Nos garantiza otro estado espiritual y material. Por ejemplo, para Pablo, el santo, el estado más alto de nuestra conciencia es simplemente la *paz que trasciende el entendimiento* mientras que en el budismo Zen el término correspondiente es el de *satori*. En el Taoísmo es el *Tao absoluto*. Esos términos hacen referencia a un fenómeno conocido como liberación e iluminación, o sea, a las experiencias místicas que vendría a ser cierto estado de conciencia radicalmente distinto del entendimiento común y normal. ¿De qué se trata? Se trata del más alto estado de conciencia, de cierta percepción auto transformadora de la unión total del hombre ligado a estas experiencias con el infinito. Se encuentra más allá del tiempo y del espacio porque es una conciencia de unidad ilimitada con la creación. El *yo* se redefine y ahora el *ser* equivale a la humanidad toda, es decir, a la vida y el Universo. En esta perspectiva, los tradicionales límites del ego se resquebrajan y caen en la medida en que el ego trasciende las fronteras de lo físico y súbitamente se convierte en uno solo con la creación. Los que experimentaron estos nuevos estados de conciencia sienten una profunda paz con sus semejantes y cierta armonía con la creación y el mundo. Transitan desde una noción pesimista de la realidad a otra en que todo es alegoría y bienaventuranza. Esos, casi sin

excepción, son vistos como santos o profetas. No pasan desapercibidos por la historia y entre ellos tenemos a Jesús, Mahoma, Juan, Pablo, Buda, Lao Tse o Dante el poeta junto a tantos otros. Ellos mostraron amor por el prójimo, compasión, dulzura, entereza y santidad excepcionales. Sin embargo, a pesar de conservar su naturaleza como hombres, fueron colocados en pedestales de una manera especial. El caso más escandaloso es el de Jesús que fue definido finalmente como Dios hecho hombre tal vez por la trascendencia de su nueva buena.

El estado místico se encuentra más allá de las propias palabras porque es altamente emocional. El intelecto y la intuición se unifican y esto forma una nueva condición del ser porque es un estado de santidad que afecta a todo el organismo. Se caracteriza por la facultad creciente del místico para desarrollar nuevas facultades mentales que revelarán de la forma más simple otra verdad. La antigua personalidad es superada por el nacimiento de otra. Jesús llamó a esta nueva condición como *el reino de los cielos* debido a la felicidad y la paz que definitivamente pertenecen a este mundo. Mahoma le llamará *Gabriel* considerándolo como una persona distinta de él mientras que Pablo, el santo, le llama *Cristo* quien supo que Jesús había poseído este estado místico y que vivía por eso la vida del buen maestro. Entonces, a ese otro ser que habitaba en él le llamó *Cristo* identificándolo no con Jesús, el hombre, sino como el *Mesías*, el heraldo y ejemplo de la nueva buena. Esto nos conduce a una evolución de los hombres en la que ellos entran en clara posesión de nuevas facultades y consecuentemente otra verdad. Un hombre que desde ahora se convierte en un humanista que desarrolla una conciencia más intrínsecamente ligada a la naturaleza, a su esencia como ser partícipe de un universo más humano, del Universo del Creador. Entonces, la conciencia cósmica implica una elevación moral porque domina la ética y la iluminación intelectual, el sentido de inmortalidad, la pérdida del sentimiento del pecado (como lo entienden los inquisidores) y la consiguiente transfiguración del sujeto del cambio. El místico estuvo ahí, lo sabe y se encuentra por encima de la lógica y la razón. Sabe que su experiencia conlleva la reafirmación de su ego pero a su vez se siente profundamente ligado a la humanidad. Eso lo conduce a la búsqueda de otras rutas para comunicar a otros las verdades que descubre. Es el caso típico del profeta que intenta describir, de la manera más racional posible, sus propias experiencias a los hombres de modo que éstos le entiendan pero, muchas veces, esas experiencias, su buena nueva, se encuentra más allá del conocimiento lógico. Nuevamente el mismo y eterno dilema del hombre: ¿es sólo el saber racional, científico y teórico el único válido? En primer lugar, para responder a estas interrogantes tendríamos que establecer que existen en el hombre dos tipos de conocimiento: el *teórico* que verificamos con las armas que nos da la ciencia y el *estético* que es aprensible de inmediato. Desde esta perspectiva, un conocimiento completo y más real, que es la base de más alta del arte de lo posible y del dominio, es una síntesis de ambos. Para entender las experiencias míticas y sus verdades hay que poseer hechos científicos pero también el saber experimental que

nos dan los valores. Entonces, la experiencia del místico y el testimonio de su vida, de sus valores y obras, debe admitirse como evidencia válida porque, en ese estado, se experimenta el universo como globalidad del ser del cual uno mismo y todos los demás objetos somos manifestaciones. Es éste el más inexpresable aspecto de ese estado de conciencia y experiencia de vida y no obstante se le conoce tan directamente que es irrefutable con argumentos lógicos. Es irrefutable porque es una toma de conciencia de que soy hombre. Salir de la conciencia ordinaria, de la conciencia de todos los días que es más local, más restringida y por eso mucho menos universal, equivale a morir en el sentido ordinario pero también equivale a despertar a una conciencia y un mundo mucho más universal, a un ser íntimo que penetra otro universo del que somos parte integrante y armoniosa. El mar y las montañas, los ríos y los océanos, las flores, la vegetación y nuestros cuerpos, se encuentran entonces en contacto con el alma de todas las criaturas de la creación. Al mismo tiempo, las dudas y las mentiras quedan resueltas y los hombres revolucionan sus propias vidas. Es dura la realidad y en verdad no trasmuta sino que desde ahora por lo menos la vemos tal cual es.

Es la producción a cualquier costo y trabajadores hechos mercancías lo que vemos por doquier. Vemos más tuercas y tornillos, alimento balanceado para mascotas, más explosivos y muchas más armas, más computadoras y grisú, vemos menos educación y menos salud pública, más tanques y aviones de combate y hasta más desesperación. Por eso, el tiempo definitivamente apremia. Es duro el despertar de la conciencia, es duro observar esta realidad por vez primera. Vemos como el trabajador ya no puede pedir una tregua. Pero, a pesar de la dureza de la experiencia, ahora los mitos del tecnócrata se muestran como tales y se borran de la memoria porque ahora las luchas son trascendentes. Ya no somos parte del sujeto que sin ningún tipo de interés vaga por el mundo. No pertenecemos a los tecnócratas, a los ingenieros y farmacéuticos, políticos o trabajadores inclusive que componen el régimen de los neoliberales. Dejamos de ser cómplices porque desde las trincheras, desde la que nos toque afrontar la lucha, batallamos por el hombre lo que nos lleva a denunciar y luchar contra todas las nulidades que forman el núcleo duro de una ciudadanía respetable e ilustrada para la minoría. Una ciudadanía lamentable donde el trabajador vaga con su conciencia adormilada. Dormirán profundamente y trabajarán alegremente. Tal vez ya ni siquiera se quejarán mientras los mejor posicionados en la estructura neoliberal y los desdichados serán asignados al vestíbulo del infierno. Es bastante duro el despertar de la conciencia porque notas que estás a la deriva porque te encuentras inerte en el centro de no sabes qué. Ahí sufres pero no te pudres. Ahí es donde la lucha empieza y ya no te desintegras ni te dispersas otra vez lenta, pausadamente. Solo quedas tú, tus principios, tus compañeros de lucha y una conciencia que te obliga a la movilización. ¿Cuál es entonces la importancia central de la experiencia mística en la formación de las religiones y teologías? ¿El núcleo universal a toda religión conocida? Precisamente es la experiencia mística, es decir, la elevación venida de la iluminación, de la revelación o del éxtasis

privado de un profeta o de un hombre que es visto como tal. Así, las grandes religiones definen sus teologías, depositan la validez de sus dogmas, sus tesis y valores en base a la codificación y comunicación de la experiencia mística de sus profetas, de la experiencia original y primaria del profeta que revela a la humanidad en general las verdades y los valores de su experiencia mística y de su conciencia cósmica. La cuestión es que estas experiencias sobrepasan la lógica de los comunes, la razón con la que se desenvuelven los hombres. En ese sentido, las parábolas, poemas o epístolas, son descripciones de la experiencia mística o del éxtasis de los profetas que en su propio lenguaje de poder intenta explicar a sus seguidores sus vivencias que son entendidas, en plenitud, solo por los que logran vivir esta experiencia. De ahí la primera complicación, es decir, la aparición del dogmatismo y del fundamentalismo de las religiones. Sin embargo, esto solo explica una parte del desarrollo del fundamentalismo porque si bien hoy, después de un largo tiempo, en otro contexto histórico y con otros hombres, es posible analizar lo sucedido en ese pasado de institucionalización de los dogmas, de entender de mejor manera estos mensajes, que derivan de la experiencia mística del profeta, las iglesias con sus dogmas, por otro lado continúan reivindicando sus sacramentos con lo que el fundamentalismo no cede y sigue su marcha atroz a esa Babilonia rebosante de pecadores.

Se nos presentan dos interrogantes principales: ¿cómo construir una teología que sea más inclusiva, humana y universal? ¿Dónde buscar las tesis comunes a ellas? Esa comunión se basa en el amor y preocupación por el prójimo. Pero, busquemos algo menos general y particular. En la medida en que todas las experiencias místicas son las mismas en esencia, es decir, que gozan de características comunes, de acuerdo a los testimonios de los que las han vivido, se entiende que todas las religiones en su esencia son la misma. A partir de ahí es posible buscar el consenso necesario, o sea, un acuerdo de principios sobre las enseñanzas y las doctrinas que les son comunes, el amor al prójimo, que es lo que en definitiva nos enseñan todas las experiencias místicas. Es decir, la experiencia trascendental de los creyentes son todos los elementos comunes que perduran tras despojar a la experiencia mística de los accidentes de las lenguas particulares y locales, de todas las concepciones etnocéntricas, de filosofías, normas y leyes particulares, para reivindicar los elementos que sean comunes a estas experiencias y que serán, desde ahora, elementos centrales y fundadores de una teología y un carisma más universal. Y ya vimos que el elemento más común, el que nos inunda con sus alegorías, ese que instituye y define la experiencia trascendental de los creyentes, es el amor al prójimo. La teología, ahora desde el punto de vista de la experiencia trascendental, nos conduce a un nuevo tipo de razonamiento. Desde ya el profeta que descubre sus verdades, su sentido de la existencia, de la vida, de la muerte, de la reproducción, del amor y el odio, tiene algo en su sangre que le hace mostrarse distinto a los demás. Es el clima, es la sabiduría y una alma nueva. Es todo y más. En ese aspecto, el profeta ve las cosas con otros ojos e intenta transmitirla. El profeta muestra el camino a la comunión de nuestra

esencia, con el entorno más inmediato y más profundo. Nos muestra otros niveles. Precisamente por eso no es de extrañar que muchos los descalifiquen como herejes. Es el precio a pagar. A veces un precio bastante alto porque a veces se paga con la vida misma.

¿Ese entusiasmo del profeta que es? ¿Ese sacrificarse en beneficio de ideales y nuevos valores qué es? Es ilusión que significa algo y nos alborota y desboca. Y ya somos invencibles. ¿Por qué? Abraxas es quien lo sabe. Es una mezcla de cosas y hechos. Es el principio y final. Es nuestro destino y vida. Es maravilloso contar con todo un nuevo bagaje de conocimientos, de valores y saber y lanzarlo a los demás como hombre borracho que larga sus monedas. Tienes la sensación de que alguna vez el mundo será tuyo, de todos y cada uno. Lo mejor de esto es que no sabes bien en que terminará todo, sin embargo, la historia está de tu lado. Por eso luchas, porque la historia está precisamente de tu lado. Porque luchas y estás en la vereda de las mayorías y puedes provocar una auténtica (r) evolución. En cambio, el eclesiástico, la casta sacerdotal, son los que conservan la organización. Con eso hacen que cada vez sea más difícil la búsqueda de la experiencia trascendental. Con esto siembran el campo de fundamentalismos y falsos cultos. De ahí deriva precisamente la vulgarización de las religiones: las grandes teologías pueden ser vistas como esfuerzos más o menos vanos para poner en palabras también más o menos vulgares, la experiencia mística de los profetas fundadores. A través de elementos de fácil entendimiento, de ceremonias simbólicas, ritos paganos y metáforas, intentan masificar las verdades de estas experiencias místicas, de las enseñanzas de los buenos maestros deformando así las ideas y experiencia original. En el proceso se entreteje otra razón, otra verdad, otro mito y fábula, al servicio de los intereses de los sectores dominantes entre los que por supuesto encontramos al sacerdocio. Entonces me pregunto qué es lo que realmente podemos saber y hacer.

Nos planteamos estas interrogantes cuando el hombre pierde su certeza que antes le impedían formularse, o sea, cuando esa certeza hacía ociosa las interrogaciones. Estas preguntas se hacen cada vez más radicales para el hombre a medida que desaparece del horizonte el fundamento último y se experimenta la angustia de la nueva situación que se nos plantea. Por eso, esquematizan los dominantes y levantan fábulas mientras el hombre moderno está sometido por una complicada y cada vez más densa red de mentiras, de tecnología al servicio de unos cuantos. Los tecnócratas nos arrojan en una realidad y universo en que las voces de la tierra y de Dios es sustituida por la publicidad y sus banalidades. Ya no somos hombres sino mercancías, somos productores- consumidores. Nuestro conocimiento se basa en las necesidades de saber lo necesario solo para producir y consumir. Lo único que a cambio se te exige es obediencia, es seguir ciertas indicaciones aún al precio de tu vida, felicidad y familia. La obediencia te hace formar parte de una nueva muchedumbre silenciosa y amorfa de consumidores, de hombres manejados y controlados por la propaganda. Entonces, el hundimiento y falsedad de los valores sociales, las consecuencias patológicas de la continua adaptación a

intereses foráneos, la adaptación a una realidad donde la competencia, el consumismo y el ambiente artificial que ocupan también un lugar central y predominante y los conflictos que se originan en las grandes acumulaciones de poder y capital, solo son posible en una vida colectiva basada en el Estado capitalista colocando al hombre en una situación existencial sin precedente alguno. De ahí surge la necesidad de buscar la experiencia trascendental para fundar la teología universal, para creer en lo que es esencial, lo intrínseco, lo importante de la experiencia religiosa. Busquemos el misticismo, creamos en el amor al prójimo, en el amor y esta búsqueda, desde el punto de vista de la experiencia mística, conduce a que cada persona tenga su propia experiencia trascendental. En este punto, lo particular se funde con lo universal mientras el individuo se convierte en ser genérico que arrasa con los falsos dogmas, teorías, con las falsas teorías y con su Dios- Padre. Debemos esforzarnos en ser cada día mejores, más tolerantes. Más sensible y menos indiferentes a los padecimientos de otros. Un poco menos dogmático, mejores padres, hijos, abuelos, sobrinos, amigo, compañero de trabajo y principalmente compañero de lucha. Mejores trabajadores, mejores estudiantes, profesionales y mejores creyentes. No podemos encerrarnos en una existencia que nos lleve a ser personas pasivas y ególatras. Nunca hay que estar satisfechos con nosotros. Intentemos vivir una vida basada en el amor al prójimo aunque no es tan fácil practicar ese amor. No es fácil eso de poner la otra mejilla. De hecho, no creo poder hacerlo pero tampoco tengo enemigos declarados, de esos que no te soportan porque de una u otra forma les dañaste. En este sentido, tengo la conciencia tranquila. Duermo tranquilo y como no tengo cuentas pendientes con los demás no necesito sedantes para poder conciliar el sueño. Duermo y descanso en paz. No es fácil el asunto ése de la otra mejilla, el asunto ese de amar a tu enemigo y es ahí donde reside el meollo de la cuestión.

¿Qué gracia tiene amar a quienes nos aman? Algo así fue lo que dijo el buen maestro a sus discípulos. Sin embargo, podemos buscar un justo medio, un equilibrio para que ese asunto no sea tan utópico. Para hacer la doctrina algo más práctico. Es cierto, por todos lados están los mitómanos e hipócritas que intentan lavar sus conciencias los domingos en sus templos e iglesias. Se arrodillan, piden, comulgan y muestran como penitentes pero una vez fuera del templo son personas realmente reprobables. Pero, ¿qué sucedería si a la maldad de ese sujeto le oponemos el amor? ¿Qué sucedería si le hacemos pasar un buen día? ¿Unas buenas horas? ¿Una buena semana? Tal vez ya no sería un sujeto tan resentido. Hasta el sujeto de mayor maldad puede cambiar porque un sujeto cuando recibe amor tarde o temprano termina retribuyendo de una u otra forma esa preocupación, ese amor que le dispensamos. Es como sucede con los trabajadores. ¿Quién puede negarme la lealtad, el vigor y la defensa que dispensan los trabajadores cuando perciben (bien o mal) que el líder de turno se las juega por ellos? ¿Quién podría negar la lealtad de los trabajadores cuando ven al gobierno jugarsela por mejorar el bienestar En definitiva, los sujetos se vuelven mucho más humanos, mejores personas y luchadores cuando ven que los gobiernos se ocupan y preocupan por ellos,

por el bienestar general. Ese es amor al prójimo, ese es el humanismo. Esa es una buena forma de empezar el día. Es una buena forma de erigir las bases del humanismo. Por eso, el espíritu, las bases y la estructura del humanista empieza a nutrirse de vida cuando el hombre percibe una ocupación por él y sus semejantes en la búsqueda del bienestar. Se enriquece constantemente de los mejores dones. Lucha contra la repugnante farsa de la política reformista de los regímenes de pretensiones democráticos, contra el analfabetismo y la delincuencia. Lucha contra los bufetes, contra los banquetes de los mejores servidores de los dominantes de manera que desde ahora en más el verdugo siente el desencanto, nuestros gritos y percibe la conjugación de los nuevos verbos del hombre. Ve nuestras manos juntas como una sola gran conciencia, como una sola gran acción y reacción. Aquí estamos y nadie puede hacernos desaparecer. Ya nadie podrá detenernos. Ni robar, ni matar, ni atar, ni vender como miserables mercancías en el mercado de trabajo, en todos y cada uno de los mercados.

¿Qué se han creído?

Me asquean sus rostros, sus miradas, sus sueños, sus cadenas de oro y hierro. Su panóptico que todo lo ve y percibe, que todo transfigura y falsea. El nuevo hombre se levanta y se eleva sobre las miserias de ellos y coloca en marcha sus duros pies, sus fuertes brazos y sus mejores conciencias. Los veo marchar, veo sus pies firmes y fuertes sobre los nuevos campos de batalla que los llevan al amanecer de los vivos, del nuevo hombre que logra penetrar los secretos de la minoría. Paredón a los que invadan. Paredón al explotador y las bestias, dirá el nuevo pensamiento. ¿Por qué entonces el hombre, pese a todos sus progresos, continúa siendo tan irascible, tan violento como en los primeros tiempos? ¿Por qué la civilización y la cultura de la que tanto nos enorgullecemos es una especie de barniz que apenas logra cubrir con sus peores tintes la grosería de nuestro estilo de vida, de habitación y educación? ¿Porque en el día a día los trabajadores son humillados, engañados, son llamados al conformismo y resentimiento? Son explotados y tratados como meras mercancías porque son objetos al servicio de los intereses del capital.

El desarrollo nacional frente a la vida comunitaria.

En algunas zonas del sur de Latinoamérica y precisamente de nuestro país, el mapuche es el pueblo originario más numeroso. En relación a sus creencias y cultura, los mapuches destacan como matriz fundamental de ésta, la cultura, los vínculos familiares y religiosos que los unen y los identifican como verdadera Nación. Así, la familia mapuche es el núcleo fundamental de su organización social. Una de sus ceremonias es el *Machitún* que se realiza para la curación de las enfermedades. La ejecuta la *Machi* que casi siempre es mujer. Ella recibe a través de sueños las enseñanzas ancestrales y el poder de influir sobre la naturaleza de las enfermedades y otros fenómenos que también son naturales. El *Nquillatún* es una ceremonia a la que se congregan varias comunidades con el objeto de obtener buenas cosechas o bien para

ahuyentar calamidades como sismos, mal tiempo o erupciones volcánicas. También se realiza para evitar y curar epidemias. Esta ceremonia consiste en el sacrificio de un animal criado especialmente para este efecto: se enciende un fuego sagrado y se planta un árbol también sagrado. Se baila y canta en torno a él. La danza es una actividad practicada por los hombres que surge de la necesidad que éste tuvo de expresarse a través del movimiento. Además hay motivos espirituales caracterizados por el continuo temor, la petición o el agradecimiento a un ser superior que son los motivos que mueven al hombre en relación a la creencia en Dios. Pero, los mapuches en su creencia incluyen motivos afectivos y eróticos, el motivo guerrero para asustar al enemigo y auto excitarse para acometer la lucha. Finalmente, tienen motivos ligados al festejo de la cosecha. Entonces, la danza en la tradición mapuche implica un mensaje significativo que como tal tiene contenido espiritual que va mucho más allá de la cultura occidental que ve la danza como algo estético o ligado solo a la diversión. En general, las religiones de los pueblos originarios, son religiones holísticas y panteístas cuyas formas de ver, pensar y racionalizar los conceptos relativos al tiempo y espacio, es decir, la cosmovisión andina, son muy diferentes a las religiones monoteístas de origen judeo-cristianas que vimos a través de esta obra y que son traídas por los conquistadores europeos en sus viajes a través de sus espadas, cruces y biblias.

El panteísmo es una doctrina filosófica según la cual el Universo, la naturaleza y Dios son equivalentes. De ahí la importancia de la tierra, o sea, la madre naturaleza en la cosmovisión de nuestros pueblos originarios. Desde esta perspectiva, la ley natural, la existencia y el universo, es decir, la suma de todo lo que fue, es y será, es representada a través del concepto teológico de Dios. Este concepto se compone del término griego *pan* que significa todo y *theos* que es relativo a Dios. De esa manera, se forma una palabra que afirma que todo es Dios. El panteísmo simplemente es la creencia de que el mundo, la naturaleza, los hombres, los animales y Dios son lo mismo. Por lo tanto, es una creencia filosófica fuertemente imbuida de fe religiosa. Cada criatura, hombre y la naturaleza es un aspecto o manifestación de Dios que es concebido como actor creador y divino que desempeña incluso innumerables roles de humanos, de animales, plantas, estrellas y fuerzas de la naturaleza. De todas maneras, el panteísmo es incompatible con la creencia en un Dios personal y así los creyentes de otras religiones más fundamentalistas en sus acepciones, lo consideran como una expresión más del ateísmo. Pero, aporta un importante nexo de unidad entre diferentes religiones. Por ejemplo, con el budismo para quien *el uno es el todo*. A partir de esa idea el panteísmo tiene mucho que aportar a un carisma teológico más universal en la búsqueda de los preceptos religiosos que nos conduzcan a creencias respetuosas del amor al prójimo, de la vida y respeto por nuestros semejantes. De manera general, el panteísmo es una importante nueva concepción del mundo de la que los pueblos originarios tienen que aportar a través de sus creencias y formas de vida. El panteísmo, en el análisis, muestra ciertas variantes de importancia:

- a) Por un lado, está el acomismo que considera la realidad divina como la única realidad y a ella se reduce todo el mundo. En este caso, el mundo es concebido como emanación y proceso de desarrollo y manifestación de Dios.
- b) En otro sentido, está el panteísmo atea que considera al mundo como la única realidad verdadera y en consecuencia a esta realidad se reduce Dios que es visto como unidad del mundo, es decir, como una especie de principio orgánico de la naturaleza o también como autoconciencia del universo.

En los dos casos, en el acomismo como en el panteísmo atea, no hay ninguna realidad trascendente porque todo lo que existe es inmanente y desde este particular punto de vista la divinidad, obviamente, es entendida más bien como principio del mundo. El panteísmo es también una doctrina presente en las más antiguas civilizaciones de Europa. En ese sentido, es un componente identificable en las doctrinas del filósofo griego Heráclito. En este filósofo presocrático, que nos habla del devenir, lo divino está presente en todas las cosas y es idéntico al mundo y a los entes en su integridad. Esta concepción del filósofo lo conduce a plantear la cuestión divina en relación directa con el Universo transformándolo en el fuego que genera y unifica los contrarios. Ese Dios es todo en Heráclito porque congrega en sí mismo, en su propia unidad, la totalidad de las cosas y es así una realidad de carácter eterno. Su cosmología parece también referirse a la teoría de un mundo de movimiento cíclico, en virtud de la cual el todo se asemeja a un conjunto de fases alternadas: una suerte de ciclo destructivo y productivo que más tarde es retomado y desarrollado por los estoicos. Por otra parte, es de destacar como después de más de quinientos años de saqueos, conquista y evangelización por parte de los católicos y las diversas sectas cristianas, haya sobrevivido el panteísmo que la religiosidad de los pueblos andinos en general recreó y renovó incluyendo en él algunos íconos del cristianismo como Jesús o la virgen María y hasta algunos santos pero no como seres poderosos sino con la incompletitud propia de lo andino, es decir, no se les adora sino que se conversa con ellos. Con la posterior inmigración de la raza negra, desde el África libre a la América esclavista y mestiza, se logra conservar también sus costumbres y creencias aunque sufrieron las influencias de las creencias del cristianismo produciendo un mestizaje de culturas, valores y pensamientos entre la visión de Europa y los pueblos originarios. A esta especie de fusión entre las creencias de los pueblos originarios y los símbolos del cristianismo después será conocido como sincretismo. Este consiste en que los nombres de algunos santos católicos son reemplazados por nombres de las deidades de los indígenas. Por ejemplo, la *Pachamama* que es la madre tierra, Diosa de la tierra y la fertilidad del campo, se asocia con la imagen de la Virgen María. Por su parte, los cristianos hacen lo suyo revalorizando por diversos medios la naturaleza, comunión y equilibrio con nuestro ecosistema. Lo importante es que la

mayoría de las tradiciones de los pueblos indígenas se mantienen casi sin cambios desde la colonización hasta hoy. A pesar del sostenido crecimiento del fundamentalismo y el fanatismo en su expresión occidental, ellos siguen resistiendo las religiones y credos venidos de Europa en especial en la parte andina y amazónica de Bolivia. Mientras tanto, en algunos países de Latinoamérica, producto de las nuevas políticas que en su momento son implementadas por los regímenes populares que accedieron al poder, los líderes de los pueblos originarios protagonizan la defensa del modelo. Por eso, es necesario invocar a la integración desde todos los ámbitos de todas las comunidades originarias- como los quechuas y aymara- sus organizaciones sociales y políticas representativas y los propios sindicatos para así levantar e integrar en una sola gran organización regional los intereses que benefician a las mayorías.

Es necesario que todos los hombres y mujeres quechuas o aymaras, los mapuches (...) profundicen en la ideología andina amazónica para consolidar estos procesos por la liberación, no olvidando ni la palabra, ni el origen ni la cultura de cada uno. En su momento, el gobierno de Evo Morales reafirmó su ideología planteando la liquidación definitiva del modelo de desarrollo del Estado capitalista y su régimen, cualquier sea la forma que este adopte en la práctica, para iniciar la transición hacia otros modelos que garantizaran la convivencia armónica con la madre naturaleza. Desde esta perspectiva, se planteó si Bolivia estaba construyendo esta nueva sociedad comunitaria o continuaba avanzando por la senda del desarrollo capitalista tradicional que alienta la extracción indiscriminada de los recursos naturales para financiar ese mismo desarrollo vía exportación de materias primas. A modo personal, me parece que esta disyuntiva se sortea a partir del valor y energía comunal ancestral de las culturas indígenas y de los pueblos originarios en general que perduran en nuestros países. En otras palabras, estos problemas se resuelven reivindicando la cultura de la vida sustentada por el socialismo comunitario y los derechos cósmicos de la madre tierra en el caso particular de los pueblos originarios. De todas maneras, las contradicciones entre desarrollo nacional y vida comunitaria, con sus respectivos intereses y cosmovisión de la realidad, solo podrán saldarse por el desarrollo de un proceso de tecnología que sea conveniente que implica grandes consensos entre los sectores mayoritarios que se ven favorecidos con una mejor calidad en la educación, en la atención y el acceso a la salud, a una mejor calidad de vida, de habitación, de trabajo y reposo. La revolución democrática necesariamente tiene que apoyarse en lo mejor de la cosmogonía indígena y su concepción del buen vivir en relación con una mejor calidad de vida. En los hechos, esto significa no renegar del desarrollo pero impulsarlo a través de cierta armonía con los ecosistemas planetarios, respetando los bosques originarios y colocando límites concretos y legales al avance de las fronteras productivas a través de los objetivos de la tecnología conveniente.

Epílogo.

Con la reivindicación del carisma más universal, de la evolución de éste en términos de una religiosidad que sea más humana, más universal y bastante más inclusiva, murió no Dios sino la visión fundamentalista de la religión y del pecado tal como lo definen los falsos aprendices de santos que lo usan como una necesidad intrínseca del orden sacerdotal para su máxima obra a saber, la institucionalización de sus religiones. Con la reivindicación del carisma más universal, que en fin trasciende cualquier tipo de teología al reivindicar al ser humano como máximo exponente de divinidad, muere el Dios del catolicismo, muere el Dios judío y Alá. Mueren muchos sacerdotes, reyes y papas para que renazca, desde la cúspide del Calvario, el nuevo Dios, Abraxas. Definitivamente, con la reivindicación del carisma universal caen muchos falsos aprendices de santos, caen de sus pedestales muchas fábulas que intentan complementar los mitos y fábulas de las grandes religiones. Con la reivindicación del ser humano y Abraxas como máxima divinidad, muere el pecado como método de institucionalización y dominación. Así, lo que tienen en común estas religiones burdas y plebeyas, aristocráticas y carentes de contenido y del sentido de la vida, es que afirman la existencia de un Dios que se expresa como la figura de un ser supremo el que se halla fuera de uno y a la que el ser humano debe indefectiblemente unirse. La unidad entre Dios y los hombres se hace de la forma más burda e inútil, es decir, a través de la oración, de la penitencia, de las múltiples prácticas rituales y paganas. Estos burdos intentos de unidad se ven alentados por la promesa de la recompensa, de un premio en la otra vida y se ofrece así consuelo a los que sufren. Se ofrece piedad y surge el más repugnante sentimiento: la compasión. El islam, el judaísmo, el catolicismo, el budismo e hinduismo se circunscriben dentro de esos lineamientos básicos no pudiendo escapar de este sendero marcado por el fundamentalismo. Por otro lado, a diferencia de los credos de nuestros pueblos originarios, en ese intento de unión con la divinidad, las religiones tradicionales se olvidan de lo primordial que es la unidad a través del amor al prójimo, el ejemplo de poner la otra mejilla, del ejemplo del buen samaritano y del intento de convertirnos en buenas personas. En personas que infrinja el mínimo daño a sus semejantes y que reivindique los derechos de todos como seres humanos, como seres divinos. Entonces, el mal tiene que ver con todos esos instintos individualistas que van contra la humanidad en el sentido de atentar contra los cimientos de una sociedad de hombres libres, contra el régimen y el Estado de los más justos. Los instintos, las acciones incorrectas o malas y pecaminosas definitivamente son las que van contra el carisma que intenta que la humanidad se rija por el amor al prójimo como su máxima universal y globalizada. Las acciones pecaminosas van contra el derecho a la vida y contrariamente lo correcto, bueno y lo mejor es el máximo exponente de sociabilidad y amor por la humanidad. Lo correcto es la máxima primera de amor a la humanidad que nos lleva a la construcción de una sociedad más

humana y humanitaria conduciéndonos para ello con una sabiduría teológica de dimensiones épicas. En ese momento nuestra espiritualidad se encuentra en el nivel más humano. En este instante, Abraxas, regente de los espíritus libres, domina nuestra alma, domina nuestro cuerpo y espíritu. Los espíritus libres- los que rechazan definitivamente el relativismo moral y reivindican la dignidad de los hombres como máxima conquista de la humanidad- son los arquitectos de la sociedad venidera.

El precepto principal que quise establecer en esta serie de artículos gira alrededor de un eje que está fuera de toda discusión filosófica, política, ideológica o filantrópica a saber, que las distintas interpretaciones y puntos de vistas sobre la teología y la religión, primitiva o moderna, por parte de su correspondiente casta sacerdotal, las interpretaciones de éstas respecto a las creencias en que se fundamentan, las interpretaciones de la *fe* en un Dios, en silogismos que componen una forma de pensar un ente superior, a Abraxas, la forma en que los fieles viven y practican la religión, sus creencias, mitos y mitologías, están estrechamente relacionadas con una determinada forma de organización política, social, económica e ideológica que la casta sacerdotal defiende para mantener su cuota de poder y privilegios. De ahí la falacia de la teoría de los dos mundos u otro concepto que reduzcan el accionar del ser humano al ámbito de lo meramente particular e individual. El concepto de *individuo* no tiene ningún asidero racional fuera del ámbito de sus relaciones con sus semejantes, de sus relaciones sociales. Desde ese punto de vista, la exaltación de la individualidad de los sujetos por sobre cualquier otro valor social, no solo es errada sino que responde a formas ciertas del ejercicio de la política, del poder y de una concepción teológica digna de seres moralmente reprobables. Responde a una idea preconcebida que coloca los intereses de la minoría y sus sicarios por sobre cualquier otro interés que responda más claramente al interés común, al bienestar de la mayoría. El individualismo, idealizado al extremo que lo conduce el neoliberalismo, su lógica y razón, no hace más que perpetuar un régimen que nos conduce a la humanidad al peor abismo, a la peor crisis que jamás se haya concebido en la historia global e interdependiente. Las concepciones teológicas de nuestra historia, pasada y presente, solo refuerzan esas tendencias destructivas convirtiéndose en ejes y cómplices estructurales de la hecatombe que se viene encima. Las personas no solo sufren de forma individual sino que también lo hacen colectivamente porque pertenecen a grupos sociales identificables. Es posible que padezcan un sufrimiento común, infringidos por fuerzas eternas, las que se suponen vienen del otro mundo. El sufrimiento del individuo además se aplica al grupo. Somos ciudadanos, trabajadores, grupos y clases sociales deprimidas por las condiciones sociales, políticas y económicas en que nos toca vivir. El daño se provoca de forma activa a los hombres, a los fieles, que se convierten en víctimas. Sin embargo, estos muchas veces tienen posibilidades reales de rechazar este acto, luchar contra el daño infringido. El daño provocado en los hombres y estructuras sociales en que están inmersos, es un daño que circula en todo sentido. No es una acción que circule en una única dirección porque

las soluciones, encaminadas a evitar el daño, son consecuentemente amplias y se rigen por la maximización del bienestar de la comunidad.

El ser social, una vez más, supera al individualismo y la teoría de los dos mundos es arrasada porque ya no es posible sostener esas posturas sin encontrarnos expuestos a graves crisis humanitarias y a la deshumanización extrema de las relaciones del hombre. Vías de escape han existido siempre pero funcionan solo temporalmente. La temporalidad y superficialidad de las vías de escape deben ser consecuentemente combatidas en todos los frentes. El primer paso para mitigar el sufrimiento individual y colectivo es la acción, es apropiarse del sufrimiento y dejar de culpar y destruir a otros. Debemos adueñarnos del sufrimiento para posteriormente despojarnos de él actuando sobre las causas sociales y políticas que conducen a esa depresión colectiva. Individualmente hay que considerar las consecuencias éticas de la teoría de las causas y efectos. No hay excepciones a la regla y por eso debemos ser implacables en la lucha. La actual realidad opresora nos conduce a que cada vez más personas confundan derechos con privilegios, la objetividad con la subjetividad, el deseo con la voluntad, la espiritualidad con la materialidad, el prójimo con el enemigo y el amigo con el adversario.

¿Cuál es entonces la lógica que subyace tras el bien y el mal? ¿Por qué Abraxas permite las malas acciones y el pecado? ¿Por qué instituir la ley de las causas y efectos? ¿Por qué Abraxas nos permite usar la fuerza interna para producir sufrimiento, exclusión o marginación? ¿Dónde están cada una de las respuestas que tienen que ver con Abraxas y la encrucijada ésta? Me refiero a Abraxas y la encrucijada del bien y del mal. La respuesta de que Abraxas permita tanto el bien como el mal se relaciona con la posibilidad divina que él nos legó para lograr acercarnos al árbol del conocimiento de la sabiduría de Dios que nos permita un mejor entendimiento de la religión del Padre y podamos instituirnos en seres espiritualmente mejores a partir de la puesta en práctica de la religión del Hijo. Es la religión del hijo a su vez la que nos compele a comportarnos de acuerdo a la máxima del amor por los semejantes de manera de convertirnos en artífices de la construcción de nuestra Jerusalén en nuestro fuero interno para, desde ahí, trasladarla a las leyes que rigen nuestro comportamiento social lo que nos lleva a los más altos niveles de desarrollo de la humanidad. En este sentido, espero que estas líneas hayan servido para clarificar algunos conceptos, valores y creencias por las que los hombres rigen su existencia. Si es así el objetivo de este libro fue cumplido.

Referencias bibliográficas.

Pifarré, Lluís: “Nietzsche y el cristianismo” (para Biblioteca Católica Digital) en www.arvo.net

Tajeldine, Basem: “El sionismo y el capital” 6 de julio del 2005

Iribarne, Eduardo: “Marx, científico de la revolución” Editorial Pomaire, Santiago de Chile, 1970.

Romano Ventura, David (Profesor de la Universidad de Barcelona): “El Talmud” en Historia Universal, Tomo VII, Salvat Editores, páginas 232 a 234, Primera publicación año 2005

Lowith Karl: “De Hegel a Nietzsche, la quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard” Editorial Sudamericana en Buenos Aires, Argentina en 1968.

Kung, Hans: “Ser cristiano” Ediciones Cristiandad, S. L, Madrid, España, 1977.

Hofmann Walter, Poirier Michel: “Historia de las religiones”. Ediciones Andrómeda. Buenos Aires, Andrómeda, 2005, 192 páginas.

Graziano, Walter: “Hitler ganó la guerra”, Editorial Sudamericana, 1º Edición, 6º reimpresión, Buenos Aires, Argentina, 2004, 240 páginas.

Nietzsche, Federico: “El ocaso de los ídolos”. Editorial De los Cuatro Vientos, Buenos Aires, Argentina, 2003, 120 páginas.

Nietzsche, Friedrich: “El anticristo” Alianza editorial. Madrid. 1981

Nietzsche, Friedrich: “La genealogía de la moral” Alianza editorial. Madrid. 1998.

Oliveros Maqueo, Roberto: “Historia Breve de la teología de la liberación” Diciembre de 1990. Publicado en papel en “Mysterium Liberationis”, UCA, San Salvador 1991, volumen. I, pp. 17-50

Nietzsche, Friedrich: “Así habló Zaratustra” R. P. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires, Argentina, 2007, 320 páginas.

Valverde, José María: “Nietzsche, de filólogo a anticristo” Editorial Planeta. Barcelona. 1994

Blázquez, J. María- Martínez- Pinna, J y Montero S: “Historia de las religiones antiguas” Madrid, Cátedra, 1993, pp. 83-88.

Ambelain, Robert: “Jesús o el secreto mortal de los templarios” Grupo Editorial Planeta, S.A.I.C/ Martínez Roca, Buenos Aires, Argentina, 2005, 304 páginas.

Giussani, Luigi: “Los orígenes de la pretensión cristiana” Ediciones Encuentro, Madrid, España, 1991, 140 páginas.

Voltaire: “Diccionario filosófico” Ediciones Andrómeda. 1º edición, Buenos Aires, Argentina, 2006, 384 páginas.

Fantini, Claudio: “La sombra del fanatismo” 1º edición. Buenos Aires, Argentina, Booket, 2007, 272 páginas.

Braudel, Fernand: “Trabajos de interpretación de la historia” en www.rincondelvago.com

<http://nimbus.temple.edu/~jsiegel/texts/pericles/pericles.htm>.
www.winipedia.org

Bertet, Adolphe: “El Apocalipsis desvelado. Las claves del esoterismo cristiano” Ediciones Obelisco, S. L, 1997, Barcelona, España.

Jiménez Saurina, Miguel (Traductor): “Diccionario Esotérico de la Biblia”, Ediciones Abraxas, 2000, Barcelona, España.

Marinoff, Lou: “Pregúntale a Platón”, Artes Gráficas Buschi, Buenos Aires, Argentina, Octubre del 2004, 585 páginas.

Vassilikos, Vassilis: “Z”, Editorial Sudamericana Sociedad Anónima, 1966, Buenos Aires, Argentina, 439 páginas.

Hinkelammert, Franz J: “Democracia y totalitarismo” Amerinda Ediciones, Santiago de Chile, Septiembre de 1987, 273 páginas.

Pérez, Fernández M: “La herencia de la Biblia hebrea. El caso paradigmático del Evangelio de Marcos” en Piñero, A., edición “Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos”, Córdoba, El Almendro, 1991, pp. 116-177.

Reinach S., Orfeo: “Historia general de las religiones” París, Francia, 1904, p. 250.

Warner, Rex: “El joven César”. RBA Coleccionables, S. A, Barcelona, España, 2000, 282 páginas.

<http://es.wikipedia.org>

Espinar Lafuente, Francisco: “Esquema filosófico de la masonería”

Rousseau, Jean Jacques: “El contrato social” Ediciones Altaya, S. A., 1993, Travesera de Gracia, 17.08021, Barcelona, España.

Bertet, Adolphe: “El Apocalipsis desvelado. Las claves del esoterismo cristiano” Ediciones Obelisco, S. L, 1997, Barcelona, España.

Jiménez Saurina, Miguel (Traductor): “Diccionario Esotérico de la Biblia”, Ediciones Abraxas, 2000, Barcelona, España.

Marinoff, Lou: “Pregúntale a Platón”, Artes Gráficas Buschi, Buenos Aires, Argentina, Octubre del 2004, 585 páginas.

Vassilikos, Vassilis: “Z”, Editorial Sudamericana Sociedad Anónima, 1966, Buenos Aires, Argentina, 439 páginas.

Pérez, Fernández M: “La herencia de la Biblia hebrea. El caso paradigmático del Evangelio de Marcos” en Piñero, A., edición “Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos”, Córdoba, El Almendro, 1991, pp. 116-177.

Reinach S., Orfeo: “Historia general de las religiones” París, Francia, 1904, p. 250.

Hess, Hermann: “Demian” Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1980, decimotercera edición, 204 páginas.

Ma'mud Shirvani: “La revolución iraní: cómo el pueblo trabajador tumbó al Sha en 1979” Parte II, en “Una revista socialista que defiende los intereses del pueblo trabajador”, Julio- Agosto del 2003, volumen 27 n° 7

Luzzani, Telma: “La revolución conservadora que secuestró las libertades civiles” en Diario Clarín, edición del 31 de Octubre del 2004, página 39.

Cabrera, Hashim Ibrahim: “Fanatismo y religión: El Islam ante el fanatismo” (Ponencia del Director de Verde Islam, Revista de Información y Análisis. Seminario “Libertad religiosa”, celebrado en Córdoba los días 26 y 27 de julio de 1997).

Luzzani, Telma: “Los palestinos, una larga historia de desarraigo, guerras e indiferencia”, en diario Clarín, edición del 14 de Noviembre del 2004, página 26.

López- Ibor, M: “Los judíos en España” Madrid, Anaya, 1990, p. 11.

Ben- Sazón, H. H: “Historia del pueblo judío I. Desde los orígenes hasta la Edad Media” Madrid, Alianza, 1988, 3 volúmenes, pp. 279-280.

Six, J. F., Jesús, Barcelona, Daimon, 1974, p. 18.

Luzzani, Telma: “La revolución conservadora que secuestró las libertades civiles” en Diario Clarín, edición del 31 de Octubre del 2004, página 39.

<http://gmckay.wordpress.com>

Nuñez Huahuasoncco- Yawar, Jaime: “Pueblos originarios quechua y aymara, Elecciones del 2010”, 14 de enero de 2010.

Claude Cahen: “El Islam, tomo II, Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días” Siglo XXI Editores, 3ª edición en español, 1980. Méjico.

Émile Demenghem: “Mahoma y la tradición Islámica” Ediciones Aguilar, 1963, Barcelona, España.

Cerio, Débora: “Sionismo y Capitalismo” en Observatorio de conflictos. Buenos Aires, Argentina, Diciembre del 2001.

Patai Raphael, Zohn Harry: “Diaries of Theodor Herzl” New York-London 1960.

Hertzberg, A: “The Zionist Idea” NewYork, 1954 pág.24.

Patai, comp.diaries, pág.657.

Janssen Godfre: “Zionism, Israel and Asian Nationalism” Beirut Institut for Palestine Studies,1971, págs.33-34.

C. Jong, Paul: “La Falacia en la Teoría de la Predestinación y la Elección Divina” en www.bjnewlife.org

García Rubio, Alfonso: “Antropología teológica”, Capítulo 14 (Unidade na pluralidade) Editorial Paulinas, Brasil, 1989.

Costadoat, S.J, Jorge: “La hermenéutica en las teologías contextuales de la liberación” en Teología y vida, Volumen 46, números 1y 2, páginas 54 a la 74, Santiago de Chile, 2005.

Kayyali, Abdul Wahhab Tarikh Falastin al-Hadith: “Historia Moderna de Palestina” Beirut, 1970.

Santos Rafael. “Trotsky y la cuestión judía” Seminario Internacional, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 30 de mayo de 2000.

Feinberg Leslie: “Mundo Obrero” 2002.

Pinay, Maurice: “Sionismo y Comunismo en Complot contra la Iglesia” Cuarta Parte, Anexo: Otros secretos del judaísmo, Capítulo Cuadragésimo Quinto.

Marzouka, Nelly: “La segunda Intifada”, Abril 23 del 2003.

Cortés, Julio: “Corán” editado por Editora Nacional, Madrid, España, 1980.

Mc Carandell, Joseph: “Las comunas, alternativa a la familia”. Tusquets, Editor. Barcelona, España, 1972.

José Luis Gómez-Martínez: “Incidencia de la teología de la liberación en la filosofía latinoamericana” en www.ensayistas.org

Juan José Sánchez Bernal: “Teología política en los límites de la modernidad”

Floris Margadant, Guillermo: “Algunas aclaraciones y sugerencias en relación con el matrimonio y el concubinato en el derecho romano”.

Arés Muzio P: “Mi familia es así. La Habana” Editorial Ciencias Sociales, 1990:1-2.

Pérez Cárdenas C: “Crisis familiares no transitorias” *Rev Cubana Med Gen Integr* 1992;(8)2:144-55.

Jerry M, Bruner MD: “How’s your family?” New York: Mazel, 1979

Ruíz Rodríguez G: “La familia. Concepto. Funciones. Estructura. Ciclo de vida familiar” *Rev Cubana Med Gen Integr* 1990; 6 (1):58-73.

Palma, Dante Augusto: “Las falsas minorías” en Diario “Miradas al Sur” de la edición del 18 de julio del 2010.

En Revista “Avance” [Internet]:

(Los Talibanes): “Un breve informe” (abril 2001)

“Comunicado de los islámicos españoles sobre el atentado a los EEUU” [12 de Diciembre del 2001].

Santana Bueno, Mario: “¿Puede ser santa una guerra?”

Santana Bueno, Mario: “La Guerra Santa en el Corán”.

Santana Bueno, Mario: “Catolicismo y religión: Preguntas y respuestas sobre el Islam”

De Otazú, Francisco: “La Guerra Santa, ¿un sexto pilar del Islam?”

Asociación Mundial de la Salud: Guerra bacteriológica: el ántrax.

Iah Fiol, Abdul: “Catolicismo y religión: Movimientos Islámicos contemporáneos”

Israíl, Waraqa bin: “Catolicismo y religión: El Islam y la tolerancia”

Un breve informe (abril 2001): “La destrucción de las estatuas de Buda en Afganistán y la legitimación de la violencia en las distintas religiones”

Al-Zamakhxari, Al-Kaixxaf, Volumen I, 495; Al-Razi, Tafsir, volumen V, página. 92

Al-Fakhr Al-Razi: Tafsir, sura Al-Baqara,2 228, volumen III, páginas 103-104

Ibn Taimiya: “Muerte al insultador del Enviado”

Klein, Naomi: “Bagdad Año Cero: el pillaje de Iraq tras una utopía neoconservadora”

Adel-Th. Khoury: “Los fundamentos del Islam” Editorial Herder, 1981, Barcelona.

Burgat, F: “El islamismo cara a cara” Editorial Bellaterra. Barcelona, 1996.

Vargas, Gustavo-Adolfo: “El fundamentalismo islámico”, 2001.

Lasarte Ricardo: “Fundamentalismo islámico: caracterización y razones de su accionar” Mundus - Publicación Periódica

Johnson Paul: “Tiempos modernos” Ver capítulo “La generación de Bandung”

Johnson Paul: “Tiempos Modernos” Javier Vergara Editor. Ver todo el capítulo “La recuperación de la libertad”

Gilles Kepel: “La Yihad” ver capítulo “Usama Ben Laden y Norteamérica”

Gilles Keple: “La yihad” página 511

Burhan Ghalioun (Profesor de Sociología Política, director del Centro de Estudios del Oriente Contemporáneo, Université de la Sorbonne-Nouvelle, París): “El islamismo como identidad política o la relación del mundo musulmán con la modernidad”.

Lecaldare, Luis.I : “La trágica historia de Afganistán, el santuario de los talibanes y el refugio de Osama bin Laden, el terrorista más buscado del mundo”.

Van Hagen, Martine: “Resurge el Talibán”

Waraqá bin Israil: “Catolicismo y religión: El Islam y la tolerancia”

Bernasani, Jorgelina: “Afganistán” en Observatorio de Conflictos, Argentina

Argenpress. Corbière Emilio J., Buenos Aires, 16 / 11 / 2004: “Transfondo político de países con poder nuclear, La India y Pakistán en medio de la tormenta.”

En “*Le monde diplomatique*” Edición de Diciembre del 2006, Enero del 2007:

Cockburn, Alexander: “Los paranoicos del complot”, páginas 18 y 19.

Klinenberg, Eric: “Bemoles del milagro internet” páginas 34 y 35.

Jorge Giles: “Avanzar es defender conquistas” En Miradas al Sur de la edición del 13/5/2012.

Bertrand Russell: “Autoridad e individuo” Fondo de Cultura Económica, México, 1975.



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Creative Commons Corporation no es un despacho de abogados y no proporciona servicios jurídicos. La distribución de esta licencia no crea una relación abogado- cliente. Creative Commons proporciona esta información “Tal cual”. Creative Commons no ofrece garantías sobre la información suministrada, ni asume responsabilidad por los daños y perjuicios que resulten de su uso.

Licencia

La obra(tal como se define a continuación) según los términos de esta licencia pública de Creative Commons (“CCPL” o “Licencia”). La obra está protegida por derechos de autor y/u otras leyes aplicables. Cualquier uso de la obra diferente al autorizado bajo esta licencia o derecho de autor está prohibido.

Mediante el ejercicio de los derechos a la obra que aquí, usted acepta y acuerda estar obligado por los términos de esta licencia. En la medida en la presente licencia se puede considerarse un contrato, el licenciante le concede los derechos contenidos en consideración de su aceptación de los términos y condiciones.

1. Definiciones

- a) **"Adaptación"** significa una obra basada sobre la Obra o sobre la Obra y otras obras preexistentes, tales como una traducción, la adaptación, la obra derivada, el arreglo de la música o demás transformaciones de una obra literaria o artística, o fonograma o de rendimiento y incluye adaptaciones cinematográficas o cualquier otra forma en la cual la Obra puede ser reformulada, transformada, o adaptada incluyendo cualquier forma reconocible derivada del original, excepto que una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia. Para evitar dudas, cuando la Obra es una obra musical o fonograma, la sincronización de la Obra en una relación temporal con una

imagen en movimiento ("sincronización") será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia.

- b) **"Colección"** significa una colección de obras literarias o artísticas, tales como enciclopedias y antologías, o ejecuciones, fonogramas o emisiones, u otras obras o prestaciones distintas de las obras que figuran en la Sección 1 (g) siguiente, que por razones de la selección o disposición de las materias, constituyan creaciones de carácter intelectual, en los que se incluye la obra en su totalidad y forma inalterada, junto con una o más de otras contribuciones que constituyen obras, cada una separadas e independientes en sí mismas, que en conjunto se integran en un todo colectivo. Una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada (como se define más arriba) para los fines de esta Licencia.
- c) **"Distribuir"** significa poner a disposición del público. original y copias de la obra o adaptación, en su caso, mediante venta u otra transferencia de propiedad
- d) **"Elementos de la Licencia"** significa los siguientes atributos de alto nivel de licencia seleccionados por el Licenciante e indicados en el título de esta Licencia: Atribución, No Comercial, Compartir en igualdad.
- e) **"Licenciante"** significa el individuo, las personas, entidad o entidades que ofrecen (s) de la Obra bajo los términos de esta Licencia.
- f) **"Autor original"** significa, en el caso de una obra literaria o artística, el individuo, las personas, entidad o entidades que crearon la Obra o si ninguna persona o entidad puede ser identificado, el editor, y además (i) en el caso de una actuación de los actores, cantantes, músicos, bailarines y otras personas que representen un papel, canten, reciten, declamen, interpreten o ejecuten en cualquier forma obras literarias o artísticas o expresiones del folclore, (ii) en el caso de un fonograma, la productor es la persona física o jurídica que fija por primera vez los sonidos de una ejecución o de otros sonidos, y (iii) en el caso de las emisiones, la organización que transmite la emisión.
- g) **"Obra"** significa la obra literaria y / o artística ofrecida bajo los términos de esta licencia incluyendo, sin limitación, cualquier producción en el campo literario, científico y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión, incluido el

formato digital, como un libro , panfletos y otros escritos, el trabajo de una conferencia, discurso, sermón u otra de la misma naturaleza; una obra dramática o dramático-musicales; una obra coreográfica o de entretenimiento en pantomimas, una composición musical con o sin letra; una obra cinematográfica a la que se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la cinematografía; una obra de dibujo, pintura, arquitectura, escultura, grabado o litografía; una obra fotográfica a las cuales se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la fotografía; una obra de arte aplicado; una ilustración , mapa, plano, croquis o trabajo tridimensional relativa a la geografía, la topografía, la arquitectura o las ciencias; una actuación, una emisión, un fonograma, una recopilación de datos en la medida en que esté protegido por derecho de autor como un trabajo, o un trabajo realizado por una variedad o un artista de circo en la medida en que no se considera de otra manera una obra literaria o artística.

- h) **"Usted"** significa que es un individuo o entidad ejerciendo los derechos bajo esta Licencia quien previamente no ha violado los términos de esta Licencia con respecto a la Obra, o que ha recibido permiso expreso del Licenciante para ejercer derechos bajo esta Licencia pese a una violación anterior.
 - i) **"Ejecutar públicamente"** significa hecer recitaciones públicas del Trabajo y de comunicar al público las recitaciones públicas, por cualquier medio o procedimiento, incluso por medios alámbricos o inalámbricos o al público espectáculos digitales; poner a disposición de las obras públicas, de tal manera que los miembros del público puedan acceder a estas obras desde el lugar y en el lugar que ellos elijan, para realizar la obra al público por cualquier medio o procedimiento y la comunicación al público de las actuaciones de la Obra, incluso pública digital rendimiento, para transmitir y retransmitir la obra por cualquier medio, incluso los signos, sonidos o imágenes.
 - j) **"Reproducir"** significa hacer copias de la obra por cualquier medio, incluyendo, sin limitación, grabaciones sonoras o visuales y el derecho de fijación y reproducción de las fijaciones de la Obra, incluyendo el almacenamiento de una interpretación o ejecución protegida o de un fonograma en forma digital o cualquier otro medio electrónico.
2. ***Feria de los Derechos de Negociación.*** Nada en esta licencia tiene por objeto reducir, limitar o restringir los usos libres de

derechos de autor o los derechos derivados de las limitaciones o excepciones que se prevén en relación con la protección de derechos de autor bajo la ley de derechos de autor u otras leyes aplicables.

3. **Concesión de licencia.** Sujeto a los términos y condiciones de esta Licencia, el Licenciante otorga a Usted una licencia mundial, libre de regalías, no exclusiva, perpetua (por la duración de los derechos de autor) para ejercer estos derechos sobre la Obra como se establece a continuación:
 - a) Reproducir la Obra, incorporar la Obra a una o más colecciones, y para reproducir la Obra incorporada en las Colecciones;
 - b) para crear y reproducir adaptaciones a condición que cualquier adaptación, incluyendo cualquier traducción en cualquier medio, toma medidas razonables para etiquetar claramente, demarcar, o identificar de otra manera que los cambios se realizaron en la obra original. Por ejemplo, una traducción debe marcarse como "La obra original fue traducida del Inglés al Español", o una modificación podría indicar "La obra original ha sido modificado.";
 - c) para distribuir y ejecutar públicamente la obra, incluyendo las incorporadas en las colecciones y,
 - d) para distribuir y ejecutar públicamente Adaptaciones.

Los derechos mencionados anteriormente pueden ser ejercidos en todos los medios y formatos ahora conocidos o desarrollados en un futuro. Los derechos antes mencionados incluyen el derecho a efectuar las modificaciones que sean técnicamente necesarias para ejercer los derechos en otros medios y formatos. Sujeto a la Sección 8 (f), todos los derechos no concedidos expresamente por el licenciador quedan reservados, incluyendo, pero no limitado a los derechos descritos en la sección 4 (e).

4. Restricciones. La licencia otorgada en la anterior Sección 3 está expresamente sujeta a, y limitada por las siguientes restricciones:

- a) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la Obra sólo bajo los términos de esta Licencia. Usted debe incluir una copia de, o el identificador uniforme de recursos (URI) para esta Licencia con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la Obra que restrinja los términos de esta

licencia o la capacidad del destinatario de la Obra para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Usted no puede sublicenciar la Obra. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a esta Licencia ya la limitación de garantías con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la Obra que pueda restringir la capacidad de un destinatario de la Obra de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Esta Sección 4 (a) se aplica a la Obra cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la obra misma quede sujeta a los términos de esta Licencia. Si Usted crea una Colección, previo aviso de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, retirar de la Colección cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado. Si Usted crea una Obra Derivada, bajo requerimiento de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, quitar de la adaptación cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado.

- b) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la obra derivada solamente bajo: (i) los términos de esta Licencia, (ii) una versión posterior de esta Licencia con los Elementos de la Licencia que esta Licencia, (iii) una licencia de Creative Commons jurisdicción (ya sea este o una versión de la licencia posterior) que contiene los elementos de Licencia que esta Licencia (por ejemplo, de la Attribution-Noncommercial-Share Alike 3.0 EE.UU.) ("Licencia Aplicable"). Usted debe incluir una copia de, o la URI, por licencia pertinente con cada copia de cada adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la adaptación que restrinja los términos de la licencia pertinente o la capacidad del destinatario de la adaptación al ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a la Licencia Aplicable ya los descargos de responsabilidades con cada copia de la Obra tal como se incluye en la adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Adaptación, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la adaptación que restringen la capacidad de un destinatario de la adaptación de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Esta Sección 4 (b) se aplica a la adaptación cuando

es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la propia adaptación debe estar sujeta a los términos de la Licencia Aplicable.

- c) Usted no puede ejercer ninguno de los derechos otorgados a Usted en la Sección 3 precedente de modo que estén principalmente destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada. El intercambio de la Obra por otras obras con derechos de autor a través de la tecnología digital de intercambio de archivos o de lo contrario no serán considerados para ser destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada, siempre y cuando no haya pago de ninguna compensación monetaria en conexión con el intercambio de obras protegidas.
- d) Si usted distribuye o ejecuta públicamente la Obra o las adaptaciones o colecciones, para que, a menos que una solicitud ha sido hecha de conformidad con la Sección 4 (a), mantenga intactos todos los avisos de derechos de autor para la Obra y proporcionar, razonable para el medio o medios Usted esté utilizando: (i) el nombre del autor original (o seudónimo, si procede) si fue suministrado, y / o si el Autor Original y / o el Licenciante designa otra parte o partes (por ejemplo, un instituto patrocinador, entidad editora, una revista) para la atribución ("Partes del Reconocimiento") en la nota de derechos de autor del Licenciante, términos de servicios o por otros medios razonables, el nombre de dicha parte o partes, (ii) el título de la Obra si está provisto; (iii) en la medida en que sea posible, el URI, si los hubiere, que el Licenciante especifica para ser asociado con la Obra, salvo que tal URI no se refiera al aviso de derechos de autor o información de licencia de la obra, y (iv) de conformidad con la Sección 3 (b), en el caso de una obra derivada, un aviso que identifique el uso de la Obra en la adaptación (por ejemplo, "Traducción Francesa de la Obra del Autor Original," o "Guión basado en la Obra original del Autor Original"). El crédito requerido por esta Sección 4 (d) puede ser implementado de cualquier forma razonable, siempre que, sin embargo, que en el caso de una adaptación o colección, en como mínimo dicho crédito aparecerá, si un crédito para todos los autores que contribuyeron a la Adaptación o Colección aparece, entonces, como parte de estos créditos y de una manera por lo menos, tan destacada como los créditos de los demás autores contribuyentes. Para evitar dudas, Usted sólo podrá utilizar el crédito requerido por esta Sección con el propósito de

reconocimiento en la forma prevista anteriormente y, por ejercer sus derechos bajo esta Licencia, Usted no podrá implícita ni tácitamente aseverar ni dar a entender ninguna conexión, patrocinio o aprobación por parte del autor original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento, según corresponda, de usted o de su uso de la obra, sin el permiso independiente, expreso, previo y por escrito de, al Autor Original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento.

- e) Para evitar dudas:
- i. **Irrenunciable Esquemas licencia obligatoria.** En las jurisdicciones en las que el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorio no podrá ser cancelado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos garantizados por esta Licencia;
 - ii. **Esquemas de licencia obligatoria renunciable.** En las jurisdicciones en las que puede ejercerse el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorias renunciado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia, si el ejercicio de tales derechos es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c), y por otra parte renuncia al derecho a cobrar regalías a través de cualquier esquema de licenciamiento obligatorio o legal y,
 - iii. **Planes voluntarios de la licencia.** El Licenciante se reserva el derecho a cobrar regalías, sea individualmente o, en el caso de que el Licenciante sea miembro de una sociedad de gestión colectiva que administre los regímenes voluntarios de concesión de licencias, a través de esa sociedad, de cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c).
- f) Salvo que se acuerde lo contrario por escrito por el Concedente o como puede ser de otra manera permitida por la ley aplicable, en caso de que se reproduzca, distribuya o ejecute públicamente la Obra, ya sea por sí mismo o como parte de las adaptaciones o colecciones, no debe distorsionar, mutilar, modificar o tomar otra acción despectiva en relación con el

trabajo que cause perjuicio al honor del autor original o reputación. Licenciante acuerda que en esas jurisdicciones (por ejemplo, Japón), en el que cualquier ejercicio del derecho concedido en la Sección 3 (b) de esta licencia (el derecho a hacer adaptaciones) se considerará como una deformación, mutilación, modificación o cualquier atentado contra el honor del autor original y la reputación, el Licenciante renuncia o afirmar que no, según el caso, esta Sección, en la máxima medida permitida por la legislación nacional aplicable, para que pueda ejercer razonablemente su derecho en virtud de la Sección 3 (b) de esta Licencia (derecho a hacer adaptaciones) pero por lo demás no.

5. Declaraciones, Garantías y Limitación de Responsabilidad.

A menos que se acuerde mutuamente por escrito entre las partes y en la medida máxima permitida por la ley aplicable, el Licenciante ofrece la obra tal cual y no hace ninguna presentación o garantía de ningún tipo respecto de la obra, ya sea expresa, implícita, legal o de otro tipo, incluyendo, sin limitación, las garantías de título, comercialización, aptitud para un propósito particular, no infracción, o la ausencia de latentes u otros defectos, exactitud, o la presencia de ausencia de errores, sean o no sean descubiertos. Algunas jurisdicciones no permiten la exclusión de garantías implícitas, por lo que esta exclusión no se aplique en su caso.

6. Limitación de Responsabilidad.

Excepto en la medida requerida por la ley aplicable en ningún caso el Licenciante será responsable ante usted por cualquier otra teoría legal por cualquier daño especial, incidental, consecuente, punitivo o ejemplar, proveniente de esta licencia o del uso de la obra, aún cuando el Licenciante haya sido advertido de la posibilidad de tales daños.

7. Terminación.

- a) Esta Licencia y los derechos aquí concedidos finalizarán automáticamente en caso que Usted viole los términos de esta Licencia. Las personas o entidades que hayan recibido adaptaciones o colecciones de usted bajo esta Licencia, sin embargo, no verán sus licencias finalizadas, siempre que estos individuos o entidades sigan cumpliendo íntegramente las condiciones de estas licencias. Las secciones 1, 2, 5, 6, 7, y 8 subsistirán a cualquier terminación de esta Licencia.

- b) Sujeto a los términos y condiciones anteriores, la licencia otorgada aquí es perpetua (por la duración del derecho de autor aplicable a la Obra). No obstante lo anterior, el Licenciante se reserva el derecho de difundir la Obra bajo condiciones de licencia diferentes o de dejar de distribuir la Obra en cualquier momento, siempre que, sin embargo, que ninguna de tales elecciones sirva para retirar esta Licencia (o cualquier otra licencia que haya sido, o se requiere para ser concedida bajo los términos de esta Licencia), y esta licencia continuará en pleno vigor y efecto a menos que termine como se indicó anteriormente.

8. *Misceláneo.*

- a) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra o una Colección, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- b) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente una Obra Derivada, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra original en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- c) Si alguna disposición de esta Licencia es inválida o no exigible bajo la ley aplicable, esto no afectará la validez o exigibilidad del resto de condiciones de esta Licencia y, sin acción adicional de las partes de este acuerdo, tal disposición será reformada en la lo estrictamente necesario para hacer tal disposición sea válida y exigible.
- d) Ningún término o disposición de esta Licencia se estimará renunciada y ninguna violación consentida a menos que esa renuncia o consentimiento sea por escrito y firmado por las partes que serán afectadas por tal renuncia o consentimiento.
- e) Esta Licencia constituye el acuerdo completo entre las partes con respecto a la Obra licenciada aquí. No hay entendimientos, acuerdos o representaciones con respecto a la Obra que no estén especificados aquí. El Licenciante no será obligado por ninguna disposición adicional que pueda aparecer en cualquier comunicación proveniente de Usted. Esta Licencia no puede ser modificada sin el mutuo acuerdo por escrito entre el Licenciante y Usted.

- f) Los derechos concedidos bajo, y hace referencia a la materia, en la presente Licencia se elaboraron utilizando la terminología de la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas (enmendado el 28 de septiembre de 1979), la Convención de Roma de 1961, el autor de la OMPI Tratado de 1996, la OMPI sobre Interpretación o Ejecución y Fonogramas de 1996 y la Convención Universal sobre Derecho (revisada el 24 de julio de 1971). Estos derechos y prestaciones en vigencia en la jurisdicción relevante en que los términos de licencia se trató de hacerse cumplir de acuerdo con las disposiciones correspondientes de la aplicación de las disposiciones de los tratados en el derecho nacional aplicable. Si el conjunto estándar de los derechos concedidos en virtud del derecho de autor aplicable incluye derechos adicionales no concedidos bajo esta Licencia, tales derechos adicionales se considerarán incluidos en la Licencia, esta licencia no se pretende restringir la licencia de ningún derecho bajo la ley aplicable.

Aviso Creative Commons

Creative Commons no es parte en esta Licencia y no ofrece ninguna garantía en relación con la Obra. Creative Commons no será responsable frente a Usted o cualquier parte en cualquier teoría legal de ningún daño, incluyendo, sin limitación, cualquier daño general, especial, incidental o consecuente, originado en conexión con esta licencia. No obstante lo anterior dos (2) oraciones anteriores, si Creative Commons se ha identificado expresamente como el Licenciante, tendrá todos los derechos y obligaciones del Licenciante.

Excepto con el propósito limitado de indicar al público que la Obra está licenciada bajo la CCPL Commons, Creative no se autoriza el uso de cualquiera de las partes de la marca registrada "Creative Commons" o cualquier otra marca o logotipo relacionado a Creative Commons, sin el consentimiento previo y por escrito de Creative Commons. Cualquier uso permitido se hará de conformidad con los vigentes en ese momento de Creative Commons directrices uso de la marca, según lo publicado en su sitio web o puesto a disposición a petición de vez en cuando. Para evitar cualquier duda, esta restricción de marca no forma parte de esta Licencia.

Creative Commons puede ser contactado en:
<http://creativecommons.org/> .